



BANQUETE DE LOS IDIOTAS

Saga "Vampiros de Morganville"

De Rachel Caine

libros Tauro

www.LibrosTauro.com.ar

Contenidos

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13

Capítulo 1

Era difícil de imaginar como el día de Claire podía ser peor, hasta para las normas de Morganville... y ahora los vampiros que la retenían querían desayunar.

“¿Desayunar?” Repitió Claire tontamente. Miró por la ventana del comedor, solo para asegurarse de que sí, todavía estaba oscuro afuera. Cada vez más oscuro.

Los tres vampiros la miraron. Ya era suficientemente malo que dos de ellos la miraran así ya que no los conocía –hombre y mujer, bastante guapos- pero cuando los fríos ojos del Sr. Bishop se centraron en ella, se sintió con ganas de acurrucarse en una esquina y esconderse. Mantuvo su mirada durante cinco segundos, después miró hacia otro lado. Casi podía sentir como sonreía.

“Desayuno.” Dijo suavemente. “Es algo que se toma por la mañana. La mañana de los vampiros no está controlada por el sol. Y me gustan los huevos.”

“¿Huevos revueltos o fritos?” Preguntó Claire, tratando de no sonar muy nerviosa. No digas fritos, no sé hacer huevos fritos. Ni siquiera sabía por qué lo había mencionado. No digas fritos....

“Revueltos.” Dijo, y Claire suspiró aliviada. El Sr Bishop estaba sentado en la cómoda silla del salón, la que normalmente ocupaba Michael mientras tocaba la guitarra. Al contrario de Michael, Bishop la hacía parecer un trono. Parte de ello era que todo el mundo estaba de pie – Claire, con su novio, Shane, junto a ella de forma protectora; Eve y Michael algo alejados, cogidos de las manos. Claire se atrevió a mirar a Michael. Parecía... contenerse. Enfadado, claro, pero bajo control al menos.

Claire estaba más preocupada por Shane. Tenía un largo historial de actuar antes de pensar, al menos cuando se trataba de la seguridad de aquellos que le importaban. Le cogió de la mano, y él le devolvió una mirada rápida, oscura e ilegible mirada.

No, no estaba nada segura.

La voz del Sr Bishop le hizo regresar a la tierra fríamente. “¿Le has dicho a Amelie que he venido, niña?”

Esa había sido la primera orden de Bishop –dejar que su hija supiera que había llegado a la ciudad. ¿Su hija? Amelie –el vampiro con más poder en Morganville- no parecía suficientemente humana como para tener familia, ni siquiera una familia tan aterradora como el Sr Bishop. Hielo y cristal, así era Amelie. Estaba esperando una respuesta, y Claire le dio una torpemente. “La llamé. Tenía el contestador automático.” Dijo Claire. Trató de no sonar muy a la defensiva. Las cejas de Bishop se arquearon al mismo tiempo.

“Supongo que eso quiere decir que le has dejado algún tipo de mensaje.” Asintió sin decir nada. Golpeó impaciente con sus dedos sobre el brazo de la silla. “Muy bien. Mientras

esperamos comeremos algo. Huevos, revueltos, como dije. También tomaremos beicon, café...”

“Galletas.” Dijo la mujer que estaba inclinada sobre el brazo de su silla. “Adoro las galletas. Y la miel.” La vampira tenía un acento extraño, algo que no era muy sureño y que lo era, al mismo tiempo. El Sr Bishop le lanzó una mirada dulce, del tipo que un humano le lanzaría a su mascota. Tenía un brillo gélido en sus ojos, y se movió tan suave y silenciosamente que se notaba que no era una humana normal. Tampoco lo escondía, como trataban de hacerlo algunos vampiros de Morganville.

La mujer siguió sonriendo, con los oscuros ojos fijos en Shane. A Claire no le gustaba la forma en que le miraba. Parecía... quererlo.

“Galletas.” El Sr Bishop asintió, con una sombra de una sonrisa. “Y nos portaremos mejor si traes una salsa, niña.” La sonrisa desapareció cuando se giró hacia los cuatro que estaban delante de él. “Ocuparos de vuestros asuntos. Vamos.”

Shane cogió a Claire de la mano y prácticamente la arrastró hasta la cocina. Por rápido que fuera, Michael llegó antes, empujando a Eve a través de la puerta. “¡Hey!” Protestó Eve. “¡Voy a ir andando!”

“Cuanto más rápido, mejor.” Michael dijo. Su cara normalmente angelical parecía tensa, con rasgos duros, y cerró la puerta de la cocina una vez estaban todos dentro a salvo. “Bien. No tenemos mucha elección. Hagamos lo que dice y esperemos que Amelie pueda ocuparse de todo cuando venga.”

“Pensaba que no te gustaban los Malos Chupasangres.” Dijo Shane. “Es tu casa. ¿Cómo es que no puedes echarles?” Esa era una pregunta razonable, y Shane consiguió decirla sin que pareciera una amenaza. Bueno, más o menos. La cocina estaba fría, notó Claire —como si la temperatura de la casa entera estuviera bajando paulatinamente. Se estremeció.

“Es complicado.” Dijo Michael. Abrió los armarios y empezó a juntar las cosas para preparar café. “Sí, es nuestra casa.” —énfasis, notó Claire, en lo de nuestra- “pero si desinvito al Sr Bishop conseguirá una forma de patearnos el culo, te lo garantizo.” Shane puso su trasero sobre el horno y cruzó los brazos. “Solo pensaba que se supone que tu eres más fuerte que ellos dentro de casa...”

“Eso se supone. No lo soy.” Michael puso el filtro dentro de la cafetera. “No seas un imbécil ahora... No tenemos tiempo para eso.”

“Tío, no trataba de serlo.” Y Claire pudo notar que esta vez lo decía en serio.

Michael pareció escucharlo también, y le dedicó a Shane una mirada de disculpa. “Estoy tratando de pensar en lo grande que es la montaña de mierda en la que estamos metidos. No te culpo, tío.” Dudó un segundo, después continuó. “¿Cómo lo sabes? ¿Si tienes alguna oportunidad contra ellos o no?”

“Cada vez que estoy con un vampiro, se como van las cosas. Quién es más fuerte, quién es más débil, si puedo o no vencerles en una pelea.” Michael puso agua en la máquina y la

encendió. “Esos tipos, sé que no tengo ninguna oportunidad. No contra uno de ellos, mucho menos contra los tres, ni siquiera con la casa respaldándome. Son malos, tío. Realmente malos. Será Amelie o Oliver quienes tendrán que ocuparse de esto.”

“Entonces.” Dijo Shane. “Es una pila de mierda monumental. Bueno es saberlo.”

Eve le empujó y empezó a sacar jarras y pan de la despensa, agitando todo para hacer mucho ruido. “Claire, tú haces los huevos, ya que te has ofrecido voluntaria para cocinar.”

“Mejor que ser voluntarios para ser el desayuno.” Shane hizo notar, y Eve gruñó.

“Tú.” Dijo, y apretó con un dedo su desgastada camiseta. “Tú, señorito. Vas a hacer la salsa.”

“Quieres que todos muramos, ¿verdad?”

“Cállate. Yo me ocupo de las galletas y del beicon, Michael...” Se giró, mirándole con grande ojos, casi parecía un personaje de anime con ese maquillaje. “Café. Y creo que tendrás que ser el chivo expiatorio. Lo siento.”

Asintió. “me aseguraré de saber qué pretenden cuando termine con esto.”

Asignarle a Michael la tarea de espiar tenía sentido, pero les dejaba a ellos tres la mayoría del trabajo, y ninguno de ellos era precisamente un futuro chef. Claire se peleó con los huevos revueltos. Eve insultó a la grasa del beicon, y fuera lo que fuera que Shane estaba haciendo, no parecía realmente salsa.

“¿puedo ayudar?”

Todos se sobresaltaron ante la voz, y Claire se giró hacia la puerta de la cocina. “¡Mamá!” Sabía que sonaba aterrada. Estaba aterrada. Se había olvidado de sus padres... habían venido con el Sr. Bishop, y los amigos de Bishop les habían dejado en la ante-sala de la casa. Para hacer las cosas más aterradoras, Bishop había ocupado toda la parte trasera.

Pero ahí estaba su madre, de pie delante de la puerta de la cocina, sonriendo frágilmente, confusa.... Pacería vulnerable. Cansada.

“¡Sra Danvers!” Eve se sobresaltó, se acercó a ella y la llevó hasta la mesa de la cocina. “No, no. Solo estábamos... haciendo algo de comer. No ha comido nada, ¿Verdad? ¿Y el señor Danvers?”

Su madre —se notaba cada año de los cuarenta y dos que decía tener— parecía cansada, algo descentrada. Preocupada, también. Había líneas alrededor de sus ojos y de su boca que Claire no recordaba haber visto antes, y le aterraba.

“Está...” La madre de Claire frunció el ceño, después puso su frente sobre su mano. “Oh, me duele la cabeza. Lo siento. ¿Qué has dicho?”

“¿Su marido, dónde está?”

“Le encontraré.” Dijo Michael suavemente. Se fue de la cocina con la gracia y velocidad de un vampiro... pero al menos era su vampiro. Eve puso a la madre de Claire en la mesa, intercambió una mirada con Claire, y habló nerviosamente sobre el largo viaje que habían hecho hasta Morganville, sobre lo sorprendente que era que se mudaran aquí, sobre lo mucho que Claire lo iba a disfrutar. Etc, etc. Claire continuó revolviendo los huevos con la cuchara. Esto no puede estar pasando. Mis padres no pueden estar aquí. No ahora. No con Bishop. Era una pesadilla, en todos los sentidos.

“Te ayudaré a cocinar.” Dijo mamá, e hizo un esfuerzo para levantarse. Eve la miró e hizo mímica con la boca “¡di algo!” Claire tragó una fría burbuja de pánico y trató de hacer que su voz sonara bajo control.

“No, mamá.” Dijo Claire. “Está bien. Lo tengo todo controlado. Mira, estamos haciendo de más por si tenéis hambre. Solo siéntate y relájate.”

Su madre que normalmente era una maniática del control en la cocina, lista para tomar los mandos si algo iba mal, pareció relajada. “Está bien, cielo. Dime si necesitas ayuda.”

Michael abrió la puerta de la cocina y empujó al padre de Claire adentro. Si su madre parecía cansada, su padre parecía.... En blanco. Asustado. Le frunció el ceño a Michael, como si tratara de pensar qué estaba pasando pero no pudiera averiguarlo.

“¿Qué está pasando aquí?” Le soltó a Michael. “Esa gente de fuera...”

“Son parientes.” Dijo Michael. “De Europa. Mira, lo siento. Sé que queráis pasar tiempo con Claire, pero quizás deberíais ir a casa, y luego...”

Se detuvo, se giró, porque alguien estaba ante la puerta de la cocina detrás de él. Siguiéndole.

“Nadie va a irse a ninguna parte.” Dijo otro de los compañeros vampiros de Bishop —el hombre. Estaba sonriendo. “Una gran familia feliz, ¿Eh, Michael? Es Michael, ¿Verdad?”

“¿Qué pasa? ¿Ahora somos íntimos o qué?” Michael consiguió que el padre de Claire entrara en la cocina y cerró la puerta ante la cara del otro vampiro.

“Bien. Vamos a sacaros de aquí.” Les dijo a los padres de Claire, y abrió la puerta trasera, la que llevaba al patio trasero. “¿Dónde está su coche? ¿En la calle?”

Afuera la noche se veía oscura y vacía, nada se movía. El padre de Claire frunció el ceño hacia Michael de nuevo, después se sentó en la mesa de la cocina con su mujer.

“Cierra la puerta, hijo.” Dijo. “No nos vamos a ir a ninguna parte.”

“Señor...”

Claire también habló. “Papá...”

“No, cariño, algo sucede aquí, y no me voy a ir. No hasta que sepa que estás bien.” Su padre le frunció el ceño otra vez a Michael. “¿Quiénes son... esos parientes?”

“Del tipo de los que nunca quieres ver.” Dijo Michael. “Toda familia los tiene. Pero solo estarán aquí por poco tiempo. Se irán pronto.”

“Nos quedaremos hasta entonces.” Dijo papá.

Claire trató de concentrarse en los huevos revueltos que estaba preparando.

Sus manos estaban temblando.

“Hey.” Le susurró Shane en la oreja. “Está bien. Estaremos bien.” El era una grande y solida presencia a su lado, agitando algo que no parecía salsa. Sabía eso porque lo único que Shane era capaz de cocinar era el chili. Pero al menos lo estaba intentando, cosa que era nueva y diferente, y probablemente solo mostraba lo en serio que se estaba tomando todo este asunto.

“Lo sé.” Dijo Claire, y trató. Los brazos de Shane presionaron los suyos, un deliberado movimiento, sabía que si no tuviera las manos ocupadas la hubiera abrazado.

“Michael no dejará que nos hagan daño.”

“¿no estabas escuchando?” Eve se fue junto a ellos, susurrando fieramente. Miró al beicon frito. “No puede detenerlos. Lo mejor que puede hacer es hacerse daño en el intento. Así que quizás deberías llamar a Amelie de nuevo y decirle que traiga su poderoso culo hasta aquí.”

“Sí, buena idea. Hacer enfadar al único vampiro que puede ayudarnos. Mira, si fueran a matarnos, no creo que primero pidieran huevos fritos.” Dijo Shane. “Sin mencionar las galletas. Si pides galletas, claramente piensas que eres algún tipo de invitado.”

Tenía razón. Aunque eso no impidió que las manos de Claire siguieran temblando.

“¿Claire, cielo?” La voz de su madre otra vez. Claire se sobresaltó y casi tiró la espátula con el huevo al suelo. “Esa gente. ¿Qué están haciendo aquí?”

“El Sr Bishop... está, eh, esperando a que su hija venga a buscarle.” Eso no era mentira. Para nada.

El padre de Claire se levantó de la silla y fue hacia la cafetera, que ya estaba pitando; sacó dos tazas y las puso encima de la mesa. “Toma algo de café, Kathy. Pareces cansada.” Fijo, y había un tierno tono en su voz que hizo que Claire le mirara cuidadosamente. Su padre no era del tipo que mostraba sus emociones, pero ahora parecía preocupado, casi tanto como su madre.

Papá se bebió el café como si fuera agua después de una tarde calurosa. Mamá le puso crema y azúcar, después se lo bebió. Ninguno de los dos dijo nada.

Michael se fue de la cocina, llevándose unas tazas de café. Cuando regresó, cerró la puerta y se inclinó sobre ella un minuto. Parecía blanco como el papel, contenido, mucho peor de lo que había estado después de haberse transformado en vampiro. Claire trató de imaginar lo que le habían dicho para que se viera así, y no podía ni imaginárselo. Algo malo. No, algo horrible.

“Michael.” Dijo Eve tensa. Hizo un gesto de cabeza hacia los padres de Claire. “¿Más café?”

Asintió y se apartó de la puerta para coger la cafetera, pero no llegó hasta la mesa. La puerta de la cocina se abrió de nuevo, y el Sr Bishop y amigos entraron por la puerta.

Altos y poderosos como la realeza del siglo diecinueve, los tres vampiros vigilaban la cocina. Los otros dos vampiros eran guapos, jóvenes y aterradores, pero el Sr Bishop era el que estaba a cargo; no había dudas sobre ello. Cuando su mirada se posó en ella, Claire se estremeció y fijó su mirada en los huevos.

La mujer vampiro se adelantó y metió un dedo en la salsa de Shane, después lo elevó y se lo metió lentamente en la boca. Se quedó mirando a Shane todo el tiempo. Y Shane, notó Claire molesta, le miraba también.

“Nos sentaremos para comer.” Le dijo Bishop a Michael. “Tendrás el placer de servirnos, Michael. Y si tú y tus pequeños amigos tratáis de envenenarnos, os daremos una paliza, y créeme, un vampiro puede sufrir durante mucho, mucho tiempo si yo quiero.”

Michael tragó saliva y asintió una vez. Claire miró de forma involuntaria hacia sus padres, que no podían haberlo escuchado.

Y lo habían hecho. “¿Disculpe?” Preguntó el padre de Claire, y empezó a levantarse de la silla. “¿Estás amenazando a estos niños?”

Bishop giró sus fríos ojos hacia ellos, y Claire trató de forma desesperada de pensar si la sartén caliente podía ser un arma válida contra un vampiro. Su padre se congeló a medio camino.

Sintió una ola de algo llenar la habitación, y los ojos de sus padres se pusieron en blanco y vacíos. Su padre se sentó de nuevo pesadamente sobre la silla.

“No más preguntas.” Les dijo Bishop. “Me cansa vuestro parloteo.”

Claire sintió una ola de furia recorrerla. Quería lanzarse sobre ese hombre y arañarle los ojos. Lo único que la retuvo, esos dos largos segundos, fue el hecho de que si lo intentaba, todos terminarían muertos.

Incluso Michael.

“¿Café?” Eve rompió el silencio con un tono desesperado en su voz. Cogió la cafetera de las manos de Michael y se la acercó a los padres de Claire, como si fuera el ángel vengativo de la cafeína. Claire se preguntó qué pensarían sus padres de Eve, con su maquillaje blanco y negro, pintalabios negro y su pelo negro atado con horquillas.

Pero claro, llevaba café, y estaba sonriendo.

“Claro.” Dijo la madre de Claire, y trató de sonreírle de vuelta. “Gracias, querida. Entonces... ¿Habéis dicho que eran parientes tuyos?” Le lanzó una mirada a Bishop, que estaba saliendo de la cocina y dirigiéndose hacia la mesa del salón. El guapo y joven vampiro captó la mirada de Claire y le guiñó un ojo, ella puso su mirada sobre sus padres y sobre Eve de nuevo.

“no.” Dijo Eve, con un tono aterrador. “Son parientes lejanos de Michael. De Europa, ya sabes. ¿Crema?”

“Los huevos están listos.” Dijo Claire, y apagó el fuego. “Eve...”

“Espero que tengamos platos suficientes.” Eve la interrumpió, de forma frenética. “Jeez, nunca pensé que diría esto pero, ¿Dónde está la vajilla buena? ¿Siquiera tenemos vajilla buena?”

“¿Te refieres a los platos con un borde de color? Si, por ahí.” Shane señaló un armario que era unas decenas de centímetros más alto que Eve. Le lanzó una mirada. “No me mires a mí... No llego a cogerlos. Todavía estoy herido, sabes.” Lo estaba. Claire se había olvidado de eso, debido a todo lo que estaba pasando... estaba mejor, pero hacía poco que había salido del hospital. Poco tiempo para poder recuperarse de una herida que casi le había matado.

Ese era otro buen motivo para no hacer gestos bruscos a no ser que fuera inevitable... sin Shane, su habilidad para pelear estaba seriamente disminuida.

Eve se subió a una silla, encontró los platos, y se los dio a Claire. Una vez eso estuvo hecho, Claire ocupó el lugar de Shane en el fuego, agitando la cosa pastosa que se suponía era salsa. Parecía vómito de alíen.

“Esa chica.” Claire le dijo a Shane.

“¿Qué chica?”

“La... ya sabes. La que está fuera.”

“¿Te refieres a la chupasangre? Sí, ¿Qué le pasa?”

“Te estaba mirando.”

“¿Qué puedo decir? ¡Soy irresistible!”

“Shane, no tiene gracia. Solo... deberías tener cuidado.”

“Siempre lo tengo.” Cosa que era una completa mentira. Los ojos de Shane se fijaron en los suyos, sintió una ola de calor que le enrojeció las mejillas. Sonrió lentamente. “¿Celosa?”

“Quizás.”

“No tienes porque estarlo. Me gustan las chicas con pulso.” Cogió su mano y apretó suavemente su muñeca con sus dedos. “Sí, tu tienes uno. Y va muy rápido.”

“No bromeo, Shane.”

“Yo tampoco.” Se acercó a ella, casi no había espacio entre ellos. “Ningún vampiro se va a meter entre nosotros. ¿Me crees?”

Asintió sin decir nada. Por su vida, no podría haber dicho una sola palabra. Los ojos de él estaban oscuros, del color del terciopelo marrón, con un ligero toque dorado. Le había mirado

mucho a los ojos últimamente, pero nunca se había dado cuenta de lo bonitos que eran. Shane retrocedió cuando la puerta se abrió de nuevo. Michael se giró hacia ellos primero, ofreciéndoles una disculpa silenciosa, después miró a los padres de Claire.

“Sr y Sra Danvers, el Sr Bishop quiere que cenén con ellos.” Dijo. “Pero si tienen que irse a casa....”

Si Michael esperaba que hubieran cambiado de idea, Claire podía decirle que eso no iba a pasar. Mientras su padre pensara que algo iba mal, no iba a ser coherente. Se levantó, sujetando su taza de café. “Podría comer algo. Nunca he probado los huevos revueltos de Claire. ¿Kathy? ¿Vienes?”

Despistada, Claire pensó, pero claro, la primera vez que habían venido a Morganville también había estado así. No había notado nada, ni se había tomado las instrucciones en serio. Quizás había heredado eso de sus padres, junto con la suave piel y el pelo ligeramente rizado. En su defensa, claro está, el Sr Bishop estaba jugando con sus mentes. Y tenían miedo por ella.

Miró como sus padres seguían a Michael a la otra habitación, y después ayudó a Eve a poner los huevos, el beicon y las galletas en los platos –bonitos platos, por cierto. La salsa era otra cosa. La pusieron en una salsera y esperaron lo mejor, después silenciosamente lo llevaron a la zona de comer, que estaba en una esquina del salón. Claire se sorprendió de nuevo, como le pasaba en las peores situaciones, de cómo el carácter de la casa podía cambiar en un momento. No solo el humor de la gente que estaba dentro de ella, la casa en sí misma. Ahora mismo se sentía oscura, fría. Casi hostil. Y toda esa emoción parecía estar dirigida hacia los vampiros intrusos.

La casa estaba preocupada, en guardia. Los sólidos muebles victorianos se movían y deformaban, nada cálido o agradable en ellos. Hasta las luces parecían más sombrías, y Claire podía sentir algo, casi una presencia –de la forma en que sentía antes a Michael cuando estaba atrapado en la casa en forma de fantasma. El fino pelo de su brazo se erizaba, y su piel se estremecía.

Claire puso los huevos y el beicon en la mesa de madera y retrocedió. Nadie les había pedido a Eve, Shane y a ella que se sentaran en la mesa, aunque había sillas vacías; miró a Eve y se fueron hacia la cocina, alegres de poder escapar. Michael se quedó en la mesa, poniendo la comida en los platos. Sirviendo. Había un gesto frío y pálido en su cara y terror helado en sus ojos, y Dios, si Michael tenía miedo, había definitivamente motivos para entrar en pánico.

Tan pronto como la puerta de la cocina se cerró de nuevo, Shane la cogió a ella y a Eve y las empujó hacia el rincón más alejado de la habitación. “Bien.” Susurró. “Es oficial... Esto se está volviendo cada vez más aterrador. ¿Habéis sentido eso?”

“Sí.” Eve respiró. “Wow. Creo que si la casa tuviera dientes, ahora mismo estaría mordiéndoles. Tienes que admitirlo, es genial.”

“Que sea genial no nos ayuda. ¿Claire?”

“¿Qué?” Le miró durante unos segundos, y luego dijo “Oh. Cierto. Sí. Llamaré a Amelie de nuevo.” Sacó el teléfono móvil de su bolsillo. Era nuevo y venía con algunos números importantes en llamada rápida. Uno de ellos – el primero, de hecho- era el número para contactar con Amelie, la fundadora de Morganville.

La jefe vampiro de Claire, o algo así. En Morganville el término empleado era Protector, pero Claire sabía desde el principio que era un término más suave para dueño.

Sóno –y de nuevo- saltó el contestador automático. Claire le dejó otro rápido mensaje desesperado “Ven a la casa, por favor, necesitamos tu ayuda.” Y colgó. Miró en silencio a Eve, quién suspiró y cogió el teléfono, y llamó a otro número.

“Sí, hola.” Dijo cuando alguien descolgó. “Quiero hablar con el jefe.” Una larga pausa, y Eve parecía como si estuviera reprimiendo algo horrible “Oliver. Soy Eve. No te molestes en decir lo bueno que es tener noticias de mí, porque no lo es, y esto son negocios. Aguarda.”

Eve le dio el teléfono a Claire. Frunció el ceño, Claire susurró ¿Estás segura? Eve levantó el pulgar e hizo gestos de ponerse el teléfono en la oreja.

Claire con desgana cogió el teléfono.

“¿Oliver?” Preguntó. Al otro lado de la línea, escuchaba un lejano sonido.

“Vaya.” Dijo. El dueño de Common Grounds, la cafetería local, tenía una cálida voz – del tipo que te hacía pensar que era un buen tipo cuando lo veías por primera vez. “Pero si eres Claire. Eve no quería escucharlo, pero te lo diré a ti... Me alegra que acudáis a mí cuando necesitáis ayuda. Supongo que de eso se trata, ¿Verdad? ¿No es una invitación de cortesía?”

“Alguien está aquí.” Dijo lo más suavemente que pudo. “En la casa.”

La calidez desapareció de la voz de Oliver, dejando solo molestia. “Entonces llama a la policía si tenéis intrusos. No soy vuestro servicio de seguridad privado. Es la casa de Michael. Michael puede...”

“Michael no puede hacer nada, y no creo que debamos llamar a la policía. Este hombre, dice que su nombre es Bishop. Quiere hablar con Amelie, pero no puedo contactar con ella...” Oliver la cortó. “Aléjate de él.” Dijo, y su voz se enfureció. “No hagas nada. No digas nada. Diles a tus amigos de hacer lo mismo. Especialmente a Michael, ¿Vale? Esto os sobrepasa a todos. Encontraré a Amelie. Haced lo que diga, todo lo que diga, hasta que lleguemos.”

Y Oliver colgó. Claire parpadeó ante los pitidos de la línea, se encogió de hombros y miró a sus amigos. “Dice que no hagamos nada.” Dijo. “Que cumplamos sus ordenes y esperemos a que vengan.”

“Gran consejo.” Dijo Shane. “Recuérdame que guarde un kit para matar vampiros bajo el lavabo para momentos como este.”

“Estaremos bien.” Dijo Eve. “Claire tiene el brazalete.” Cogió la muñeca de Claire y la levantó para enseñar el delicado brillo del brazalete que la rodeaba – un brazalete que tenía el símbolo de Amelie en él, en vez de un nombre. La identificaba como de su propiedad, alguien

que había firmado un contrato de por vida por su seguridad. Especialmente la de Shane, quién ya le caía mal a los vampiros.

Sabía que el brazalete podía causar sus propios problemas, pero al menos le obligaba a Amelie (y quizás a Oliver) venir a ayudarla contra otros vampiros. Al menos en teoría.

Claire metió de nuevo el teléfono en su bolsillo. Shane cogió sus manos y le acarició los nudillos suavemente, cosa que le hizo sentirse a salvo, al menos por un momento.

“Saldremos de esta.” Dijo. Cuando trató de besarla, él se estremeció. Puso una mano sobre su estómago.

“Te duele.” Dijo Ella.

“Solo cuando me inclino. ¿Desde cuando eres tan bajita?”

“Desde hace cinco minutos.” Dejó los ojos en blanco, siguiéndole el juego, pero estaba preocupada. Según las normas de Morganville, durante su recuperación estaba protegido de los vampiros; el brazalete del hospital todavía estaba en su muñeca, plástico brillante blanco con una cruz roja encima, haciéndole saber a los vampiros que no era juego limpio.

Si es que sus visitantes cumplían las normas. Cosa que quizás el Sr Bishop no hacía. No era un vampiro de Morganville. Era otra cosa.

Algo peor.

“Shane, lo digo en serio. ¿Cómo de mal estás?” Preguntó en voz baja, para que sólo lo escuchara él. Agitó el pelo corto de ella con la mano y lo besó.

“Estoy bien.” Dijo. “Hace falta algo más que un imbécil con un cuchillo para derribar a un Collins. Cuenta con ello.”

Sin contar que estaban metidos en un lío mucho peor que eso, y lo sabía.

“No hagas nada estúpido.” Dijo. “O te mataré yo misma.”

“Ouch, chica. ¿Qué ha pasado con el amor incondicional?”

“Me he cansado de irte a visitar al hospital.” Levantó sus ojos durante unos largos segundos. “Sea lo que sea que estás pensando hacer, no lo hagas. Tenemos que esperar.”

“Sí, todos los vampiros dicen eso. Quizás sea verdad.” Odiaba escucharle pronunciar esa palabra de esa forma, con tanto odio; cuando lo decía, ella siempre pensaba en Michael, sobre cómo sufría cuando Shane lo decía. Michael no había querido ser un vampiro, y trataba de sobrevivir lo mejor que podía con ello.

Shane no se lo estaba poniendo fácil.

“Mira.” Shane puso su mano sobre su cara y le miró a los ojos. “¿Qué tal si te llevas a Eve fuera de aquí? No nos están vigilando. Os cubriré.”

“No. No voy a abandonar a mis padres. Ni a ti.”

Y no tenían tiempo para hablar de ello, porque se escuchó un tremendo ruido proveniente del salón. La puerta de la cocina se abrió bruscamente, y Michael la atravesó, sujeto por la garganta por uno de los vampiros jóvenes que habían venido con Bishop. Golpeó a Michael contra la pared. Michael estaba peleando, pero no parecía servirle de nada.

El otro vampiro abrió su boca para gruñir, y sus grandes y afilados colmillos salieron como dos dagas.

Lo mismo hizo Michael, y Claire involuntariamente se apretó contra Shane.

Shane gritó. “¡Hey! ¡Suéltale!”

Michael tosió. “¡No!” pero por supuesto Shane no estaba escuchando, y el agarre de Claire de su brazo no le iba a detener tampoco.

Lo que si le detuvo fue Eve, sujetando un gran y feo cuchillo. Le lanzó a Shane una mirada de aviso, después agitó el cuchillo contra el vampiro que sujetaba a Michael.

“¡Tú! ¡Suéltale!”

“No hasta que se disculpe.” Dijo el vampiro, y puso énfasis golpeando a Michael contra la pared de nuevo, lo suficientemente fuerte como para que cada trozo de cristal de la habitación temblara. No... no fue el impacto; fue una vibración de baja frecuencia que venía de la habitación en sí misma. Las paredes, el suelo... la casa. Como un gruñido de aviso.

“Será mejor que le sueltes.” Dijo Claire. “¿No puedes sentir eso?”

El vampiro frunció el ceño, y sus lindos ojos verdes se entrecerraron mientras sus pupilas se agrandaban. “¿Qué estáis haciendo?”

“Nada.” Dijo Eve, e hizo un gesto con el cuchillo.

“Esto es cosa tuya. A la casa no le gusta que se metan con Michael. Ahora apártate de él antes de que pase algo malo.”

Pensó que estábamos de broma –Claire podía verlo en sus ojos- pero tampoco tenía razón alguna para tentar a la suerte. Soltó a Michael, sus labios se curvaron conteniéndose. “Aparta eso, estúpida chica.” Le dijo a Eve, antes de que cualquiera de ellos pudiera parpadear, se lo quitó de la mano –le golpeó tan fuerte que salió volando por la habitación y se clavó en la pared. Eve cogió su mano y la cerró sobre su pecho, alejándose de él.

“Discúlpate.” Le dijo a ella. “Ruega para que te perdone el haberme amenazado.”

“¡Ni en broma!” Soltó ella.

Los ojos del vampiro brillaron como el cristal caliente, y fue hacia Eve. Michael se movió rápidamente, Claire nunca le había visto correr tanto, era una mancha confusa, y después el extraño se golpeó contra el fuego. Se sujetó con ambas manos y se escuchó el sonido de sus manos quemándose, seguido por un grito de dolor.

Esto iba a ponerse muy feo, y no había nada, nada, que pudieran hacer. Shane cogió a Eve del hombro, a Claire del brazo, y las empujó hasta la esquina de la mesa de la cocina, donde estaban medio cubiertas. Pero eso dejaba a Michael solo, peleando contra algo que parecía más un gato salvaje que un hombre.

No tardó mucho, quizás unos segundos, hasta que las fuerzas de Michael fallaron. El extraño tiró a Michael al suelo de la cocina y le agitó, con los colmillos fuera y brillando. La temperatura de la cocina descendió bruscamente a frío helado, suficientemente frío que Claire podía ver su propio aliento al respirar. La vibración de baja frecuencia comenzó de nuevo, agitando los platos, vasos y cacerolas.

Eve gritó y trató de liberarse del agarre de Shane, no es que pudiera hacer nada, nada de....

La puerta trasera se abrió de un solo golpe bruscamente, poderosamente. Astillas cayeron por toda la habitación, y Claire escuchó como la cerradura se rompía como un si fuera de gelatina.

Oliver, el segundo vampiro más aterrador de la ciudad (el primero, a veces) estaba ante la puerta trasera, mirando al interior. Era un hombre alto, fuerte, lleno de músculos. Esta noche, llevaba su disfraz normal; iba de negro, su pelo estaba sujeto con un coletero. Su cara parecía hueso grabado bajo la luz de la luna.

Levantó la mano contra el aire de la puerta, y golpeó una sólida barrera. “¡Idiotas!” Gritó “¡Dejadme entrar!”

El extraño rió, y empujó a Michael hasta que estuvo sentado, con los colmillos sobre su cuello. “Hacedlo y le secaré.” Dijo. “Sabéis qué pasara entonces. Es demasiado joven.”

Claire no lo sabía, pero sabía que no era nada bueno. Quizás ni siquiera algo a lo que pudiera sobrevivir.

“Invítadme.” Repitió Oliver, con un tono mortalmente suave. “Claire. Hazlo ahora.”

Abrió la boca, pero fue interrumpida.

“Eso no será necesario.” Dijo una fría voz femenina. Ya habían llegado los refuerzos.

Amelie apartó a Oliver y atravesó la invisible barrera como si no estuviera ahí... cosa que para ella, no estaba, ya que Amelie era técnicamente la creadora de la casa. Iba con sus guardaespaldas habituales, pero estaba claro que ella, y no Oliver, estaba a cargo por la forma en que atravesó el umbral.

Como siempre, Claire pensó en ella como una reina. Amelie llevaba un traje amarillo a medida, su claro pelo estaba en una corona encima de su cabeza y sujeto con horquillas doradas y con diamantes. No era especialmente alta, pero el aura que emanaba era tan poderoso como una bomba sin explotar. Sus ojos estaban fríos y muy abiertos, y se centró completamente en el intruso que estaba amenazando a Michael.

“Deja al chico en paz.” Dijo. Claire nunca la había escuchado emplear ese tono, y se estremeció aunque no estaba dirigido a ella. “Rara vez mato a uno de nuestra especie, pero si me pones a prueba, François, te destruiré. Solo doy un aviso.”

El otro vampiro dudó un segundo, después soltó a Michael, que se cayó sobre el suelo. François se puso de pie grácilmente, haciéndole frente a Amelie.

Y se inclinó. Claire no tenía mucha experiencia en ver cómo los hombres hacían reverencias, pero no pensaba que esa pareciera muy respetuosa.

“Maestra Amelie.” Dijo, y los dientes del vampiro desaparecieron, escondidos discretamente. “Te hemos estado esperando.”

“Y divirtiéndooos mientras tanto.” Dijo. Claire no pensaba que hubiera parpadeado todavía. “Vamos. Quiero hablar con el maestro Bishop.”

François sonrió burlonamente. “Seguro que él también desea hablar contigo.” Dijo. “Por aquí.” Se puso delante de él. “Conozco mi propia casa, François... No necesito un guía.” Una mirada rápida por encima de su hombro, hacia donde estaba Oliver en silencio ante la puerta. “Entra, Oliver. Colocaré de nuevo las protecciones contra ti después, para la seguridad de nuestros jóvenes amigos.”

Levantó sus cejas y cruzó el umbral. Michael estaba sentándose. Oliver le extendió una mano, pero Michael no la tomó. Intercambiaron una mirada que hizo que Claire se estremeciera. Oliver se encogió de hombros, y siguió a Amelie ya François a la otra habitación.

Cuando la puerta de la cocina se cerró, Claire dejó escapar un largo y aliviado suspiro, y escuchó como Eve y Shane hacían lo mismo. Michael se puso dolorosamente sobre sus pies apoyándose contra la pared, agitando la cabeza.

Shane puso una mano sobre su hombro. “¿Estás bien, tío?” Michael levantó los pulgares como respuesta, demasiado agitado para hacer otra cosa, y Shane le golpeó cariñosamente en el hombro y cogió a Claire del cuello de su camiseta cuando pasó corriendo a su lado hacia la puerta de la cocina. “Hey, hey, hey. ¿A dónde te crees que vas?”

“¡Mis padres están ahí dentro!”

“Amelie no dejará que les pase nada.” Dijo Shane. “Contén tu aliento. Esto no es cosa nuestra, y lo sabes.”

¿Ahora Shane estaba siendo lógico? Wow. ¿Hoy era el día al revés? “Pero...”

“Tus padres están bien, pero no quiero que entres allí. ¿Vale?”

Asintió temblorosa. “Pero...”

“Michael, échame una mano. Díselo.”

Michael estaba haciendo el equivalente vampiro de jadear, pero asintió, con los ojos desenfocados y perdidos. “Sí.” Dijo débilmente. “Están bien. Es por eso que François vino detrás de mí, porque me puse entre él y tu madre.”

“¿Fue a por mi madre?” Claire volvió a tratar de ir hacia la puerta de la cocina, y esta vez Shane casi no consiguió sujetarla.

“Tío, ese no es el tipo de ayuda que quería.” Le dijo Shane a Michael, y rodeó a Claire con sus brazos para mantenerla en la cocina. “Tranquila. Amelie está ahí, y sabes que puede mantener las cosas bajo control...”

Claire lo sabía. Después de pensarlo otra vez, le hizo estremecerse, porque Amelie era capaz de ver a sus padres como material desechable si eso le ayudaba en algo. Veía a Claire como desechable, siempre. Pero Shane no la soltó hasta que le golpeó con el codo y sintió como se aflojaba el agarre. No se dio cuenta de lo que había hecho... hasta que vio un reguero de sangre en su camiseta, y Shane se apoyó en la silla más cercana.

Le había golpeado en dónde le habían disparado.

“¡Maldición!” Siseó Eve, y levantó la camiseta de Shane para dejar ver su estómago – todavía herido- y los vendajes blancos, que ahora estaban empapados con sangre fresca. Claire casi podía olerla...

... y como si estuviera en un sueño, o en una pesadilla, se giró para mirar a Michael. Sus ojos ya no estaban descentrados. No, estaban bien abiertos y despiertos, y muy aterradores. Su cara estaba todavía blanca, y no estaba respirando.

“Haz que deje de sangrar.” Susurró. “Rápido.”

Michael tenía razón. Shane era cebo en un tanque de tiburones, y Michael era uno de los tiburones. Shane estaba mirándole mientras Eve tocaba los vendajes, asegurándose de que estaban bien apretados. “Creo que ya está bien, pero necesitas tener cuidado.” Dijo. “Esos vendajes tienen que ser cambiados. Quizás te haya saltado un punto o algo.”

Puso su hombro bajo el brazo de Shane y le ayudó a ponerse de pie. Shane todavía estaba mirando a Michael, y Michael no parecía ser capaz de mirar hacia otro sitio que no fuera el vendaje ensangrentado o el estómago de Shane.

“¿Quieres un poco?” Shane preguntó. “Ven a por ella, chico murciélago.” Estaba casi tan pálido como Michael, y su expresión era tensa y furiosa.

Michael de alguna forma consiguió sonreír. “No eres mi tipo de sangre, hermano.”

“Rechazado de nuevo.” Pero una parte de la mirada salvaje de Shane se evaporó. “Lo siento.”

“No hay problema.” Michael se giró hacia la puerta de la cocina. “Están hablando. Mirad, voy a ir a por tus padres, Claire. Quiero que esté junto todo el mundo que todavía...”

“¿Respira?” Shane preguntó.

“Está en peligro.” Dijo Michael. “Vuelvo en un segundo.” Dudó un momento, y añadió, “Mira a ver si puedes curarle mientras no estoy.”

Y se fue por la puerta, moviéndose de forma tremendamente rápida, como si fuera un alivio alejarse del olor de la sangre de Shane. Claire tragó saliva e intercambió una mirada con Eve. Eve parecía tan aterrada y temblorosa como ella, pero sabía priorizar las cosas. “Vale. ¿Dónde está el kit de primeros auxilios?”

“Escaleras arriba.” Dijo Claire. “En el baño.”

“Bo, está aquí abajo.” Dijo Shane. “Lo moví.”

“¿Eso hiciste? ¿Cuándo?”

“Hace un par de días.” Dijo. “pensé que sería mejor tenerlo en un sitio que estuviera a mi alcance, ya que siempre soy yo el que termina herido. Está bajo el fregadero.”

Eve buscó, y sacó un maletín metálico con una cruz roja pintada encima. Lo abrió y sacó el material. “Quítate la camiseta.”

“Solo me quieres por mis abdominales.”

“Cállate, imbécil. Camiseta fuera.”

Con una mirada hacia Claire, Shane se quitó la camiseta y la tiró encima de la mesa de la cocina. Claire cogió la camiseta y la puso en la fregadera, donde la lavó con agua fría, mirando como la sangre de Shane teñía el agua de rosa. No quería ver lo que Eve estaba haciendo; ver el daño que Shane había padecido le hacía sentirse enferma, porque siempre lo había hecho para proteger a otras personas. A ella y a Eve.

“Listo.” Eve dijo unos minutos más tarde. “Será mejor que no manches de sangre mis preciosas vendas, o te pondré un cartel de se vende en la próxima colecta.”

“Eres una perra.” Dijo Shane. “Gracias.”

Le lanzó un beso en el aire y le guiñó un ojo. “Como si las chicas no hicieran fila para poder jugar a médicos contigo. Claro.”

Claire sintió una sorprendente e inesperada ola de celos. ¿Eve? No, eran las bromas típicas de Eve. Nada más, ¿Verdad? No estaba... no lo estaba. Simplemente no lo estaba. Claire escurrió la camiseta hasta que le dolieron las manos, después la puso entre dos toallas para tratar de secarla lo máximo posible. Se la dio a Shane mientras Eve ponía las cosas de vuelta en la caja, y le ayudó a meter la cabeza y los brazos por la húmeda tela. No pudo evitar que sus dedos se pasearan por su piel, y a decir verdad, ni siquiera lo intentó. De hecho, quizás los había movido algo más lentamente de lo que debería.

“Se siente bien.” Dijo Shane, suavemente en su oído. “¿Estás bien?”

Claire asintió. La cogió ligeramente de la barbilla para levantarla, y estudió su cara de cerca.

“Sí.” Dijo. “Estás bien.” Acarició los labios de ella con los suyos y miró por encima de ella a la puerta de la cocina mientras se abría.

Era Michael, con los padres de Claire detrás. El nudo que Claire tenía en la garganta se aflojó un poco.

Sus padres parecían... en blanco. Frunciendo el ceño, como si se hubieran olvidado de algo importante. Cuando los ojos de su madre se posaron en ella, Claire consiguió sonreír.

“¿No íbamos a cenar?” Preguntó su madre. “ya es muy tarde, ¿Verdad? ¿No ibais a cocinar o...?”

“No.” Dijo Michael. “Iremos fuera.” Cogió las llaves de su coche del perchero que había al lado de la puerta. “Todos.”

Capítulo 2

No había muchas opciones para cenar la tarde-noche en Morganville para aquellos a los que no se les gustan los colmillos, pero hay algunos lugares cerca del campus, sobre todo sitios abiertos las veinticuatro horas del día. Terminaron en un incómodo banco alrededor de una mesa, los cuatro y los padres de Claire, después de un todavía más incómodo viaje en el estrecho coche de Michael con las ventanas tintadas.

Las hamburguesas eran buenas pero Claire no podía concentrarse en el sabor. Ella estaba demasiado ocupada viendo a la gente que cenaba. Algunos eran estudiantes universitarios, riéndose en grupos en el estacionamiento, haciendo caso omiso de las pálidas personas que ocasionalmente caminaban cerca.

A Claire le recordaba a los vídeos de los leones, junto con los antílopes a la espera de que uno o dos se rezagaran.

Quería advertírselo a los niños y no podía. La pulsera de oro en su muñeca le hacía estar segura de eso.

Michael, como era de esperar, tuvo que soportar el peso de la conversación de sus padres. Simplemente se le daba mejor, y tenía una presencia calmante que hacía que todo pareciera.... normal. Los padres de Claire no recordaban exactamente lo que había sucedido en la casa, debido a la influencia del Sr Bishop más que nada, Claire estaba segura de eso. Odiaba que jugara con sus cabezas, pero de alguna forma también se sentía aliviada. Una cosa menos de la que preocuparse.

La actitud de su padre con Shane era suficiente.

“Entonces” dijo papá, pretendiendo concentrarse en su asado, '¿Qué edad tienes, hijo?’’

“Dieciocho, señor.” dijo Shane, con su voz más amable. Ya habían pasado por esto. Muchas veces.

“¿Sabes que mi hija solo tiene...?’’

“Casi diecisiete. Sí señor, lo sé.”

Papá frunció el ceño más profundamente. “Dieciséis. Y siempre ha estado protegida. No me gusta que viva en una casa con un grupo de adolescentes con locas hormonas - sin ofender, estoy seguro de que quiere hacerlo bien, pero yo también fui joven una vez. Ahora que estamos en la ciudad, con nuestra propia casa, creo que probablemente será mejor que Claire se mude con nosotros.”

Claire no se esperaba eso. Para nada, en absoluto. “¡Papá! ¡No confías en mí!’’

“Cariño, no es que no confíe en ti. Se trata de confiar en los dos hombres adultos con los que estás viviendo. Especialmente si veo que eres muy cercana con uno de ellos, aunque sepas que eso no es muy inteligente.”

Una ola de furia la invadió por dentro, y todo lo que podía ver tras su mirada furiosa era a Shane, de pie entre ella y Eve, defendiendo sus vidas arriesgando la suya.

A Shane, alejándose de ella una y otra vez, porque él tenía más autocontrol.

Claire tomó una respiración profunda y estuvo a punto de soltarlo todo en torrente de palabras, a gran volumen, cuando la mano de Shane se puso sobre la de ella y la agarró

“Sí.” dijo. “Tiene razón en eso. Usted no me conoce, y lo que sí sabe probablemente no le guste mucho. No le suelo gustar a los padres. No soy como Michael.” Shane señaló con la barbilla a Michael, que estaba tratando de sacudir su cabeza indicando no, no lo hagas. “Creo que quizás tenga razón. Quizás sería mejor si Claire se mudara con ustedes por un tiempo. Para darles una oportunidad de conocernos mejor, especialmente a mí.”

“¿Qué demonios estás haciendo?” Claire le susurró fieramente. No le importaba que su padre la escuchara, y Michael seguramente sí lo haría. “¡No me quiero ir a ninguna parte!”

“Claire, tiene razón. Estarás más segura allí. Nuestra casa no es exactamente una fortaleza, un ejemplo es lo que ha pasado hoy.” Shane respondió. “Demonios, entre los desconocidos que entran y salen, mi padre que viene a amenazarnos y terminar lo que empezó...”

Claire soltó su tenedor. “Espera un minuto. ¿Me estás diciendo que es por mi propio bien?”

“Sí.”

“¿Michael? ¡Di algo!”

Michael levantó sus manos a modo de rendición. Ya había tenido suficiente, y Claire no podía culparle.

Eve, eso sí, se aclaró la garganta y se metió en la conversación. “Sr Danvers, honestamente, Claire está perfectamente con nosotros. Todos cuidamos de ella, y Shane no es del tipo de persona que se aprovecharía de...”

“Yo no diría eso.” Dijo Shane, demasiado a la ligera. “Soy exactamente ese tipo de chico, en serio.”

Eve le lanzó una sucia mirada. “Y además, sabe que le mataríamos si intenta algo. Pero no lo haría. Claire está bien donde está. Y también está feliz.”

“Sí.” Claire dijo. “Soy feliz, papá.”

Michael todavía no había dicho nada. Estaba, en vez de eso, mirando al padre de Claire con una extraña e intensa mirada; al principio pensó que estaba tratando de usar sus poderes de vampiro, pero cambió de idea. Era más típico de Michael estar asombrado, y tratando de pensar qué decir después.

Su padre no había escuchado una sola palabra de todo lo que habían dicho. “Quiero que vengas a vivir con nosotros, Claire. Eso es todo. No quiero que te quedes en esa casa. Fin de la discusión.”

Su madre no hablaba, lo que era extraño también; solo se bebió el café lentamente y trató de parecer interesada en la comida que había en su plato.

Claire abrió la boca para responderle acalorada y bruscamente, pero Michael agitó su cabeza y puso su mano sobre ella. “No gastes tu aliento.” Dijo. “Esta no es idea suya. Bishop lo sugirió.”

“¿Qué? ¿Porqué haría eso él?”

“Ni idea. Quizás quiere que nos separemos. Quizás solo le guste liar a la gente. Quizás quiere molestar a Amelie. Pero lo más importante es que, no creo que debas dejar que esto...”

“¿Qué no me moleste? Michael, mi padre está diciendo que tengo que mudarme.”

“No.” Dijo Michael. “No tienes que hacerlo si no quieres.”

El padre de Claire, que estaba frunciendo el ceño, se enrojeció. “demonios que sí lo harás.” Soltó. “Eres mi hija, Claire, y hasta que cumplas dieciocho harás lo que yo te diga. Y tú...” Le levantó un dedo a Michael. “Si tengo que poner una queja contra ti...”

“¿Por hacer el qué?” Michael preguntó lentamente.

“Por... Mira, no penséis que no sé lo que está pasando aquí. Si me entero de que mi hija ha sido...! 'Papá no parecía ser capaces de encontrar las palabras. Michael siguió mirándole de manera constante, sin ningún signo de comprensión.

Claire se aclaró su garganta.

“Papá.” dijo. Sentía el color en sus mejillas y su voz era apenas estable. “Si estás preguntando si todavía soy virgen, lo soy.”

“¡Claire!” La voz de su mamá se rompió ante su última frase. “Ya es suficiente.”

Silencio total en la mesa. Michael parecía no saber cómo retomar la conversación a partir de ahí. Eve parecía que estaba teniendo dificultades para decidir si reír o enfadarse y finalmente empezó a escarbar en su helado de chocolate como si esa fuera la mejor respuesta posible.

El teléfono de Michael sonó. Lo abrió, habló suavemente, escuchó, y lo cerró sin responder. Señaló la camarera. “Tenemos que irnos.” dijo.

“¿A dónde?”

“A la casa. Amelie quiere vernos.”

“Tú vas a venir a casa con nosotros.” Le dijo papá a Claire, quién sacudió la cabeza. “No discutas conmigo...”

“Lo siento señor, pero ahora tiene que venir con nosotros.” Dijo Michael. “Si es lo que ha dicho Amelie, luego la llevaré a su casa. Pero os dejaremos por el camino, y os avisaremos en cuanto podamos.” Lo dijo de forma respetuosa, pero sin lugar a peleas, y había algo en Michael en ese momento que no podía ser apartado.

La cara del padre de Claire todavía seguía roja, y muy dura. “Esto no ha terminado, Michael.”

“Sí, señor.” Dijo. “Eso lo sé. Ni siquiera hemos empezado.”

El viaje de vuelta fue más incómodo, y no físicamente. El padre de Claire estaba tenso, su madre avergonzada, y Claire se sentía tan furiosa que casi no podía soportar tener que mirarlos. ¿Cómo podían hacerle eso? Aunque el Sr Bishop les hubiera hecho algo, remover en sus cabezas, les había convencido totalmente. Siempre habían dicho que confiaban en ella, querían que tomara sus propias decisiones, pero cuando le tocaba hacerlo la trataban como a una niña pequeña. Bueno, eso no iba a suceder. Había llegado demasiado lejos para eso.

Michael se detuvo delante de la nueva casa de los padres de Claire —otra gran casa de estilo gótico, que parecía exactamente igual excepto por el jardín de la entrada. La casa de la fundadora de sus padres tenía un roble que hacía ruido igual que el papel arrugándose, y la verja estaba pintada de negro.

El padre de Claire se inclinó hacia ella para mirarla. “Espero noticias tuyas esta noche.” Dijo. “Espero que nos digas cuando vas a venir a casa. Y por casa, quiero decir con nosotros.”

No respondió. Después de mirarla demasiado tiempo, su padre cerró la puerta del coche, y Michael aceleró lentamente —no demasiado rápido, pero tampoco demasiado lento.

Y todos respiraron aliviados cuando la casa desapareció en la lejanía. “Wow.” Dijo Shane. “Tiene una mirada especial. Quizás realmente pertenezca a Morganville.”

“No digas eso.” dijo Claire. Ella estaba luchando con todo tipo de emociones - ira contra sus padres, la frustración con la situación, la preocupación, puro y simple miedo. Sus padres no pertenecían aquí.

Estaban muy bien donde estaban, pero Amelie tuvo que hacerles mudarse y traerlos aquí. Tener a los padres de Claire donde pudiera controlarlos le hacía tener más influencia. Y ahora también le daba al Sr. Bishop alguna influencia.

Shane le tomó la mano. “Tranquila.” dijo. “Como dice Michael, no tienes que irte si no quieres. No es que no me sintiera mejor si estuvieras en alguna malditamente más segura”

“No creo que la casa de los Danvers sea segura” dijo Michael. “Ellos no entienden las normas, o los riesgos - son demasiado nuevos. Creo que Bishop está tratando de jugar con la cabeza de Amelie, y sea lo que sea que pensemos de ella, él es peor. Os lo garantizo.”

Claire se estremeció. “¿Era Amelie la que te ha llamado en el restaurante?”

“No.” dijo Michael, había un tono triste en su voz. “Era Oliver. Tengo que admitirlo, no me siento muy bien con esto. Oliver ¿en realidad nunca ha estado de su lado - tal vez esté del lado del Sr Bishop. En cuyo caso podríamos ir directos a una trampa.”

“¿Tenemos elección?” Shane preguntó.

“No lo creo.”

“Entonces lo mismo da. Estoy cansando.” Shane bostezó. “Vayamos para que nos coman. Por lo menos podré dormir un poco.”

Nadie pensaba que eso fuera gracioso - y menos aún Shane, Claire sospechaba, pero como no tenían una idea mejor, Michael les llevó a casa. Morganville estaba en silencio fuera de las ventanas pintadas del coche; Claire apenas podía ver las luces de las farolas, o las del porche. Era como estar en una cápsula del tiempo, pero con mejor tapicería.

Michael aparcó y apagó el coche. Mientras Eve empezaba a abrir la puerta, dijo, “Chicos.” Ella esperó. Todos ellos esperaban. “Yo no obtuve exactamente un poder para ver lo que pasa cuando cambié, pero estoy seguro de una cosa. Este Bishop, no es buena gente. Traerá problemas como tal vez nunca hemos visto antes. Y estoy preocupado. Así que cuidaros mutuamente. Yo intentaré...”

No parecía saber cómo terminar esto. Eve se acercó para tocar su cara, y él se giro hacia ella, con los labios abiertos. La mirada que se lanzaban se sentía tan desnuda que parecía mal mirarles. Shane se aclaró la garganta.

“Estamos todos en esto, hombre.” dijo. “Vamos a estar bien.”

Michael no respondió, pero claro, Claire pensaba que tal vez no había mucho que decir. Salió fuera del coche, y los demás le siguieron. La noche estaba fría, y el viento ondeaba alrededor del pelo y la ropa Claire, buscando enfriar la piel. Cosa que consiguió. Ella se envolvió con su chaqueta estrecha y después Michael se apresuró hacia la puerta de atrás.

Dentro, la cocina estaba exactamente como la habían dejado - desordenada. Ollas y sartenes aún sobre el fuego, aunque afortunadamente se había acordado de apagarlo antes de irse. El olor de grasa de tocino y salsa se podía oler en el aire, apenas tapado por el olor de café.

No se detuvieron. Michael les llevó directamente a través de la puerta de la cocina, hacia el salón.

Bishop se había ido. Al igual que sus dos amigos. Solo estaban Amelie y Oliver, sentados solos en la gran mesa de madera. Habían apartado sin mucho cuidado los platos, tazas y vasos en una pila tambaleante, y entre ellos había un tablero de ajedrez. Claire no pensaba que fuera de la casa, parecía viejo y muy desgastado. Hermoso, también.

Amelie estaba jugando con las blancas. Ella hizo caso omiso de su entrada, ya que contempla el tablero de ajedrez.

Frente a ella, Oliver se inclinó en su silla, cruzó los brazos, y les lanzó a los cuatro una mirada ilegible. Parecía como si estuviera en su casa, lo que hacía sentirse mal a Claire, y ella solo podía imaginar cómo se sentiría Michael. Oliver le había asesinado – eliminado su existencia humana y atrapado en un estado intermedio entre humano y vampiro - aquí en esta casa. De hecho, casi en este mismo lugar. Había sido brutal y atroz, y Michael nunca había olvidado ni por un segundo quién era Oliver, o lo que había sucedido.

Amelie le había ofrecido una oportunidad de escapar de esa trampa, y la había cogido aunque le hubiera llevado a convertirse en un vampiro. De momento, no parecía arrepentirse. Mucho.

“No eres bienvenido aquí.” Le dijo Michael a Oliver, quién levantó sus cejas y sonrió. “¿Esperas que la casa me expulse? Sique esperando.” Dijo. “Amelie, deberías enseñarle modales a tus mascotas. Igual la próxima vez te arañan la moqueta y tiran las cortinas.”

No miró hacia arriba. “Trata de ser amable.” ella respondió. “Eres un invitado en su casa. Mi casa.” Traslado una pieza sobre el tablero de ajedrez. “Sentaos, todos. No me gusta tener personas de pie cerca.”

Tenía la fuerza de una orden real, y antes de que pudieran pensar en ello, Claire se deslizó en una de las sillas de la mesa del comedor, y Shane estaba junto a ella. Eve dudó, luego tomó una silla lo más lejos posible de Oliver.

Dejaron una silla vacía, y era al lado de Oliver. Michael sacudió la cabeza, cruzó sus brazos sobre su pecho, y se inclinó contra la pared.

Amelie le miró, pero no forzó el asunto. “Así que habéis conocido al Sr. Bishop.” ella dijo. “Y os ha hecho una visita segura. Ojalá esto no hubiera pasado, pero ya que ha sucedido, debemos encontrar una forma de alejaros de él y de sus amigos.” Oliver cogió uno de sus peones y lo apartó. No tuvo una reacción visible. “Si no, me da miedo que esta casa tenga pronto otros inquilinos.”

Oliver se rió. Dejó de reírse cuando Amelie hizo su siguiente movimiento, y se concentró en el tablero con una fiera y dura expresión.

“¿Quién es Bishop?” Preguntó Michael.

“Exactamente quién dice ser. No tiene motivos para mentir.”

“¿Entonces es tu padre?” preguntó Claire. Hubo un largo silencio, ni siquiera Oliver lo rompió; Amelie levantó sus grises y fríos ojos y miró a Claire hasta que sintió la necesidad no solo de mirar hacia otro lado, sino de correr.

Amelie dijo finalmente. “En algún sentido, al menos, según entendéis vosotros las cosas. Tanto mis lazos de vampiro y humano pasan por él. Oliver, date prisa. Necesito ir a casa antes de que salga el sol.

El sol no estaba ni siquiera cerca de salir, así que esa debía ser la idea de Amelie de una broma. Oliver movió un peón. Amelie lo quitó sin esfuerzo.

Michael se metió en la conversación. “Quizás una mejor pregunta sea, ¿Dónde está el Sr Bishop?”

“Se ha ido.” Dijo Oliver. “Le metí en una limusina con un conductor. Se quedará en una de las casas de la fundadora.”

“¿En cuál?” Claire sintió una repentina ola de miedo, y empeoró cuando ninguno de ellos respondió. “¿NO será en la casa de mis padres, verdad? ¿Verdad?”

“Será mejor que no te diga su localización exacta.” Amelie dijo, lo que no era una respuesta, ciertamente no la respuesta correcta. Movi6 su blanca reina en un largo y deliberado chirrido sobre el tablero. “Jaque.”

Oliver estudi6 el tablero, despu6s la estudi6 con molestia mientras movía su rey negro. “Tenemos que hablar de esto.” Dijo. “Obviamente.”

“¿Tu trágica falta de estrategias?” Las frías y rosadas cejas de Amelie se levantaron lentamente. “Estoy pensando qué hacer con nuestros invitados. Por el momento, vuelve a casa, Oliver. Y gracias por venir.”

Lo dijo sin un rastro de ironía –podría haberle hecho irse como a un sirviente, pero al menos se lo agradeció. Los ojos de Oliver se oscurecieron, pero se levantó sin decir nada y se fue hacia la cocina. Claire escuchó cómo se cerraba la puerta.

Amelie respiró deliberadamente y dejó salir el aliento. Después se puso de pie y asintió hacia Michael. “Creo que estaréis a salvo esta noche.” Dijo. “NO dejéis que nadie entre, por ningún motivo.” Una rápida y casi invisible sonrisa apareció en su cara. “Excepto a mí, claro está. A mí, no me podéis detener.”

“¿Y qué pasa con Oliver?” Shane preguntó.

“Su invitación para entrar ha sido eliminada. No será capaz de entrar a no ser que hagáis algo estúpido.” Cosa que, por la mirada que les lanzó Amelie, consideraba improbable. “Bishop es cosa mía, no vuestra. Ocuparos de vuestros asuntos, y mantenedros alejados de esto. Todos.”

“Espera. Mis padres...”

Amelie no esperó. Con un grácil silencio se levantó de la mesa y se fue por las escaleras, y mientras su figura pálida desaparecía, Shane dijo. “¿A Dónde demonios va? No hay puerta allí arriba.”

Claire lo sabía. Lo sabía demasiado bien. “Sea como sea que lo hace, ya se ha ido.” Todos la miraron, incluso Michael. “Debe de haber alguna salida. ¿Qué crees que ha ido a hacer? ¿A coger su pijama para dormir en el sofá?”

“¿Crees que tendrá uno?” Eve preguntó. “Porque yo creo que duerme desnuda.”

“¡Eve!”

“¿Qué? ¡Venga! ¿Te la imaginas con un pijama de conejitos? ¿Con zapatillas?”

Michael se puso en la silla que Amelie había dejado vacía, y miró el tablero. Lentamente puso las fichas en su lugar, pero Claire podía ver que no estaba pensando realmente en el ajedrez. “Shane.” Dijo. “Asegúrate de que la puerta está cerrada, ¿Vale?”

Shane asintió y se fue, directamente hacia la cocina. Claire se sentó al otro lado de Michael, en la silla que Oliver ocupaba. “Estás preocupado.” Dijo.

“No.” Dijo Michael, y cogió la reina blanca para ponerla de nuevo en su lugar con sus pálidos dedos. “Tengo miedo. Si este tipo hace que Oliver y Amelie estén nerviosos, nosotros no seremos rivales. Ni siquiera creo que Morganville lo sea.”

Miró a Eve, que no dijo nada aparte de apretar sus labios. Claire escuchó los pasos de Shane mientras iba hacia la puerta principal, comprobó la llave y después fue a comprobar las ventanas.

“Deberíamos descansar.” Dijo Michael. “Mañana podría ser un largo día.”

Mientras se levantaba, la mano de Eve acarició la suya suavemente, y sus miradas se juntaron durante medio segundo.

“Sí.” Eve asintió. “Yo también debería descansar.”

Claire les tiró una revista. “Buscaros una habitación.”

“Ya pago por tener una.” Eve le respondió. “Y haré que mi dinero valga la pena.”

Se fue escaleras arriba corriendo, cuando llegó arriba miró hacia abajo a Michael, quién tenía la sonrisa más luminosa sobre su cara. Agitó su cabeza, como si no pudiera creer lo que estaba pensando, y se aclaró la garganta mientras Claire veía como se marchaba.

“Muy discretos.” Dijo Claire. “Deberíais colgar una toalla del manillar de la puerta o algo así.”

“Cállate.” Pero Michael estaba sonriendo, y cuando sonreía su corazón se encogía. Le gustaba verle feliz. Normalmente parecía tan... centrado. “Si necesitas algo, sabes dónde encontrarme.”

“¿Sí, tú crees?”

Agitó la mano y siguió a Eve por las escaleras.

Shane regresó de revisar todos los posibles puntos de entrada de la planta baja de la casa, y se sentó en la silla que Michael había dejado vacía. “¿A dónde han ido?”

Claire señaló hacia arriba.

“Oh.” Lo sabía, demasiado bien. “Entonces. ¿Quieres que juguemos a algo?”

“Quiero llamar a mis padres.” Dijo Claire. “¿En serio crees que Amelie dejaría que el Sr Bishop se quedara en su casa?”

“No lo sé.” Dijo. “Llama si crees que eso ayudará.”

Sacó el teléfono de su bolsillo y llamó a información; sus padres tenían número nuevo, ya que acababan de llegar a Morganville. Mientras esperaba la respuesta, Shane le cogió las manos desde el otro lado de la mesa, y el cálido roce de su piel le hizo sentirse algo nerviosa.

Hasta que su madre respondió al teléfono. “¡Claire! No esperaba que llamaras tan pronto. ¿Ya estás lista para venir a casa?”

Se congeló un segundo, y después dijo lo más tranquila posible “Solo quería saber como estabais. ¿Qué tal está la casa?”

“Bueno, necesita algunas reparaciones, ya sabes. Algunos cables, una montaña de decoración, pero quiero hacer eso.”

“Eso está bien. Y... oh, no tenéis invitados ni nada, ¿Verdad?”

“¿Invitados?” Su madre se rió. “Claire, querida, casi no hemos sacado las sábanas de las cajas. ¡No estoy lista para tener invitados!”

Eso, al menos, era un alivio. “Bien. Bueno, mamá, tengo que irme. Buenas noches.”

“Buenas noches, cielo. Deseo que vengas a casa con nosotros.”

Claire colgó, y Shane paso una mano por su cintura. “Hey.” Dijo. “¿Están bien?”

“Por ahora. Pero podría llegar a ellos, ¿verdad? Cuando quiera.”

“Quizás. Pero también vino aquí fácilmente. Mira, no puedes ayudarles ahora, pero no tiene razón alguna para hacerles daño. Estarán bien.”

Shane era optimista. Así era como sabía lo mal que estaban las cosas... Claire forzó una sonrisa, abrió sus ojos y trató de ser valiente. “Sí.” Dijo. “Sí, estarán bien. No hay problema.”

Sus oscuros ojos buscaron los de ella, y sabía que podía ver que estaba mintiendo. Pero no le dijo nada, probablemente estaba demasiado familiarizado con el concepto de auto-negación. “Entonces. Dijo “¿Quieres jugar civilizadamente al ajedrez?”

Un golpe, y el sonido inconfundible de una risa apagada, atravesaron el techo del segundo piso. Aproximadamente de donde estaba la habitación de Eve.

“¡Hey!” Gritó Shane. “¡Bajad el volumen del porno! ¡Tratamos de concentrarnos abajo!”

Más risas, rápidamente silenciadas. Shane se centró de nuevo en Claire, y Claire sintió como sus labios formaban una sonrisa.

“Ajedrez.” Dijo. “Te toca mover, chico duro.”

Otro golpe de arriba. Shane agitó la cabeza y acarició su rey. “Qué demonios. Me rindo. Vamos a jugar a algún videojuego y matar algunos zombis.”

Capítulo 3

Por la mañana era... por la mañana. Durante unos preciosos segundos cuando Claire se levantó, todo estaba bien, no pasaba nada. Su cuerpo estaba lleno de energía y los pájaros cantaban afuera, y el sol dejaba cálidas zonas sobre su cama.

Miró el despertador. Las siete y media. Hora de levantarse si quería llegar a la primera hora de clase y tener tiempo para tomar un café.

No fue hasta que estaba en la ducha, cuando el agua caliente le devolvió a la realidad, se dio cuenta de que nada estaba bien. Sus padres estaban en la ciudad. Sus padres estaban en el radar de los monstruos.

Y sus padres querían que se mudara con ellos.

Eso puso fin a su buen humor, y cuando bajó las escaleras, arrastrando los libros y con los zapatos en la mano, estaba frunciendo el ceño. La casa era un caos. Nadie había hecho las tareas, ni siquiera ella. Se murmuró algo a sí misma, mientras salía el café, recogió un poco las ollas y sartenes y las mojó con agua caliente, mientras dejaba una nota a sus compañero de piso. Especialmente a Shane, que había hecho el vago más de lo normal.

Después se puso los zapatos y se fue andando a la universidad.

Morganville parecía otra mugrienta y dormida ciudad a la luz del día, la gente conducía para ir a trabajar, personas corriendo, empujando carritos de bebé, paseando al perro. Estudiantes con mochilas que iban hacia la universidad. Los pocos visitantes que tenían, nunca pensaban que este lugar estuviera tan maldito.

Claire suponía que esa era la idea.

Vio a varios camiones de reparto; ¿Acaso los conductores lo sabían? ¿O venían y se iban sin incidentes? ¿Había alguna regla para los vampiros sobre a quién podían cazar y a quién no? Tenía que haberla. Tener a la policía estatal en Morganville no les sería muy agradable a los vampiros....

“Hey.”

Claire parpadeó. Un coche estaba a su lado, siguiendo su paso mientras andaba. Un deportivo rojo, brillante como la sangre bajo la luz del sol. Dentro, tres chicas con sonrisas falsas.

La conductora era Mónica Morrel, la hija del alcalde. La enemiga humana de Claire desde el primer día que vino a Morganville. Mónica ya casi se había recuperado totalmente de su reciente incidente con las drogas, o al menos eso parecía... tan brillante como el coche, e igual de perfecta. Su pelo rubio estaba más reluciente de lo normal y puesto de forma casual, su maquillaje perfecto, y si estaba más pálida que de costumbre, era difícil verlo.

“Hey.” Dijo Claire, y se aseguró de adentrarse más en la acera, alejándose de posibles agarres. “¿Cómo te sientes, Mónica?”

“¿Yo? Genial. No podría estar mejor.” Dijo Mónica alegremente. Había algo en sus ojos que era mucho más oscuro que su tono de voz. “Trataste de matarme, freak.”

Claire dejó de andar. “No.” Dijo ella. “No hice eso.”

“Me diste aquella droga. Casi me mata.”

“¡Tú me la quitaste!” los cristales rojos, los que le había robado a Myrnnin. Lo que, aunque fuera brevemente, pareció una buena idea. No tanto cuando vio el efecto en Mónica, y su propia cara en un espejo después de haberlos tomado. No le hacían daño, pero su efecto en Mónica había sido chocante.

“No me digas eso. Casi me mataste.” Dijo Mónica. “Rellené una queja, pero como eres la mascota de la fundadora, no creo que pase nada. Así que tendremos que buscar otra forma de que pagues por lo que hiciste. Solo quería avisarte, perra... eso no ha terminado. Ni siquiera ha empezado. Ahora sí.”

Le lanzó a Claire una fría y dura mirada y se alejó rápidamente, dejando huellas de caucho en el suelo.

Claire agitó su mochila y miró nerviosamente a su alrededor. Nadie había prestado atención, por supuesto. Eso no era la costumbre en Morganville.

Estaba sola. Eve trabajaba en el campus, pero Claire no quería meter a sus amigos en esto. Ya habían tenido suficientes problemas, y Mónica era cosa suya

Le gustara o no.

Pero mientras pasó por delante de la desgastada puerta de una tienda, sintió como si alguien la estuviera observando.

Trató de pensar que solo era su imaginación, pero realmente había alguien observándola. No pudo ver quién era durante unos segundos, y después lo vio, y otra vez se asustó. Un tipo flacucho, adicto a la heroína, pálido, con el pelo sucio. Vestido de negro. El hermano de Eve.

“Jason.” Dijo, y miró a su alrededor en busca de ayuda. No había nadie, nadie a quién pudiera acudir. Ni siquiera un coche de policía pasando —y la policía definitivamente querría hablar con Jason, después de su encuentro con Shane.

Todo se le vino encima de nuevo. Había disparado a su novio. Había tratado de matarle. La policía dijo que había sido en defensa propia, pero ella lo había visto.

Jason sacó sus manos de sus bolsillos y las levantó. “No grites.” Dijo. “A no ser que quieras hacerlo. No te voy a hacer daño. No a la luz del día en mitad de la calle, al menos.”

Sonaba... distinto. Más raro de lo normal, y eso era muy raro. “Qué es lo que quieres.” Se puso el asa de la mochila en la mano. En caso de emergencia, podría usarla como objeto para

arrojar. Quizás le pudiera dejar inconsciente. Solo estaba a una manzana de Common Grounds – Oliver le debía Protección una vez entrara en el edificio, hasta de los humanos.

“Deja es, freak. No he venido para hacerte daño.” Puso sus manos de nuevo en sus bolsillos. “¿Cómo está Shane?”

“¿Porqué te importa?”

“Porque...” Se encogió de hombros. “Mira, fue en defensa propia, ¿Vale?”

“Tu le tendiste una trampa. Me amenazaste a Eve y a mí. Querías que fuera a por ‘ti.”

“Sí, bueno, claro, pero el tipo agitó un bate contra mi cabeza, por si no te diste cuenta.”

Desafortunadamente, eso era verdad. “¿Y Qué pasa con la gente que mataste? ¿También fueron en defensa propia?”

“¿Quién dice que haya matado a nadie?”

“Tú lo hiciste. ¿Recuerdas? Dejaste una chica muerta en las escaleras para que Shane la encontrara. Trataste de que le metieran en la cárcel.”

Jason no dijo nada ante eso. Solo se le quedó mirando, y las sombras en sus ojos parecían agujeros en su pálida raza. Parecía... muerto. Mucho más muerto que algunos vampiros.

“Tengo que hablar con mi hermana.” Dijo.

“Eve no quiere hablar contigo, loco. ¡Déjanos en paz!”

“Es sobre nuestro padre.” Dijo, y aunque Claire se estaba marchando ya, dejándole a él y a todas sus locuras detrás, lentamente miró hacia atrás. “Necesito hablar con Eve. Dile que la llamaré. Dile que no me cuelgue.”

Claire asintió, una vez. No es que le odiara menos, pero había algo diferente en el ahora mismo... algo que pedía una tregua, pero tampoco se arrodilló para pedirle nada. “No prometo nada.” Dijo.

Jason asintió hacia ella. “No esperaba más.”

No dijo gracias. Claire siguió andando.

Cuando miró hacia atrás, ya se había ido. Vio un trozo de chaqueta negra que se deslizaba por una esquina al final de la manzana. Maldición, se movía rápido, y eso le hizo estremecerse. ¿Qué pasaba si Jason hubiera conseguido lo que quería? ¿Qué hubiera pasado si alguien le hubiera convertido en vampiro, por difícil que pareciera?

Decidió que le preguntaría a Amelie, si tenía la ocasión.

Las clases de la mañana vinieron y se fueron. No es que ninguna de ellas fuera especialmente difícil, incluso el alto nivel de los cursos de física en los que se había inscrito ella misma. Había cambiado alguna de sus clases por mitología, o mejor dicho, Amelie había

insistido en que lo hiciera – eso estaba bien, y le gustaba ir a esa clase. Pero de momento no había debates sobre vampiros. Se trataba de zombis, el vudú, y los medios de comunicación cuando hablaban sobre el tema. Iban a ver *La Noche de los Muertos Vivientes* la próxima semana. Claire no sabía tanto sobre zombis, al contrario que la mayoría de los otros estudiantes, a excepción del juego de disparar que a Shane le gustaba jugar, no podía recordar siquiera haberle prestado atención al juego.

Por supuesto, desde que se mudó a Morganville, todo era probable. Después de la mitología, que resultó ser una larga clase sobre el vudú, por si fuera a necesitar eso nunca, Claire tuvo un descanso antes de que comenzaran las sesiones de laboratorio. Ella se fue al Centro Universitario. Es un extenso edificio, donde hay una gran área de estudio, con largas mesas y sillas agrupadas, y que incluye una librería, una cafetería que sirve unos bocadillos de queso y ensaladas fantásticas, y cafés bastante decentes.

No había fila hoy. Claire pagó su moca y se fue al otro lado de la barra, donde Eve estaba trabajando. Eve se veía muy bien hoy, y no sólo por el cuidado que había tenido al vestirse y maquillarse, sino que radiaba satisfacción.

Oh. Cierto.

Eve le dedicó una sonrisa impresionante y le entregó su bebida. “Hola, gusano de biblioteca. ¿Estás bien?”

“Claro. ¿Y tú?”

“No estoy mal. Va incluso lento y constante, después de las prisas de esta mañana.” Esa sonrisa escondía un secreto.

“¿Y? ¿Cómo fue tu noche?” Preguntó Claire. El secreto quería ser compartido y, además, tenía... curiosidad.

“Fantástica.” Eva suspiró. “Yo sólo...sí. Desde que tenía catorce años, he tenido un flechazo con ese chico, ¿sabes? Y nunca supo que yo existía. Fui a cada uno de sus conciertos, desde el momento en que empezó a tocar hasta la última vez que tocó en *Common Grounds*. Yo... Yo nunca pensé... que funcionaría.”

“¿Y cómo fue. . . ?” Claire levantó sus cejas y dejó la pregunta abierta para cualquier cosa que Eve quisiera decir.

Eve tenía una sonrisa malvada. “Fantástica.”

Compartieron sordos chillidos. Eve hizo un baile de felicidad detrás del mostrador, rellenó un vaso con bebida y se giró. Claire nunca había visto su mirada tan llena de felicidad.

La realidad regresó, y recordó la razón por la que había ido en primer lugar. Tenía la fuerte sospecha de que ella estaba a punto de arrasar la felicidad de ella.

La sonrisa de Eve fue desapareciendo, como si alguien hubiera apagado el interruptor. “Claire, pareces preocupada. ¿Qué pasa?”

“Yo...” Claire dudó, pero lo dijo. “Vi a Jason. Esta mañana.”

Los oscuros ojos de Eve se agrandaron, pero no dijo nada. Ella esperó.

“Quería decirme que él te va a llamar. Es algo acerca de tu papá, dijo. Él dice que no le cuelgues.”

“Mi papá.” Eva repitió. “¿Estás segura?”

“Esto es lo que dijo. Le dije que no prometía nada.” Claire se bebió su moka, que estaba perfecto, y miró la expresión de Eve. No era demasiado fácil de leer, ahora mismo. “No intentó hacerme daño.”

“¿A plena luz del día, en una calle principal? Sí, bueno, él está loco...pero no es estúpido.” Eve parecía muy lejos, de repente. Y todo el feliz resplandor había desaparecido. “Yo no he hablado con mis padres desde mi décimo octavo cumpleaños.”

“¿Por qué no?”

“Ellos trataron de venderme a Brandon.” dijo rotundamente. “Como un pedazo de carne. No sé porque de repente Jason siente nostalgia por la familia, ni siquiera fueron buenos tiempos.”

“Pero siguen siendo tus padres.”

“Si, por desgracia. Mira, esta es la historia de la familia Rosser: Éramos la típica familia normal. Tóxicos, pero sin llegar a explotar.” Eve sacudió su cabeza. “Sea lo que sea lo que le pasa a mi padre, no me importa. Y no veo porqué a Jason debería importarle tampoco.”

Otro estudiante hizo cola para pedir café, y Eve le lanzó una ausente y vacía sonrisa y empezó a servirselo. “No es nada.” Dijo. “Y colgaré en cuanto llame. Si es que llama. Y aunque sea por algo. De todas maneras no me importa.”

Claire simplemente asintió. Ella no tenía ni idea de qué decir. Eve estaba claramente alterada, mucho más molesta de lo que esperaba que estuviera. Le dijo adiós y se fue a estudiar a una mesa, y comenzó a mirar un libro que había tomado prestado de la biblioteca. La tesis de alguien, que indicaba que el tipo nunca había ido a clases de redacción.

Buenas ecuaciones, sin embargo. Ella estaba muy metida en el libro, cuando su teléfono móvil sonó.

“¿Hola?” No reconocía el número, pero era local, y no eran sus padres.

“¿Claire Danvers?”

“Sí, ¿Quién es?”

“Mi nombre es Dr. Robert Mills. Soy el que trató a su amigo Shane en el hospital.”

Ella sintió una penetrante sensación de alarma. “No hay nada de malo con...”

“No, nada de eso.” la interrumpió de forma apresurada. “Mire, tu eras la que tenía los cristales rojos, ¿verdad? ¿Los que casi mataron a la hija del alcalde?”

Claire se sintió momentáneamente aliviada. “Supongo.” dijo. “Se los di al médico.”

“Bueno, aquí está la cosa: He estado buscando esos cristales. ¿de dónde los sacaste?”

“Los... los encontré.” Técnicamente era cierto.

“¿Dónde?”

“En un laboratorio.”

“Necesito que me enseñes ese laboratorio, Claire.”

“Creo que no puedo hacer eso, lo siento.”

“Mira, tengo entendido que estás probablemente protegiendo a alguien... a alguien importante. Pero si sirve de ayuda, ya tengo la aprobación del Consejo para trabajar sobre estos cristales, y yo realmente necesito más información acerca de ellos - quien los desarrolla, cuales son los ingredientes. Creo que puede ayudar.”

Amelie estaba en el consejo de ancianos. Pero ella no le había dicho nada acerca de trabajar con el médico. “Déjeme averiguar qué le puedo decir.” dijo Claire. “Lo siento. Le llamaré de nuevo.”

“Pronto.” dijo. “Me han dicho que el objetivo es aumentar la eficacia de la droga, por lo menos el cincuenta por ciento en los próximos dos meses.”

Claire parpadeó sorprendida. “¿Sabe usted lo que hace?”

El Dr. Mills - que sonaba agradable y normal - rió. “¿Realmente lo sé? Probablemente no. Esto es Morganville – donde se inventó el concepto de secreto. Pero tengo una idea bastante clara de lo que es, no está diseñado para el consumo humano.”

Eso era lo máximo que Claire quería hablar por teléfono, no importaba lo amigable que pareciera. Después de una rápida excusa, ella colgó y llamó a Amelie. Tenía la intención de dejarle un mensaje, y que, a su juicio, eso sería probablemente el final de la historia.

Amelie contestó a la llamada. Claire tartamudeó, tomó una respiración profunda, y le dijo contó lo del Dr. Mills y su solicitud.

“Te lo debería haber dicho la otra noche. He decidido concederte tu solicitud de recursos adicionales para este proyecto.” dijo Amelie. “El Dr. Mills es un experto de confianza, un residente de la ciudad, y no hacer el tipo de juicios de valores que hacen otros. Él también es capaz de mantener nuestros secretos, y eso es imprescindible. Entiendes por qué.”

Claire lo hacía, muy bien. Los cristales eran un medicamento que ayudaba a los vampiros a alejar los efectos de una enfermedad degenerativa, una enfermedad que todos tenían, que les quitaba la capacidad para reproducirse. Amelie era la más fuerte, pero estaba enferma también, y los peores casos estaban encerrados en celdas debajo de Morganville.

Y hasta la fecha, pocos eran los vampiros que sabían acerca de la enfermedad. Una vez que lo supieran, no había nada que les detuviera para echarse las culpas a otros. A humanos inocentes, probablemente. Eso causaría un efecto terrible en la población humana. Una vez supieran que los vampiros no eran invencibles, ¿Cuántos iban a ayudarles? Amelie sabía que esto podría destruir Morganville, y Claire estaba segura de que era así.

“Pero.. quiere ver el laboratorio de Myrnin.” Dijo Claire. Myrnin, su mentor y a veces incluso su amigo, había llegado a los límites de la locura, y ahora estaba en una de las celdas. A veces lúcido, a veces.... Peligrosamente loco. “¿Debería llevarle allí?”

“No. Dile que vas a traerle lo que necesita al hospital. No quiero que ningún humano que no seas tú entre en ese laboratorio, Claire. Hay secretos que deben ocultarse, y confío en ti para ello. Limita su investigación a la refinación y mejora de la fórmula que ya se ha creado.” Lo que quería decir Amelie, de una forma suave, era que si Claire hablaba demasiado, terminaría muerta. O algo peor.

“Sí.” dijo Claire ligeramente. “Entiendo. Acerca de mis padres...”

“Ellos están relativamente a salvo.” dijo Amelie. Que no era lo mismo que decir que estaban seguros. “No verás al Sr Bishop por el momento. Si ves a sus dos compañeros, sé amable, pero no tengas miedo; están bajo nuestro control.”

Tal vez bajo la opinión de Amelie. Claire estaba un poco más preocupada. “Bueno.” dijo con dudas. “Si les ocurre algo...”

“Háblalo con Oliver.” dijo Amelie. “Curiosamente, me parece que nuestras diferencias han disminuido drásticamente desde que mi padre hizo su visita. Nada como un enemigo común para unir las fuerzas.” Ella se detuvo un momento y, a continuación, dijo, casi torpemente, “¿Tú y tus amigos? ¿Estáis bien?”

¿Ahora hablábamos como amigas? Claire se estremeció “Sí, estamos bien. Gracias.”

“Bien.” Amelie colgó. Claire murmuró un silencioso Vaaaale. Y guardó el teléfono. Según salía, vio a Eve en la barra, mirando inexpresivamente las palancas, mientras trabajaba. El brillo feliz no había regresado. De hecho, parecía sombría. Y con miedo.

Maldita sea. ¿Por qué había arruinado un día como ese? Debería haber pasado de él, el pequeño psicópata

Claire comprobó su reloj, enganchado a su mochila, y se fue hacia sus clases de laboratorio. Cuando se reunió con el Dr. Mills más tarde por la tarde, ella fue al hospital, a su oficina. Él era una especie de tipo medio - medio alto, mediana edad, medio bronceado. Tenía una buena sonrisa, que parecía decir que todo estaría bien, a pesar de que Claire sabía que era ficción, ella sonrió de nuevo.

“Toma asiento, Claire.” dijo, y le indicó una de las sillas azules que había frente a su escritorio. Detrás de él había estanterías que cubrían la pared entera, llenas de libros médicos y revistas. El Dr Mills tenía papeles y fotocopias en una esquina de su mesa, y un paquete de

fichas de pacientes en la otra. Una foto en un cuadro, que estaba vuelta, así que Claire no podía ver si era su familia. Pero sí tenía un anillo de casado.

El Dr Mills no habló inmediatamente; se inclinó sobre su silla de cuero, golpeteó con los dedos, y la miró un rato. Sintió un impulso de apartar su mirada, pero no podía evitar que sus dedos arañaran los vaqueros de forma involuntaria.

“Sabía que eras joven.” Dijo finalmente. “Pero lo admito, estoy sorprendido. ¿Tienes dieciséis?”

“Diecisiete en unas semanas.” Dijo Claire. Estaba acostumbrándose a tener esta conversación con todos los adultos de Morganville. Se recordó a sí misma que podría grabarlo en cinta y enseñárselo a todo el mundo que conociera.

“Bueno, por las notas que me ha pasado Amelie, sabes lo que estás haciendo. No creo que sea yo quién dirija la investigación, más bien te ayudaré en lo que pueda. Si veo alguna oportunidad de colaborar, lo haré. Obviamente, los laboratorios del hospital son más sofisticados y con más equipamiento del que disponías antes— sea donde sea que hayas fabricado los cristales.” Movi6 sus dedos por el archivo que tenía encima de la mesa, y Claire vio fotocopias de sus propios apuntes. Sus notas, las que le había dado a Amelie. “Me tomé la libertad de haber unos cristales basados en tú fórmula, usando nuestro laboratorio. He visto que el proceso de secado se acelera con el calor, se puede aumentar la fuerza de la dosis en un veinte por ciento. Y también he creado una versión líquida más fuerte que puede ser inyectada directamente.”

Parpadeó. “Inyección.” Trató de imaginarse acercarse lo suficiente para inyectarle algo a Myrnin, especialmente cuando estaba de mal humor.

“puede ser administrada en un dardo.” Dijo. “Como un tranquilizante para animales, aunque no usaría esa expresión mucho. No es muy respetuosa.”

Consiguió sonreír. “Eso sería... de gran ayuda. No había tratado de secar los cristales con calor. Eso es interesante.”

“No tenías razones para hacerlo. Lo intenté porque tenía un tiempo limitado para secarlos — nuestro laboratorio siempre está ocupado, y no quería que nadie me preguntara qué estaba haciendo. Le he pedido a Amelie que nos deje un laboratorio seguro en la universidad. Será más apropiado para ti, y más seguro para mí. Puedo mover el equipo allí si hace falta, o si el consejo lo exige.” El Dr Mills movió su cabeza y la miró de nuevo, los ojos marrones brillando y desafiantes. Como Myrnin, pero sin la locura. “Sobre mi pedido de ver el laboratorio dónde trabajabas...”

“Lo siento, no puedo.”

“Quizás si lo hablaras con Amelie...”

“Lo hice.”

Suspiró. “¿Entonces cuando puedo examinar al paciente?”

“No puedes.”

“Claire, esto no funcionará si no puedo ver al paciente y determinar las mejoras que hay que hacer en la fórmula.”

Entendía eso, pero trató de imaginarse al amable Dr Mills cerca de Myrnin, pero no podía. “Lo intentaré.” Prometió, y se levantó. “Lo siento, se hace tarde. Tengo que...”

El Dr Mills miró la ventana de su oficina. A través de las persianas el cielo azul se iba oscureciendo. “Por supuesto. Lo comprendo. Aquí tienes una muestra de lo mis cristales. Pero antes de que se los des, mira a ver si puedes conseguir algún dato... más que nada, una muestra de sangre.”

“Una muestra de sangre.” Repitió. Abrió un cajón y sacó un pequeño kit. Tenía una jeringuilla, gasas, alcohol, y un par de tubos. “No lo diré en serio.”

“No digo no que no vaya a ser complicado, pero si no me dejas ir contigo...”

Podía hacer muchas cosas, pero estaba segura de que no podía sujetar a Myrnin para sacarle sangre. No mientras estaba... alterado.

Cogió el kit y lo puso en su mochila. “¿Algo más?”

El Dr Mills le pasó una pistola, una pistola de dardos. Abrió la parte trasera para mostrarle el final de un tubo. “Está cargada con una dosis.” Dijo. “Solo hice unos pocos – lleva cierto tiempo destilarlo. Hay dos más, por si los necesitas.” Mientras metía la pistola en su mochila, dijo “No está probado aún. Así que ten cuidado. Creo que será más poderoso y más duradero, pero no estoy seguro de los efectos secundarios.”

“¿Y los cristales?”

Se los dio también. Parecían algo mejores que los que ella había fabricado – más como azúcar. También los puso en su mochila.

“Claire.” Dijo, mientras levantaba el peso, “¿Has oído los rumores sobre nuevos vampiros en la ciudad?”

Se congeló. Su brazalete dorado, el que tenía el símbolo de Amelie, reflejó la luz y brilló – no es que necesitara que se lo recordaran.

“Solo Michael.” Dijo. “Pero eso no son noticias.”

“Escuché que vinieron extraños.”

Claire se encogió de hombros. “Supongo que no es cierto.”

Se fue antes de que pudiera mentir más. No pudo evitar mirar hacia atrás. Asintió y le dijo adiós.

Se sentía mal, pero esa era toda la verdad que podía decir, hasta a alguien que venía recomendado por Amelie.

“¿Has traído las hamburguesas?”

Claire no tuvo tiempo ni de dejar la mochila en el suelo del pasillo antes de que Eve saliera de la cocina con una cuchara de madera en la mano.

“¿Eh... que?”

“Hamburguesas. Te envíe un mensaje.”

Ups. Claire sacó el teléfono y vio que había un mensaje. “No lo había visto. Lo siento.”

“Maldición.” Eve se giró y se fue andando por el pasillo, con las botas golpeando el suelo a cada paso. “¡Michael! ¿Adivina qué? ¡Te toca ir a ti!”

Michael estaba tocando la guitarra –algo rápido y complicado. Se detuvo periódicamente, cosa que era rara en él, e ignoró a Eve, cosa que tampoco era normal. Mientras Claire giró la esquina, le vio de pie mirando una partitura.

Parecía que no estaba ignorando tanto a Eve, más bien no obedecía. “Estoy ocupado.” Dijo. Frunció el ceño al papel, y tocó de nuevo el mismo trozo, y después otra vez. Sacudió su cabeza a modo de frustración y borró las notas que había escrito. “Id tú y Shane.”

“¡Estoy cocinando!” Eve dejó los ojos en blanco. “Personas creativas. Creen que el mundo se detiene cuando ellos piensan.”

“Yo iré.” Dijo Claire. La oportunidad de estar sola con Shane, aunque fuera algo tan aburrido como ir a comprar, era algo que no podía desperdiciar. “Será mejor que vaya yo, ya que tengo vía libre.” Levantó el brazaletes.

Michael se apartó de su música y levantó la cabeza el tiempo suficiente para mirarla. Golpeó el lápiz sobre la mesa, creando un ritmo complicado. “Treinta minutos.” Dijo. “Ir y volver. Sin excusas. Si llegáis tarde, iré a por vosotros, y estaré muy molesto.”

“Gracias, papá.” Deseaba no haber dicho eso –no tanto por la mueca de la cara de Michael, sino porque le hacía pensar en su verdadero padre. Y en que pasaba el tiempo y no sabía cuánto tiempo más iba a poder vivir con sus compañeros.

Shane salió de la cocina chupándose un dedo. “¿Qué está pasando?”

“Dime que no has metido tus sucios dedos en mi salsa.” Dijo Eve, y le señaló con la cuchara de madera.

Rápidamente sacó el dedo de su boca. “Primero, no están sucios. Los chupé antes. Y segundo.. ¿Escuché algo de comprar? ¿Claire?”

“Sí, estoy lista.”

Cogió las llaves de Eve de la mesa. “Entonces vamos.”

Shane era un buen conductor, y conocía Morganville como la palma de su mano – por supuesto, Morganville tampoco era tan grande, y solo había una tienda que abría por la noche,

el Rey de la Comida, con dueño local. El parking estaba iluminado como un estadio de fútbol. Había unos quince coches aparcados, entre coches de humanos y de vampiros. Shane aparcó directamente bajo la luz de una de las farolas y apagó el motor.

“Espera.” Dijo mientras Claire iba a abrir la puerta. “Nos ha costado cinco minutos llegar, otros cinco coger las cosas, y cinco más para regresar. Eso nos deja quince minutos extra.”

Sintió como su corazón latía fuerte, y cada vez más. Shane la estaba mirando intensamente.

“¿Entonces, qué quieres hacer?” Preguntó, tratando de sonar casual.

“Quiero hablar.” Dijo, cosa que no era lo que esperaba. Para nada. “No puedo hablar en la casa. Nunca sabes quién puede estar escuchando.”

“¿Te refieres a Michael?”

Shane se encogió de hombros. “Nada es exactamente privado allí.”

No estaba equivocado, pero todavía se sentía terriblemente decepcionada. “Claro.” Dijo, y sabía que sonaba tensa y herida. “Venga, habla.”

Sus ojos se abrieron. “Pensabas...”

“Solo habla, Shane.”

Se aclaró la garganta. “He estado investigando a Bishop.”

La idea de que Shane estuviera investigando algo no parecía cuadrar en una misma frase. “¿Dónde?”

“En la biblioteca de la ciudad.” Se encogió de hombros. “Colecciones especiales. Conozco a Janice, la bibliotecaria —era una amiga de mi madre. Me dejó mirar los libros viejos y esas cosas, cosas que no dejan que el público normal lea.”

“La colección de vampiros.”

Asintió. “De todas formas, lo único que encontré acerca de Bishop —quizás no fuera el mismo— es que mató a un montón de gente hace unos quinientos años.”

“No suena muy raro.”

“Excepto que no mató humanos.” Dijo Shane. “Por la forma en que estaba escrito, Bishop mataba a sus enemigos de la comunidad vampiro. Trataba de tomar el poder. Y después algo sucedió, y desapareció.”

“Wow. Normal que Amelie y Oliver tuvieran miedo.”

“Si ha estado todo este tiempo bajo tierra, y tiene una gran reputación de matar al que se interpone —sea humano o vampiro— sí. Yo también estaría asustado. De todas formas, pensé que deberías saberlo. Podría ser importante.”

“Gracias.”

Asintió y su mirada se fijó en la suya.

“¿Algo más?” Preguntó.

“Sí.”

Se inclinó y la besó. Su peso sobre ella, apoyando su espalda en la puerta, y sintió toda la fuerza y aliento salir de su cuerpo, siendo reemplazados por una ola vibrante. Oh. Los labios de Shane eran húmedos y cálidos, suaves pero exigentes, y se escuchó a sí misma gemir como respuesta. Sus manos sabía donde tocarla –una en la nuca, y la otra en su espalda, acercándola más. Juntando sus cuerpos.

Se sentía tan bien, era como nadar bajo la luz del sol. Sus dedos enredados en su suave pelo, bajando por su espalda, y por un momento se imaginó como sería, aquí mismo, en el gran coche de Eve. Pareció durar una eternidad, una eternidad de ensueño, de calor...

Las manos de él se deslizaron por sus hombros, siguiendo el contorno de la clavícula, y luego se movieron más abajo. Ella hizo un sonido que era más un gemido que otra cosa, un ruego desnudo, mientras el calor de su roce acariciaba la parte de arriba de su sujetador, pasaba el borde y seguía hacia abajo...

Shane rompió el beso con un gemido, apoyando su mejilla sobre la de ella. El sonido de su respiración en su oreja le hacía estremecerse de nuevo. Tan cerca. Dios, estábamos tan cerca...

“Será... será mejor que vayamos dentro.” Dijo. Sonaba como si estuviera peleándose consigo mismo más de lo normal, y cuando se sentó de nuevo, todo lo que podía ver eran sus centrados ojos, y sus húmedos, enrojecidos y deseables labios. Se preguntó que veía en ella, y se dio cuenta de que probablemente era lo mismo.

Compartían deseo.

“Sí.” Dijo. Ella tampoco sonaba normal. No estaba segura de que pudiera andar, de hecho; su cuerpo parecía haberse fundido, especialmente las rodillas. Respiró un par de veces, y se detuvo cuando los ojos de Shane se fijaron en su pecho respirando. “Deberíamos... ir a la tienda.”

Shane miró su reloj. “No, deberíamos coger las hamburguesas, tirarle el dinero al cajero, y romper todos los límites de velocidad si no queremos que Michael llame a los SWAT.”

Eso les calmó lo suficiente como para salir del coche y entrar a la tienda, pero fueron con las manos juntas todo el tiempo.

Dentro, estaba demasiado iluminado, y de alguna forma frío. Montañas de coloridos paquetes. Habían unos cuantos compradores empujando carritos, y algunos de ellos, pensó Claire, tenían que ser vampiros, pero no podía saber cuales. Muchos de ellos iban perfectamente disfrazados de humanos. ¿Quizás lo era la chica de veintialgo que tenía el pelo rojo y la larga lista de la compra? No el padre con dos hijos pequeños y la mirada perdida... estaba segura de ello.

Claire no tuvo tiempo para pensar. Shane le soltó la mano y señaló un pasillo; se fue hacia la sección de carne. Coger hamburguesas era más complicado de lo que parecía, y Eve no había dado más instrucciones; Claire cogió dos paquetes, y se fue hacia el pasillo en donde Shane había desaparecido. La sección de snacks, que raro. La música de los altavoces cambió a una canción de los 70, algo sobre estaciones en el sol, y estaba pensando lo irónico que era cuando encontró a Shane apoyado en los estantes, con una mujer sobre él.

Era la mujer vampiro que Bishop había traído. Llevaba unos vaqueros ajustados, un jersey de lana marrón y una chaqueta de cuero negra. Botas negras. Femenina, pero peligrosa. Su pelo negro flotaba sobre sus hombros de forma brillante, y su piel era del color de la fina porcelana, con un toque rosado en las mejillas.

Sus ojos estaban fijos en Shane. Estaba apretando una bolsa de patatas en una mano, pero claramente se había olvidado de eso.

El vampiro se inclinó sobre él y respiró sobre el cuello de Shane. Shane cerró los ojos pero no se movió.

“Mmmmm.” Dijo con una suave y dulce voz. “Hueles a deseo. Puedo sentirlo en tu piel. Pobrecito, todo frustrado y esperando. Yo te podría ayudar con eso.”

Shane no abrió los ojos. “Aléjate de mí.”

La mano de la vampiro golpeó fuerte los estantes que estaban al lado de la cabeza de Shane. La estructura entera tembló, pero no se cayó nada. “No seas grosero, Shane Collins. Sí, se quién eres. Nos has estado investigando, así que yo también hice lo mismo. Tienes problemas con tu papá, ¿Verdad? Lo entiendo, yo también los tengo. Te podría hablar de ellos, si vienes conmigo. Estaría bien tener un hombre fuerte al que contarle mis problemas.”

Tan rápido como había venido, su rabia desapareció, y volvía a ser la vampira ávida de sexo que había sido en la casa de cristal, pasando sus pálidos dedos sobre la clavícula de Shane, sobre su pecho...

“He dicho que te marches.” Dijo Shane, y abrió los ojos para mirarle a la cara. “No estoy interesado. Perra.”

“Mi nombre es Ysandre, cariño. No perra, ni puta, ni chupasangres. Y si quieres sobrevivir a mi visita en esta ciudad, será mejor que me llames por mi nombre, Shane.” Sus pálidos labios formaron una sonrisa. “O si quieres que otros sobrevivan. Ahora, seamos amigos.” Se inclinó hacia delante y rozó sus labios contra los de Shane, y Claire le vio estremecerse y quedarse totalmente quieto. Ysandre rió, estiró su brazo y cogió una bolsa de patatas que estaba detrás de él.

“Mmmm.” Dijo. “Salado. Dile a tu novia que me gusta el sabor de su pintalabios.”

Se alejó. Shane y Claire se congelaron hasta que estuvo fuera de vista y Claire se acercó a él. Cuando puso su mano sobre él, se estremeció, solo un poco.

“No me toques.” Dijo. Su voz era áspera, y la vena de su cuello estaba latiendo muy, muy rápido. “No quiero...”

“Shane... soy yo. Soy Claire...”

Se acercó a ella, como un hombre buscando un salvavidas, y su fuerza de agarre le asustó. Su cabeza se inclinó, y sintió el peso de ella descansar en su hombro. El calor y humedad de su frente sobre su cuello.

Sintió un escalofrío de él, solo uno, lo suficiente para saber lo mal que se sentía.

“Dios.” Susurró, y gentilmente acarició su pelo. Estaba húmedo en la raíz, empapado de sudor. “¿Qué te ha hecho?”

Agitó su cabeza sin apartarla del hombro. No podía, o no quería decirlo. Su pecho se agitaba al respirar, su respiración parecían gemidos, aunque eran demasiado profundos para serlo, y después de lo que pareció un minuto entero, el cuerpo de Shane empezó a relajarse, liberando la tensión.

Cuando se apartó, esperó poder mirar su cara, pero se apartó tan rápido que apenas pudo verlo – ojos oscuros y heridos, pálida máscara. Miró a las patatas que estaba sujetando, y las tiró al suelo mientras se alejaba andando.

Claire las puso rápidamente en la estantería y le siguió. Siguió andando, pasando las cajas. Le dio el dinero de la carne al impaciente cajero, cogió la bolsa de plástico y se apresuró hacia la oscuridad hacia su novio.

Ya estaba abriendo el coche y metiéndose dentro. Todavía estaba a una decena de metros cuando arrancó el coche, escuchó el rugido y vio el destello de las luces del freno.

Por un segundo interminable, Claire pensó que se iba a marchar sin ella, dejándola en la oscuridad. Pero la esperó. Abrió la puerta del copiloto y se metió dentro. Shane no se movió.

“¿Estás bien?” Preguntó.

No hizo nada más que mirarla.

Puso el coche en marcha y quemó neumáticos al arrancar.

Capítulo 4

Shane fue directamente a su habitación, y no bajó para tomar la cena que Eve había preparado – espagueti boloñesa, con poco ajo por respeto al vampiro que tenían. Probablemente estaba delicioso, pero Claire no podía probar nada. No podía apartar su mente de la blanca y tensa cara de Shane, y el pánico que había en sus ojos. No comprendía lo que había pasado, y sabía que no quería preguntar. No ahora.

“¿Y bien?” Eve pinchó unos espaguetis con el tenedor mientras miraba a Claire. “¿Qué tal están?”

“Oh... fantásticos.” Dijo Claire, con tanto entusiasmo que supo que no había engañado a nadie. Suspiró. “Lo siento. Es solo que...”

Eve apuntó con la cabeza hacia arriba. “¿La reina del drama que está arriba?”

Michael la miró, y por un segundo Claire pensó que vio como el azul de sus ojos cambiaba. “Tiene sus motivos.” Dijo. “Déjalo, Eve.”

“Perdóname, pero ese chico puede hacer de un corte con el papel todo un drama...”

“He dicho que lo dejes.” Michael lanzó esta vez, y había una inconfundible orden en su tono de voz. Eve dejó de remover los espaguetis. Dejó de hacer todo excepto mirarle con ojos entrecerrados y llenos de rímel.

“Repasémoslo de nuevo.” Dijo, y puso cuidadosamente el tenedor sobre el mantel. “Te comportaste como una estrella y dijiste que estabas demasiado ocupado para ir a la tienda. Después, Shane entró y se fue directamente a su habitación. Y ahora me estás dando órdenes como si fuera de tu propiedad. ¿Estamos bajo la influencia una tormenta de testosterona?”

“Eve.”

“No he terminado. Puedes creer que con ese par de colmillos puedes ir dando órdenes tranquilamente, pero será mejor que lo pienses bien. Vas por el mal camino.”

“Eve.” Michael se inclinó hacia delante, y Claire contuvo el aliento. Sus ojos estaban diferentes, los movimientos eran demasiado rápidos, y vio un destello en sus dientes que era demasiado blanco, demasiado afilado. Eve apartó su silla de la mesa, cogió su plato y se fue hacia la cocina sin mirar atrás.

Michael puso las manos en su cabeza. “Dios. ¿Qué acaba de pasar?”

Claire tragó. Todo le sabía a metal, como si hubiera mordido el tenedor en vez de la comida. Su cuerpo entero se sentía frío, con ganas de hacer... algo.

Cogió el plato de Michael, lo apiló junto al suyo. “Yo limpiaré.” Dijo.

La mano de Michael se cerró sobre su muñeca. No se molestó en mirarle. De cerca, no quería ver el cambio en sus ojos, los que Eve había visto tan claramente.

“No os haría daño a ninguno. Me crees, ¿Verdad?”

Escuchó duda en su tono de voz.

“Claro.” Dijo. “Es solo que... Michael, no creo que realmente sepas quien eres todavía. Lo que está cambiando dentro de ti. Eve cree que mostrarte nuestras debilidades es una mala idea. No creo que esté equivocada en eso.”

Michael la estaba mirando como si nunca la hubiera visto antes. Como si hubiera cambiado ante sus ojos, de una niña a una igual.

Tragó saliva. Esa era una mirada poderosa, y no era su parte vampiro – era la parte Michael. La parte que admiraba y quería.

“No.” Dijo suavemente él. “Yo tampoco creo que esté equivocada.” Tocó la mejilla de Claire amablemente. “¿Qué le pasó a Shane?”

“¿Tu también crees que tiene una rabieta? ¿Igual que Eve?”

Michael nunca había parecido ir tan en serio. “No.” Dijo. “Y creo que quizás necesite ayuda. Pero no creo que quiera saber nada de mi ahora.”

“No estoy segura de que yo sirva.” Dijo Claire.

Michael le quitó los platos. “No te menosprecies.”

La habitación de Shane estaba a oscuras, excepto por la débil luz que venía de las farolas de la calle. Claire abrió la puerta y la luz del pasillo penetró dentro, vio sus pies y una parte de sus piernas. Estaba tumbado en la cama. Cerró la puerta, respiró profundamente, y se acercó para sentarse a su lado.

No se movió. Mientras sus ojos se acostumbraban, vio que él tenía los ojos abiertos. Estaba mirando al techo.

“¿Quieres que hablemos?” preguntó. No hubo respuesta. Parpadeó, eso fue todo. “Te sorprendió, ¿Verdad? De alguna forma, tuvo algún efecto en ti.”

Por unos largos segundos, pensó que simplemente iba a permanecer tumbado ignorándola, pero entonces dijo “Se meten dentro de tu cabeza, los muy poderosos. Pueden hacerte sentir... cosas. Hacerte querer hacer cosas. Hacer cosas que nunca harías. Muchos de ellos no se molestan en hacerlo, pero los que pueden... son los peores.”

Claire estiró su mano en la oscuridad, y la mano de él la alcanzó a medio camino... fría al principio, pero se iba calentando al contacto con la suya.

“No la quiero, Claire.” Dijo él. “Pero me hizo desearla. ¿Lo entiendes?”

“No importa.”

“Sí importa. Porque ahora que lo ha hecho una vez, será más fácil para ella hacerlo de nuevo.”

Sus dedos le apretaron fuerte la mano, lo suficiente como para que casi le doliera. “No trates de detenerla. O a mi, si llegamos a ese punto. Es cosa mía.”

“¿Cómo?”

“Me ocuparé como sea.” Dijo Shane. Se movió en la cama. “Estás temblando.”

¿Lo estaba? Honestamente no se había dado cuenta, pero la habitación estaba fría, muy fría y llena de tristeza. Shane era la única cosa brillante.

Se estiró en la cama, mirándole. Demasiado cerca, pensó, para la opinión de su padre, si les hubiera visto, aunque solo estaban tomados de la mano.

Shane rebuscó algo bajo la cama, encontró una sábana y la puso encima de los dos. Oía a... bueno, a Shane, igual que su piel y su pelo, y Claire sintió una ola de calor por su cuerpo mientras respiraba. Se acercó a él bajo la sábana, en parte para tener más calor y en parte porque necesitaba tocarle.

Se encontraron a medio camino, y sus cuerpos estaban juntos en cada curva y cada hueco. Sus dedos entrelazados en los del otro. Aunque estaban lo suficientemente cerca como para besarse, no lo hicieron –era un tipo de intimidad a la que Claire no estaba acostumbrada, a estar tan cerca y solamente... estar. Shane liberó su mano y le quitó unos mechones de la cara. Rozó sus labios suavemente con los dedos.

“Eres preciosa.” Dijo. “La primera vez que te ví, pensé... Pensé que eras demasiado joven para vivir aquí, en esta ciudad.”

“¿Y ahora ya no?”

“Has salido mejor parada que muchos de nosotros. Pero si pudiera hacerte salir de este lugar, lo haría.” La sonrisa de Shane era débil y algo rota, en las sombras. “Quiero que vivas, Claire. Necesito que vivas.”

Sus dedos tocaron su flequillo. “No estoy preocupado por mí.” Dijo ella.

“Nunca lo estás. Ese es el asunto. Me preocupo por ti. No solo por los vampiros... sino por Jason. Todavía está ahí fuera. Y...” Shane se detuvo un segundo, como si no pudiera terminar la frase. “Y también estoy yo. Tus padres quizás tengan razón sobre mí. Quizás no sea el mejor...”

Movió sus dedos y los puso sobre la boca de él, sobre sus fuertes y suaves labios. “Nunca dejaré de confiar en ti. No puedes conseguir eso.”

Una temblorosa risa se escuchó en la oscuridad. “Ese es el tema.”

“Por eso me quedaré aquí.” Dijo Claire. “Contigo. Esta noche.”

Shane respiró profundamente. “Con la ropa puesta.”

“En su mayoría, sí.” Aceptó ella.

“Sabes, tus padres realmente tienen razón sobre mí.”

Claire suspiró. “No, no la tienen. Nadie te conoce realmente, creo. Ni tu padre, ni siquiera Michael. Eres un profundo y oscuro misterio, Shane.”

Le besó por primera vez desde que había entrado en la habitación, unos cálidos labios sobre su frente. “Soy un libro abierto.”

Ella sonrió. “Me gustan los libros.”

“Hey, ya tenemos algo en común.”

“Me voy a quitar los zapatos.”

“Vale. Zapatos fuera.”

“Y los pantalones.”

“No te pases, Claire.”

Claire se despertó somnolienta y tranquila, y le llevó un segundo darse cuenta de que el calor de la cama estaba radiando de alguien más, alguien estaba con ella.

Era del calor de Shane.

Dejó de respirar. ¿Estaba despierto? No, no lo creía; podía sentir su lenta respiración. Había un delicioso y prohibido placer en ello, un momento que recordaría cuando él no estuviera. Claire cerró los ojos y trató de recordar todo – como la forma en que el pecho desnudo de Shane le rozaba la espalda, con su suave y caliente piel. Había conseguido negociar que se quitaran la camiseta, ya que ella llevaba debajo una camiseta de tirantes, y Shane lo había dejado estar. Pero había insistido en dejarse puestos los pantalones.

No había mencionado que se había quitado el sujetador, aunque sabía que lo habría notado.

Peligroso, dijo una parte de ella. Vas a llevar esto demasiado lejos. No estás lista para... ¿Por qué no? ¿Por qué no lo estaba? ¿Por qué tenía diecisiete? ¿Qué había de mágico en ese número de todas formas? ¿Quién decidía, si no era ella, cuando estaba lista?

Shane hizo un sonido mientras dormía –un profundo y contenido suspiro atravesó su cuerpo entero. Seguro que si se daba la vuelta y le besaba le podría convencer para...

La mano de Shane descansaba por encima de su cadera, un peso caliente, y así supo cómo se había despertado – por su mano. Estaba absolutamente quieta y cuidadosa, pero no se movía de ese lugar. Podía sentir cada dedo sobre su piel.

Se quedó muy quieta, tratando de respirar lenta y tranquilamente. La mano de Shane suavemente se movió, y después se apartó de ella y él se sentó, mirando hacia la ventana. Claire se giró hacia él, sujetando la sábana hasta la barbilla.

“Buenos días.” Dijo ella. Su voz sonaba adormilada y lenta, y pudo ver un trozo de su cara cuando se giró un momento hacia ella. La luz del sol golpeaba su piel desnuda, como si estuviera bañado en oro.

“Buenos días.” Dijo, y sacudió su cabeza. “Dios. Esto ha sido estúpido.”

Para nada era lo que ella pensaba. Shane se levantó, y observó la forma en que sus vaqueros se ajustaban a sus caderas, la forma en que sus músculos y huesos rogaban ser tocados...

“Baño.” Murmuró, y se movió tan rápido como un vampiro para salir de la habitación. Claire se sentó, esperando, pero cuando no regresó, empezó lentamente a recoger sus ropas. Sujetador, en su lugar. Camiseta limpia, un poco arrugada quizás. Se había dejado los pantalones puestos. Su pelo parecía necesitar ser peinado –todavía estaba tratando de peinarlo cuando escuchó los pasos pesados de Eve por el pasillo, pasando la habitación de Claire, hacia el final del pasillo.

Hacia la habitación de Claire.

Oh, maldición.

Eve llamó a la puerta. “¿Claire?”

Claire salió de la habitación de Shane silenciosamente, tratando de no verse obvia, y se aseguró de estar en territorio neutral cuando dijo “¿Qué pasa?”

Eve, quién había abierto la puerta de la habitación de Claire y estaba mirando dentro, se giró tan deprisa que se tambaleó. Hoy iba vestida muy gótica – falda morada con calaveras, medias a rayas blancas y negras. Su pelo estaba recogido en una extraña coleta, y su maquillaje era el habitual blanco y negro mortal, con un pintalabios de color cereza.

“¿De dónde sales?” Preguntó. Claire hizo un gesto vago hacia las escaleras. “De ahí.”

“Baño.” Dijo Claire. Y ella le frunció el ceño, pero Eve lo dejó estar.

“Es sobre Michael.” Dijo. “Se ha ido.”

“¿A trabajar?”

“No, ido del todo. Del tipo, se fue en mitad de la noche y no me dijo a donde, y no ha regresado. Revisé, pero no está en la tienda de música. Estoy preocupada. Especialmente ya que...” Los pensamientos de Eve cambiaron de camino, y sus ojos se abrieron. “Oh dios mio, ¿Llevas la misma ropa de ayer? ¿No estarás haciendo el pasillo de la vergüenza, verdad? Porque no podré enfrentarme a tus padres si es eso.”

“No. No es eso.” Claire sintió el rubor en sus mejillas. “Es solo... estuvimos hablando, y nos dormimos. Lo juro, no hicimos el...”

“Sí, será mejor que no lo hicierais, porque si es así...” Eve trató de no sonreír. “Eso sería malo.”

“Lo sé. Lo sé. Pero no lo hicimos. Y no lo haremos hasta que...” hasta que pueda convencerle de que está bien. “Es igual. Sobre Michael... ¿Qué quieres que hagamos?”

“Hacer preguntas. Podemos empezar por Common Grounds, por mucho que lo odie; Sam estará seguramente allí, o podemos dejarle un mensaje. Escuché que ya sale otra vez.” Sam era el abuelo de Michael – y un vampiro. Casi le habían matado con una estaca, y Amelie había tenido que ayudar a salvarle. Pero estaba débil. Claire se alegró de escuchar que iba mejor – Sam era, sentía, uno de los mejores vampiros. Uno en el que se podía confiar. “¿Bueno? ¿Vamos a ir o qué?”

Shane todavía no había salido del baño. “Cinco minutos.” Dijo Claire resignada. No había posibilidad de darse una ducha caliente, o ponerse ropa limpia... lo mejor que tenía estaba medio limpio, y no estaba arrugado. Quizás podría encontrar algo de ropa interior en el fondo del armario...

Se escuchó llamar a la puerta principal. Un sonido autoritario. Todavía era pronto, y el número de visitantes en Morganville era generalmente muy escaso; Claire cogió la camiseta menos arrugada y se la puso, Sacó ropa interior y unos vaqueros limpios, y se los puso. Eve se le adelantó, bajando por las escaleras, mientras Claire pasaba delante del baño. Shane abrió la puerta y sacó su mojada cabeza por el hueco. “¿Qué pasa?”

“¡No lo sé!” Respondió, y se fue corriendo detrás de Eve.

Se trataba del chico de reparto, y Eve tuvo que firmar un papel. Mientras se giró, Claire leyó el nombre, claramente escrito con letras antiguas: SR Shane Collins. Incluso había unas flores pintadas debajo de su nombre. El sobre era pesado y de color crema. En la parte trasera había una especie de sello.

Eve levantó su nariz, esnifó y levantó sus cejas. “Wow.” Dijo. “Perfume caro.”

Se lo dio a Claire, y pudo oler un poco de la fragancia oscura y almizclada – llena de promesas y peligro.

Shane bajó las escaleras, descalzo y llevando solo sus vaqueros y una toalla alrededor del cuello. Lentamente las dos se giraron hacia el. “¿Qué?”

Eve levantó el sobre. “Sr Shane Collins.”

Lo cogió de sus dedos, frunció el ceño, y lo abrió. Dentro había una tarjeta doblada del mismo papel color crema, con letras en negro. Shane lo miró por un segundo, y lo metió de nuevo en el sobre y se lo dio a Eve.

“Quémalo.” Dijo.

Y después se fue escaleras arriba.

Eve no tardó ni un segundo en sacar la nota del sobre, y como lo había hecho ella, Claire no se sintió culpable al leerla sobre su hombro.

Has sido convocado para asistir a un baile de máscaras y a un banquete para celebrar la llegada del Señor Bishop, el sábado veinte de octubre, en el hall del consejo de los ancianos a medianoche.

La invitación es de parte de Lady Ysandre, y le harás compañía para su placer.

“¿Quién es Ysandre?” Eve preguntó.

Claire estaba demasiado preocupada por la parte de placer.

Localizaron a Sam Glass en Common Grounds, sentado hablando con dos que Claire no reconoció, pero Eve sí, por los gestos que intercambiaron. Humanos, porque llevaban brazaletes. Les dijeron adiós y dejaron libres las sillas para Eve y Claire.

Sam se parecía mucho a Michael –quizás algo más viejo, quizás la barbilla algo más ancha. Tenía el pelo rojo, mientras que Michael lo tenía rubio, pero eran de similar peso y estatura. Eso casi le había matado, no hace tanto, cuando había sido estacado al ser confundido con Michael. Todavía se veía algo cansado, pensó Claire. Pero su sonrisa era auténtica mientras asintió al verlas. “Señoritas.” Dijo. “Es bueno veros. Eve, no pensaba que vendrías aquí de nuevo. No voluntariamente.”

“Creeme, si no fuera por ti, no lo haría.” Dijo, y golpeó sus dedos contra la mesa nerviosa. “¿Sabes dónde está Michael?”

Sam levantó una pálida ceja. “¿No está en el trabajo?”

“Se fue anoche, no me dijo a dónde iba. No le hemos visto desde entonces, y no está en el trabajo. ¿Así que, alguna idea?”

“Nada bueno.” Dijo Sam, y se recostó sobre su silla. “¿Tiene su coche?”

“Sí, por lo que sé. ¿Porqué?”

“GPS. Todos los coches tienen uno.”

“Wow, bueno es saberlo en caso de que vengan a robarlo.” Dijo Eve. “¿Quién es la persona que les sigue el rastro y cómo contacto con ella?”

“No puedes.” Dijo Sam. “Yo me ocuparé de eso.”

“¿Pronto?”

“Lo más pronto que pueda.”

“¡pero necesito encontrarle! ¿Qué pasa si...?” Eve se inclinó más cerca, bajando su voz hasta un susurro. “¿Qué pasa si alguien le tiene?”

“¿Quién?”

“¡Bishop!”

Los ojos de Sam se abrieron, y por todo el bar, un montón de cabezas se giraron. Casi todo vampiros. Claire pensó que conocían el nombre, o al menos sabían algo de él. Y podían escuchar un susurro en el otro lado de la habitación.

“Shhh.” Dijo Sam. “Eve, mantente alejada de todo esto. Es cosa nuestra.”

“También es cosa nuestra. El tipo estuvo en nuestra casa. Nos amenazó a todos nosotros.” Dijo Eve. “¿No puedes averiguarlo ahora mismo? Porque si no llamaré a la Agencia de Seguridad y les diré que tenemos un montón de ladrones que se pasean en mitad de la noche.”

“No harías eso.”

“Oh, claro que sí. Encantada. Y les diría que trajeran coches con las ventanas tintadas y que hicieran los interrogatorios durante el mediodía en el parking.”

Sam sacudió su cabeza. “Eve...”

Eve golpeó la mesa con su mano. Sonó como un disparo, todas las cabezas se giraron hacia ellos. “¡No estoy de broma, Sam!”

“Sí lo estás.” Dijo tranquilamente. “Porque si fueras en serio, estarías amenazando a la gente que controla el destino de tu próximo latido de corazón, y eso sería muy, muy estúpido. Ahora, deja que yo me ocupe de esto.”

Los ojos oscuros de Eve no parpadearon. “¿Esto es sobre Bishop? ¿Por qué está aquí? ¿Qué está haciendo? ¿Por qué tenéis tanto miedo de él?”

Sam se puso de pie, y había algo remoto y frío sobre él en ese momento. Algo que le recordaba a Claire muy fuertemente, que él era un vampiro.

“Vete a casa.” dijo. “Voy a encontrar Michael. Dudo que esté en algún problema, y dudo que tenga nada que ver con Bishop.”

Eve se puso de pie también, y por primera vez, Claire la vio como un adulto, una mujer frente a él, en igualdad de condiciones.

“Será mejor que estés en lo cierto.” dijo suavemente. “Porque si algo le pasa a Michael, esto no será final del asunto. Lo juro.”

Sam les miró mientras salían de la cafetería. Al igual que todos los demás. Algunos de ellos parecían preocupados; algunos parecían alegres. Algunos parecían enojados.

Pero nadie hizo caso omiso de ellas dos mientras se marchaban. Nadie. Y eso fue... inquietante.

Se metieron en el coche, y Eve arrancó sin decir una palabra. Claire finalmente se aventuró a preguntar. “¿A dónde vamos?”

“A casa.” dijo Eve. “Le estoy dando a Sam la oportunidad de mantener su palabra.”

Lo que, Claire pensó, iba a implicar a Eve masticando las esquinas de las paredes y haciendo agujeros en el suelo. Y Claire no tenía absolutamente ninguna idea de qué hacer para ayudarla. Pero básicamente para eso estaban los amigos... estar allí para impedir que hiciera alguna locura.

Habían pasado exactamente una hora en casa cuando el teléfono sonó. Shane estaba sentado junto al teléfono – se había apropiado del lugar, porque estaba preocupado de que Eve descolgara todo el rato para comprobar si había línea, y respondió al primer sonido. “Casa de Glass.” Dijo, y escuchó. Claire vio como cada músculo de su cuerpo se tensaba y se quedaba quieto. “Piérdete.”

Y colgó.

Claire y Eve le miraron. “¿Qué demonios...?” Soltó Eve, y se fue hacia el teléfono. Le dio al interruptor.

“Estrella, sesenta y nueve.” Dijo Claire. “Shane... ¿Quién era?”

Él no respondió. Cruzó los brazos sobre su pecho. Eve frenéticamente tecleó el código. “Hay señal.” Dijo - y luego, como Shane, se quedó quieta.

Ella se hundió en una silla.

“Deberías haberlo dejado estar.” dijo Shane.

Eve cerró los ojos, y sus hombros cayeron. “Sí, estoy aquí.” Dijo herméticamente. “¿Qué pasa, Jason?”

Claire captó la mirada de Shane, y la miró sospechosamente, y frunció el ceño. “¿Le has visto últimamente?” Shane preguntó.

¿Decir la verdad o mentir? “Sí.” Dijo Claire, aunque definitivamente no era el mejor camino. “Le ví ayer por la mañana, de camino a la universidad. Dijo que quería hablar con Eve.”

Oh, esa mirada. Podría haber derretido el acero. “¿Y te olvidaste de decirme que habías hablado con el asesino en serie? Muy bien, Claire. Muy inteligente.”

“No se me olvidó. Yo... no importa.” No había ninguna explicación sobre el impacto que le había causado Jason, ni a Shane, cuyos recuerdos más recientes tenían que ver con Jason disparándole. “Lo siento. Debería habértelo dicho.”

Eve hizo un gesto apresurado y se encorvó sobre el teléfono, escuchando atentamente. “¿Él dijo eso? No lo dices en serio. No puedes decirlo en serio.”

Aparentemente, lo decía en serio. Eve escuchó unos segundos más, y luego dijo. “Vale. No, no lo sé. Quizás. Adiós.”

Colgó el teléfono y se quedó mirándolo. Su cara parecía congelada.

“¿Eve?” Preguntó Claire. “¿Qué pasa?”

“Mi padre.” Dijo Eve. “Está enfermo. Está en el hospital. No creen... no creen que vaya a salir de esta. Es su hígado.”

“Oh.” Susurró Claire, y se inclinó hacia la mesa para coger la mano de Eve. “Lo siento.”

Los dedos de Eve estaban fríos y tensos. “Sí, bueno... Él se lo ha buscado, ¿Sabes? ¿Mi padre era un maldito borracho, y el... yo y Jason no tuvimos exactamente la mejor infancia.” Intercambió una mirada con Shane. “Ya lo sabes.”

Asintió. Cogió su mano izquierda y miró a la mesa. “Nuestros padres a veces bebían juntos.” Dijo. “Pero el de Eve era peor. Mucho peor.”

Claire, después de haber conocido al padre de Shane, no se podía imaginar eso. “¿Cuánto tiempo...?”

“Jason dijo un par de días, quizás. No mucho.” Los ojos de Eve se llenaron de lágrimas que no cayeron. “Hijo de puta. ¿Qué espera de mi, de todas formas? ¿Qué vaya corriendo a sentarme a ver como se muere?”

Shane no respondió. Ni siquiera levantó su cabeza. Solo se... sentó. Claire no tenía ni idea de qué hacer, o qué decir, así que hizo lo mismo. Las manos de Eve de pronto se cerraron sobre las suyas, fuerte. “Me echó de casa.” Dijo. “Me dijo que si no dejaba que Brandon me mordiera, no podía ser su hija. Bueno, así que se está muriendo. No me importa.”

Sí, si te importa. Claire quiso decir, pero no pudo. Eve estaba tratando de convencerse a sí misma, eso era todo, en unos treinta segundos sacudió la cabeza, y las lágrimas cayeron por sus pálidas mejillas.

“Yo te llevaré.” Dijo Shane lentamente. “De esa forma, no tienes que quedarte a no ser que quieras.”

Eve asintió. Parecía no poder respirar. “Ojalá... Michael...”

Claire recordó, en shock, que todavía estaban esperando la llamada de Sam. “Yo me quedaré.” Dijo. “Te llamaré cuando sepa algo de Sam. Le diré a Michael que vaya allí, ¿Vale?”

“Está bien.” Dijo Eve débilmente. “Necesito... mi bolso, supongo.”

Ella se secó los ojos y se fue andando hasta su habitación. Shane miró a Claire, y se preguntó que le hacía recordar todo esto – recuerdos de su padre, de su hermana y madre muertas, de una familia que realmente ya no tenía.

Eres un profundo y oscuro misterio, le había dicho, y ahora, lo era más que nunca.

“Cuida de ella.” Dijo Claire. “Llama si necesitas algo.”

Le besó en los labios, y en unos pocos minutos escuchó el sonido de una puerta cerrándose. Puso el pestillo. Claire se sentó a esperar a que sonara el teléfono.

Rara vez se sentía tan sola.

El teléfono sonó después de diez minutos. “Va hacia casa.” Sam dijo, y colgó. Sin más explicación.

Claire hizo rechinar sus dientes y se sentó a esperar.

Pasaron veinte minutos hasta que escuchó el coche de Michael en la calle. Cruzó el corto camino desde el garaje hasta la puerta trasera, cubriendo su cabeza con una sombrilla negra que había dejado en las escaleras. Incluso entonces, cuando entró en la cocina, Claire olió ligeramente a quemado, y él estaba temblando.

Sus ojos parecían vacíos y agotados.

“¿Michael? ¿Estás bien?”

“Bien.” Dijo. “Solo necesito descansar, eso es todo.”

“Yo... ¿Dónde has estado? ¿Qué ha pasado?”

“Estaba con Amelie.” Pasó sus manos sobre su cara. “Mira, están pasando muchas cosas. Debería haberos dejado una nota. Lo siento. Trataré de hacerlo la próxima vez.”

“Eve está en el hospital.” Soltó Claire. “Su padre se está muriendo.”

Michael lentamente se enderezó. “¿Qué?”

“Algo sobre su hígado, creo que por beber tanto. De todas formas, sabe que está muriendo. Ella y Shane han ido a verle.” Claire le estudió durante unos segundos. “Le dije que le llamaría cuando llegaras a casa. Si no quieres ir...”

“No. No. Iré. Si necesita...” Se encogió de hombros. “Necesita gente que le quiera. Va a ser difícil, enfrentarse a sus padres...”

“Sí.” Dijo Claire. “Parecía triste.” Por supuesto que estaba triste. Que cosa tan estúpida para decir. “Creo que se sentiría mejor si estuvieras allí con ella.”

“Lo estaré.” Michael levantó sus cejas. “¿Y tú? ¿Estarás bien aquí?”

Claire miró el reloj de la pared. “¿Me podrías dejar en un sitio?”

“¿Dónde?”

“Necesito ver a Myrnin. Lo siento, pero lo prometí.”

No es que ir a visitar a su mentor vampiro fuera a ser más agradable que ir al hospital.

Capítulo 5

Alguien había reformado la jaula de Myrnin; y no había sido Claire. Pensó en ello, pero no estaba segura de lo que Amelie le dejaba tener o no. Así que cuando entró por la puerta del laboratorio hacia las jaulas, donde los vampiros más enfermos y peligrosos estaban, se sorprendió al ver la luz eléctrica que salía del fondo del pasillo... de la jaula de Myrnin. Mientras se acercaba notó otras cosas. Música. Algo clásico estaba sonando suavemente, procedía de un radiocasete que estaba afuera. También había una televisión apagada. La jaula de Myrnin, que antes estaba tan vacía como la celda de un monje, estaba llena de muebles turcos de apariencia cara. Su estrecha cama había sido reemplazada por una más ancha y más cómoda. Había libros apilados en todas las esquinas. Myrnin estaba tumbado en la cama, con las manos cruzadas sobre su estómago. Parecía joven – tan joven como Michael, a decir verdad – pero había algo viejo en él. El pelo largo y negro, un sentido pasado de la moda. Llevaba un vestido de seda con dragones – claro y limpio.

Alguien había venido para cuidar de él antes que ella. Se sentía culpable.

Sus ojos no se abrieron, pero dijo “Hola Claire.”

“Hola.” Respondió, mirándole. Parecía tranquilo, pero Myrnin no era tan predecible. “¿Cómo estás?”

“Aburrido.” Dijo, y rio. “Aburrido, aburrido, aburrido. No tenía ni idea de que la prisión era tan aburrida.” Sus ojos se abrieron y tenía las pupilas dilatadas. Había una mirada en sus ojos que hizo que se estremeciera.

“¿Me has traído algo para comer?” Preguntó. “¿Algo sabroso?”

No estaba bien. Era como si el Myrnin que conocía hubiera... desaparecido, dejando nada salvo oscuridad a su paso. Myrnin saltó de la cama, silencioso como un reptil. Sujetó los barrotes con sus pálidos y fuertes dedos y fijó su oscura mirada sobre ella.

“Dulce, dulce Claire.” Murmuró. “Tan valiente, venir aquí. Acércate, Claire. Ven más cerca. Tendrás que hacerlo si quieres ayudarme.” Sonrió, y aunque sus colmillos no sobresalían, sintió el aliento del predador sobre su cara.

“Tengo nueva medicina.” Dijo, y dejó su mochila en el suelo. La abrió y sacó una botella llena de cristales – una botella de plástico, para que no pudiera tirarla a través de las verjas. Se la metió dentro de la jaula. Golpeó el pie de Myrnin. “Necesito que te lo tomes.”

Myrnin ni siquiera se inclinó para recogerlo. “No creo que me guste tu tono.” Dijo. “No me des ordenes, esclava. Yo te doy ordenes a ti.”

“No soy tu esclava.”

“Eres de mi propiedad.”

Claire abrió su mochila, sacó la pistola de dardos que le había dado el Dr Mills, y le disparó.

Myrnin se tambaleó, mirando su estómago, y pasó sus dedos sobre el dardo amarillo. "Pequeña zorra." Dijo, y se sentó pesadamente sobre la cama.

Sus ojos se pusieron en blanco mientras la droga era transmitida hacia su sangre, y se tumbó sobre las mantas.

"Quizás sea una zorra, pero no soy de tu propiedad." Dijo Claire. No se movió de donde estaba mientras cargaba el segundo dardo, por si acaso. Miró como su cuerpo y sus músculos se estremecían, después se relajaron. "¿Myrnin?"

Sus ojos parpadearon, y vio como sus pupilas volvían a su tamaño normal.

"¿Claire?" Se movió y se sacó el dardo del estómago. "Auch." Lo examinó atentamente, después lo dejó a un lado cuidadosamente. "Eso ha sido interesante."

Bueno, sonaba más cuerdo ahora. "¿Cómo te sientes?"

"¿Irritado?" Se pasó los dedos sobre la herida. "¿Avergonzado?" Su oscura mirada se posó sobre ella. Tengo el sentimiento de que he sido... desagradable."

"No sabría decirte." Dijo Claire. "Acabo de llegar aquí. Hey, ¿Quién te ha traído todo esto?"

Myrnin miró a su alrededor, frunciendo el ceño. "Yo... Para ser sincero, no estoy seguro. Creo que quizás fue uno de los súbditos de Amelie." No sonaba nada seguro. "¿he sido cruel contigo ahora?"

"Un poco." Dijo. "Pero claro, yo te he disparado."

"Ah, sí. Por cierto, ¿Hay algún motivo para que haya sido en el estómago en vez de en el cuello?"

"Hay menos hueso." Dijo. "Y mis manos estaban temblando. ¿Cómo te sientes ahora?"

Suspiró y se sentó. "Mejor." Dijo. "Pero no confíes en mí. No sabemos cuánto durará el efecto, ¿Verdad?"

"No." Claire dejó a un lado la pistola y se acercó a los barrotes. Pero no lo suficiente para que pudiera agarrarla.

"¿Es una nueva fórmula? ¿Líquida?"

Asintió. "Es más fuerte, pero no estoy segura de cuánto dura el efecto. Tu cuerpo quizás lo asimile más rápido, así que tenemos que tener cuidado."

"Pon el reloj en marcha." Dijo. Se miró a sí mismo y rio suavemente. "Mi lado oscuro se viste mejor que yo mismo." Se levantó y cogió un montón de ropa doblada que había en un armario mientras se aflojó el vestido. Dudó, sonrió, y levantó sus cejas. "Si no te importa, Claire..."

“Oh, lo siento.” Claire le dio la espalda. No le gustaba darle la espalda, incluso estando encerrado en la jaula. Se comportaba mejor cuando le miraba. Se centró en el débil y distorsionado reflejo de la TV mientras se quitaba la ropa y se vestía con otra cosa. No podía ver mucho, excepto que era muy pálido. Una vez estuvo segura de que tenía puestos los pantalones, se giró. Le estaba dando la espalda a ella, y pudo compararla con el único hombre al que había visto medio-desnudo. Shane era más ancho, fuerte y sólido. Myrnin parecía frágil, pero sus músculos se movían como cables bajo su piel – mucho más fuerte que Shane, supuso.

Myrnin se giró mientras se abrochaba la camisa. “Hace mucho que una chica tan guapa me miró con tanto interés.” Dijo. Apartó su mirada, sintiendo como se sonrojaba. “Está bien, Claire. No me ofendes.”

Claire se aclaró la garganta. “¿Algún efecto secundario?”

“Me siento caliente.” Dijo, y sonrió. “Es agradable.”

“¿Demasiado caliente?”

“No lo sé. Hace mucho que no sentía algo así, no estoy seguro de que pueda ver la diferencia.” Agarró los barrotes con sus manos. “¿Cuánto tiempo vas a esperar?”

“La primera vez, hasta que los efectos desaparezcan, para poder tener una idea de cuánto tiempo podrías salir fuera. De forma segura para todos.”

“¿Y mantendrás a tu lado la pistola de dardos todo el rato, verdad?” Se inclinó de forma casual sobre los barrotes, relajado y elegante. Todavía había un débil brillo en sus ojos, algo incómodo. “¿De que debemos hablar entonces? ¿Cómo te van los estudios, Claire?”

Se encogió de hombros. “Ya sabes.”

“Siguen siendo demasiado sencillos, supongo.”

“¿Ves? Lo sabes.” Claire dudó. “Tenemos visitantes en la ciudad.”

“¿Visitantes?” Myrnin no parecía muy interesado. “¿Ya es tiempo de turismo? No entiendo porqué Amelie deja que vengan, nunca entenderé...”

“Visitantes vampiros.” Dijo. Eso captó su atención.

Por un congelado segundo, no habló, solo la miró, y luego dijo con voz profunda “En nombre de Dios, ¿Quiénes son?” Sus dedos se apretaron sobre los barrotes, apretando tan fuerte que pensó que se podían romper. O los barrotes. “¿Quiénes son?”

No esperaba esa reacción. “Su nombre es Bishop.” Dijo. “Dice que es el padre de Amelie...”

La cara de Myrnin se quedó en blanco como una máscara. “Bishop.” Repitió. “Bishop está aquí.... No, no puede ser.” Respiró deliberadamente – aunque no lo necesitaba – y lo dejó escapar. Su agarre sobre los barrotes se relajó. “Dijiste visitantes. En plural.”

“Trajo a dos vampiros con él. Ysandre y François.”

Myrnin dijo algo vicioso para sí mismo. “Los conozco. ¿Qué ha pasado desde su llegada? ¿Qué ha dicho Amelie?”

“Dijo que nos apartáramos del asunto. Lo mismo que Oliver y Sam.”

“¿Ha hecho algún anuncio en público? ¿Está planeándolo?”

“Shane fue invitado.” Dijo. “A una especie de baile. Dice... dice que tiene que ir como acompañante de Ysandre.”

“Dios.” Dijo Myrnin. “Lo está haciendo. Está reconociendo su status con un festín de bienvenida.”

“¿Qué quiere decir eso?”

Myrnin soltó bruscamente los barrotos. “Déjame salir. Ahora.”

Claire tragó saliva. “No.. no puedo. Lo siento. Ya conoces sus palabras. La primera vez que probemos la fórmula tienes que quedarte dentro de...”

“Ahora.” Gritó, y sus ojos tomaron un brillo vampírico. “No tienes ni idea de lo que está pasando ahí fuera, Claire. ¡No podemos permitirnos ser prudentes!”

“¡Entonces dime lo que está pasando! ¡Por favor! ¡Quiero ayudar!”

Myrnin visiblemente se estaba controlando, soltó los barrotos y se sentó en la cama. “Está bien. Siéntate. Trataré de explicártelo.”

Claire asintió. Acercó una silla – restos de material de oficina que usaban en la prisión, pensó – y se sentó. “Cuéntame todo sobre Bishop.”

“¿Le has visto?” Claire asintió. “Entonces ya sabes todo lo que tienes que saber. No es como los demás vampiros que has conocido aquí. Claire, ni siquiera es como el peor de nosotros. Amelie y yo somos predadores modernos, tigres en una jungla. Bishop es de los viejos tiempos, de los más duros. Un Tyrannosaurus Rex, si me permites.”

“¿pero es realmente el padre de Amelie?”

Myrnin asintió esta vez. “Era un señor de la guerra. Un asesino difícil de definir. Yo... pensé que murió hace muchos años. El hecho de que haya venido aquí, ahora... es muy malo. Claire. Pero que muy malo.”

“¿Por qué? Quiero decir, si es el padre de Amelie, quizás solo quiera verla...”

“No está aquí para crear recuerdos felices.” Dijo Myrnin. “Con toda probabilidad, ha venido para vengarse.”

“¿De ti?”

Myrnin negó lentamente con la cabeza. “No soy yo el que trató de matarle.” Dijo.

Claire contuvo el aliento. “¿Amelie? No... no podía. No a su propio padre.”

“Será mejor que no hagas muchas preguntas, pequeña. Todo lo que necesitas saber es que tiene sus motivos para destruir a Amelie... Motivos suficientes para destruir todo por lo que ella ha trabajado.”

“Pero... está tratando de salvar a los vampiros. Detener la enfermedad. Tiene que comprender eso. No haría...”

“No tienes ni idea de lo que quiere, o de lo que podría hacer.” Se inclinó hacia delante, con los codos apoyados sobre sus rodillas. “Bishop proviene de una época en la que los conceptos de cooperación y auto-sacrificio no existían. Como se podría decir, es de la vieja escuela, y lo único que le importa es su poder. No tolerará dejar a Amelie aquí sola.”

“¿Entonces qué podemos hacer?”

“Primero, sacarme de aquí.” Dijo. “Amelie va a necesitar tener amigos cerca.”

Claire lentamente negó con la cabeza. Los minutos seguían pasando, y Myrnin seguía estable, pero tenía que cumplir las normas.

“Claire.”

Miró hacia arriba. La cara de Myrnin todavía estaba quieta y seca, y parecía estar controlado. Ese era un Myrnin que rara vez veía – no tan encantador como la versión maniática, no tan aterrador como la enfadada. Una persona real y controlada.

“No dejes que te arrastren a eso.” Dijo. “Los humanos no existen para los Bishop, a excepción de servir como cebo, o comida.”

“No creo que existamos para muchos de vosotros.” Dijo ella. Los ojos de Myrnin se abrieron y sonrió.

“Tienes razón. Como una sola especie, tenemos... empatía.” Respondió. “Pero al menos lo intentamos. Bishop y sus amigos ni se molestan en ello.”

La fórmula era mucho, mucho mejor que la última - la estabilidad de Myrnin duró casi cuatro horas, un resultado que le encantó casi tanto a él como a ella. Pero una vez estaba cansado, y comenzó a caer de nuevo en la confusión y la ira, Claire detuvo el reloj, tomó notas, y comprobó el enorme refrigerador que había el centro de la prisión. Ella pensó que probablemente había sido construido como almacén para las cocinas, cocinas que habían sido eliminadas hace mucho tiempo, pero tenía la sensación de estar en una gigante morgue de acero inoxidable.

Alguien se había olvidado de reponer los suministros de sangre. Claire dejó una nota mientras le suministraba a Myrnin su sangre, y le lanzó los paquetes de la sangre dentro de su celda. Ella no esperó a que los rasgara.

Eso siempre le hacía enfermar.

Los demás vampiros ya no conversaban, estaban reducidos a los instintos de supervivencia. Ella cargó el carro e hizo la entrega de la última ronda de la sangre. Algunos de ellos tenían

suficiente control como para darle las gracias en silencio, otros solo la miraban con ojos de loco, viéndola como a una versión andante de una bolsa de sangre.

Siempre le daba escalofríos, pero no podía verlos morir de hambre. Era la responsabilidad de otra persona, darles de comer y mantener limpias las celdas, pero no estaba segura de que esa persona hiciera un buen trabajo.

Para cuando terminó, era tarde. Claire se dirigió a la puerta brillante de la pared de la prisión, se concentró y apareció la puerta que llevaba de regreso al laboratorio de Myrnin. Estaba vacío.

Ella estaba cansada y enojada por lo que le había dicho Myrnin acerca de Bishop, y consideró restablecer el portal que le llevaría directamente a la casa de cristal... pero a ella no le gustaba usarlo; le cansaba demasiado. Asimismo, no quería explicarle a los otros acerca de por qué aparecía en mitad de una pared en blanco.

“Creo que iré caminando.” dijo al vacío laboratorio. Ella subió las escaleras hacia la tambaleante madera que tapaba la entrada, y salió al callejón que estaba al lado de la casa de la fundadora de la Abuela Day. Era una copia de la casa de cristal – con un acabado diferente, con diferentes cortinas. La abuela Day tenía un balancín en el porche, y le gustaba tomarse su limonada y ver pasar a la gente. Pero hoy no. El balancín crujía vacío ante el frío viento.

El sol todavía se sentía fuerte, aunque las temperaturas iban disminuyendo de manera constante, día a día; Claire estaba sudando para cuando terminó de atravesar las calles de Morganville y giró hacia la calle Lot.

El sudor pasó a ser frío cuando vio el coche de policía estacionado en frente de la casa. Claire empezó a correr, golpeó la puerta de la verja y subió las escaleras. La puerta estaba cerrada y con llave. Sacó sus llaves y la metió en la cerradura, después siguió las voces por el pasillo.

Shane estaba en el sillón, con una cara que Eve hubiera llamado de imbécil. Estaba mirando a Richard Morrell, que estaba en frente de él. El contraste era extremo – Shane parecía como si se hubiera olvidado de peinarse, sus ropas estaban arrugadas de haber pasado una semana en el cesto de la ropa limpia, y su lenguaje corporal gritaba gandul.

Una persona totalmente diferente de la que había estado preocupada antes por Eve.

Richard Morrell, por otro lado, era una historia de éxito en Morganville. Limpio y cuidado, con su uniforme de policía, planchado, su pelo estaba bien peinado. La pistola de su cadera parecía encajar ahí.

Él y Shane intercambiaron miradas con Claire. Se sentía sudorosa, agitada y aterrada. “¿Qué ha pasado?”

“El oficial Imbécil ha pasado para recordarme que he faltado a mis citas.” Dijo Shane. Tenía una mirada seca y dura en sus ojos, del tipo de cuándo estaba metido en una pelea. “Solo le estaba diciendo que iba a ir.”

“Vas dos meses atrasado en tus donaciones.” Dijo Richard. “Tienes suerte de que sea yo quién venga, y no alguien con menos simpatía hacía ti. Mira, sé que no te gusta esto, y no tiene que gustarte. Sólo levanta tu culo y vete al centro de donaciones.” Shane no se movió. “Vas a obligarme, ¿Imbécil?”

“No lo comprendo.” Dijo Claire. “¿De qué estáis hablando?”

“Shane no paga sus tasas.”

“Tasas...” Cayó en la cuenta de golpe. La sangre que había tirado en las celdas de los vampiros enfermos. Oh. “Donaciones de sangre.”

Shane levantó su muñeca. Su brazalete del hospital todavía estaba ahí. “Nadie puede tocarme durante dos semanas más. Lo siento.”

Richard no se movió. Ni siquiera parpadeó. “No, lo siento. Pero eso no lo impide. El brazalete del hospital impide que te ataquen, pero no te quita tus deberes civiles.”

“Deberes civiles.” Shane le imitó. “Claro. Lo que tú digas, hombre. Te diré algo, ya me has dado el recado. Ahora vete a pelear contra el crimen o algo. Quizás arrestar a tu hermana... probablemente lo merece, si el día termina en s.”

“Shane.” Dijo Claire, con algo de súplica en su voz. “¿Dónde está Eve?”

“EN el hospital.” Dijo Shane. “La dejé allí con Michael. Fue duro con ella, pero coopera. Regresé para asegurarme de que estabas bien.”

“Lo estoy.” Dijo. No es que ninguno le estuviera escuchando. Richard y Shane se miraban otra vez, y era cosa de hombres. Un concurso de miradas.

“Entonces, te niegas a acompañarme al centro de donaciones.” Dijo Richard. “¿Es así?”

“Exactamente, imbécil.”

Richard llevó su mano a su espalda, sacó las brillantes esposas de su cinturón y se puso a su lado. Shane no se movió.

“Arriba.” Dijo Richard. “Venga, hombre, sabes lo que va a pasar. O terminas en el calabozo por no colaborar o pasas cinco minutos con una aguja en el brazo.”

“No voy a dejar que un vampiro me coma, ni siquiera por control remoto.”

“¿Ni siquiera por Michael?” Preguntó Richard. “Porque cuando se terminen los suministros, los vampiros más jóvenes son los que están más abajo en la lista de prioridad. Así que solo le estás haciendo daño.”

Los puños de Shane se cerraron, temblaron y luego se relajaron. Miró a Claire, y vio la mezcla de rabia y vergüenza en sus ojos. Odiaba esto, lo sabía. Odiaba a los vampiros, y quería odiar a Michael pero no podía.

“Por favor.” Susurró ella. “Shane, hazlo. Iré también.”

“No tienes por qué hacerlo.” Dijo Richard. “Los estudiantes de la universidad están exentos de esto.”

“¿Pero puedo hacerlo de forma voluntaria, verdad?”

Se encogió de hombros. “No sé.”

Claire se giró hacia Shane. “Entonces iremos los dos.”

“Y un cuerno.” Shane cruzó los brazos. “Venga, espósame. Seguro que te mueres de ganas de usar tu pistola eléctrica.”

Claire soltó su mochila, se fue hacia él y se puso delante suyo. “Para.” Dijo. “No tenemos tiempo para esto, y necesito que no estés en la cárcel ahora, ¿Vale?”

Le miró directamente a los ojos, por tanto tiempo que pensó que iba a decirle que se ocupara de sus asuntos – pero entonces suspiró y asintió. Se apartó mientras se levantaba y le ofreció las muñecas a Richard Morrell.

“Supongo que ya me tienes. Oficial.” Dijo. “Sé bueno conmigo.”

“Cállate, Shane. No lo hagas más difícil.”

Claire les siguió, insegura de lo que estaba haciendo; Richard no parecía interesado en ella para nada. Usó la radio que tenía en el hombro para hacer una llamada mientras andaba por el pasillo, en código. No estaba segura de que le gustara eso. Morganville no era tan grande como para tener que usar códigos, a no ser que se tratara de algo muy feo.

Mientras se detuvo para cerrar la puerta, una grande y brillante camioneta giró la esquina – tan rápidamente que parecía casi un predador. Tenía una cruz roja pintada delante, y en los lados junto a los cristales teñidos de negro se leía en letras rojas UNIDAD DE SANGRE PORTATIL DE MORGANVILLE. En cursiva ponía “No es necesario pedir cita.”

Shane dejó de moverse. “No.” Dijo. “No voy a hacer esto.”

Richard hizo palanca para que bajara las escaleras. “Es esto o el centro de donaciones. Es tu elección y lo sabes. Trataba de hacértelo más fácil.”

Claire tragó saliva y bajó las escaleras. Se puso delante de Shane, bloqueando su camino y le miró a los ojos. Estaba furioso, y aterrado, y algo más, algo que no podía comprender.

“¿Qué pasa?”

“La gente entra en esa maldita cosa y no vuelve a salir.” Dijo secamente. “No lo haré. Es una trampa, Claire. Te pinchan y no vuelves a ver la luz del día.” Se sintió algo enferma por la imagen mental. La cara de Richard Morrell estaba en blanco.

“¿Señor?”

Ni siquiera se molestó en preguntarle, podía verlo. “Podría dar mi opinión, pero de una forma u otra tiene que hacerlo.”

“¿Y si nos lleva a los dos al centro de donaciones?”

Richard lo pensó durante unos segundos, después asintió. Se quitó la radio del hombro y murmuró unas palabras, y la camioneta arrancó y empezó a alejarse. Se alejó como si fuera un tiburón, buscando su presa. Todos la miraron marcharse.

“Maldición. Odio esta cosa.” Dijo Shane. Su voz temblaba un poco.

“Yo también.” Dijo Richard, ante la sorpresa de Claire. “Ahora, subid al coche.”

Capítulo 6

El centro de donaciones todavía estaba abierto, aunque estaba oscureciendo. Mientras Richard giraba con el coche de policía, dos personas que Claire reconoció vagamente salieron, se hicieron gestos de saludo y se fueron cada uno por un lado. “¿Todo el mundo viene aquí?” preguntó.

“Todo el mundo que no usa la unidad móvil.” Dijo Richard. “Todos los humanos Protegidos tienen que donar un número de litros al año. Las donaciones van a sus Protectores primero. El resto se lo queda quién lo necesite. Vampiros que no tienen a nadie que done para ellos.”

“Como Michael.” Dijo Claire.

“Sí, es nuestro gran proyecto de caridad.” Richard soltó y abrió la puerta trasera para ella y para Shane. Salió fuera. Shane, después de dudar lo suficiente como para que ella se preocupara, le siguió. Mantuvo las manos en sus bolsillos y miró la cruz roja que estaba sobre la puerta. El centro de donaciones no parecía muy acogedor, pero era menos aterrador que la unidad móvil. Por una cosa, había ventanas luminosas que ofrecían una vista clara de la habitación interior. Posters en las paredes – del mismo tipo del que habría en cualquier otra ciudad, pensó Claire – con una lista de las ventajas de donar sangre.

“¿Les llega algo a los humanos?” Preguntó mientras Richard sostenía la puerta abierta para Shane. Se encogió de hombros.

“Pregúntale a tu novio.” Dijo. “Usaron unas cuantas unidades después de que fuera disparado, por lo que recuerdo. Por supuesto que se usa para humanos. Es nuestra ciudad también.”

“Estás soñando si realmente te crees eso.” Dijo Shane, y entró dentro. Mientras Claire le seguía, sintió un cambio en el ambiente – no solo el aire, que era frío y seco, pero algo más. Un sentimiento, casi sin contener, de desesperación. Eso le recordó las salas de espera de los hospitales – industriales, impersonales, llenos de gente aterrada. Pero estaba limpio, ordenado y lleno de sillas cómodas.

Nada aterrador sobre el sitio. Ni siquiera la vieja mujer con aspecto maternal sentada tras el mostrador de madera, que les dedicaba una gran y amplia sonrisa.

“Bien, oficial Morrell. Qué bueno verle.”

Asintió hacia la señora. “Rose. Tengo un truhan para ti.”

“Ya veo. Shane Collins, ¿verdad? Oh, cielo, siento lo de tu madre. La tragedia ha llamado muchas veces a tu puerta.” Todavía estaba sonriendo pero era más apagada. Más respetuosa. “¿Podemos sacarte un litro hoy? ¿Para compensar los atrasos?”

Shane asintió. Su mandíbula estaba tensa, sus ojos brillantes y entrecerrados. Estaba peleando para mantenerse bajo control, pensó Claire. Le rodeó con sus dedos detrás de las esposas de su espalda.

“¿Te acuerdas de mí, verdad?” Continuó Rose. “Conocía a tu madre. Antes jugábamos al bridge juntas.”

“Me acuerdo.” Tosió Shane. Nada más. Richard levantó sus cejas, obtuvo una mirada igual procedente de Rose y señaló por encima del hombro de Shane hacia las sillas vacías de la sala. Todas estaban vacías, notó Claire. Había visto a un par de personas salir, pero a nadie entrar.

Una cosa buena sobre el centro de donaciones, las revistas eran mejor que las de los demás centros de salud, mantenían sus revistas al día. Claire encontró el último número de la revista Diecisiete y empezó a leer. Shane estaba sentado tenso, en silencio, y miraba la puerta de madera que estaba al final del pasillo. Richard Morrell hablaba con Rose en el mostrador, parecían relajados y amigables. Claire se preguntó si venido a donar sangre, o si usaba la unidad móvil. Suponía que hiciera lo que hiciera, los vampiros no estarían tan locos como para hacerle daño – hijo del alcalde, policía respetado. No, Richard Morrell estaba tan a salvo como cualquiera en Morganville. Protegido o no.

Fácil para él estar relajado.

La puerta del final del pasillo se abrió, y una enfermera salió. Estaba vestida con un traje de enferma con un estampado de flores, con un gorro sobre su cabeza, y como Rose, sonreía alegremente. “¿Shane Collins?”

Shane respiró profundamente y se levantó de la silla. Richard le giró y le quitó las esposas. “Compórtate bien, Shane.” Dijo. “Créeme, no quieres tener problemas aquí.”

Shane asintió tenso. Miró a Claire, y después centró su atención sobre la enfermera que estaba esperando. Anduvo hacia ella lentamente, de forma deliberada.

“¿Puedo ir con el?” Preguntó Claire, y Richard la miró sorprendido.

“Claire, no le harán daño. Es igual que las donaciones de sangre en cualquier otro lugar. Te meten una aguja en el brazo y te dan una pelota de goma. Zumo de naranja y galletas al final.”

“¿Entonces puedo donar?”

Miró a Rose en busca de ayuda.

“¿Qué edad tienes, niña?”

“No soy una niña. Casi diecisiete.”

“No tienes obligación de donar si eres menor de edad.” Dijo Rose.

“¿Pero hay alguna ley en contra de ello?”

Parpadeó, empezó a responder y se detuvo. Abrió un cajón y sacó un libro que tenía como título Normativa de la donación de sangre en Morganville. Después de pasar varias páginas, se

encogió de hombros y miró a Richard. “No creo que exista.” Dijo. “Es que nunca ha donado sangre de forma voluntaria. Oh, a veces llevamos la unidad móvil a la universidad, pero...”

“Genial.” Claire la interrumpió. “Me gustaría donar medio litro, por favor.”

Rose de inmediato se puso a trabajar.

“Formulario.” Dijo, y le entregó unos papeles y un bolígrafo.

Decir que Shane estaba sorprendido era quedarse corto.

Decir que estaba contento era una mentira.

Mientras se sentó en el sillón que estaba a su lado, Shane soltó “¿Qué demonios crees que estás haciendo? ¿Estás loca?”

“Voy a donar sangre.” Dijo. “No tengo que hacerlo, pero no me importa.” Al menos, no pensaba que le importara. Nunca lo había hecho Nantes, y la visión de un tubo rojo saliendo del brazo de Shane hacia una bolsa le aterraba un poco.” ¿No duele, verdad?”

“Dios, te meten una aguja enorme en el brazo – por supuesto que duele.” Parecía pálido, y no era porque ya llevaba medio litro. “Todavía puedes decir que no. Solo levántate y diles que ya no quieres.”

La misma amigable enfermera que había llamado a Shane apareció. “Tiene razón.” Dijo. “Si no quieres no tienes por qué hacer esto. He visto tus papeles. Eres un poco joven.” La mirada de la enfermera miró tras ella, hacia Shane, y luego la miró de nuevo. “¿Lo haces para dar apoyo moral?”

“Algo así.” Admitió Claire. Sus dedos estaban fríos y se estremeció cuando la enfermera le cogió de la mano. “Nunca he hecho esto.”

“Tienes suerte. Yo sí. Ahora, voy a pincharte un dedo y hacerte unos test rutinarios antes de empezar. ¿Vale?”

Claire asintió. Estar tumbada en el sillón parecía tener el efecto de quitarle las ganas de moverse. El pinchazo en el dedo fue rápido y breve, y Claire levantó su cabeza para ver a la enfermera sacando un poco de sangre de la punta. Fueron cinco segundos, y después le puso una tirita. La enfermera hizo algunas anotaciones en su tabla, asintió satisfecha y sonrió a Claire. “O negativo.” Dijo. “Excelente.”

Claire levantó los pulgares débilmente. La enfermera cogió su brazo y le puso una cinta de goma sobre el codo. “Habla con tu novio.” Le dijo. “No mires.” Claire giró su cabeza. Shane la estaba mirando con los ojos oscuros e intensos. Sonrió débilmente, lo suficiente, y ella le devolvió la sonrisa.

“Entonces.” Pregunto. “¿Vienes aquí a menudo?”

Se rió débilmente. Sintió algo caliente en su brazo, algo incómodo y luego la cinta adhesiva sobre su piel. Una pelota de goma estaba en su mano, y la presión del torniquete se debilitó. “Aprieta esto.” Dijo la enfermera. “Ya estás lista.”

Sorprendida, Claire miró hacia abajo. Tenía algo en su brazo, y un tubo, y había algo rojo que lo recorría....

Puso de nuevo la cabeza sobre la almohada, y no pudo escuchar los murmullos de su cabeza. Pensó que alguien la estaba llamando, pero de momento eso no parecía muy importante. Trató de respirar, lenta y tranquilamente, y después de lo que parecieron horas, el murmullo desapareció, y el mundo volvió a tener el color de siempre. Había un poster en el techo, uno de un gatito sentado en una taza de café, adorable. Se centró en él y trató de no pensar en la sangre que salía de ella. Así es como era, no pudo evitar pensarlo. Así es como Michael debió de sentirse cuando Oliver estaba chupándole la sangre. Así es como se sentían las personas que mataban los vampiros.

Solo era una pequeña porción de muerte, eso sí.

La enfermera puso una manta caliente sobre ella, sonrió y dijo. “Está bien. No eres la primera que se desmaya. Por eso los asientos están reclinados, querida.”

Claire no se había desmayado. No mucho, pero tampoco se sentía bien. La enfermera miró la bolsa y se acercó a Shane.

“Listo.” Anunció, y Claire trató de apartar la mirada, porque no quería ver cómo salía la aguja más de lo que quería verla entrar. Fobia. Tenía fobia a las agujas y nunca se había dado cuenta. Gracioso.

Una mano caliente se puso sobre la suya, y cuando abrió los ojos, vio que Shane estaba a su lado, pálido pero de pie.

“Shane.” Dijo la enfermera. “Ve a tomar algo de zumo.”

“Cuando ella termine.” Dijo.

La enfermera debió de darse cuenta de que no iba a discutir sobre eso, porque le señaló con su equipo. “Al menos siéntate. No quiero tener que recogerte del suelo.”

Probablemente llevó menos tiempo de lo que parecía, pero Claire se alegró desesperadamente cuando la enfermera volvió para retirar la aguja y aplicar los vendajes. Ella no miró la bolsa de sangre. La enfermera dijo algo agradable, y Claire trató de responderle, pero no estaba segura de lo que salió de su boca. Shane la llevó a la habitación de al lado, que era una zona con una televisión de plasma sintonizada en un canal de noticias, los zumos, las bebidas gaseosas, el agua, y las bandejas de galletas y fruta. Claire cogió una naranja y una botella de agua. Shane fue directamente hacia el azúcar – Coca-cola y galletas.

Claire frotó sus dedos sobre la marca púrpura alrededor de su codo. “¿Es siempre así?”

“¿Así como?” Shane murmuró con la boca llena de chocolate. “¿Aterrador? Supongo que sí. Tratan de hacerlo bien, pero nunca olvidas en qué boca termina la sangre.”

Sintió una oleada de náuseas, y dejó de pelar su naranja. De repente, el olor era abrumador. Ella bebió un poco de agua, que le sentó fría y pesada como el mercurio.

“La usan también para los hospitales.” dijo. “Para las víctimas de accidentes y cosas así.”

“Claro. Reutilizan los restos.” Shane se metió otra galleta en la boca. “Odio esta mierda. Juré que nunca lo haría, pero aquí estoy. Dime otra vez porqué me quedo en esta ciudad.”

“¿Por qué te cazarán si te vas?”

“Buen motivo.” Él se quitó las migajas de sus dedos. Peló el resto de su naranja, sacó una rodaja y se la comió con metódica determinación - no tenía hambre, no señor, pero era consciente de que todavía estaba débil. Se comió tres rodajas y luego le pasó el resto a Shane.

“Espera.” Dijo. Se detuvo antes de morder a la naranja. “Nunca has hecho esto antes, ¿no? Quiero decir, te fuiste de la ciudad antes de que tuvieras dieciocho, por lo que no tuviste que hacerlo. Y desde que llegaste lo has estado evitando, ¿Verdad?”

“Exactamente.” Se terminó la naranja y se bebió el resto de su Coca-Cola.

“Así que nunca has estado dentro de una unidad móvil.”

“Yo no dije eso.” Shane tenía otra vez esa sombría mirada. “Fui con mi madre una vez – no para donar, pero quería que me acostumbrara a la idea. Tenía quince años. Me metieron con ese tipo – estaba loco, ido. Le ataron y empezaron a sacarle sangre. Nos echaron a todos de ahí, pero cuando nos fuimos él todavía estaba dentro. Miré. Se fueron con el coche y con el tipo dentro. Nadie le vio nunca.”

Claire tragó más agua. Se sentía débil, pero quería salir de ahí. La cómoda habitación parecía una trampa, sin ventanas y sin aire fresco. Tiró el resto del agua y de la naranja a la basura. Shane lanzó su lata de coca-cola y la tomó de la mano.

“¿Eve se va a quedar en el hospital?” Preguntó ella.

“No toda la noche. Es muy incómodo; su padre está sobrio, y se está disculpando por todo.” La boca de Shane hizo una mueca. No le gustaba mucho eso. “Su madre solo está ahí sentada y llorando. Siempre fue una bolsa de lágrimas.”

“No te gustan mucho.”

“A ti tampoco te gustarían.”

“¿Alguna señal de Jason?”

Shane sacudió la cabeza. “Si viene para cumplir con los deberes de familia, aparecerá furtivamente en mitad de la noche. Cosa que, probablemente, le funcione. De todos modos, Michael dijo que llevaría a Eve casa. Probablemente ya estén allí.”

“Espero que sí. Michael dijo donde había estado antes?”

“¿Cuándo no estaba? Era algo sobre ese maldito baile.” dijo Shane.

Quiso preguntarle acerca de la invitación. Casi lo hizo – abrió su boca para hacerlo – pero luego recordó cómo Shane se veía la otra noche, lo profundamente que Ysandre le había impactado.

Ella no quería verle así de nuevo.

Tal vez debería dejarlo estar. Hablará de ello cuando quisiera hablar.

Había dos puertas – una que decía salida, y otra en la que no ponía nada. Shane pasó de largo la puerta sin nombre, dudó y luego retrocedió.

“¿Qué?” Preguntó Claire. Shane cogió el manillar y abrió la puerta.

“Solo una corazonada.” Dijo. “Shhh.”

Al otro lado estaba la sala de espera, y había gente haciendo fila. Esta parte del centro de donaciones era más oscura, con menos iluminación. Había tres personas delante del mostrador, como si fuera una farmacia, y detrás de él estaba una mujer que llevaba una bata de laboratorio. No sonreía, y era tan cálida como el nitrógeno líquido.

“Oh, maldición.” Dijo Shane, y al mismo tiempo Claire se dio cuenta de quién era la primera persona de pelo dorado de la fila, era Michael. No estaba en casa... estaba aquí.

Terminó de firmar algo y le devolvió el cuaderno a la enfermera, la mujer le dio un recipiente de plástico, del tamaño de una botella de agua pequeña. Solo que esta no llevaba agua. Era zumo de tomate, se obligó a pensar Claire, pero no se parecía nada al zumo. Demasiado oscuro, demasiado espeso. Michael lo miró, de un lado a otro, parecía fascinado.

No, parecía hambriento.

Claire quiso mirar hacia otro lado, pero no podía. Michael abrió la botella mientras se alejaba de la fila, acercó la sangre a sus labios y empezó a beber. No, a engullir. Claire se dio cuenta de que el agarre de Shane se hizo más fuerte y doloroso, pero ninguno de ellos se movió. Los ojos de Michael estaban cerrados, e inclinó la botella hasta que estuvo vacía.

Se lamió los labios, y abrió sus ojos y les miró directamente.

Sus ojos estaban brillantes, rojos. Parpadeó y desapareció, siendo reemplazado por un fantasmal resplandor. Otro parpadeo, y todo se fue, y volvió a ser el Michael de siempre.

Parecía tan horrorizado como lo estaba Claire. Traicionado y avergonzado.

Shane cerró la puerta y arrastró a Claire hacia la salida. No habían llegado hasta allí cuando Michael se interpuso en su camino.

“¡Hey!” Dijo. Su piel tenía ahora un tono rosáceo, que Claire recordaba haber visto antes. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“¿Qué crees que estamos haciendo? Me trajeron esposado, tío.” Shane lanzó. “¿Crees que estaría aquí si tuviera elección?”

Michael se detuvo, y su mirada se fijó en sus vendajes, en sus brazos. Cayó en la cuenta, y después parecía... triste. "Lo... lo siento."

"¿Por qué? No es no supiéramos que te gusta esta cosa." Aun así, Claire pudo escuchar como Shane era traicionado por su voz. La repulsión. "pero no esperábamos verte aquí como un borracho durante la Happy Hour, eso es todo."

"no quería que lo vierais." Dijo Michael débilmente. "Bebo aquí. Guardo un poco en casa para emergencias. Nunca quise que..."

"pero lo hemos visto." Dijo Shane. "¿Y qué? Eres un chupasangre. No es nuevo, Michael. De todas formas, ¿no es para tanto, verdad?"

"Sí." Dijo Michael. "No es para tanto." Se centró en Claire, pero no podía pensar en que eran la misma persona – Michael con esos aterradores ojos rojos, bebiendo sangre fresca, y el Michael que estaba ante ella, con una triste expresión. "¿Estás bien Claire?"

Asintió con la cabeza. No confiaba en sus palabras, por si no podía decir nada.

"La voy a llevar a casa." Dijo Shane. "A no ser que eso fuera tu entrante y ahora vayas en busca del plato principal."

Michael pareció enfermo. "Por supuesto que no. Shane..."

"Está bien." La pelea desapareció de la voz de Shane. Sonaba resignado. "No me importa."

"Y eso es lo que más te molesta, ¿Verdad?"

Shane miró hacia arriba, sorprendido. Los dos se miraron, y después Shane tiró de nuevo del brazo de Claire. "Vámonos." Dijo. "Te veremos en casa."

Michael asintió. "Hasta luego."

Todavía estaba sujetando la botella vacía, notó Claire. Había un ligero hilo de sangre dentro.

Mientras cerraba la puerta, se dio cuenta de que Michael acababa de ver lo que tenía en la mano, y lo tiró violentamente a la basura.

"Oh, Michael." Susurró. "Dios." Con ese gesto, se dio cuenta de algo importante. Él odiaba esto. Realmente lo odiaba, hasta cierto nivel, odiaba en lo que se había convertido, por lo que había visto en sus ojos.

¿Acaso eso no apestaba?

El resto de la noche pasó tranquilamente. A la mañana siguiente, se despertaron con el sonido del teléfono. El padre de Eve había muerto.

"El funeral es mañana." Dijo Eve. No estaba llorando. No parecía ella misma esta mañana – sin maquillaje, sin esforzarse para nada. Sus ojos estaban enrojecidos, y su nariz también. Había llorado durante toda la noche. Claire la había escuchado, pero cuando había llamado a la

puerta, Eve no quería compañía. Ni siquiera la de Michael. “¿Vas a ir?” Preguntó Michael. Claire pensó que era una pregunta graciosa - ¿Quién no iría? Pero Eve asintió.

“Tengo que hacerlo.” Dijo. “Supongo que tienen razón sobre enterrar las cosas. ¿Irás...?”

“Por supuesto.” Dijo. “NO podré estar al lado de la tumba, pero...”

Eve se estremeció. “Yo tampoco iré ahí. Ya está bien con la iglesia.”

“¿Iglesia?” Preguntó Claire, mientras les sirvió una taza de café a los tres. Shane, como siempre, seguía dormido. “¿En serio?”

“Nunca has conocido al Padre Joe, ¿Verdad?” Eve sonrió levemente. “Te gustará. Es... interesante.”

“A Eve le gustaba cuando tenía doce.” Dijo Michael, y consiguió una mirada sucia. “¿Qué? Es verdad y lo sabes.”

“¿Era por la sotana, vale? Ya lo he superado.”

Claire levantó sus cejas. “¿El Padre Joe es un...?” Imitó unos colmillos sobre su cuello. Ambos sonrieron.

“No.” Dijo Michael. “Simplemente no juzga.”

Eve pasó el día sin muchos problemas; hizo las cosas normales – ayudar con la colada, limpiar casi todo. Era su día libre en el trabajo. Claire tenía algunas clases, pero se saltó tres y solo fue a una que parecía la más complicada. Michael no fue a dar lecciones de guitarra tampoco.

Estaba bien. Era como estar en... familia.

El funeral fue por la tarde al día siguiente, y Claire se encontró con el dilema de qué llevar. Los vestidos de fiesta parecían demasiado... festivos. Los vaqueros eran demasiado informales. Cogió un par de medias negras de Eve y también cogió prestada una falda negra. Junto con una camisa blanca, parecía moderadamente respetuoso.

No estaba segura de cómo pensaba vestirse Eve, pero a las once de la mañana, Eve todavía estaba sentada de su cómoda, mirándose al espejo. Todavía con su pijama puesto.

“Hey.” Dijo Claire. “¿Puedo ayudarte?”

“Claro.” Dijo Eve. “¿Debería recogerme el pelo?”

“Se vería mejor así.” Dijo Claire, y cogió el cepillo. Empezó a peinarle el pelo largo y negro a Eve, después de que estuviera brillante y liso, lo empezó a recoger en un moño. “Listo.”

“Eve cogió su maquillaje de base blanco, y se detuvo. Se encontró con la mirada de Claire en el espejo.

“Quizás no sea el mejor momento.” Dijo.

Claire no dijo nada. Eve se puso pintalabios – oscuro, pero no era su tono normal – y empezó a buscar en su armario.

Al final, se puso un vestido negro de cuello alto, uno suficientemente largo para esconder la punta de sus zapatos. Y un velo negro.

Los cuatro de ellos llegaron con quince minutos de antelación a la iglesia, y mientras Michael aparcaba en el garaje, Claire vio que otros coches de vampiros que ya estaban allí. “¿Este es el único funeral?” Preguntó.

“Sí.” Dijo, y apagó el motor. “Supongo que el Sr Rosser tenía más amigos de los que creíamos.”

No tantos, como resultó, cuando llegaron al vestíbulo de la iglesia, estaba casi vacío, no había muchos nombres anotados en la lista. La madre de Eve estaba al lado del libro de firmas, acechando a cualquiera que atravesara la puerta.

De acuerdo a la descripción anterior de Michael, la Sra. Rosser no podía dejar de llorar; iba vestida entera de negro, igual que Eve, solo que mucho más teatral – vestido negro satinado, guantes negros, sombrero formal.

Y, Claire notó, que para ser más dramática que Eve, realmente había que tener problemas. La Sra. Rosser se había pasado con el rímel, y estaba goteando por sus mejillas. Su pelo estaba teñido de rubio, y le caía sobre la cara. Si quería representar a Ophelia en el teatro de la ciudad para Hamlet, Claire pensó que probablemente conseguiría el papel.

La madre de Eve se tiró encima de Claire como si fuera una sábana, sollozando sobre su hombro y poniendo rímel por toda su camisa. “¡Gracias por venir!” Dijo, y Claire le golpeó amistosamente en la espalda. “Ojalá hubieras conocido a mi marido. Era un hombre tan bueno, con una vida tan complicada...”

Eve estaba de pie y parecía enferma. “Mamá, suéltala. Ni siquiera te conoce.”

La Sra. Rosser se apartó, sollozando de nuevo. “No seas cruel, Eve. Solo porque no quisieras a tu padre...”

Cosa que era lo más frío que Claire había escuchado jamás. Intercambió una mirada rápida con Shane.

Michael se puso entre la madre y la hija, cosa que fue muy valiente por su parte. Quizás era el gen vampiro. “Sra. Rosser, siento lo de su marido.”

“Gracias, Michael. Siempre has sido un buen chico. Y gracias por cuidar de Eve cuando se marchó de casa.”

La Sra. Rosser se sonó la nariz, para evitar escuchar a Eve decir “¿Te refieres a cuando me echasteis de casa?”

“Firma por nosotros.” Dijo Michael a Claire, y cogió la mano de Eve y la llevó hacia la iglesia. Claire torpemente escribió sus nombres en el libro, asintió hacia la señora Rosser – quién

estaba mirando a su hija con una expresión que le revolvió el estómago – y cogió la mano de Shane para seguirles.

Había estado antes en la iglesia. Era agradable – no demasiado sobrecargada, pero pacífica. No había cruces a la vista, pero ahora, el centro de atención era el negro ataúd que había al final de la sala. Fue golpeada por la visión de la madera, y lo mucho que le recordaba a la unidad móvil de sangre.

Eso hizo que Claire se estremeciera y se sujetara más fuerte al brazo de Shane mientras iban detrás de Eve y Michael.

Había unas quince personas dispersas por la sala, y llegaron más con el paso del tiempo. Un par de hombres con traje – de la funeraria, supuso Claire – pusieron las flores a ambos lados del ataúd.

De alguna forma no parecía real. Y los sollozos de la Sra. Rosser llegándole, en respuesta a toda persona que entraba en la iglesia, lo hacía incluso más raro.

Eve se fue del banco hasta el ataúd. Se quedó mirándolo durante unos largos segundos, se inclinó, puso algo dentro, y regresó a su sitio. Llevaba bajado el velo, pero incluso bajo la tela, su expresión se veía fría y dura.

“Fue un hijo de puta.” Dijo cuando vio que Claire la estaba mirando. “Pero era mi padre.”

Se inclinó sobre el hombro de Michael, y él la rodeó con el brazo.

La Sra. Rosser finalmente entró en la iglesia y tomó asiento en primera fila, delante de ellos cuatro. Uno de los asistentes al funeral le dio un paquete entero de pañuelos. Sacó algunos y empezó a llorar de nuevo.

Y un hombre alto y guapo vestido con una sotana y un cuello blanco, y una bufanda morada sobre sus hombros salió de detrás de las flores y se inclinó a su lado, acariciando su mano. Era el Padre Joe, supuso Claire. Parecía amable – demasiado serio, y más joven de lo que se esperaba. Pelo moreno y ojos dorados bajo unas gafas también doradas. Escuchó los halagos de la Sra. Rosser a su marido con una expresión de empatía y distante, asintiendo cuando se detenía. Su mirada se desvió un par de veces hacia su reloj, y finalmente se inclinó hacia delante y le susurró algo al oído. Ella asintió.

Más gente había llegado en el último momento, la suficiente como para llenar la mitad de la iglesia. Claire se giró, vio varias caras familiares: los detectives Joe Hess y Travis Lowe, quienes le hicieron un gesto con la cabeza mientras se sentaban en la parte trasera. Reconoció a varias personas más, incluyendo a varios vampiros con trajes oscuros y gafas de sol.

Uno de ellos era Oliver, que parecía aburrido. Por supuesto – la familia de Eve estaba bajo la Protección de Brandon, y cuando Brandon murió, habían pasado a ser Protegidos por su superior. La presencia de Oliver estaba más relacionada con el aspecto público que con sus sentimientos.

El Padre Joe subió al púlpito y empezó a halagar a un hombre que Claire nunca había conocido, y que dudaba que Eve pudiera reconocer; excepto por los hechos de su vida, parecía mucho mejor de lo que su hija había mencionado. Por la forma en que la Sra. Rosser lloraba y gemía, se estaba creyendo todo.

“Qué cantidad de mierda.” Shane le susurró a Claire. “Su padre le pegaba, sabes. A Eve.” Claire le miró sorprendida.

“Solo recuerda eso.” Terminó. “Y no dejes escapar una sola lágrima. No por esto.”

Shane podía ser, pensó Claire, una de las personas más duras que había conocido jamás. No es que estuviera equivocado. Solo era... duro.

Pero le ayudó. Las emociones que le llenaban, ampliadas por la madre de Eve, desaparecieron sin más. Cuando el Padre Joe terminó sus elogios, empezó a sonar el órgano, y la Sra. Rosser fue la primera en ir hacia el altar.

“Oh, Dios.” Suspiró Eve en voz baja mientras su madre se inclinaba sobre el ataúd y gritaba. Dramáticamente. “Supongo que debería...”

Michael fue con ella, y fuera por su angelical presencia o por su sangre de vampiro, fue capaz de coger a la Sra. Rosser y llevarla a su asiento de nuevo, donde se tiró, llorando y sollozando.

Eve se quedó de pie ante el ataúd unos momentos, con la espalda recta, la cabeza inclinada y después se fue.

Las lágrimas caían bajo su velo sobre su vestido negro, pero no hizo un solo sonido.

Claire hizo fila, pero echó un rápido vistazo al padre de Eve; no parecía... natural. No asqueroso, pero claramente no vivo. Se estremeció y cogió el brazo de Shane, y siguió a Eve mientras pasó al lado de su madre sin decir una palabra y se dirigió hacia la salida.

Eve casi se tropezó con su hermano.

Jason se había puesto en el fondo. Por lo que Claire podía ver, no se había cambiado de ropa – nunca – y el olor a suciedad era evidente a varios metros de distancia.

También parecía drogado. “Buen disfraz, hermanita.” Sonrió.

Eve se detuvo, mirándole y se quitó el velo de la cara. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“Estoy de luto.” Se rió otra vez. “Lo que sea.”

Eve miró a propósito hacia otro lugar, hacia donde estaban sentados los detectives Hess y Lowe. “Creo que deberías irte.” No le habían visto aún, pero lo harían. Aunque tuviera que gritar o chascar los dedos.

“También es mi padre.”

“Entonces muestra algo de respeto.” Le dijo. “Márchate.”

Le rodeó. Los demás la siguieron, aunque Shane ralentizó y Claire tuvo que tirar de su brazo para que siguiera andando.

Jason hizo un gesto de ven a por mí. Shane sacudió la cabeza. “No merece la pena.” Dijo.

Y después salieron del vestíbulo, alejándose de las flores y el ligero olor de la muerte, todo lo que Claire podía pensar era ¿Cómo podía terminar así?

Pero Eve parecía estar mejor, y eso era lo que importaba. “Vamos a comer una hamburguesa.” Dijo. Esa idea fue muy popular, y el espíritu de Claire se elevó cuando salieron de la iglesia y se fueron hacia el parking, hacia el coche de Michael.

Fueron interceptados.

Michael lo sintió primero – se detuvo en seco, girando en círculos como si tratara de escuchar algo que los demás no podían oír.

Una pequeña sombra apareció de las columnas de hormigón, aterrizó agachada y sonrió.

Ysandre. Se levantó sin esfuerzo alguno y se puso ante los cuatro.

“Subid al coche.” Dijo Michael. “Vamos.”

“No te abandonaré.” Dijo Shane. No apartaba sus ojos de Ysandre.

“No seas idiota. No va a por mí.”

Los ojos de Shane se posaron en la cara de Michael.

“Vete.”

Claire tiró del brazo de Shane. Se dejó guiar hasta el coche de Michael. Michael les tiró las llaves.

Ysandre atravesó el aire y las cogió grácilmente. Las agitaba en su mano, y el frío y metálico sonido era lo único que se escuchaba en el garaje.

“No os pongáis paranoicos.” Dijo. “Solo he pasado a saludaros. Es un país libre.”

“Es robo si te quedas con mis llaves.” Dijo Michael. Levantó su mano, se encogió de hombros y se las devolvió. “¿Qué es lo que quieres?”

“Solo quería asegurarme de que a Shane le llegó mi invitación.” Dijo. “¿Te llegó, cariño?”

Shane no se movió. No habló. Por lo que podía ver Claire, ni siquiera estaba respirando.

“Por lo acelerado que está tu pulso, yo diría que sí.” Dijo Ysandre, y sonrió. “Te veré el sábado entonces. Pasad una buena semana.”

Se fue andando, las botas de tacón resonando sobre el suelo, y desapareció entre las sombras.

Shane dejó escapar un lento suspiro.

Ninguno de ellos sabía qué decir. Michael abrió el coche y el silencio duró al menos cinco minutos más, hasta que se detuvo ante Denny's.

“¿Todavía vamos a comer?” Preguntó.

“Supongo que sí.” Dijo Shane. “No voy a dejar que esto me quite el apetito.”

Había un toldo que se extendía desde el aparcamiento hasta la puerta, Claire nunca lo había pensado antes – pero por lo visto, al local de Denny también iban los vampiros y los humanos. Había panfletos en los cristales de la puerta principal, y Claire los miró al entrar. Se detuvo en seco y Shane se tropezó contra ella.

“¡Hey! ¡Estamos andando sabes!”

“Mira.” Claire señaló un papel.

Decía SOLO UNA NOCHE!! Y había una fotografía en blanco y negro de un hombre joven con una guitarra.

Debajo ponía “El regreso de Michael Glass a Common Grounds”, y la fecha era... esta noche.

Shane lo arrancó de la puerta, cogió a Michael del hombro, y se lo puso delante. “Hey.” Dijo. “¿Te suena? ¿Cuándo nos lo ibas a decir?”

Michael pareció sorprendido, después avergonzado. “Yo... no iba a hacerlo. Mira, es solo una prueba, ¿Vale? Quería ver si todavía podía... no quiero que vengáis. No es nada.”

Eve cogió el panfleto y se quedó mirándolo. “¿Nada? ¡Michael! ¡Vas a tocar! ¡En público!”

“¿Eso es nuevo?” Le susurró Claire a Shane.

“No ha tocado en ningún lugar salvo el salón desde que...” Imitación de colmillos en el cuello. “Ya sabes. Oliver.”

“Oh.”

La cara de Michael estaba volviéndose rosa. “Solo ponlo en su lugar de nuevo, ¿vale? ¡No es para tanto!”

Eve le besó. “Sí, lo es.” Dijo. “Y te odio por no habérmelo dicho. ¿Acaso te ibas a escapar o algo así?”

“Exacto.” Michael suspiró. “Porque toco muy mal. No quiero que lo escuchéis personalmente.”

Claire puso con cuidado el papel de nuevo en la puerta. “No lo harás mal.”¹

“Al menos no la guitarra.” Dijo Shane. Claire le golpeó en el brazo.

“Auch.”

¹ NdT: realmente dice “You’re not going to suck.” → No vas a apestar (en este caso “chupar”) para que tenga gracia el chiste siguiente de “Al menos no la guitarra” refiriéndose a la sangre.

Capítulo 7

Traducido por Laura

Michael pasó dos horas afinando su guitarra, lo cual llegó a ser molesto, y se marchó pronto. Eve se fue con él, a pesar de sus protestas de que no era para tanto. Eso dejó a Claire y Shane decidir por sí mismos qué hacer.

Ella preparó perritos calientes con chili y estaba poniendo una loncha de queso arriba cuando Shane, que acababa de conseguir un triunfo con la videoconsola, vino a la cocina. “Hola” dijo él. “Qué rico, gracias.” Metió parte del perrito de chili en su boca, apoyándose en el mostrador de la cocina.

“Podrías al menos sentarte” suspiró ella. “Tenemos mesas. Y además tenemos sillas.”

“¿Quieres ir?” murmuró él. “¿A eso?”

¿Quería ella? Claire comió un poco de su perrito caliente, apenas consciente de que estaba rompiendo las reglas de no-comer-estando-de-pie, y pensó en ello. Por un lado, significaba salir de noche, e ir a Common Grounds por motivos de placer, cosa que no era común en su casa estos días. Pero...Michael. Ante el público, tocando.

“Sí” dijo ella. “Me gustaría, si no te importa. Sé que no te gusta el lugar pero...”

“Me gusta más que a Eve, créeme. Además, no quiero dejarla allí sola. Ella necesita a alguien que vigile sus espaldas, mientras él se entretiene con fans y otras cosas.”

Ella se rió.

“Oh, ¿Piensas que es divertido? Deberías haberle visto en el instituto. Volvía locas a las chicas cada vez que tocaba la guitarra.”

“Apostaría a que todavía puede.”

“Eso es lo que digo. Come. Normalmente la música en directo empieza a las siete.”

Claire devoró su comida y corrió escaleras arriba para darse una ducha rápida y cambiarse de ropa. Después de pensarlo, se decidió por la falda corta, las medias que había llevado por última vez al colarse en la desastrosa fiesta de Mónica Morrell, y una camiseta negra, lo suficientemente ceñida para marcar pero lo suficientemente floja para no morir si sus padres la veían.

Shane parpadeó sorprendido cuando ella bajó las escaleras. El también se había cambiado de ropa, pero llevaba algo más casual. La única señal de que intentaba causar buena impresión era que quizás se había peinado el pelo. Un poco.

“Te ves genial.” dijo él y sonrió. Ella se detuvo en el último escalón, para que estuvieran a la misma altura, y él la besó. Un beso largo y lento. El sabía a pasta de dientes al principio, pero

después solo sabía a Shane, y eso era tan, tan delicioso que ella se encontró a sí misma poniéndose de puntillas para acercarse más a él.

“Espera, chica. Creí que íbamos a salir. Al besarme de esa manera estás haciendo que me lo replantee.”

Claire tuvo que admitirlo, también había pensado eso. Especialmente ya que la casa estaba vacía y ellos estaban solos.

También vio como cruzaba ese pensamiento la mente de Shane, y por un segundo sus ojos se ensancharon, al igual que sus pupilas.

Oh, las posibilidades.

“Será mejor que nos vayamos.” Dijo Claire con pesar. “Pero... ¿Cómo vamos a llegar allí?”

Shane le ofreció su brazo. “Escuché que hace una agradable noche para pasear.”

“¿Estás seguro?”

El dio un golpecito al brazalete dorado de ella, después al suyo blanco del hospital. “Esta sea quizá la única noche que podamos hacerlo en esta ciudad.” dijo él. “Vivamos peligrosamente.”

Fue agradable, pasear cogida del brazo de Shane y sin preocuparse (bueno, sin preocuparse demasiado) sobre qué peligro les acecharía en la oscuridad.

Esta noche, al menos, los peligros se mantenían a distancia de ellos. Fue un corto paseo hasta Common Grounds, pero solitario; Claire se sentía un poco irreal, moviéndose lentamente en la oscuridad pasando ante casas cerradas, con ventanas iluminadas. La gente no se aventuraba demasiado a salir fuera después de ponerse el sol, y si lo hacían, iban en grupos y en coches.

Dos personas paseando por la noche... parecía un error, y cuando estaban a medio camino de la cafetería, Claire vio a alguien salir de un coche camino de casa, delante de ellos, y sobresaltarse. La mirada en el rostro de la mujer estaba llena de terror cuando les miró, y Claire se dio cuenta que ella había pensado que eran...

Vampiros. Lo cual era a la vez divertido y triste.

La mujer cogió sus compras y se dio prisa en entrar en casa, cerrando la puerta con estrépito y girando la llave con un áspero ruido de metal.

Claire no le dijo nada a Shane, y el no hizo ningún comentario, pero no dudó de que él sentía la misma inquietante culpabilidad. ¿Pero qué podían haber dicho ellos? Está bien, señora. ¿No estamos aquí para comerla?

Claire se alegró cuando la cálida luz dorada de la ventana frontal de Common Grounds apareció ante ellos. Obviamente al negocio le iba bien: coches alineados a ambos lados de las calles, y había más coches aparcando mientras ella y Shane se acercaban a la entrada. “Esto va

a ser una locura.” dijo Shane, pero no sonaba disgustado. “La próxima vez te llevaré a un lugar agradable y tranquilo.”

Claire rebuscó en su memoria. Habían ocurrido tantas cosas desde que conoció a Shane, pero estaba casi segura de que ésta constituía su primera y verdadera cita. Lo cual era asombroso, dulce, y precioso para ella de maneras que ella sospechaba que Shane nunca imaginaría. Ella saboreó la calidez de su mano en la de ella, le sonrió, y entró a Common Grounds mientras él sostenía la puerta para ella.

El nivel del ruido era sorprendente. La cafetería era normalmente tranquila, aunque nunca aburrida, pero cuando el sol se ocultaba, el nivel de excitación crecía, y esta noche se iba por el tejado. Todas las mesas estaban abarrotadas de humanos, en su mayoría, pero en los rincones de la sala Claire vio algunos rostros de vampiros que reconoció, incluyendo a Sam. El único familiar que tenía Michael en la ciudad había venido a apoyarle. Sam le dedicó una sonrisa y un saludo, que Claire le devolvió.

Michael estaba de pie en la zona despejada detrás de la barra, parecía tenso y en blanco. Llevaba una camiseta gris sin dibujos y unos vaqueros, y tenía su guitarra acústica colgando de su cuerpo. Claire pensó que el colgante en forma de concha que él llevaba parecía nuevo... ¿Regalo de Eve? ¿Un amuleto de buena suerte? Eve estaba de pie junto a él, y aunque no podía verlo claramente, Claire pensó que estaban agarrados de la mano.

Claire y Shane se abrieron paso entre la multitud hacia la barra. Shane asintió a Michael, quien le devolvió el asentimiento – todo muy virilmente- y entonces Shane fue a pedir algunas bebidas, dejando a Claire rebuscar palabras.

“Vas a hacerlo genial.” dijo ella finalmente. Los ojos azules de Michael parpadearon y se centró en el presente.

“Hombre, no lo sé.” dijo él. “Se suponía que iba a ser algo casual... Aparecería y tocaría un par de canciones. Solo para acostumbrarme. Pero esto...”

Alguien en un rincón de la sala empezó a aplaudir, y súbitamente todos estaban haciéndolo, una ola de ruido rítmico.

Michael no podía ponerse más pálido, pero Claire vio la rotunda duda en sus ojos. Eve también lo vio y le dio un rápido beso.

“Puedes hacerlo, Michael.” dijo ella. “Vamos. Sal ahí. Es lo que sabes hacer.” Claire asintió y sonrió como apoyo. Michael levantó la madera de la barra y salió ante una estruendosa oleada de aplausos. Había un pequeño escenario al fondo de la sala, cerca de la puerta cerrada que decía OFICINA, y mientras Michael subía, las luces del escenario le alumbraron e iluminaron su cabello dorado, chispeando un azul sobrenatural en sus ojos.

Vaya, pensó Claire. Ya no era Michael. Era...algo más. Eve se agachó para pasar por debajo de la barra y se acercó a Claire, con los brazos cruzados. Ella tenía una nostálgica sonrisa en sus labios rojos color Reina Malvada. “El es guapo.” dijo ella. “¿Verdad? Lo es.” Claire no podía estar más de acuerdo con eso.

Michael ajustó el micrófono, lo probó, hizo un par de ejercicios de dedos rápidos, ejercicios que ella sabía usaba para tranquilizarse, y entonces sonrió hacia la multitud. Era una sonrisa diferente que nunca había visto en él antes. Más intensa, más alegre, más personal. Ella sintió un cálido aleteo en algún lugar en su interior mientras la mirada de él rozaba sobre ella, e inmediatamente se sintió avergonzada de ello.

Pero Dios, era guapísimo. Ella entendía ahora lo que decía Shane, y ella no era inmune.

Shane tocó su hombro y la tendió una bebida justo cuando Michael decía: "Supongo que todos vosotros sabéis quien soy, ¿no?"

El ochenta por ciento de la sala aclamó estruendosamente. El resto eran estudiantes de la universidad, quienes habían entrado dentro porque estaban aburridos o parecían perdidos.

Michael dio un último y preciso ajuste al micrófono. Sus manos parecían más seguras ahora, moviéndose con seguridad. "Mi nombre es Michael Glass y soy de Morganville."

Más vótores. Antes de que se apaciguaran, Michael comenzó a tocar una rápida y complicada canción que Claire había escuchado en casa mientras hacía el tonto en la casa, pero esto no era hacer el tonto; estaba tocando en serio.

El brillaba como oro blanco, y la música fluía de sus manos como arroyos de luz. Envolvió a Claire como una brillante red, y no se atrevió a respirar ni a moverse, mientras Michael tocaba como nunca ella había oído a nadie tocar.

Ella consiguió mirar a Shane, cuyos ojos estaban ensanchados y fijos en Michael también. Ella le dio un codazo. Le dio un estupefacto movimiento de cabeza.

Eve estaba sonriendo, como si conociera la canción.

Michael terminó la canción de una forma líquido y brillante mientras las cuerdas de la guitarra vibraban en silencio, la multitud estaba completamente tranquila. Michael esperó, inmóvil, y entonces la sala espontáneamente irrumpió en aplausos y vótores.

Claire pensó que por la sonrisa que llenaba la cara de Michael merecía la pena todo lo que había sucedido hasta ese momento en Morganville.

Su siguiente canción fue más lenta, más dulce, y Claire se dio cuenta sorprendida de que era una versión más lenta de la canción que él había estado componiendo la otra noche, cuando él había estado demasiado ocupado para ir a la tienda. Tenía letra también, y la voz de Michael la transformó en triste y dolorosa belleza.

Era una canción para Eve.

Claire se dio cuenta de que le dolía su pecho, de la presión de las lágrimas contenidas y de no respirar. Ella no sabía que la música pudiera tener tanto poder. Mientras echaba una mirada al interior de la cafetería, vio lo mismo en las caras de otros: un éxtasis común. Incluso Oliver, que permanecía tras la barra, estaba paralizado. Y en las sombras, Claire alcanzó a ver a alguien más —Amelie, asintiendo pensativamente, como si ella hubiera sabido ésto hacía tiempo, al igual que Eve.

Los ojos de Sam estaban llenos de lágrimas, pero estaba sonriendo.

La voz de Michael derivó a un susurro, y terminó la canción. Esta vez, el aplauso no se detuvo y los ánimos eran un rugido de gargantas vociferando. Michael ajustó el trípode del micrófono de nuevo. “Guardadlo para más tarde, chicos.” Dijo él por encima del ruido, y sonrió. “No hemos hecho más que empezar.”

Era la mejor noche que Claire había tenido en Morganville. Ella nunca se había sentido tanto parte de algo - nunca había visto tanta unidad en una sala llena de gente tan diversa. Estudiantes despistados se mezclaban con nativos de Morganville que llevaban brazaletes, los vampiros sonreían imparcialmente a los humanos, e incluso Oliver parecía afectado por la euforia general.

Cuando Michael bajó del escenario, después de tres ovaciones estruendosas con la gente pidiéndole que volviera a cantar. El se fue derecho hacia Eve, la dobló en un abrazo y después la besó tan profundamente que Claire tuvo que apartar la mirada. Cuando pararon para tomar aire, Michael seguía sonriendo.

“¿Qué?” preguntó. “¿No me felicitáis?”

Shane le ofreció su mano. “Como no te voy a felicitar. Enhorabuena, tío.”

Michael ignoró la mano y le abrazó, entonces se giró hacia Claire. Ella no dudó en abrazarle. El se sentía más cálido de lo habitual y sudoroso; ella no había conocido a vampiros que pudiera sudar. Quizás normalmente no se esforzaban tanto. “Estuviste sorprendente.” Susurró Claire. “Yo solo... Sorprendente. Vaya. ¿Dije ya sorprendente?”

El le dio un beso en la mejilla, y entonces se apartó hacia la gente que deseaba estrecharle la mano. Eran muchos, y muchas eran chicas guapas. Claire regresó al lado de Shane.

“¿Ves lo que quiero decir?” dijo Shane. “Menos mal que Eve está aquí. Esto se le puede subir a la cabeza a un tío.”

“¿Incluso si es un vampiro?”

“Heh. Especialmente si es un vampiro.”

Quince minutos bastaron para que la ráfaga de fans se calmara y para entonces las mesas se habían despejado, dejando solo a unos pocos adictos incondicionales de la cafeína para liquidar la tarde. Claire y Shane cogieron sillas y bebidas frescas mientras Eve ayudaba a Michael a recoger sus cosas.

“Eh.” dijo Claire, y consiguió la completa atención de Shane. “Gracias.”

Sus cejas se alzaron. “¿Por qué?”

“Por la mejor cita que he tenido.”

“¿Esto? No. Solo ha sido normal. Puedo hacerlo mucho mejor.”

Ella movió su cabeza. “¿De verdad?”

“Absolutamente.”

“¿Estás dispuesto a demostrarlo?”

De alguna manera, su mano había cogido la de ella, y sus cálidos dedos la acariciaban, produciendo escalofríos en su palma.

“Algún día.” dijo él. “Pronto. Absolutamente.”

Ella se encontró de nuevo sin respiración, pillada in fraganti pensando ante todas las posibilidades. Shane sonrió, despacio y maliciosamente, y ella quiso besarle entonces, durante un largo rato.

“¿Preparados?” Michael estaba de pie en la mesa mirándoles. Parte del brillo que había habido en la escena se había apagado, y él era el Michael de siempre otra vez, un poco cansado, eso sí. Claire engulló chocolate caliente y asintió. Incluso las mejores noches tenían que acabar.

Claire estaba preparándose para irse a la cama cuando oyó a Eve gritar. No era un grito de “Para de hacerme cosquillas”, pero sí un grito de alarma, uno que recorrió toda la casa como una sierra circular. Ella se puso la camiseta del pijama, cogió su bata y corrió hacia el pasillo. Shane ya estaba allí, yendo escaleras abajo, todavía vestido con unos vaqueros y una camiseta holgada.

Cuando ellos llegaron al pasillo central, se encontraron a Michael sentado en el suelo, sosteniendo a una sangrienta chica en sus brazos.

Eve estaba cerrando bruscamente las cerraduras de la puerta principal.

“Miranda.” dijo Michael, y apartó el pelo de la chica de su cara. “Miranda, ¿puedes oírme?”

Claire se dio cuenta horrorizada de que era la ocasionalmente amiga de Eve Miranda – solo una niña, realmente, que deseaba ser y no ser una mujer. Mir había engordado un poco desde la última vez que Claire la había visto. No estaba terroríficamente delgada pero todavía parecía una vagabunda.

Una herida. Había un corte en su cabeza, y la sangre manaba por su cuello hasta caer en los vaqueros y en los dedos de Michael.

“Auch.” susurró Miranda, y comenzó a llorar. “Auch, me di un golpe en la cabeza....”

“Estás bien, estás a salvo ahora.” dijo Eve. Ella cayó de rodillas junto a Michael y sostuvo los brazos de ella; Michael rápidamente le transfirió la chica a Eve. Sus pupilas se habían convertido en puntos pequeños, y él parecía diferente. “Michael, quizá deberías ir a... lavarte.

El asintió rígidamente y pasó junto a Shane y Eve, dirigiéndose escaleras arriba tan rápido que se convirtió en una mancha borrosa.

“¿Ambulancia?” preguntó Shane.

“¡No! ¡No, no puedo!” Miranda sonaba desesperada. “Por favor, ¡No me enviéis allí!. No sabéis... no sabéis que ellos harán... el fuego....”

Eve intentó sostener a la chica, de alguna manera, aunque Miranda estaba revolviéndose como loca. “Está bien, no te llevaremos. Lo prometo. Relájate. Shane, ¿el kit de primeros auxilios? ¿Toallas y agua caliente?”

“Te ayudaré.” dijo Claire y ella y Shane fueron a la cocina. Cuando ella miró hacia atrás, vio que Miranda había dejado de luchar y permanecía exhausta en los brazos de Eve. “¿Qué demonios le ha pasado?”

“Morganville.” dijo Shane y se encogió de hombros. El empujó la puerta de la cocina y fue directo hacia los armarios de debajo del fregadero. El kit de primeros auxilios dejaba mucho que desear, pensó Claire mientras abría el agua caliente y recogía algunos trapos de cocina limpios.

La primera sesión de ayuda a Miranda no fue tan mala como Claire había temido. La herida de la cabeza sangraba pero era superficial, y Eve la tapó con algunas vendas con mariposas dibujadas.

Los agujeros en el cuello de Miranda parecían frescos, sin embargo. Cuando Eve le preguntó por ellos, Miranda pareció avergonzada y se subió el cuello de su camiseta. “No es asunto tuyo.” dijo ella.

“¿Es Charles, no? Hijo de puta.” Eve tenía un problema con los vampiros que se alimentaban de menores de edad. De hecho, por lo que Claire había recopilado, eso era lo que hacían muchos vampiros. Había leyes contra ello, después de todo. Ella se preguntaba si Amelie sabía lo de Charles y Miranda. O si le preocupaba. “¡No puedes dejarle roerte de esa manera, Mir! ¡Lo sabes!”

“El tenía tanta hambre.” dijo Miranda, y bajó su cabeza. “Lo sé. Pero no me dolió, de verdad que no.” Eso hizo a Claire querer levantarse. Ella intercambió una mirada con Shane.

“Hay un tipo que necesita le claven una estaca.” dijo él.

Miranda alzó la vista afiladamente. “¡Eso no tiene gracia!”

“¿Tengo cara de estar bromeando? Miranda, ese tipo es un pedófilo. El hecho de que te chupe la sangre en vez de...” Shane se detuvo, mirándola fijamente. “¿Es en lugar de, verdad?”

Fue imposible decir si Miranda entendió lo que él quería decir, pero Claire pensó que sí lo había hecho, e hizo a la chica sentirse profundamente incómoda. Miranda intentó levantarse de la silla en la que ellos la habían puesto. “Necesito irme a casa.”

“¡Hey! ¡Hey! Apenas puedes tenerte en pie.” dijo Eve, y logró sentarla de nuevo. “Claire, ¿puedes echarle un vistazo a Michael? ¿Ver si está bien?”

En otras palabras, había preguntas que Shane y Eve estaban a punto de hacer, preguntas personales. Claire asintió y fue escaleras arriba. La puerta del baño estaba cerrada. Ella golpeó suavemente.

“¿Michael?”

No hubo respuesta. Intentó girar el picaporte. Cerrado.

Claire se giró al oír pisadas en el pasillo, pero ella no vio a nadie. Ella no oyó la puerta abrirse, pero cuando miró de nuevo, la puerta del baño estaba abierta, y Michael estaba de pie a cinco centímetros de ella.

Ella tropezó hacia atrás. En vez de lavarse, él se había duchado; su pelo estaba húmedo, rizado y más oscuro de lo habitual, y llevaba una toalla alrededor de la cintura. Había mucho más de Michael a la vista de lo que ella estaba acostumbrada a ver, y era...impresionante. Claire se dio la vuelta, mirando a la pared.

“Lo siento.” dijo él. No como si lo sintiera de verdad. El sonaba molesto, estresado e inquieto.

“Ella está aquí todavía.” No era una pregunta, pero Claire asintió de todos modos. “Ella no puede quedarse. Necesitamos sacarla de aquí.”

“No creo que esté en buena forma para irse.” ofreció Claire. “Parecía bastante histérica. Shane y Eve están...”

“Todavía puedo oler su sangre.” Le interrumpió Michael. “Lavé la que estaba encima de mí. Me quité la ropa. Me duche. Nada de eso importa, todavía puedo... Tiene que irse. Ahora.”

“¿Qué te pasa? Pensé que tú...” Ella dudó, entonces hizo un gesto de beber.

“Lo hice.” Michael frotó su cara con ambas manos. “Supongo que lo quemé esta noche en el espectáculo. Estoy hambriento, Claire.”

Le costó mucho decirlo. Claire tragó saliva y asintió. “Espera aquí.”

Ella fue escaleras abajo, pasó al lado de Shane y Eve, quienes hablaban honestamente con Miranda, y entró en la cocina. En el fondo del refrigerador había algunas botellas que podían haber estado llenas de cerveza, pero no lo estaban. Había tres. Ella cogió una sin mirarla muy de cerca y se aseguró que estaba oculta a su lado mientras pasaba al lado de los chicos. Nadie miró hacia ella; estaban demasiado absortos en guardar sus propios secretos.

Michael estaba todavía esperando, inclinado contra el marco de la puerta, con los brazos doblados. El se irguió cuando vio lo que ella tenía en la mano. Ella se lo dio silenciosamente. Michael no apartó sus ojos de ella mientras saltaba el tapón con la uña del pulgar y levantó la botella fría hacia sus labios. El contenido se movió más como si fuera sirope que sangre, y Claire estuvo a punto de vomitar.

Michael tuvo arcadas. Pero se las tragó. Y siguió bebiendo hasta que la botella estuvo vacía. Sus ojos azules resplandecieron de un color rojo fuego, y entonces volvieron a su color normal. Ella vio como algo parecido al horror recorría el cuerpo de él.

“Dime que no hice esto enfrente de ti.”

“Oh, sí. Lo hiciste.” Y había habido definitivamente algún tipo de desafío en eso. Una especie de a ver si te atreves. Lo cual iba más allá del asco y del miedo, y hasta ahora...

Y hasta ahora.

Michael se limpió sus labios con el dorso de su mano, bajó la mirada hacia la borrosa mancha y regresó al lavabo para limpiársela.

El se miró fijamente al espejo durante un rato, Claire pensó que él se había olvidado de que ella estaba allí, y entonces dijo: “Gracias. »

Claire intentó pensar en algo que no fuera totalmente idiota para decir. “Demasiado asqueroso, ¿no? ¿Cuándo está frío?” No fue una buena elección.

Afortunadamente, Michael estuvo aliviado al tener algún tipo de conversación sustancial, después de aquel raro momento.

“Sí.” dijo él. “Pero me aparta de la tentación. Que es lo que cuenta.” El enjuagó la botella cuidadosamente, entonces la tiró y respiró profundamente. “Me voy a vestir. Vuelvo en un segundo.”

Fue una despedida, pero una agradable, y Claire lo tomó a bien esta vez y regresó al salón, donde Shane y Eve estaban de pie juntos, las cabezas moviéndose en idéntico ángulo, mirando fijamente.

“¿Qué sucede?” susurró Claire.

”Shh.” ambos dijeron, al unísono.

Porque Miranda estaba hablando en una extraña y monótona voz, y parecía...muerta. Inconsciente. Solo hablaba.

“Veo el banquete” estaba diciendo ella. “Tanto odio...tanta mentira. Todos muertos, muertos caminando, viniéndose abajo. Se está extendiendo. Nos matará a todos nosotros.”

Claire sintió una repentina alarma. Muertos caminando, viniéndose abajo. Se está extendiendo. Miranda tenía episodios psíquicos, Claire sabía eso. Era parte del motivo por el que Eve la dejaba quedarse de vez en cuando. Algunas veces sus visiones eran falsas, pero muchas veces, eran tan serias como un ataque al corazón, y Claire de alguna manera sabía que ésta era real.

Ella estaba hablando sobre la enfermedad que había infectado a los vampiros, y hablaba sobre extenderla a los humanos. No, eso no podía ocurrir. ¿Podía ocurrir? Ni siquiera habían podido concretar qué era la enfermedad, sólo lo que hacía, y lo que hacía era minar la cordura de los vampiros, disminuyéndola firmemente hasta que eran incapaces de hacer cualquier cosa.

La primera cosa en ser arrebatada –a todos los vampiros de Morganville- había sido la capacidad de reproducirse. De crear nuevos vampiros. Solo Amelie tenía todavía la fuerza, y crear a Michael casi la había destruido. Se estaba extendiendo. Claire pensó en todos los

humanos de Morganville, en todas las familias, en toda la gente joven que había estado en la cafetería esta noche, y se sintió fría e insegura.

No podía ser verdad.

“Banquete.” dijo de nuevo Miranda. “Todos vosotros sois unos idiotas, todos vosotros. No le dejéis engañaros. No son tres, son más.”

« ¿Quién?” Eve se hundió junto a la silla de Miranda y puso una mano sobre su hombro.”Mir, ¿de quién hablas?”

“Más mayor.” dijo ella, y ahora había lágrimas deslizándose por las pálidas mejillas de Miranda.”Oh, no. Oh, no...ellos están cambiando. Están todos tan hambrientos, no puedo detenerles...”

Michael, que estaba bajando las escaleras, se detuvo. El parecía calmado de nuevo, pero preocupado. “¿De qué está hablando?”

“¡Shh!” Esta vez, los tres dijeron al mismo tiempo. Eve se acercó más a Miranda. “Cielo, ¿Estás hablando de los vampiros? ¿Qué va a ocurrir con los vampiros?”

« Van a morir.” Susurró Miranda. “Tantos muriendo. Nosotros creemos que estamos a salvo pero no lo estamos. Ellos no escucharán...ellos no nos verán...” Ella incansablemente giraba el brazalete de plata sobre su muñeca y se retorció en su silla. “Él está haciéndolo. Él está haciendo que ocurra.”

“¿Oliver?” preguntó Eve. Porque Oliver era el único vampiro anciano del consejo de la ciudad. Pero Miranda agitó su cabeza. Ella no dijo otra palabra, pero ella gritó, gritó tan fuerte que ella se despertó de su trance y se aferró a Eve como un delgado junco en el viento.

“Bishop.” dijo Michael. Todos le miraron. “No es Oliver. Ella habla de Bishop. El va a intentar destruir Morganville.”

Miranda terminó durmiendo en el sofá, y cuando Claire bajó las escaleras al día siguiente, encontró a la chica hecha un ovillo bajo montañas de mantas, todavía temblando pero dormida. Parecía incluso más débil. Su pálida piel estaba translúcida, y había círculos oscuros de cansancio alrededor de sus ojos.

Claire sintió pena por ella, pero era un tipo distante de pena. Miranda no invitaba realmente a mucha devoción. Ella no tenía amigos con quien hablar, o eso decía Eve; la gente la toleraba, pero no disfrutaban exactamente de su compañía. Aquello era difícil para la chica, pero Claire podía entenderlo. Miranda era una mezcla de rechazo y miedo indiscutible, e incluso en Morganville, ella tenía dificultades para encajar.

No había duda de que ella defendía al vampiro que se alimentaba de ella. El era probablemente el único que realmente le mostraba algún tipo de afecto.

Claire se detuvo para colocar las mantas más firmemente alrededor del cuerpo tembloroso de la chica antes de irse a la cocina para hacerse café y tostadas. Como todos los desayunos,

este fue solitario y básico, pero el sol apenas había salido y ninguno de los otros era lo que podías llamar gente madrugadora.

Había veces que inscribirse en las clase de mañana era realmente una mala idea. Cuando el teléfono sonó, Claire casi saltó hasta el techo. Ella cogió el aparato que colgaba de la pared por la puerta de la cocina y lo cogió antes de que diera un segundo timbrado.

“¿Hola?” Hubo una pausa al otro lado, y entonces su madre dijo: “¿Claire?”

“¡Mamá! Hola, ¿Algo va mal?”

“¿Por qué debería ir algo mal? ¿No puedo llamarte solo porque quiera hablar con mi hija?” Oh, genial. Ahora su madre sonaba agitada y a la defensiva. “Sé que es temprano, pero quería encontrarte antes de que te fueras a clase durante todo el día.”

Claire suspiró y se inclinó contra la pared, dando ociosamente puntapiés al suelo de linóleo. “De acuerdo. ¿Cómo os va a ti y papá con la mudanza? ¿Ya tenéis todo desempaquetado?”

“Bien.” dijo su madre, en un tono tan falso que Claire se quedó muy, muy quieta. “Es adaptarse, eso es todo. A una ciudad tan pequeña y todo lo demás.”

“Sí.” estuvo de acuerdo Claire tranquilamente. “Es adaptarse.” Ella no tenía ni idea de qué sabían su madre y su padre sobre Morganville hasta ahora, pero tenían que tener algún tipo de... ¿Cómo se llamaba? ¿Idea? Morganville no era para nada eficiente en ocultar cosas, ella sospechaba. “¿Habéis conocido a gente?”

“Fuimos a una agradable fiesta del tipo ‘vamos-a-conocerlos’ en el centro de la ciudad.” dijo Mamá. “El señor Bishop y su hija nos recibieron.”

Claire tuvo que morderse el labio para no jadear. ¿Bishop? ¿Y Amelie? Oh Dios. “¿Qué ocurrió?”

“Oh, nada, de verdad. Fue una fiesta de cóctel. Aperitivos y bebidas, un poco de conversación. Hubo una presentación de la historia de...de...” Con una espeluznante brusquedad, la madre de Claire estalló en lágrimas. “Te juro que no sabíamos...no lo sabíamos o no te habríamos enviado a este espantoso lugar, oh cariño...”

Claire apenas podía tragar en su garganta. “No llores, mamá. Está bien. Todo va a salir bien ahora.” Ella estaba mintiendo, pero tenía que hacerlo. El sonido de su madre desmoronándose era demasiado duro.

“Mira, has conocido a Amelie, ¿verdad?” Gimoteos al otro lado del teléfono.

“Sí. Parecía agradable.” Agradable no era como Claire la habría calificado.

“Bien, Amelie es la persona más poderosa en Morganville y está de nuestro lado.” Una exageración, pero era lo mejor que podía hacer para describir la situación en términos sencillos. “Así que no hay nada por lo que tengas que estar preocupada, mamá. Yo trabajo para Amelie. Ella es responsable de mí, y de ti, debe asegurarse que nosotros estamos a salvo. ¿De acuerdo?”

“De acuerdo.” Fue lánguido y apagado, pero al menos estaba de acuerdo. “Estaba tan preocupada por tu padre. El no parecía estar bien, no bien del todo. Quería que fuera al hospital, pero dijo que estaba bien...”

Un recuerdo vino a la memoria de Claire. Miranda diciendo, por favor no me envíes allí. No sabes que me harán...Ella había estado hablando del hospital. “¿Pero él está bien?”

“Parece que hoy está bien.” La mamá de Claire se sonó la nariz, y cuando regresó al teléfono, sonaba más clara y más fuerte. “Lamento contarte esto a ti, cielo. No tenía ni idea. Era extraño pensar que has estado aquí todo este tiempo y nunca nos dijiste una palabra sobre la situación.” Esto se refería...a los vampiros.

“Bien, para ser honesta, no pensé que me creyeras.” dijo Claire. “Y las llamadas fuera de la ciudad son controladas. Te dijeron eso, ¿no?”

“Si, lo hicieron. Así que estabas protegiéndonos.” Su mamá se rió agitadamente. “Se supone que los padres protegen a los niños, Claire. Hemos hecho un tremendo trabajo de eso, ¿no? Nosotros pensábamos que al estar aquí sería mucho más seguro que Massachusetts o California estando sola”

“Está bien. Iré allí algún día.”

Cambiaron la conversación a cosas más banales: a desempaquetar, al jarrón que se había roto durante la mudanza. “Honestamente, odiaba esa cosa. Tu tía nos lo dio en Navidades aquel año, ¿recuerdas?”, como Claire intentaba pasar su día. Al final de la conversación, mamá parecía más o menos estable, y el café de Claire estaba completamente frío. Al igual que su tostada.

“Claire” dijo mamá. “Sobre mudarte a esta casa...”.

“No voy a mudarme” dijo Claire. “Lo siento, mamá. Sé que va a preocupar a Papá, pero estos son mis amigos, y es donde pertenezco. Voy a quedarme.”

Hubo un corto silencio al otro lado, y entonces su madre dijo, muy suavemente: “Estoy tan orgullosa de ti.”

Ella colgó con un suave click. Claire se quedó de pie por un momento, las lágrimas se acumulaban en sus ojos, y entonces dijo a la línea de teléfono vacía: “Te quiero.”

Y entonces ella cogió sus cosas y se fue a clase.

Capítulo 8

Los días pasaron, y para cambiar un poco, no hubieron más emergencias. La vida normal – o lo que se podía llamar así – se instaló. Claire fue a clase, Eve fue a trabajar, Michael daba clases de guitarra – tenía mucha más demanda desde el concierto de Common Grounds – y Shane... Shane hacía el vago, aunque Claire pensaba que parecía preocupado.

Finalmente cayó en la cuenta de que estaba pensando en el sábado, en la invitación. Y que no quería hablar con ella del tema.

“¿Qué debería hacer?” Le preguntó a Eve. “Quiero decir, ¿No puede llamar y decir que está enfermo o algo?”

“Estás de broma, ¿Verdad?” Dijo Eve. “¿Crees que se tragarían cualquier excusa? Si te invitan a algo así, tienes que ir. Fin de la historia.”

“Pero...” A Claire, quién estaba sacando los vasos del armario mientras Eve sacaba los platos, casi se le cayó todo al suelo. “Pero eso quiere decir que esa maldita zor....”

“Esa boca, señorita.”

“...bruja, va a obligarle a ir con ella.” Eso le ponía furiosa, y no solamente por lo triste que estaba Shane. Era el conjunto de ver a Shane aceptándolo. A Ysandre poniendo sus pálidos dedos sobre su pecho, sintiendo sus latidos.

Shane no había dicho nada sobre ella. Ni siquiera una palabra. Y no sabía cómo ayudarle.

Eve se la quedó mirando pensativa unos segundos antes de decir “Bueno, no es el único que va, por supuesto. Shane no estará solo allí.”

“¿Qué?”

“Michael también va. Reconocí la invitación cuando llegó. No la abrió.”

Aun así, Eve al menos tenía claro que Michael le pediría a ella que le acompañara al baile. Claire, por otro lado, estaba siendo dejada a un lado.

Lo que le ponía más furiosa todavía, y esta vez con ella misma. Estás celosa, se dio cuenta. Porque no quieres que vaya a ninguna parte sin ti.

Y ella no quería ser ese tipo de persona, pero ahí estaba. Y no sabía qué hacer.

Cuando puso el vaso de coca-cola delante de Shane, lo hizo quizás con demasiado énfasis; la miró con una cara interrogativa. Eve ya se había colocado en su silla al otro lado de lam esa. Michael no estaba en casa, pero Eve no parecía molesta por ello esta vez. Quizás le había dicho a dónde iba.

Era bueno saber que ellos sí hablaban.

“¿Qué?” Preguntó Shane, y bebió un trago. “¿Olvidé darte las gracias? Porque, gracias. Es la mejor coca-cola que he tomado nunca. ¿La has hecho tú misma? ¿Es una receta especial?”

“¿Tienes algún plan para el sábado por la noche?” Preguntó. “Estaba pensando que podíamos ir al cine o...”

Demasiado transparente. Shane se dio cuenta instantáneamente, y Eve se atragantó con su lasaña de microondas. El silencio se extendió. Claire jugaba con su comida, para tener algo que hacer.

“No puedo.” Dijo Shane finalmente. “Supongo que sabes por qué.”

“Vas a ir a esa cosa del baile.” Dijo Claire. “Con la amiga de... Bishop.”

“No tengo elección.”

“¿Estás seguro de eso?”

“Por supuesto que lo estoy... ¿Y por qué estamos hablando de esto exactamente?”

“Porque...” Metió el tenedor tan dentro de la lasaña que arañó el fondo del plato. “porque Michael también ira. Y supongo que Eve también. ¿Qué se supone que debo hacer yo?”

“Estás de broma, ¿Verdad? ¿Estás drogada o algo? Porque juraría que acabas de decir que quieres ir a esa cosa de vampiros. Cosa que por cierto, yo no quiero.”

Claire trató de no mirarle. “Pensé que la odiabas. A Ysandre. Pero vas a ir con ella.”

“La odio. Y voy a ir.” Shane se llenó de comida la boca, una banal excusa para terminar la conversación, o al menos evitarla un rato.

Eve se aclaró la garganta. “Quizás debería, no se, ¿Marcharme? Porque esto está empezando a sonar como una telenovela y yo no quiero participar en ella. Quizás queráis ir a confesaros por turnos o algo.”

Shane y Claire la ignoraron. “No te dije nada porque no puedes hacer nada.” Dijo Shane. “Nadie puede hacer nada.”

“Deja de hablar con la boca llena.”

“¡Tío, tú has preguntado!”

“yo...” Claire sintió las lágrimas en sus ojos. “Solo quería que hablaras conmigo, eso es todo. Pero supongo que ni siquiera eres capaz de hacer eso.”

Cogió su plato de lasaña, casi sin tocar, y su bebida y se fue escaleras arriba. Era su turno de hacer una salida dramática, cerrar la puerta y enfadarse, y maldición, lo iba a hacer muy bien.

En el momento en que se cerró la puerta rompió a llorar, dejó todo encima de su mesa, y se derrumbó en una esquina. No había llorado así en mucho tiempo, no sobre algo tan estúpido, pero no podía evitarlo... no quería...

Se escuchó como alguien llamaba a su puerta. “¿Claire?”

“Vete, Shane.” Pero sabía que no lo decía en serio, y debió de notarlo. Abrió la puerta. Ella esperaba que fuera hacia ella y la abrazara, pero en vez de eso Shane... se quedó de pie. Parecía estar enfadado y confuso. “¿Por qué esto es sobre ti?” Preguntó. Era una pregunta muy razonable, tan lógica que le hizo llorar más todavía. “Soy yo el que tengo que arreglarme para una estúpida fiesta. Fingir que no quiero clavarle una estaca a esa zorra. Tú no.”

“¡Pero vas a ir! ¿Por qué vas a ir? Tú... pensé que la odiabas...”

“Porque dijo que te mataría si no lo hacía. Y porque sé que no lo dice de broma. Sé que lo haría. ¿Ya estás contenta?”

Cerró la puerta lentamente. Claire no podía respirar. El dolor de su pecho parecía suavizarla, como si ese aliento fuera el último. Hizo un sonido, pero no supo si era de dolor o de agonía.

Al cabo de un rato, dejó de llorar, y Claire se limpió los regueros sobre las mejillas. Se sentía seca, sola y culpable de todo. Ya no tenía hambre, y todo lo que quería hacer era acurrucarse en la cama abrazada al peluche más suave y grande que pudiera encontrar.

Pero no podía hacer eso.

Cuando abrió la puerta vio que Shane estaba sentado afuera, con la espalda apoyada en la pared. La miró.

“¿Ya has terminado?” Preguntó. Sus ojos también estaban rojos. No exactamente con lágrimas, pero... era algo.

“Porque este suelo no es muy cómodo que digamos.”

Se sentó a su lado. Puso sus brazos alrededor de ella, y la cabeza de ella se apoyó contra su pecho. Había algo tan tranquilizador sobre la forma en que pasaba sus dedos por su pelo, el sonido lento de su respiración. La confianza de tenerlo a su lado.

“No dejes que te haga daño.” Susurró. “Dios, Shane...”

“No te preocupes. Michael estará allí, y seguro que se metería en medio si trata de hacerme algo. Pero necesito que estés a salvo. Prométeme que mientras no esté, te quedarás con tus padres o algo. No...” Porque ya estaba tratando de protestar. “No, prométemelo. Necesito saber que estarás bien.”

Asintió, todavía se sentía mal. “Lo prometo.” Dijo, y respiró profundamente para alejar todo. “¿Entonces qué estúpido traje te vas a poner?”

“No preguntes.”

“¿Es de cuero?”

“Sí, a decir verdad. Creo que sí.” Sonaba como si acabara de leerlo en un panfleto. Trató de sonreír, a pesar de todo.

“No puedo esperar a verte.”

Shane golpeó su cabeza contra la pared. “Mujeres.”

Su siguiente visita al laboratorio de Myrnin resultó una sorpresa. Cuando bajó las escaleras, vio la luz de las lámparas, y su primer pensamiento fue “Oh dios, ha salido de su celda.” Su segundo pensamiento era que sería mejor preparar la pistola de dardos, ya estaba abriendo su mochila para sacarla cuando se dio cuenta de que no era Myrnin.

En el laboratorio – que era más un almacén que otra cosa – había una mesa y una lámpara. Sentado en una silla, pasando las páginas de uno de los antiguos libros, estaba nadie más y nada menos que Oliver.

Claire puso su mano sobre la pistola de dardos, solo por si acaso, aunque no estaba segura de qué dosis necesitaría en esta situación.

“Oh, tranquila. No voy a atacarte, Claire.” Dijo Oliver en una aburrida voz. Ni siquiera miró hacia arriba. “Además, estamos en el mismo lado. ¿O acaso no lo has escuchado?”

Bajó las escaleras lentamente. “Supongo que no. ¿Cuáles son las noticias?”

Vale, había venido corriendo cuando Eve le llamó para decirle que Bishop estaba en su casa, pero eso no le ponía necesariamente en el lado de Claire.

“Cuando los extraños amenazan la comunidad, la comunidad se junta contra ellos. Es una norma de nuestro sistema. Tú y yo estamos en la misma comunidad, y tenemos un enemigo común.”

“El Sr Bishop.”

Oliver miró hacia arriba, marcando con un dedo la página que estaba mirando. “Tienes preguntas, supongo. Yo las tendría en tu lugar.”

“Está bien. ¿Hace cuanto que le conoces?”

“No le conozco. Dudo que alguien que le conociera esté todavía vivo.”

Claire se sentó en una destartada silla al otro lado de él. “Pero le has visto.”

“Sí.”

“¿Cuándo le viste por primera vez, entonces?”

Oliver inclinó su cabeza, con los ojos entrecerrados, y se acordó como había pensado una vez que él era amable, simplemente una persona normal. Ahora ya no tanto.

Tampoco una persona.

“Le vi en Grecia.” Dijo. “Hace un tiempo. No creo que las circunstancias sean muy esclarecedoras para ti. O cómodas, ahora que lo pienso.”

“¿Trataste de matarle?”

“¿Yo?” Oliver sonrió lentamente. “No.”

“¿Y Amelie?”

No respondió pero siguió sonriendo. El silencio se extendió hasta que quiso gritar, pero sabía que eso era lo que él quería.

No lo hizo.

“Los asuntos de Amelie no son cosa tuya.” Dijo Oliver. “Asumo que has estado escuchando a Myrnin. Lo confieso, lo encuentro fascinante cuando está cuerdo. Y pensé que estaba muerto.”

“¿Al igual que Bishop?”

“Está bastante enfadado, ¿Sabes? Myrnin. Y ha estado así desde que yo recuerdo, aunque recientemente ha ido a peor.” Los ojos de Oliver miraron hacia la distancia. “Le gustaba mucho cazar, pero siempre era un patético idiota y llorón después. No me sorprende que quiera culpar a algo de su debilidad... a una ridícula enfermedad. Algunas personas simplemente no están hechas para vivir así.”

De todas las cosas que Claire esperaba, esa la cogió por sorpresa. “¿No crees que exista esa enfermedad?”

“No creo que porque Myrnin y otros pocos estén –defectuosos- quiera decir que estamos todos enfermos.”

“Pero... no podéis...”

“¿Reproducirnos?” Dijo Oliver sin ninguna emoción. “Quizás no queremos hacerlo.”

“Trataste de convertir a Michael.”

Oh, no debería haber dicho eso, no debería; la cara de Oliver se tensó, y vio sus huesos bajo su fina y pálida piel. Una sombra roja atravesó sus ojos.

“Eso es lo que dice Michael.”

“Eso dice Amelie también. Querías... querías establecer tu propio poder aquí. Tus propios súbditos. Pero no pudiste hacerlo. Eso te sorprendió, ¿Verdad? De pronto, no poder hacerlo.”

“Niña.” Dijo Oliver. “Deberías pensar cuidadosamente qué es lo que me vas a decir ahora. Muy cuidadosamente.”

Otro silencio tensó siguió, y esta vez Claire apartó la mirada. Se centró en su mochila. “Debería regresar al trabajo.” Dijo ella. “Y tú no deberías estar aquí sin que Amelie lo sepa.”

“¿Cómo sabes que ella no lo sabe?”

“Habría alguien más vigilándote si así fuera.” Señaló Claire, y él le sonrió fríamente como respuesta.

“Chica lista. Si, muy bien. ¿Vas a decirme que me marche?”

“No creo que pueda hacer eso, Oliver, pero si quieres que llame a Amelie...:”

Cogió su teléfono, lo abrió, y empezó a rebuscar en la lista de contactos.

Oliver pensó en matarla. Vio esa idea atravesar su cara, tan clara como el sol, y casi marcó el teléfono de forma refleja.

Y después desapareció, estaba sonriendo, y se levantó y le asintió. “No hace falta molestar a la Fundadora con estas cosas.” Dijo. “Me marcharé. Hay un límite de cuantos ridículos libros puedo leer sentado, de todas formas.”

Lanzó el cuaderno sobre una pila de libros y muebles. No parecía moverse rápidamente, pero antes de que pudiera parpadear, se había ido, sin dejar huella.

Claire dejó escapar un suspiro tembloroso, sacó la pistola de dardos de su mochila y se fue a ver a Myrnin.

“Magnífico.” Dijo Myrnin, mirando sus manos. Las puso en forma de puños, las giraba, extendía sus dedos. “No me había sentido tan bien, bueno... en años. Tenía las manos adormecidas, ¿Lo sabías?”

Era un síntoma que Myrnin había olvidado de mencionar, y Claire lo escribió en su cuaderno. Tenía el reloj para cronometrar – una nueva compra para el laboratorio, uno que había comprado en internet – en la pared, y los números rojos parpadeantes les recordaban que Myrnin tenía como máximo cinco horas de lucidez debido al nuevo tratamiento.

Myrnin siguió su mirada hasta el reloj, y la expresión de excitación desapareció. Todavía parecía un hombre joven, excepto por sus ojos; era aterrador pensar que había sido igual durante generaciones, antes de que ella naciera, y mucho después de que ella muriera. Le gustaba cazar, había dicho Oliver. Solo existía un tipo de caza para los vampiros. Cazar humanos.

Le sonrió, y fue la sonrisa que le había conquistado la primera vez – dulce, amable, invitándola a compartir sus secretos. “Gracias por el reloj, Claire. Es de mucha ayuda. ¿Tiene alarma incorporada?”

“Empieza a sonar quince minutos antes de que se termine el tiempo.” Dijo. “Y también toca cada hora que pasa.”

“Muy práctico. Bueno, entonces. Ahora que puedo usar mis dedos, ¿Qué vamos a hacer?”

Myrnin movió sus cejas negras de forma sugestiva, cosa que era graciosa, viniendo de él. No es que no fuera guapo – lo era – pero Claire no podía pensar en él de esa forma.

Se preguntó si eso le sentaría mal a él.

“¿Qué tal si empezamos a poner los libros en la estantería?” Dijo. Empezaba a ser un caos, se había tropezado varias veces con los libros incluso cuando no estaba huyendo ni corriendo. Myrnin, sin embargo, puso una cara extraña.

“Solo tengo unas pocas horas de claridad, Claire. Hacer tareas de la casa me parece una forma inútil de gastarlas.”

“Está bien. ¿Qué es lo que quieres hacer?”

“Creo que hemos hecho muchos progresos con la última fórmula.” Dijo. “¿Por qué no probar a destilar más tiempo la mezcla? ¿Aumentar los efectos?”

“Creo que sería mejor hacerte unos análisis de sangre antes de hacer eso.”

Antes de que pudiera detenerle, se puso sobre la mesa, cogió un cuchillo sucio y se cortó el brazo. Estaba abriendo su boca para gritar cuando sacó un paño de un cajón para ponerlo sobre la herida que sangraba. La herida se curó antes de que sangrara mucho.

“Hay formas más... fáciles de hacerlo.” Dijo débilmente. Myrnin le dio el paño. La sangre parecía más oscura que la humana, y más espesa, pero suponía que no estaba tan... caliente. Trató de no pensar en la gente donando sangre, pero no pudo evitarlo. ¿La sangre de Shane era lo que corría por las venas de Myrnin? ¿Y cómo funcionaba eso, de todas formas...? ¿Los vampiros podían digerir la sangre, o solo la ponían en su sistema circulatorio? ¿Los tipos de sangre importaban? ¿Había conflictos con el Rh? ¿Qué pasaba con las enfermedades de la sangre, como la malaria, ébola o SIDA?

Había muchas preguntas que necesitaban respuesta. Pensó que el Dr Mills se alegraría de responderlas.

“El dolor no importa mucho.” Dijo Myrnin, y levantó su manga sobre su pálido brazo, que no tenían ninguna marca después del corte. “Uno aprende a ignorarlo con el paso del tiempo.”

Claire tenía dudas, pero no discutió con él. “Voy a llevarme parte de esto al hospital.” Dijo. “El Dr Mills quería una muestra de sangre. Tienen muchos aparatos allí, puede darnos detalles que nosotros no podemos conseguir.”

Myrnin se encogió de hombros, claramente sin interesarse en otro humano que no fuera Claire. “Haz lo que quieras.” Dijo. “¿Qué tipo de aparatos?”

“Oh, de todo tipo. Espectrómetros de masas, analizadores de sangre... ya sabes.”

“Deberíamos tener esas cosas.”

“¿Por qué?”

“¿Cómo podemos funcionar si no tenemos el equipamiento más avanzado?”

Claire parpadeó. “Myrnin, no hay espacio aquí. Y no creo que puedas poner un microscopio electrónico en tu toma de corriente. Así no es como trabajan los científicos, ya no. Los

aparatos son demasiado caros, demasiado delicados. Los grandes hospitales y las universidades compran los aparatos. Solo los tomamos prestados.”

Myrnin pareció sorprendido, y después pensativo. “¿Prestados? ¿Pero cómo se puede hacer eso si no sabes lo que estás buscando o cuánto tiempo te va a llevar?”

“Tienes que aprender a regular eso. Y a tener paciencia.”

Eso hizo que se riera. “Claire, soy un vampiro. No somos famosos por nuestra paciencia, lo sabes. Conoces al Dr. Mills – quizás deberíamos visitarle. Me gustaría conocerle.”

“A él probablemente también.” Dijo ella lentamente. No estaba segura de lo que iba a pensar Amelie del asunto, pero podía ver que Myrnin quería, dijera lo que dijera ella. “La próxima vez, ¿Vale?”

Ambos miraron el reloj. “Sí.” Dijo Myrnin. “La próxima vez. Ah, quería preguntarte algo. ¿Qué sabes del banquete de bienvenida de Bishop?”

“No mucho. Creo que Michael y Eve van a ir. Shane... Shane dice que tiene que ir.”

“¿Con Ysandre?”

Claire asintió. Myrnin se giró dándole la espalda, tiró una pila de libros sin mucho entusiasmo, y luego otra más. Lanzó un grito de placer mientras se agachaba para meter la mano entre los libros del suelo para recoger uno, para Claire, todos parecían iguales.

Se lo tiró a Claire. Claire consiguió cogerlo antes de que le golpeará en el pecho. “¡Auch!” se quejó. “No tan fuerte, por favor.”

“Lo siento.” No lo sentía, realmente. Había una parte oscura en él hoy.

“¿Qué es esto de todas formas?”

Myrnin regresó a su lado, cogió el libro, lo abrió y pasó las páginas. Se detuvo hacia la mitad y le dio el libro de nuevo.

“Ysandre.” Dijo.

El libro estaba escrito en inglés, pero era del siglo dieciocho, y no era fácil leerlo, considerando las manchas de las páginas.

Ella era de una belleza tan inusual y tan maravillosa que su abuelo estaba fascinado ante la deslumbrante vista, y la confundió con un ángel que Dios le había enviado para consolarlo en su lecho de muerte. La líneas de su fino perfil, sus grandes ojos negros, su noble frente descubierta, el pelo brillante como el ala de un cuervo, su delicada boca, el efecto de este hermoso rostro en la mente de los que la veían era de una profunda melancolía y dulzura, impresionante una vez y siempre. Alta y delgada, pero sin la excesiva delgadez de algunas jóvenes, sus movimientos tenían esa flexible gracia que recordaba a una flor agitada por la brisa.

“Ah.” dijo Claire, sorprendida. Así era Ysandre; tenía razón. “Era...”

“Una asesina muy famosa. Ayudó a su marido y a sus primos matar a un rey poco después de la muerte de su abuelo. Ella fue ahorcada al final, pero que fue después de que ella se convirtiera en vampiro. Una suerte para ella.”

El libro contenía una horrible descripción del asesinato del rey y de muchos otros. Claire se estremeció y cerró el libro. “¿Por qué me muestras esto?”

“Yo no quiero que hagas lo que hizo su abuelo – subestimarla, porque ella tiene el aspecto de un ángel. Ysandre ha destruido más vidas de las que puedes imaginar, empezando por la suya propia.” Los ojos de Myrnin eran oscuros y muy, muy graves. “Si ella quiere a Shane, deja que lo tenga. Ella terminará con él lo suficientemente pronto. Amelie no permitirá que lo mate.”

“Creo que quiere otras cosas.” dijo Claire.

“Ah. Sexo, entonces. O alguna versión de eso. Ysandre siempre ha sido un poco... extraña.”

“¿Cómo puedo detenerla?”

Myrnin sacudió lentamente la cabeza. “Lo siento. No puedo ayudarte. Mi única sugerencia es que – que estoy bastante seguro que no te gustará – es dejar que él se ocupe de sus asuntos. Le dejaré vivir, y prácticamente intacto, a no ser que se resista a ella.”

“Tienes razón. No me gusta.”

“Quéjate a los de administración, querida.” Su momento de gravedad se pasó, como una nube sobre el sol. “¿Qué tal una partida de ajedrez?”

“¿Qué tal si acabamos de analizar tu sangre, porque sólo tienes unos pocos minutos más antes que tenga que ponerte de nuevo en la, eh, habitación?”

“Celda.” La corrigió. “No pasa nada por decirlo. Y trabajas demasiado para ser tan joven.”

Ella trabajaba demasiado duro, Claire pensaba con frustración, porque alguien tenía que hacerlo. Y Myrnin ciertamente no lo hacía.

El jueves, el cercano baile de máscaras era el rumor de Morganville. Claire no podía evitar escuchar sobre el mismo. En la cafetería de la universidad, era inevitable que la gente dijera las cosas más raras y más privadas en público, como si hubiera un muro invisible de privacidad a su alrededor. Había oído hablar demasiado acerca de las aventuras sexuales de sus compañeros en las últimas semanas, al parecer, era temporada de apareamiento, ahora que todo el mundo estaba a punto de terminar el semestre. Chicas puntuaban chicos. Y los chicos a las chicas. Ambos querían lo que no podían tener, o tenían lo que no deseaban.

Pero mientras Claire se tomaba su café y escribía su ensayo sobre la mecánica física, el calor, y campos - que no tenían nada que ver con tiendas de auto, el tiempo, o la agricultura - se enteró de algo que la hizo paralizarse sobre la página.

“...Invitación.” Alguien estaba diciendo. Ese alguien estaba sentado detrás de ella. “¿Puedes creerlo? ¡Dios mío, yo realmente tengo una! Dicen que sólo van a enviar trescientas

invitaciones, sabes. Esto realmente va a ser increíble. Yo estaba pensando en ir vestida como María-Antonieta, ¿Qué te parece?”

Tenían que hablar sobre el baile de máscaras. Claire se giró en su silla. Eso no ayudaba – todavía no podía ver quién estaba hablando.

“Bueno, creo que alguien podría haberla conocido en realidad, cuando estaba viva.” Dijo la otra chica. “Así que quizás quieras ponerte algo más seguro, como Catwoman. Seguro que ninguno de ellos la conoce.”

“Catwoman, bueno.” la primera chica dijo. “El cuero ajustado nunca pasa de moda. Me vería hermosa vestida de Catwoman.”

Claire derramó su café, más o menos deliberadamente, y fue a coger puñados de servilletas del dispensador de la cafetera. En el camino de regreso, pudo echar un vistazo a las dos que estaban hablando.

Gina y Jennifer, las amigas de Mónica. Sólo que esta vez, Mónica no estaba a la vista. Interesante.

Jennifer la miró. “¿Qué estás mirando, imbécil?”

“Absolutamente nada.” dijo Claire, tranquila. Ella ya no tenía miedo de ellas, ya no. “Yo no iría de Catwoman. No con esos muslos.”

“Oh, miaaaau.”

Recogió los libros y el café y se fue a una mesa que estaba más cerca de la barra. Eve estaba trabajando. Parecía más alegre hoy, con los ojos brillantes y sonriendo; iba de rojo, y eso le quedaba bien. Gótico, pero más alegre. Todavía estaba de luto por su padre – Claire la había visto en momentos extraños, cuando pensaba que nadie miraba – pero Eve se había recompuesto, y lo escondía con mucho éxito.

Tuvo un respiro en la cola de la caja, así que le enseñó a su compañera de trabajo la mano con los cinco dedos levantados – pausa de cinco minutos, supuso Claire mientras Eve se quitaba el delantal y salía de la barra para sentarse en la silla que estaba a su lado.

“Entonces.” DIJO. “Escuché a Billy Harrison decir que su padre tiene una invitación para el baile, de Tamara – la vampira que es dueña de todas las casas del norte, ¿la que dirige le periódico? Y dice que todos los vampiros de la ciudad irán, y llevan humanos como... no se, ¿Citas? ¿Es raro, verdad? ¿Qué todos lleven humanos?”

“¿Nunca ha pasado antes?”

“No que yo sepa.” Dijo Eve. “He preguntado, pero nadie ha visto nada así. Es el evento más importante del año.” Su sonrisa se desvaneció un poco. “Supongo que Michael se olvidó de enviarme la mía. Mi invitación. Debería recordárselo.”

Claire sintió un nudo dentro. “¿No te lo ha pedido?”

“Lo hará.”

“Pero... es pasado mañana, ¿Verdad?”

“Lo hará. Además, no es como si tuviera que buscarme un traje retorcido ni nada así. ¿Has visto mi armario? La mitad de lo que tengo sirve como disfraz.” Eve la miró, y luego miró al suelo. “¿Y tú?”

“Nadie me ha invitado.” Sí, se podía notar la amargura en su voz. Claire no podía evitarlo. “Sabes con quién va a ir Shane.”

“No es su culpa. Es de ella. De Ysandre.” Eve hizo una mueca. “¿Qué tipo de nombre es ese de todas formas?”

“Francés. Myrnin me dio un libro sobre ella.” Dijo Claire. “Sabía que era peligrosa, pero honestamente, es más peligrosa de lo que pensaba. Quizás esté intentando adaptarse, pero antes era un peligro, cuando la política significaba guerra.”

“¿Y el tipo? ¿François?” Eve puso los ojos en blanco cuando dijo su nombre, tratando de imitar lo mejor que podía el acento francés. “Cree que es el más hermoso del mundo. ¿Quién se cree que es?”

“Ni idea.” Dijo Claire. “Pero... no es una cita, ya lo sabes. Es...” Realmente no tenía ni idea de lo que era. “Es algo más.”

“Parece como una cita, vestidos, citas...” Dijo Eve. “Y trataré de ser la protectora de Michael, para evitar que caiga en las redes de los demás vampiros, todos quieren al más joven.”

“Pero no lo es.” Dijo Claire. “No es el más joven. Ya no. Bishop y su gente son más recientes, al menos en términos de novedad.”

Eve frunció el ceño. “Sí.” Dijo. “Supongo que es cierto.”

Una sombra apareció sobre su mesa, pero antes de que pudieran mirar hacia arriba, algo golpeó en la superficie entre ellas, Clare y Eve se centraron en eso.

Era una de esas invitaciones de color crema.

Miraron hacia arriba. Mónica. Se puso su pelo largo y rubio sobre los hombros, levantó sus cejas y le dedicó a Eve una larga y lenta sonrisa.

“Que mal.” Dijo. “Supongo que tu novio sabe dónde está su lugar.”

Los ojos de Eve se abrieron. Giró la invitación para leerla, pero incluso boca-abajo, Claire vio la evidencia incriminatoria.

Has sido convocado para asistir a un baile de máscaras y a un banquete para celebrar la llegada del Señor Bishop, el sábado veinte de octubre, en el hall del consejo de los ancianos a medianoche.

La invitación es de parte de Michael Glass, y le harás compañía para su placer.

El nombre parecía sobresalir como un ataque. Michael Glass. Michael había invitado a Mónica.

Eve no dijo ni una palabra. Le devolvió la invitación a Mónica, se levantó, y se fue detrás de la barra para ponerse su delantal de nuevo. Claire la miró, desolada. Podía ver la angustia en los movimientos de su amiga, pero no su cara. Eve estaba de espaldas a propósito, incluso cuando iba a la máquina para preparar más cafés, seguía mirando al suelo, escondiendo su dolor.

Claire se giró en shock y molesta. “Eres una zorra, lo sabes ¿Verdad?” Le dijo. Mónica levantó una perfecta y depilada ceja. “no tenías que hacer eso.”

“No es mi culpa que los freaks no podías salir con hombres de verdad. Escuché que Shane está jugueteando con Ysandre. Que mal. Seguro que ni siquiera os habéis acostado juntos, ¿Verdad? O quizás... a lo mejor sí. Porque apuesto que eso le haría irse a la cama de otra persona.”

Claire pensó durante unos segundos plantarle los libros de física sobre la perfecta y maquillada cara de Mónica. En vez de eso, la miró, recordando como de efectivos los periodos fríos y silenciosos de Oliver eran. Mónica finalmente se encogió de hombros, cogió la invitación, se la metió en el bolsillo de su chaqueta.

“Te diría ya nos veremos, pero probablemente no te veré.” Dijo Mónica. “Supongo que podéis dar vuestra propia fiesta de perdedores el sábado, con chupitos especiales de cianuro o algo así. Disfrútalo.”

Se fue con Ginna y Jennifer, y las tres chicas se marcharon andando, girando la cabeza. Las brillantes y afortunadas chicas, juntas.

Riendo.

Claire se dio cuenta de que tenía las manos en puños, se obligó a relajarse y a respirar, y cogió de nuevo su bolígrafo. Los detalles del libro se le escapaban, porque todo lo que podía ver era a Mónica del brazo de Michael, humillando a Eve. Y cuando trataba de ignorar eso, veía a Ysandre con Shane, lo que le dolía todavía más.

“¿Por qué?” Susurró. “¿Michael, porqué le harías algo así a ella?” ¿Acaso se habían peleado?” Eve no parecía pensar eso. Actuaba como si se le hubiera caído el mundo encima.

Con un sentimiento de que estaba cometiendo un terrible error, marcó el primer número en llamada directa de su teléfono.

“Si, Claire.” Dijo Amelie.

“Tengo que hablar contigo. Es sobre todo eso del baile. ¿Qué está pasando?”

Por unos breves segundos, Claire estaba segura de que Amelie le iba a colgar, pero cuando la vampira dijo "Sí, creo que deberíamos hablar de ello. Nos encontraremos en tu casa. Ya sabes donde."

Se refería a la habitación secreta que estaba escaleras arriba. "¿Cuándo?"

"Estoy, por supuesto, a tu disposición." Dijo Amelie, cosa que era fría y totalmente mentira. "¿Te sirve en una hora?"

"Ahí estaré." Dijo Claire. Sus manos estaban temblando, pequeños temblores que eran una señal del terremoto interior. "Gracias."

"¡Oh, no me des las gracias, niña." dijo Amelie. "Dudo que nada de lo que te diré te hará sentir mejor."

La casa estaba vacía cuando Claire llegó allí. Comprobó todas las habitaciones, incluido el cuarto de lavar del sótano, para estar absolutamente segura. Eve se encontraba todavía en el trabajo, Michael en la tienda de música. Shane - no tenía ni idea de dónde estaba Shane, salvo que no estaba en casa.

Claire pulsó el botón oculto en el pasillo del segundo piso, y los paneles se abrieron dejando ver los escalones polvorientos que conducían a la habitación oculta. Ella cerró la puerta detrás de ella y empezó a subir, sintiéndose enfermedad y más aislada con cada paso que daba.

En la parte superior, con paredes desteñidas: luces Victorianas, todos los matices eran dorados y pálidos. Escasa luz. No había ventanas, ni salidas. Sólo unos pocos muebles llenos de polvo, y Amelie.

Y sus guardaespaldas, por supuesto. Amelie casi nunca iba a ninguna parte sin al menos uno de ellos. Había dos en esta ocasión, que acechaban en las esquinas. Uno de ellos asintió hacia Claire. Genial, ahora le saludaban los guardaespaldas. Ella realmente estaba ascendiendo en la sociedad de Morganville.

"Señora." dijo Claire, y se quedó de pie. Amelie estaba sentada, pero no parecía tener ganas de fingir que Claire era su igual. Era difícil determinar los sentimientos de Amelie, pero Claire estaba segura de que parecía impaciente, quizás incluso algo molesta.

"Tengo muy poco tiempo para calmar tus agitadas plumas." dijo Amelie. Ella se giró un poco, cosa que fue sorprendente; Amelie normalmente estaba muy, muy quieta. Era casi inquietante. Había algo extraño en ella hoy – el color de su traje. Era clásico y hecho a medida, pero era de un gris oscuro, mucho más oscuro de lo que Amelie solía llevar puesto. Hacía que sus ojos parecieran como una tormenta de nubes. "Has hecho más de lo que te pedí con Myrnin. Estoy dispuesta a perdonar tu impertinencia, si comprendes que estoy tratando de ser indulgente. No ejerciendo mis derechos sobre ti."

"Lo comprendo." Dijo Claire. "Solo.... Ese baile. Myrnin lo llamó un banquete de bienvenida. Actuaba como si fuera algo importante que hacer ante el Sr Bishop."

Los ojos de Amelie, que la habían estado mirando de forma impersonal, de pronto se afilaron. “¿Has hablado con Myrnin sobre la llegada de Bishop?”

“Bueno - me preguntó lo que estaba sucediendo en la ciudad, y...” Claire se detuvo, porque Amelie estaba de repente en pie. Y su guardaespaldas había abandonado la esquina de la habitación y estaba muy cerca, lo suficientemente cerca para lastimarla. “¡No me dijiste que no lo hiciera!”

“¡Te dije que te mantuvieras alejada de mis asuntos!” Algo pálido y hambriento atravesó sus ojos, igual de aterrador que el Sr. Bishop. Amelie se relajó deliberadamente. “Muy bien. El daño ya está hecho. ¿Qué te dijo Myrnin?”

“Dijo...” Claire mojó sus labios y miró al guardaespaldas que estaba aterradoramente cerca. Amelie levantó una ceja y asintió, y Claire se sintió mejor cuando lo vio alejarse. “Dijo que pensabais que Bishop estaba muerto, así que se sorprendió al saber que había venido a la ciudad. Dijo que Bishop quería vengarse. De ti.”

“¿Qué te dijo sobre el banquete?”

“Solo que era una parte de la fiesta de bienvenida para Bishop.” Dijo Claire. “Y que no ibas a pelear con él si organizabas la fiesta.”

La sonrisa de Amelie fue rápida y fría. “Myrnin sabe algo sobre el mundo y es política. No, no voy a pelear con él. No a no ser que sea inevitable. ¿Te dijo algo más?”

“No.” Claire sacó todo su valor. “Ysandre va a llevar a Shane. Y Michael... acabo de descubrir con quién irá, con Mónica. No con Eve.”

“¿Crees que me importa lo más mínimo las historias románticas de tus amigos?”

“No, es solo que... Quiero que me invites. Por favor. Todos los vampiros llevan a un humano. ¿Porqué no me llevas?”

Los ojos de Amelie se abrieron más. No mucho, pero lo suficiente para que Claire supiera que la había tomado por sorpresa. “¿Por qué querías ir?”

“Mónica dice que es el evento del año.” Dijo Claire. No estaba segura de que bromear fuera una gran idea; sabía que Amelie tenía sentido del humor, pero muy negro.

Hoy, por lo visto era inexistente.

“Está bien. La verdad es que estoy preocupada de Michael y de Shane. Solo quería asegurarme... de que estarán bien.”

“¿Y cómo te aseguraras de ello si ni siquiera yo puedo?” Amelie no esperó una respuesta, porque obviamente no había una. “Quieres vigilar al chico, asegurarte de que no cae en las manos de Ysandre. ¿Es eso?”

Claire tragó saliva y asintió. Eso no era todo, pero ya era bastante.

“Es una pérdida de tiempo. No.” Dijo Amelie. “No irás, Claire. Te diré esto, de forma clara, para que nos entendamos. No puedo arriesgarme a que vayas. No estarás en esta fiesta. Ni tú ni Myrnin, ¿Entendido?”

“Pero...”

La voz de Amelie aumentó de tono. “¿Está claro?” Su rabia cortaba como cuchillos y Claire gimió y asintió. Quería alejarse del horrible brillo de los ojos de Amelie, pero sabía que sería una mala idea. Había estado con Myrnin lo suficiente como para saber que alejarse era un signo de derrota, y de debilidad.

Amelie siguió mirándola, en silencio, y había algo salvaje que Claire no podía comprender.

“Maestra.” Dijo uno de los guardaespaldas. “Tenemos que irnos.” Hizo un sonido como si tuvieran que ir a alguna parte, pero Claire tenía la impresión de que había intervenido a propósito. Dándole una excusa a Amelie para marcharse.

“Sí.” Dijo Amelie. Había un tono ronco en su voz que Claire nunca había escuchado antes. “Pero tenemos que terminar este asunto. Ya me has escuchado, Claire. Te aviso, no intentes ponerme a prueba. Tienes valor para mí, pero no eres irremplazable, y tienes amigos y familia en esta ciudad que son mucho menos útiles.”

No había forma de tomar eso como otra cosa que una amenaza. Claire asintió lentamente.

“Di las palabras.” Dijo Amelie.

“Sí, lo entiendo.”

“Bien. Ahora no me molestes más. Te puedes ir.”

Claire retrocedió hasta las escaleras. Bajó dos escalones antes de girarse y bajar corriendo el resto, y cuando estuvo a medio camino se dio cuenta de que el botón para abrir la puerta estaba en el sillón donde estaba sentada Amelie.

Si Amelie no quería dejarla salir, no podría irse a ningún sitio.

Claire llegó al último escalón. La puerta todavía estaba cerrada. Miró hacia arriba y vio sombras moverse, pero no escuchó nada.

Las luces se apagaron.

“No.” Susurró, y el miedo le atravesó como el agua fría, de la cabeza a los pies. Su mano palpó en la oscuridad la puerta cerrada. “No, no hagas esto...”

Algo había cambiado en Amelie. No era la fría reina que había sido antes. Ahora era más... animal. Más furiosa.

Y Claire finalmente admitió: Amelie tenía más hambre.

“Por favor.” Dijo hacia la oscuridad. Sabía que había orejas escuchando. “Por favor, déjame salir ahora.”

Escuchó un breve clic, y la puerta se abrió bajo sus dedos.

Claire cogió el borde y tiró de él. De pronto estaba en el pasillo, y cuando miró hacia atrás, la puerta se estaba cerrando.

Se apoyó sobre la pared, temblando.

Había ido bien, pensó sarcásticamente. Quería gritar, pero estaba segura de que sería una muy mala idea.

Escaleras abajo, la puerta principal se abrió y se cerró, y Claire escuchó los pesados pasos de botas sobre el suelo de madera.

“¿Eve?” Dijo.

“Sí.” Eve sonaba cansada. “Ya voy.”

Se veía mucho peor de lo que sonaba. La ropa que antes le hacía parecer más alegre ahora le quitaba energías; parecía lista para derrumbarse, visto su maquillaje, había estado llorando.

“Oh.” Dijo Claire. “Eve....”

Eve trató de sonreír, pero no lo consiguió. “Es estúpido estar triste por Mónica, ¿Verdad? Pero creo que eso es lo peor. No es como si lleve a alguien amable en mi lugar. Ha tenido que elegir a la inmundicia de la ciudad.” Eve se secó los ojos con el dorso de su mano. Su rímel y maquillaje habían dejado una mancha borrosa, y regueros en las mejillas. “No me digas que le ordenaron hacer eso. No me importa si así fue... podría habérmelo dicho antes. ¿Y por qué no discutes conmigo?”

“Porque tienes razón.”

“Por supuesto que tengo razón.” Eve pateó la puerta de su habitación, entró y se tiró sobre su cama negra. Claire encendió las luces, que eran básicamente luces de navidad y una lámpara con una bufanda enroscada encima. Eve gritó sobre la almohada y la sacudió. Claire se sentó en el borde de la cama.

“Voy a matarle.” Dijo Eve, o al menos eso era lo que parecía filtrado a través de la almohada. “Clavarle una estaca en el corazón, meterle ajo por el culo y... y...”

“¿Y qué más?”

Michael estaba ante la puerta. Claire se levantó asustada y Eve se sentó con la almohada sujeta con ambas manos. “¿Cuándo has vuelto a casa?” Claire preguntó.

“Justo a tiempo para escuchar los planes para mi funeral. Me gusta lo del ajo en el culo. Es... diferente.”

“Sí, bueno. No he terminado.” Dijo Eve. Se movió por la cama, soltó la almohada y se puso frente a Michael con los brazos cruzados. “También voy a estacarte a plena luz del día, encima de un nido de hormigas. Y reírme.”

“¿Qué es lo que hice?”

“¿Qué qué hiciste?” la mirada de Eve era tan furiosa incluso hasta para atravesar el corazón de un vampiro. “No puedes decirlo en serio.”

Michael se quedó muy quieto, y Claire pensó que la expresión de sus ojos era porque le habían pillado. “Mónica. Te lo dijo.”

“Claro. ¿Cómo iba a perder la oportunidad de pasármelo por la cara? ¿Y ya que estamos, Mónica? ¿Has perdido un tornillo o algo? Porque ese es el único motivo por el que se me ocurre que decidieras humillarme así.”

“no.” Dijo Michael. Su mirada se posó en Claire para indicarle que se fuera. No lo hizo. “No puedo explicarlo, Eve. Lo siento. No puedo. Pero no es lo que...”

“Ni siquiera digas que no es lo que parece, ¡porque siempre es lo que parece!” Eve avanzó, golpeó a Michael en el pecho, y le sacó de su habitación. “NO puedo hablar contigo ahora. ¡Fuera! ¡Y no entres!”

Cerró la puerta y echó la llave. No es que cerrar con llave fuera a ayudar mucho contra la fuerza que Michael tenía. Pero probablemente no iría rompiendo las puertas de su propia casa.

“Eve, tienes que escucharme. Por favor.”

Eve se tiró de nuevo sobre la cama, cogió su iPod del cajón y se puso los auriculares mientras le daba al botón de Play. Claire podía escuchar la música por toda la habitación

“¿Eve?”

Claire abrió la puerta y miró a Michael. “No creo que esté escuchando.” Dijo.

“Realmente lo has estropeado.... Lo sabes, ¿Verdad? Al menos a Shane le obligan. Pero tú has elegido, ¿Verdad?”

“Sí.” Michael dijo débilmente. “Yo elegí. Pero no tienes ni idea de cuales eran mis opciones, ¿Verdad?”

Le miró mientras se alejaba, entró a su habitación que estaba al final del pasillo, y cerró la puerta. Quizás tenía razón. Quizás no era lo que parecía. No es que Eve fuera a escucharle. Claire se quedó de pie un rato, escuchando el frío silencio, y después sacudió su cabeza y se fue escaleras abajo.

No era lo mismo comerse los perritos calientes con chili sola.

Shane volvió a casa después de anochecer, y el segundo en que Claire le vio, sabía que algo iba mal. Parecía... distraído. Diferente.

Y casi ni la miró cuando pasó por delante del comedor para ir a la cocina. Ella estaba en el sofá con un libro de Inglés encima, preguntándose por veinteava vez porqué alguien pensaba

que era importante conocer a las hermanas Brontë mientras veía la tele y comía al mismo tiempo.

“Hey.” Le dijo. “¡Te he dejado chili!”

No respondió. Claire cerró su bolígrafo y se fue hacia la cocina. No abrió la puerta, pero se detuvo y escuchó. Shane no estaba haciendo el ruido normal de platos y cosas así que se hacen al preparar la cena; de hecho, no estaba haciendo ningún ruido.

Claire dudaba si entrar o volver a sus deberes cuando le escuchó abrir la puerta trasera de la casa. Voces, apagadas. Abrió un poco la puerta y trató de escuchar.

“Tienes suerte de que no llame a la policía.” Decía Shane. “Vete, hombre.”

“No puedo, tengo que hablar con ella.”

“No vas a acercarte a ninguna de las chicas, ¿Entendido?”

“¡No le haré daño a nadie!”

Conocía esa voz, o pensaba que así era. Pero no podía ser cierto, no podía ser. Shane no podía estar hablando con el hermano de Eve, Jason. Especialmente no en la puerta trasera. Tenía que estar imaginándose cosas. Quizás era otra persona, alguien que sonaba como Jason Rosser...

Claire abrió más la puerta para poder ver quién era.

No, ese era Jason. No había dudas acerca de ello. Llevaba los mismos sucios vaqueros y la chaqueta de cuero. Su pelo estaba todavía más grasiento que la última vez que le había visto, y parecía apagado y enfermo.

“Venga, tío.” Dijo. “Solo deja que hable con Claire. Si me dejas aquí esperando seré la cena de alguien.”

“Bueno es saberlo.”

Jason levantó una mano para impedir que Shane cerrara la puerta. “Por favor, hombre. Te lo estoy pidiendo.”

Shane dudó. Claire no podía imaginarse porqué. Jason había acosado a Eve; había matado o al menos eso decía, a chicas inocentes tratando de llamar la atención de los vampiros. Había disparado a Shane.

Shane le había intentado batear antes, dijo la voz de la conciencia de Claire. Le dijo que se callara. Jason había empezado la pelea, había provocado a Shane, y el hecho de que la ambulancia había llegado rápido le había salvado la vida a Shane.

Jason no parecía ser un loco asesino ahora. Parecía como un niño aterrado y desesperado.

Claire entró en la cocina. La cara de Jason se levantó. “¡Claire! ¡Claire! Dile...dile que no pasa nada. Lo prometo, no le haré daño a nadie. Dile que está bien que me deje entrar para que pueda hablar contigo.”

“No está bien.” Dijo Claire. “Pero él ya sabe eso.”

Shane asintió. Empujó a Jason hacia atrás, hacia el porche. Jason se tropezó y se cayó al suelo. Miró a Shane y lentamente se puso de pie.

“Claire. Tengo que decirte algo. De parte de Oliver.”

“Oliver no tiene nada que decirnos que queramos escuchar. Especialmente si viene de ti.”

“¿Estás seguro de eso?”

Shane esbozó una sonrisa. “Muy seguro. Buena suerte tratando de sobrevivir en la oscura noche.”

Shane empezó a cerrar la puerta. Casi lo consiguió hasta que Jason soltó “Bishop está preparando una trampa. Te podemos decir dónde y cuándo.”

Claire puso una mano sobre el hombro de Shane, y mantuvo la puerta abierta, solo un poco. “¿De qué estás hablando?”

“Déjame entrar y te lo diré.” Jason parecía tan desesperado como para arañar la pintura de la puerta.

“Por favor, Claire. Lo juro, no haré nada.”

“No.” Dijo. “Si Oliver tiene algo que decir, hablaré con él, no contigo.”

El resentimiento apareció en los ojos de Jason, y se levantó y metió sus manos en los bolsillos. “¿Sí? ¿Quieres jugar conmigo?”

“No estoy jugando.” Dijo Claire.

“Creo que sí. Así que quizás tenga que hacerlo a la fuerza.” Jason se tiró contra la puerta con tanta fuerza que Shane retrocedió, Claire perdió su apoyo y terminó en el suelo de la cocina. Mientras trataba de levantarse sintió la mano de Jason sobre su pie, dolorosamente. La arrastró hasta la oscura noche. Gritó y peleó, pero tenía mucha experiencia haciendo que las chicas hicieran lo que él quería.

Y dejó de pelar cuando sintió la pistola en su cabeza.

“Bien.” Dijo en su oreja, e incluso bajo la presión y la rabia notó que su aliento podía arrancar la pintura de las paredes. “Cálmate, no te voy a hacer daño. Lo decía en serio. Tienes que escucharme.”

Shane les siguió afuera, moviéndose lentamente pero nunca quitando los ojos de encima de Jason. Ni de la pistola. “Suéltala.”

Jason se rió, y la empujó hacia la calzada, donde un gran coche negro estaba esperando. Shane le siguió a una distancia segura. No lo hagas, decía Claire. Había visto a Jason casi matar a Shane antes. No podía dejar que pasara de nuevo. Estaría bien.

Jason abrió la puerta del conductor, la metió dentro, y se metió después. De inmediato trató de abrir la otra puerta.

Cerrada.

Jason cerró la puerta del coche y metió la llave en el contacto del coche. Sujetó firmemente el pelo de Claire. "Quédate quieta."

Algo cayó pesadamente sobre el techo del coche, cayendo casi sobre sus cabezas. Claire y Jason se agacharon, y Claire gritó llena de pánico al pensar que eso le haría apretar el gatillo.

No lo hizo.

Un primer puñetazo atravesó el techo de metal, cogió el borde y lo abrió como si fuera una lata de comida. Y la cara que miró hacia abajo era la de Michael.

No... no Michael; era el vampiro Michael. Con los colmillos fuera, los ojos completamente rojos.

Michael estaba enfadado. Y era aterrador.

Se metió a través del agujero, sujetó la pistola de Jason de su mano y la apartó de Claire como si fuera un juguete. Uno que se podía romper. Jason gritó. La pistola se apartó de ella, y Claire se cubrió la cabeza, tratando de hacerse una bola en la esquina. El coche se agitó mientras Michael sacaba a Jason fuera, por el techo. Jason gritó todo el rato, y todo el camino. Golpeó el suelo con un sonido seco y rodó.

Michael salió del coche, aterrizó ágilmente bajo la luz de una farola y se fue hasta donde estaba Jason. Jason rodó de nuevo. Todavía tenía la pistola.

Le disparó a Michael seis veces, dio en el blanco. Claire se estremeció ante cada sonido de disparo. Michael no.

Alcanzó a Jason, cogió la pistola, se la quitó, y tiró los trozos a la papelera que estaba al lado de la casa. Jason parecía sorprendido, después resignado, mientras Michael se agachaba para cogerle del cuello de la chaqueta de cuero.

Shane se acercó al arrancado techo, abrió la puerta del coche y cogió a Claire. La sacó y la puso de pie. "¿Estás bien?" Sonaba azorado, y no paraba de pasar sus manos sobre ella, buscando agujeros de bala, supuso. "¡Claire, di algo!"

"Detenle." Susurró, mirando hacia Michael. "No dejes que lo haga."

Porque Michael iba a morder a Jason, y una vez lo hiciera, no habría vuelta atrás. Shane le lanzó una mirada, una que probablemente quería decir que estaba loca, pero se forzó a sí misma a permanecer tranquila, aunque estuviera temblando aterrada por dentro.

“Shane.” Dijo, y trató de mantenerse tan fría como Amelie. “Detenle.” Vio lo que estaba pasando Shane, y asintió y se giró hacia Michael, que no parecía estar de humor para ser apartado del asesinato.

Pero Shane no tuvo que intentar nada, porque Michael miró hacia arriba y vio a Eve de pie ante la puerta, con las manos sobre la boca, los ojos abiertos aterrados, mirando a su novio que estaba a punto de desangrar a su hermano pequeño.

Michael le soltó. Jason se cayó al suelo, temblando y tratando de escapar. Michael puso su pie sobre la espalda de Jason, para detenerle. “No.” Dijo. Su voz sonaba baja y muy, muy peligrosa. “No lo creo. ¿Intento de secuestro, asalto con arma, e intento de asesinato de un vampiro? Estás terminado, hombre. Ya solo te queda gritar.”

“Imbécil.” Gritó Jason. “¡Trabajo para Olivier! ¡No puedes tocarme!”

Se levantó la manga de la chaqueta, y ahí, en su muñeca, había un brazalete de plata. Michael respondió apretando su pie más fuerte sobre su espalda. “Entonces tú y yo tendremos que hablar con Oliver sobre como envía a un pequeño gusano para dispararme.” Dijo. “Creo que no te gustará mucho. Porque estoy seguro de que Oliver no te pidió que hicieras eso.”

“Michael.” Dijo Shane. Era una advertencia, y mientras Claire se giró vio porqué – otro coche estaba llegando, con las luces de policía encendidas. Se detuvo en la acera, bloqueando el coche de Jason, y Richard Morrell salió por la puerta del conductor llevando una pistola en la mano. El Detective Joe Hess y Travis Lowe estaban con él, también con pistolas.

Nunca había visto a los tres tan serios, pero se alegró de verlos. Al menos eso quería decir que alguien podía detener a Jason y a su locura al fin. Michael tenía razón; no iba a tener un buen final, pero...

Richard Morrell le apuntó con la pistola en el hombro. Estaba apuntando a Michael. Los otros dos hombres tomaron posiciones para disparar.

Claire gimió.

“Apártate.” Le ordenó el detective Hess a Shane, con un gesto de su cabeza. Shane no peleó. Levantó sus manos y se apartó. Michael se giró y vio a los policías apuntándole, frunció el ceño.

“Suéltale, Michael.” Travis Lowe dijo. “Hagamos esto fácil.”

“¿Qué está pasando?”

“Cada cosa a su tiempo. Suelta al chico.”

Michael quitó su pie. Jason trató de incorporarse y salir corriendo; Richard Morrell suspiró, le dio su pistola a Joe Hess y salió corriendo tras él. Si Jason era rápido, Richard lo era más. Le tiró al suelo antes de que pudiera llegar a la verja de la casa. Puso a Jason de espaldas y le puso las esposas con brutal eficiencia, le levantó, y le llevó hasta donde los otros dos policías vigilaban a Michael.

“¿Qué está pasando?” Michael repitió. “Ha tratado de secuestrar a Claire, ¿Y venís a por mí? ¿porqué?”

“Digamos simplemente que tratamos de salvarte de ti mismo.” Dijo el detective Hess. “¿Estás bien? ¿Tranquilo?”

Michael asintió. Hess bajó su pistola, y lo mismo hizo Travis Lowe. Richard Morrell metió a Jason en la parte trasera del coche patrulla.

“Nos dieron una pista.” Continuó Hess. “dijeron que te habías vuelto loco y estabas tratando de matar a tus amigos. Pero ya que veo que están vivos y a salvo, supongo que Jason es el verdadero problema.”

Richard regresó, secándose sus manos con un pañuelo. Claramente, tampoco le gustaba tocar a Jason. “¿Entró dentro?”

“No.” Dijo Shane. “Nos apuntó con una pistola, cogió a Claire. Traba de irse con ella. Michael le detuvo.”

Michael, notó Claire mientras su corazón latía más despacio, había recibido seis disparos en el pecho. Su camisa blanca tenía los agujeros que lo demostraban, cada uno con un ligero color rojo. Recordó a Myrnin cortándose tranquilamente con el cuchillo, cortándose venas y arterias solo para tener una muestra de sangre.

No podía estar segura, pero no parecía que Michael tuviera ninguna marca bajo la camisa, y no se movía como un hombre al que le habían disparado. Ni siquiera estaba asustado. Wow.

“¿Qué quería?” Preguntó el detective Hess. “¿Lo dijo?”

“Dijo que quería hablar conmigo.” Dijo Claire. Cosa que era verdad, pero no quería meter a Oliver en esto. Ya era bastante complicado. “Creo que quería hacerlo, en realidad. Pero sabía que aquí no podría. No creo... No creo que quisiera hacerme daño.” Esta vez.

Shane la miraba como si le hubiera salido una segunda cabeza, una con un grave problema mental. “Es Jason. ¡Por supuesto que quería hacerte daño! ¿La pistola con la que te apuntaba no te daba una pista?” Tenía razón, por supuesto, pero... había visto la mirada de Jason, y no era la de predador que había visto antes cuando quiso hacerles daño. Esta estaba llena de desesperación. No podía explicarlo, pero creía a Jason.

Esta vez.

Shane todavía la estaba mirando frunciendo el ceño. Y Michael también. “¿Estás bien?” Shane preguntó y pasó un brazo alrededor de ella. El calor de su cuerpo pegado al de ella, y solo entonces se dio cuenta del frío que tenía. Estaba temblando, y sus rodillas se sentían débiles. Podría desmayarse, notó. Y podría sujetarla.

Pero se mantuvo sobre sus dos pies, tratando de aguantar, y le miró directamente a los ojos.

“Estoy bien.” Dijo. Le besó. “Todo está bien.”

Capítulo 9

Traducido por Laura

Eve no había dicho una palabra, pero había permitido que Michael metiera su mochila dentro una vez que los policías la habían soltado; ella había echado solo una mirada a su hermano mientras él había sido esposado, pero eso había sido suficiente. Estupefacta por la muerte de su padre y los problemas con Michael, Eve no parecía tener ninguna emoción para compartir.

De sentido común, ninguno de ellos fue a la cama. No comieron. Los cuatro se sentaron en el sofá, agradecidos por la calidez y la compañía y pusieron una película. Una de miedo, mientras apagaban las luces, pero Claire estaba contenta de concentrarse en los problemas de alguien para variar. Ser perseguida en una ciudad llena de zombis parecía un alivio de alguna manera. Al menos sabías de quién escapabas y hacía quién corrías. Ella permanecía con su cabeza apoyada sobre el pecho de Shane, escuchando más su respiración que lo que los personajes se farfullaban unos a otros. La mano de él mantenía un lento y firme ritmo sobre su pelo, llevándose toda su tensión y su miedo lejos.

Eve y Michael no se abrazaron, pero después de un rato, el puso su brazo alrededor de ella y la acercó a él, ella no se resistió. En el momento en el que el menú del DVD mostraba los créditos, todos estaban dormidos y los problemas se habían ido muy, muy lejos.

Los viernes eran normalmente buenos días; incluso la mayoría de los profesores estaban de buen humor.

Sin embargo, no este viernes. Había una extraña tensión en el aire, con el cada vez más frío y cortante viento. Su primer profesor del día había perdido su compostura ante un teléfono móvil que se apagaba, e hizo llorar a una chica de segundo año perteneciente a alguna hermandad antes de sacarla de clase con un nota baja a toda velocidad. Su segunda clase no fue mucho mejor; el ayudante del catedrático tenía dolor de cabeza, quizá resaca, y estaba malhumorado en extremo para aflojar el ritmo mientras daba la clase o respondía preguntas.

La única cosa buena de su tercera hora era que ella estaba segura de que habría acabado en una hora. El profesor Anderson había anunciado mucho el supuesto examen sorpresa de hoy; solo un paciente en coma no habría venido preparado. Anderson era uno de esos profesores que te dan multitud de oportunidades, pero el examen era El Examen, con mayúsculas. El solo hacía dos al año, y si tu no hacías bien ambos, estabas fastidiado. El tenía reputación de ser un tipo agradable que sonreía mucho, pero nunca le había permitido a nadie hacer trabajos extra, o eso había oído Claire.

A los expertos en historia les gustaba llamar a su clase Andersonville, lo que no era una referencia muy divertida al campo de prisioneros de la Guerra Civil. Claire se había estrujado los sesos estudiando y estaba absolutamente segura de dominar el examen y que le sobraría tiempo después de terminarlo.

Ella pasaba por los servicios, desde que era un poco madrugadora, y cuidadosamente balanceó su mochila contra la pared del baño mientras hacía sus necesidades. Ella estaba revisando citas y eventos en su cabeza cuando oyó una suave y apagada risa cerca de los lavabos. Algo la hizo congelarse, no fue inocente, esa risa. Había algo extraño en ella.

“Oí que hay un examen hoy en Andersonville” dijo una voz. Una voz familiar. Era Mónica Morrell.

“Eh. ¿Este color me queda bien?”

“Bonito” dijo Gina, cumpliendo con su trabajo como Amiga número uno. “¿Es ese el nuevo rojo invierno?”.

“Sí, se supone que brilla. ¿Lo hace?”.

“Oh, sí”.

Claire tiró de la cadena, cogió su mochila, y se preparó para el impacto. Ella intentó parecer como si no le importara que Mónica, Gina y Jennifer estuvieran ocupando tres de los cuatro lavabos del baño. O que el resto del lugar estuviera desértico.

Mónica estaba retocando su barra de labios rojo zorra, lanzando besos a su reflejo. Claire mantuvo su vista al frente. Coger el jabón. Abrir el grifo del agua. Lavar.

“Eh, freak, tu estás en Andersonville, ¿no?”.

Claire asintió. Ella se restregó, se aclaró y cogió toallas de papel.

Jennifer enganchó su mochila y tiró de ella.

“Eh”. Claire agarró sus cosas, pero Jennifer lo apartó de ella, y entonces Mónica la agarró de la muñeca y pasó algo frío y metálico sobre ella. Por un loco segundo Claire pensó, ella ha cambiado brazaletes conmigo. Ahora soy propiedad de Oliver... Pero era el frío metal de una esposa y Mónica se agachó y cerró el otro lado a la barra de metal de debajo del banco del baño más cercano.

“Bien” dijo ella mientras retrocedía y ponía sus manos sobre sus caderas. “Supongo que descubrirás como de molesto puede ser el pequeño general, Claire. Pero no te preocupes. Estoy segura de que eres tan inteligente, que contestarás las respuestas del examen con el poder de tu mente o algo similar”.

Claire tiró de las esposas inútilmente, incluso aunque sabía que era estúpido, ella no iba a ir a ningún lugar. Ella dio una patada al banco. Era suficiente fuerte para resistir a generaciones de universitarios; su frustración no iba a dejar marca.

“¡Dame la llave” gritó ella. Mónica la hizo oscilar en frente de ella, pequeña, plateada e inalcanzable.

“¿Esta llave?”. Monica la arrojó al inodoro del primer baño y tiró de la cadena. “Oops. Vaya, que vergüenza. Espera aquí. ¡Conseguiré ayuda!”.

Todas se rieron. Jennifer empujó despectivamente su mochila por el suelo hasta ella.

“Toma.” dijo Jennifer. “Podrías querer colarte en el examen o algo así-.

Claire abrió su mochila adustamente y comenzó a buscar algo, algo que pudiera usar como gonzúa. No es que supiera mucho sobre gonzúas, pero podía aprender. Ella tenía que aprender. Ella apenas levantó la vista mientras las tres chicas salían del baño, todavía riéndose.

Sus opciones eran un par de clips, una horquilla, y el poder de su ira, lo que desgraciadamente no podía fundir el metal. Solo su cerebro.

Claire sacó de su bolsillo el teléfono móvil y consideró sus opciones. No se habría sorprendido de descubrir que Eve o Shane habían experimentado con esposas –y conseguir quitárselas- pero no estaba segura de si quería soportar las preguntas. Llamó al Departamento de Policía de Morganville y preguntó por Richard Morrell. Después de una corta espera, la pusieron con su coche patrulla.

“Soy Claire Danvers” dijo ella. “Necesito ayuda”.

“¿Qué tipo de ayuda?”.

“Tu hermana me esposó en los baños. Y tengo un examen. No tengo llave. Esperaba que tú...”

“Mira, lo siento, pero me dirijo a una llamada de maltrato doméstico. Me llevará cerca de una hora llegar allí. No sé que le dijiste a Mónica, pero si tu...”.

“¿Qué, perdona?”. Habló bruscamente Claire. “No la dije nada. ¡Ella me tendió una emboscada y tiró la llave, y tengo que ir a clase!”.

El suspiro de Richard vibró por teléfono. “Llegaré allí tan rápido como pueda”. El colgó.

Claire intentó hacer algo con la horquilla, y vio los minutos avanzar lentamente. Tic-tac, ya estaba faltando al examen de Andersonville.

En el momento en que Richard Morrell apareció con una llave para esposas y la dejó libre, la clase estaba a oscuras. Claire corrió hacia la oficina del profesor Anderson y sintió un gran alivio cuando vio que su puerta estaba abierta. El tenía que darle un respiro.

El hablaba con otro estudiante cuya espalda daba a Claire; ella se detuvo en la entrada, temblando y jadeando sin poder respirar, y consiguió que el profesor Anderson la frunciera el ceño. “¿Sí?”. El era joven, pero su cabello rubio escaseaba en la parte de arriba. El tenía la costumbre de llevar chaquetas de sport que un hombre de dos veces su edad le habrían gustado; quizá el pensaba que los remiendos de tweed y piel hacían que la gente le tomara demasiado en serio. Claire no estaba preocupada por cómo el parecía. Ella estaba preocupada de que él tuviera autoridad para asignar notas.

“Señor, hola, Claire Danvers, un minuto”.

“Sé quién eres, Claire. Faltaste al examen”.

“Sí, yo...”

“No acepto excusas excepto en el caso de muerte o grave enfermedad”. El la miró detenidamente. “No veo ninguna señal de ninguna de ambas”.

“Pero...”.

El otro estudiante estaba mirándola ahora, con una luz maliciosa en sus ojos. Claire no la conocía, pero ella tenía puesto un brazalete de plata, y Claire estaba dispuesta a apostar que era una de las cercanas y queridas amigas de hermandad de Mónica. Brillante pelo oscuro cortado en un estilo moderno, maquillaje perfecto. Ropas que apestarían de abuso de tarjeta de crédito.

“Profesor” dijo la chica y le susurró algo. Sus ojos se ensancharon. La chica recogió sus libros y se marchó, eludiendo a Claire.

“Señor, de verdad que no fue mi culpa”.

“Por lo que oí, fue bastante por tu culpa” dijo Anderson. –Ella me dijo que te quedaste dormida en la sala común. Ella dijo que se cruzó contigo de camino a clase”.

“Yo no estaba allí! Yo estaba...”.

“No me preocupa dónde estabas, Claire. Me preocupa donde no estabas, a saber, en tu mesa a la hora citada, haciendo mi examen. Ahora por favor vete”.

“¡Fui esposada!”.

El pareció brevemente sorprendido por eso, pero agitó su cabeza. “No estoy interesado en travesuras de hermandad. Si trabajas duro el resto del semestre, podría ponerte un aprobado. A menos que faltes a clase. Creo que tienes un día o dos para tomar esa decisión”.

El ya no estaba escuchando. Y, Claire se dio cuenta, el no iba a escuchar. A él no le importaban sus problemas. A él no le importaba nada de ella.

Ella le miró durante unos segundos en silencio, intentando encontrar alguna empatía en él, pero todo lo que ella vio era molestia narcisista.

“Pase un buen día, señorita Danvers” dijo él, y se sentó en su mesa. Ignorándola puntualmente, Claire se tragó palabras que probablemente podrían haber conseguido que la expulsaran, y se saltó el resto de sus clases para ir a casa.

En algún lugar en el fondo de su mente, un reloj estaba marcando. Contando hacia atrás para el baile de máscaras de Bishop. Había una cosa reconfortante sobre la teoría del Apocalipsis completo: al menos significaba que ella no tendría que faltar a ninguna clase. Cuando pensaba que su viernes no podía empeorar más, hubo una visita en la casa a la hora de la cena.

Claire se asomó a la mirilla y vio cabello oscuro y rizado. Una sonrisa maliciosa.

“Mejor invítame a entrar” dijo Ysandre. “Porque sabes que haré daño a tus vecinos hasta que lo hagas”.

“¡Michael!” gritó Claire. El estaba en el salón, trabajando en algunas canciones nuevas pero ella oyó cómo cesó la música. El estaba a su lado antes de que los ecos murieran. “Es ella. Ysandre. ¿Qué debería hacer?”. Michael abrió la puerta y la plantó cara. Ella le sonrió. François estaba con ella, ambos acicalados y engreídos y tan arrogantes que hizo que a Claire le picaran los dientes.

“Quiero hablar con Shane” dijo Ysandre.

“Entonces lamento decepcionarte”.

François alzó sus cejas, se inclinó y sacó, una forma humana atada, de los arbustos del lado de las escaleras. Claire jadeó. Era Miranda, mirando completamente aterrorizada. Atada de pies a manos, y amordazada.

“Pongámoslo de otra manera” dijo Ysandre. “Puedes dejarnos entrar y hablar, o tomaremos nuestra cena al aire libre aquí en tu porche”.

No había una respuesta absolutamente acorde para aquello, pensó Claire, y vio como Michael se debatía demasiado. El dejó que el silencio se desplegara durante tanto tiempo que Claire estaba realmente asustada de que Miranda fuera asesinada. François parecía contento de tener la oportunidad, pero entonces Michael asintió.

“Está bien” dijo él. “Entrad”.

“Oh, gracias, cielo” dijo Ysandre, y entró pausadamente. François dejó a Miranda sobre el suelo de madera del pasillo y la siguió. Claire se arrodilló junto a la chica y desató sus manos.

“¿Estas bien?” susurró ella. Miranda asintió, con los ojos tan grandes como platos. “Vete de aquí. Corre a casa. Vete.”

Miranda se liberó de las cuerdas de sus tobillos, se puso en pie y huyó. Claire cerró la puerta y se dirigió apresuradamente hacia el salón.

François había empujado la guitarra de Michael fuera de su camino y había cogido la silla. Ysandre se sentó en el sofá, tan cómodamente como si ella fuera la dueña del mundo y todo lo que hubiera en él. “Qué amable de tu parte dejarnos entrar, Michael. No creo que nosotros tuviéramos un buen comienzo. Quiero volver a empezar.”

François rió. “Sí” dijo él. “Deberíamos ser amigos, Michael. Y no deberías estar viviendo con ganado.”

“¿Es esto todo lo que tienes? Porque si es esto, creo que nosotros hemos hecho todo lo posible”.

“Oh, no lo bastante” dijo Ysandre.

“Están haciendo la cena” dijo François. “Es irónico, ¿no crees? Cuando ellos son la nuestra”.

“Estos humanos, todo lo que hacen es comer.” dijo Ysandre. “No me extraña que sean todos tan gordos y perezosos”.

Shane salió de la cocina. El no estaba sorprendido, vio Claire; el debía haberles oído.

“No eres bienvenida.” dijo Shane. Ysandre le lanzó un beso.

“Oh, Shane, no me importa si lo soy o no, y no eres en lo suficientemente poderoso para obligarme a irme” dijo ella. “Es viernes, mi amor. ¿Recibiste el traje que quiero que lleves mañana?”.

Shane asintió de mala gana, como su cuello se había congelado y quedado tieso. Sus ojos eran más que un poco locos.

“Necesitas irte” dijo Claire a Ysandre, con una bravuconería que no sentía.

“¿Qué piensas, Michael? ¿Lo necesito?” Ysandre le miró fijamente, y hubo algo atroz en sus ojos. “¿Tengo que irme?”.

“No” dijo él. “Quédate”.

Claire le miró boquiabierta.

Ellos te hacen sentir cosas. Hacer cosas, tanto si quieres hacerlas como si no. Shane lo había dicho, pero Claire no había imaginado que pudieran hacerlo a otros vampiros. Incluso a uno tan joven e inexperimentado como Michael.

“¡Michael!”.

El no la miró. El parecía completamente atrapado en la telaraña de la atracción de Ysandre. Claire sacó su teléfono móvil de su bolsillo. Ella dudó de entre la lista de contactos.

“¿Decidiendo a quien llamar para pedir ayuda?”. François arrancó el teléfono móvil de sus manos y lo tiró al otro extremo de la habitación.

“Amelie no te agradecerá que la distraigas de todos sus preparativos. Ella está ocupada, ocupada, ocupada, asegurándose que todo va acorde para dar la bienvenida a nuestro querido padre.”

“Quizá deberías preguntar a Michael qué hacer” dijo Ysandre, y se rió, mostrando sus colmillos. Ella lo pronunció como Michelle. “Estoy seguro de que nos ayudará a despacharnos. Tan fiero, ¿o no lo es?”.

Los ojos de Michael estaban lentamente girándose a un color carmesí. Ellos podían hacerte sentir cosas. Hacer cosas.

“Shane” dijo Claire. “Necesitamos salir de aquí. Ahora”.

“No voy a abandonar a Michael”.

“Michael es el problema”.

Ysandre rió. “Eres verdaderamente inteligente, querida”.

François pasó sus dedos por la cara de Michael. “La cena está lista”.

Michael abrió su boca y gruñó. Enseñando los colmillos. Y él se giró y fijó su mirada en Claire.

“Oh, mierda” habló en voz baja Shane. El cogió el brazo de Claire. “¡A la cocina!”.

Ellos retrocedieron. Shane empujó la mesa contra la puerta giratoria, por si servía de algo, y retrocedieron hasta la puerta trasera.

Claire abrió la nevera y sacó las dos últimas botellas precintadas de Michael fuera de la nevera. Tendré que decirle a Michael que consiga más, pensó ella, ¿Cómo de raro era eso? Andar escaso de sangre era tan normal como necesitar coca cola o mantequilla. Ella estaba farfullando en su mente, que era aquello. Y aun así, una extraña calma. Michael irrumpió en la habitación y se dirigió hacia ellos.

Claire se encaminó hacia su sendero, tendiéndole una botella y dijo: “No eres uno de ellos. Eres uno de los nuestros. Uno de nosotros, y te queremos”.

“Claire” sonaba angustiado Shane, pero él no se movió. Quizá él sabía que aquello habría terminado con todo.

Michael se detuvo. Sus ojos eran todavía rojo fuego, pero él parecía verla. Y el rojo parpadeó un poco. Ella le ofrecía la botella.

“Bébelo” dijo ella. “Te sentirás mejor. Confía en mí, Michael. Por favor”.

El estaba mirando en sus ojos. Y esta vez, ella era la única que le desafió. Mírame. Sé que lo está haciendo. Apártala de tí.

Sus ojos ardían blancos. El cogió la botella de su mano, quitó el tapón, e inclinó la botella, tragando el contenido tan rápido como pudo. El no apartó la mirada. Ni tampoco ella. Los ojos de él se volvieron de nuevo azules, y el bajó la botella con un jadeo. Un delgado hilo de sangre caía de su labio, y él lo frotó con su mano temblorosa.

“Está bien” dijo Claire. “Ella logró entrar en tu cabeza. Ella puede hacer eso. Ella...”

Shane había desaparecido. Mientras ella había estado tan concentrada en Michael, él simplemente había desaparecido. La puerta de la cocina todavía oscilaba.

Sería más fácil para ella la próxima vez, Shane se lo había dicho. Claire se dirigió hacia el salón. Michael intentó detenerla, pero él parecía débil. Enfermo. Ella recordó lo agitado que Shane había estado. ¿Por qué no yo? ¿Por qué ella no me controla? Quizá ella no podría.

Shane estaba sentado en el sofá junto a Ysandre, y su camiseta estaba desabotonada. Ysandre movía sus manos arriba y abajo por el pecho de Shane, trazando líneas invisibles, y

mientras Claire miraba, el vampiro comenzó a morder el cuello de Shane. No de verdad, porque no había sangre fluyendo, pero eran pequeños chupetones.

Lametonos.

La cara de Shane estaba pálida y en blanco, pero sus ojos eran un pozo de miedo. El no quería esto, Claire se dio cuenta. Ella le estaba obligando.

Claire tiró la segunda botella de sangre a Ysandre. La mano del vampiro se movió increíblemente rápido para arrancar el aire antes de que hiciera contacto con el lado de su cabeza.

“Si estás hambrienta, come” dijo ella. “Y saca tus garras fuera de mi novio”.

Los ojos de Ysandre se ensancharon. Claire sintió algo barrer en su mente, pero era como caminar a través de una telaraña, de fácil rotura.

Ysandre quitó el tapón de la botella, lo olió y puso cara disgustada. “No seas tan posesiva. Shane está bajo mi cargo. La invitación así lo dice”.

“El está bajo tu cargo mañana. No hoy”.

“Que encanto. Tan joven para ser abogada”. Ysandre sorbió de la botella, le dieron arcadas y movió su cabeza.

“Por qué los vampiros se someten a sí mismos a esta humillación está fuera de mi entendimiento. Esto está rancio. Mugre imbebible”. Ella tiró la botella de vuelta a Claire quien no tuvo elección excepto intentar cogerla; la cogió, pero el contenido se derramó frío sobre su cara y cuello. “Quítalo de nuestra presencia”. Los ojos de ella tomaron un horrible brillo, enfadado y cruel. “Y límpiate. Eres tan inútil como la hospitalidad que ofreces”.

“Vete” dijo Claire. Ella sintió el poder de la casa ahora, reuniéndose como una tormenta alrededor de ella. Precipitándose hacia el silencio, crujiendo con energía. “Sal de nuestra casa. Ahora”.

Explotó a través de sus pies, doloroso y espeluznante, y golpeó a Ysandre y François como un rayo de luz invisible. Les golpeó de lleno, les cogió por los tobillos y les lanzó hasta la puerta de entrada, que se abrió estrepitosamente antes de que llegaran a ella. Ysandre gritó y clavó sus garras en la puerta, pero fue inútil. En ese momento, la casa no estaba cogiendo prisioneros. Les arrojó hacia la luz del sol. François e Ysandre se pusieron en pie, se taparon la cabeza y corrieron a su coche.

Claire permanecía en la entrada, manchada con sangre fría, y gritó: “¡Y no volváis!”.

El poder desapareció y el súbito vacío la dejó temblando. Claire se aferró a la puerta durante unos segundos, lo suficiente para verles conducir alejándose, y entonces se tambaleó hacia el salón. Shane estaba sentado en el sofá, con su camiseta desabotonada hasta la cintura y la cabeza entre sus manos.

Estremeciéndose. “¿Estás bien?” preguntó ella.

El asintió agitadamente sin alzar la vista hacia ella. Michael abrió la puerta de la cocina y fue directo hacia ella. El tenía una toalla, y él apartó la sangre de su cara con agitados y ansiosos movimientos.

“¿Cómo hiciste eso?” preguntó él. “Incluso yo no puedo. No bajo la orden de alguien. No de esa manera”.

“No lo sé” dijo ella. Ella se sintió enferma y agitada, y se sentó sobre el sofá junto a Shane. Shane estaba abotonándose la camisa. Sus dedos se movían lentamente, y no parecía muy calmado.

“¿Shane?” Michael permanecía de pie junto a él y su voz era muy suave.

“Sí, hombre, estoy bien” dijo él. Su voz estaba enhebrada con agotamiento. “Ella puede tenerme pero no podrá poseerme hasta mañana por la noche. No creo que se arriesgue a volver aquí. No solo por mí.”

El alzó la vista hacia Michael entonces, y Michael asintió fuerte. El no se movía como Shane, no tan lento, demasiado pesado, demasiado...derrotado.

Michael había hecho la promesa, pero Claire estaba asustada, muy asustada de que no fuera capaz de mantenerla. Una vez que ellos estuvieran lejos de esta casa, aislados y separados, nadie podría detener a Ysandre de hacer lo que quisiera a Shane. A Michael. A cualquiera. Si Jason había dicho la verdad cuando había venido a la casa queriendo hablar, entonces Oliver hubiera tenido algo que decir. Quizá todavía lo tenía.

Quizá, de alguna manera, ayudaría a Shane.

Era de hecho la única cosa que Claire podía pensar que pudiera ayudar.

Cuando fue a la cafetería de Oliver, caminaba hacia más problemas, aunque no era tan obvio como Ysandre y François tomando el poder en el salón. De hecho, le tomó unos segundos a Claire identificar qué era lo extraño de lo que estaba viendo, porque a plena vista, parecía bastante normal.

Pero no lo era.

Eve estaba sentada pacíficamente al otro lado de la mesa con Oliver, a quien ella había jurado que preferiría estacar que verle de nuevo. Y lo que fuera que ella estaba diciendo, Oliver estaba escuchando con gravedad, la cabeza girada, y expresión serena. El tenía una sonrisa muy fina en su cara, y sus ojos estaban fijos en el rostro de Eve con tanta concentración que le puso los pelos de punta a Claire.

Ella iba a captar la atención de ambos, permaneciendo como una idiota en mitad de la sala, incluso tan abarrotada como estaba. Ella se giró y fue hacia el mostrador, y pidió un moca que no ansiaba, pero que pidió solo para tener una razón de estar aquí. Eve estaba demasiado ensimismada para darse cuenta de que Claire había entrado, pero Oliver lo sabía; Claire podía sentirlo, incluso aunque él no hubiera mirado en su dirección.

Ella pagó cuatro dólares y llevó su cara, y todavía deliciosa, bebida a una mesa vacía cerca de las ventanas que daban a la calle, donde había multitud de estudiantes que la tapaban. Ella no necesitaba preocuparse, sin embargo; cuando Eve se levantó y se marchó, caminó recto y no pareció mirar a izquierda o derecha cuando abrió la puerta y salió enfadada a la calle. Llevaba una falda hasta los tobillos de satén negro que le recordaba a Claire al interior de un ataúd, y un top de terciopelo púrpura, y ella parecía delgada y frágil. Ella parecía vulnerable.

“Terrible, lo que algunas chicas para llamar la atención” dijo Oliver, y se sentó en frente de Claire. “¿No crees que su obsesión por lo morboso es excesiva?”

Ella no tragó el anzuelo, solo le miró. La línea del sol estaba muy cerca de él, y temerosamente muy cerca. En unos minutos, le tocaría en el hombro. Ella sabía que él, como la mayoría de los vampiros, tenía inmunidad parcial a los rayos de sol, pero le dañaría igualmente.

Oliver sabía lo que estaba pensando ella. El miró la cálida línea de luz y movió su silla de lado, suficiente para comprar otros pocos minutos en las sombras.

“¿Por qué me enviaste a Jason la otra noche?” preguntó ella.

“¿Por qué crees que le envié?”.

“El lo dijo”.

“¿Es Jason una fuente tan fiable como todo eso? Creí que era un asesino loco que estaba acechando a su propia hermana”.

“¿Sobre qué hablaste con Eve?”.

Oliver alzó sus cejas. “Creo que es asunto de Eve, no tuyo. Si hay algo más...”

“Ysandre y François intentaron un juego de poder en nuestra casa. En nuestra casa, Oliver. ¿Por qué enviaste a Jason?”.

Oliver permaneció tranquilo un momento. El estaba mirándola; el estaba vigilando a la gente que caminaba por la calle, los coches que pasaban. Su mirada se paseó por los estudiantes del interior de la tienda, hablando y riendo. Había algo extraño en su expresión, como si –como Eve- el fuera de pronto consciente de su propia vulnerabilidad.

Y de la de otros.

“No admito que yo le enviara” dijo Oliver. “Pero si lo hice, habría tenido una muy buen razón, ¿sí?”.

Ella no respondió. Su mirada volvió a ella, brillante y muy, muy concentrada. “Yo nunca he hecho un secreto de mi deseo de poder, Claire. No me gusta Amelie y ella no me preocupa, pero nuestros juegos son honestos. Conocemos las reglas y las toleramos. Pero Bishop... Bishop no sigue las reglas. El tomaría nuestro juego de mesa y le daría la vuelta completamente, y eso no puedo permitirlo. No incluso si pierdo en el proceso.”

La luz clareó finalmente. “Bishop intentó reclutarte. Contra Amelie”.

La sangre de Claire se enfrió un par de grados. “Tú no podías hablar con ella directamente. Así que quisiste usar a Jason para hablarme y dejar que yo la hablara a ella”.

“Demasiado tarde ahora. Las cosas se están moviendo demasiado rápido hasta el precipicio. No es con mi poder con el que se le detendrá, o con el de ella”.

Claire se dio cuenta de que estaba agarrando la mesa con un mortal apretón, y la soltó. Sus dedos le dolieron de la presión. “¿De qué estabas hablando con Eve?”.

Los ojos de Oliver se fijaron en los suyos, y el dijo: “Ella va a acompañarme al banquete”.

Eve iba a ir al baile de máscaras. Con Oliver.

Claire se sentó de nuevo, incapaz de pensar en algo que decir en ese momento, y entonces entendió lo que significaba. “¿Lo sabe Michael?”.

“Francamente, no puede importarme menos. Eve puede explicárselo y si ella lo elige; no es asunto mío. Creo que he terminado de responder a tus preguntas, Claire. Pero podría darte un consejo...”

Oliver se inclinó hacia delante, y se expuso completamente al sol. El no se estremeció, aunque las pupilas de sus ojos apenas se contrajeron, y su piel comenzó a tomar un definido matiz rosa. “Quédate en casa mañana. Cierra tus puertas y ventanas, y si eres una persona religiosa, no te vendrá mal una oración”.

Fue una cosa tan asombrosa que dijera él que Claire estuvo a punto de reír. “¿Estoy obligada a rezar? ¿Por quién? ¿Por ti?”

Oliver no parpadeó. “Si lo hicieras” dijo él “sería reconfortante. No creo que nadie lo haya hecho bastante alguna vez”.

El se levantó y se alejó. Claire siguió sentada durante un instante mientras desafiaba con la mirada los rayos de luz de la tarde, sorbiendo un moca largo rato y saboreando nada en particular. Cuando un grupo de grandes atletas de clase superior le preguntó, no demasiado educadamente, si había terminado con la mesa, ella se marchó sin protestar. Se fue caminando, siguiendo la curva de las calles sin ser consciente realmente de donde estaba, o donde podría estar yendo.

Toda esta gente. Ella estaba lejos de la multitud universitaria ahora, y los nativos de Morganville se aprovecharon de la luz del sol de alguna manera en la que pudieran broncearse, trabajando en sus jardines, pintando sus casas. Y mañana, si Oliver estaba en lo cierto, todo podría acabar. Si Bishop tenía éxito destruyendo a Amelie...

Claire se dio cuenta que el sol estaba deslizándose hacia el horizonte y giró en el cruce más cercano en dirección a casa. Ella lo hizo con el día oficialmente en fase de anochecer, aunque el crepúsculo estaba cayendo, pero mientras ella abría la verja y atravesaba el sendero, se dio cuenta de que alguien estaba sentado en las escaleras del porche esperándola.

Shane.

“Hola” dijo él.

“Hola” le contestó ella, y se sentó junto a él. El miraba a la calle, a un coche que pasaba. Una brisa agitaba su oscuro cabello, y la luz del sol hizo a su piel parecer un débil cepillado de oro. Dios, él era tan...perfecto. Y él está rompiendo su corazón con aquella mirada.

“Así que” dijo Shane. “Estaba pensando que deberíamos salir esta noche”.

“¿Fuera?”, repitió ella sin comprender. “¿Fuera donde?”.

El se encogió de hombros. “No importa dónde. Películas. Cena. Te llevaré al bar local para una comilona, pero tu padre podría matarme”. Shane la miró durante unos segundos, después volvió a su cuidadoso estudio de la nada. “Solo quiero pasar la noche haciendo algo contigo. Lo que sea”.

Porque mañana todo podría cambiar. Era el mismo sentimiento alegre que Claire había sentido caminando por la ciudad: el sentimiento de que el mundo estaba terminando, y solo unas pocas personas tenían una pista de que se acercaba.

“¿Hay algún lugar al que siempre quisiste ir?” preguntó Claire.

“Seguro. Juego a un gran juego de En Cualquier Sitio Excepto Aquí. ¿Quieres decir en Morganville?” El estuvo tranquilo durante un segundo, como si la pregunta le hubiera cogido por sorpresa. “Quizás. ¿Te apetece coger el coche?”

“¿El coche de quien sería?”.

“En el de Eve”. El sostenía las llaves del coche y las hizo sonar. “Hice un trato con ella. Tengo el coche dos noches a la semana y yo la ayudo en las tareas de casa dos días más. Estoy ejerciendo mi cupón de alquiler”.

“El sol se está ocultando” Claire se sintió obligada a señalar.

“Así es”. El movió las llaves del coche de nuevo. “¿Y bien?”.

De hecho, él ya sabía cual sería la respuesta.

Ellos condujeron a un restaurante cercano al centro de la zona de vampiros, suficientemente lejos de lo que tenía mayoritariamente patrocinio humano, pero todavía permanecía abierto hasta tarde. Había un salón con una pista de baile, y una máquina de discos que tocaba viejas canciones. Shane tomó una cerveza ya que era demasiado joven para pedir otra cosa. Claire tomó una coca cola, y gastaron un paquete de monedas de 25 centavos eligiendo canciones, una tras otra.

“Este es el iPod más grande que he visto en mi vida.” dijo Claire, lo que le hizo a él atragantarse con su cerveza.

“Bromeaba. He visto gramolas antes”.

“Por la manera en que le estás echando dinero, no estoy seguro. ¿Crees que ya elegiste suficientes canciones?”.

“No lo sé” dijo ella. “¿Cuánto habría que echar para que tocara toda la noche?”.

El puso su cerveza sobre la mesa, puso sus brazos alrededor de ella y se balancearon juntos mientras las canciones cambiaban, y cambiaban, y cambiaban.

Y alrededor de ellos, Morganville lentamente se calmaba.

Capítulo 10

El sábado amaneció más frío e invernal, parecía de metal.

Shane y Claire condujeron hasta el amanecer, cansados pero tranquilos. Habían bailado hasta que cerró el restaurante, después conducido y apartado. Había sido dulce y necesitado y Claire casi, casi quería ir más lejos... al menos al asiento trasero.

Pero Shane había mantenido su palabra, sin importar lo frustrante que era para ambos, y suponía que eso seguía siendo algo bueno.

Mayoritariamente, quería quitarse la ropa y meterse en la cama con él y no salir nunca. Pero le besó ante la puerta de su habitación, y sabía por su mirada que no confiaba quedarse con ella.

No esta noche. Ni siquiera con todo el mundo cambiando.

Claire se durmió justo antes de que el sol saliera. Hasta la hora de comer. Se levantó solamente porque la vecina de al lado puso en marcha el cortacésped. Era una maquina de jardinería, y no importaba cuantos cojines se puso Claire encima, no tapaba el sonido.

La casa estaba inquietantemente tranquila. Claire se puso su albornoz y se fue por el pasillo hasta el cuarto de baño. Ella aprovechado para llamar a la puerta de Eve en el camino, pero no hubo respuesta. Tampoco en la de Shane ni la de Michael. Ella se dio la ducha más rápida de la historia y se fue abajo, para descubrir... nada. Ni Michael, ni Shane, ni Eve. Y ninguna nota. Había café en la cafetera, pero hace mucho que se había preparado.

Claire se sentó en la mesa de la cocina y miró los números de su teléfono. Eve no respondía, y el de Michael saltaba al buzón de voz. Al igual que el de Shane.

"Hey." dijo Claire cuando su voz le dijo que dejara su mensaje. "Yo sólo... esperaba verte. Ya sabes, esta mañana. Pero, mira, llámame, ¿por favor? Quiero hablar contigo. Por favor."

Se sentía tan sola que las lágrimas le llenaron ojos. La fiesta. Era hoy.

Todo estaba cambiando.

Un sonido en la puerta trasera la sobresaltó, y miró a través de la ventana por un largo tiempo antes de abrir la puerta. Dejó la cadena de seguridad puesta, por si acaso. "¿Qué quieres, Richard?"

El coche patrulla de Richard Morrell estaba aparcado en la acera. No tenía la sirena ni las luces puestas, así que suponía que no debía ser una emergencia. Pero le conocía lo suficiente para saber que no hacía visitas de cortesía, al menos no a la casa Glass.

Y no en uniforme.

“Buena pregunta.” Dijo Richard. “Supongo que quiero a una chica que sepa cocinar, que le gusten las películas de acción, que se vea bien en pantalón corto. Pero supongo que me conformaré con que quites la cadena de seguridad y me dejes entrar.”

“¿Cómo sé que eres tú?”

“¿Qué?”

“Ysandre. Ella... Bueno, digamos que necesito estar segura de que eres tú.”

“Tuve que quitarte unas esposas en el baño de la universidad la semana pasada. ¿Qué te parece eso?”

Quitó la cadena de seguridad y retrocedió mientras él entraba. Parecía cansado, no tanto como ella estaba, pero pensaba que eso no era humanamente posible. “¿Qué es lo que quieres?”

“Voy al baile de esta noche.” Dijo. “Suponía que tú también. Estaba pensando en llevarte en coche.”

“No... no voy a ir.”

“¿No?” Richard parecía sorprendido por eso. “Curioso. Pensaba que ibas a ser la acompañante de Amelie. Está orgullosa de ti, ¿Sabes?”

¿Orgullosa? ¿Por qué demonios iba ella a estar orgullosa? “¿Qué, como si fuera su perrito faldero?” Preguntó Claire secamente. “¿El mejor del show?”

Richard levantó sus manos a modo de rendición. “Lo que sea, no es asunto mío. ¿Dónde están los demás, por cierto?”

“¿Por qué?”

“Es mi trabajo saber donde están los que crean problemas.”

“¡No creamos problemas!” Richard le dedicó una mirada. Una que tenía que admitir que se merecía.

“Tú hermana va, ¿Lo sabes?”

“Sí, lo sé. Ha estado presumiendo de eso en casa todos los días. Se ha gastado una fortuna en un vestido. Papá va a matarla si le pasa algo. Creo que está pensando en devolverlo.”

Claire agitó la recién preparada cafetera, y Richard asintió mientras se sentaba en la mesa de la cocina. Le pasó una taza y le miró mientras bebía. Parecía... diferente hoy. Todo había cambiado. Richard parecía más vulnerable. Siempre había sido el tranquilo, el cuerdo de los Morrell. Hoy, parecía casi de la misma edad que Mónica. “Creo que algo va a pasar.” Dijo Claire. “¿Tú no?”

Richard asintió débilmente. Había líneas de tensión alrededor de sus ojos, y bolsas bajo sus ojos. “Este Bishop, no es como los demás.” Dijo. “Le conocí. Yo... vi algo en él. No es humano,

Claire. Ni siquiera un poco. La poca humanidad que pudiera tener la ha perdido, hace mucho tiempo.”

“¿Qué planeas hacer?”

Richard se encogió de hombros. “¿Qué demonios puedo hacer? Pegarme a mi familia. Cuidar por la gente del pueblo. Desear que estuviera a cientos de kilómetros de aquí.” Se detuvo durante unos segundos, para beber café. “La cosa es, que creo que vamos a tener que prometerle algún tipo de lealdad, y no creo que yo pueda hacer eso. No creo que quiera.”

Claire tragó saliva. “¿Acaso tienes elección?”

“Probablemente no. Pero haré lo mejor que pueda para proteger a la gente. Es lo único que se hacer.” Sus ojos pasaron sobre ella, pero no se atrevía a fijar su mirada en ella. “Los demás van, ¿Verdad?”

Asintió.

“¿Sabes que tus padres también van?”

Claire gimió, se tapó la boca con la mano y sacudió su cabeza negativamente. “No.” Dijo. “No, no irán. No puede ser.”

“Ví la lista.” Dijo Richard. “Lo siento, pensé que estabas en otra página. No podía creer que te dejaran a un lado. Eso es bueno, así podrás quedarte en casa. Creo... creo que será peligroso.”

Se bebió el resto del café y le devolvió la taza.

“Vigilare a tus amigos y a tus padres.” Dijo. “Cuánto pueda. Lo sabes, ¿Verdad?”

“Eres amable.” Dijo Claire. Se sorprendía de haberlo dicho en voz alta, pero lo decía de verdad. “Realmente lo eres, sabes.”

Richard le sonrió, y aunque ahora era casi inmune a las sonrisas de los chicos guapos, gracias a Shane y a Michael, una parte de ella se quedó Ooooooh.

“Te voy a contratar como mi agente de prensa.” Dijo Richard. “Te quedarás aquí, ¿Vale?”

Vio como iba hacia la puerta y se detuvo mientras la abría. Le despidió con la mano, se metió en el coche patrulla y silenciosamente se alejó de la casa.

Claire notó que la calle estaba desierta. Por la tarde en Morganville había mucha vida, y ahora era hora punta y no había nadie. Nadie andando, nadie en coche, ni siquiera gente cuidando de su jardín. Incluso la vecina había apagado el cortacésped y se había encerrado en casa.

Era como si todo el mundo... lo supiera.

Claire encendió su ordenador portátil y revisó su e-mail, cosa que era más que nada mirar el spam. Hoy, había muchos de chicas rusas y nigerianos queriendo venderle algo. Tampoco se

lo pasó muy bien mirando internet. Tenía muchas horas libres, y su cuerpo entero vibraba de tensión.

Podría ir a visitar a Myrnin, el tampoco iba.

Oh, eso era demasiado tentador. Myrnin era trabajo. Y el trabajo era una gran distracción. Richard le había dicho de encerrarse. Sí, pero no había dicho donde, ¿Verdad? El laboratorio de Myrnin era bastante seguro. Al igual que la cárcel en donde estaba preso Myrnin. Al menos tendría compañía.

“No.” Dijo Claire. “No puedo hacerlo. Es demasiado peligroso.”

Excepto que todavía era de día afuera. Así que no era tan peligroso.

Su lado racional levantó sus manos disgustado. Lo que sea. Ve, ve a que te maten. Como si me importara.

Claire cogió algunas cosas y las metió en su mochila... libros de texto, por supuesto, pero un par de novelas que quería llevarle a Myrnin, ya que siempre le interesaba leer cosas nuevas.

Y un cuchillo de pan. De alguna forma, parecía algo inteligente para llevar. Lo puso dentro de su libro de historia, el marca páginas más peligroso de la historia.

Y entonces, con una última mirada a la casa, se fue.

Espero regresar, pensó, y se giró caminando hacia la verja. Espero que todos regresemos.

Sentía como si la casa también estuviera pensando eso.

Era un camino largo hasta el laboratorio de Myrnin, pero no había ningún peligro, excepto de morir de miedo. Vio un coche o dos, pero estaban llenos de gente aterrada y ansiosa que se dirigían a algún lugar seguro – el trabajo, a casa, a clase. Nadie más estaba fuera. Nadie más andaba.

Claire recorrió las serpenteantes calles de Morganville hacia la parte vieja. Al final de la calle vio la copia de la casa de cristal – la casa Day, donde una adorable viejecita llamada Katherine Day vivía. Hoy, su balancín estaba vacío, moviéndose con el aire. Claire esperaba que la abuela Day estuviera en el porche tomando limonada, y que tratara de evitar lo que iba a hacer. Pero si estaban en casa, estaban dentro con las cortinas cerradas.

Igual que el resto de los habitantes de la ciudad.

Claire se giró hacia el callejón que había al lado de la casa Day. Estaba bordeado por verjas y se hacía más estrecho cada vez. Había llegado allí por accidente la primera vez, y a propósito desde entonces, y todavía le parecía un lugar aterrador, incluso bajo la luz del día.

La abuela Day conocía a Myrnin. Le había llamado araña peligrosa.

La abuela Day, según la experiencia de Claire, tenía razón sobre muchas cosas, y esa era una de ellas. Por dulce y amable que Myrnin pudiera ser, cuando cambiaba, era del todo.

Claire llegó al final del callejón, donde había una tambaleante nave que apenas se podía decir que era una habitación. La puerta estaba cerrada con un nuevo y brillante candado. Rebuscó en su bolsillo y sacó sus llaves.

Dentro, la choza no era mucho mejor – era un espacio cuadrado, con escaleras que se dirigían hacia abajo. Con un poco de luz que traspasaba las ventanas. Claire cogió una linterna de la esquina – siempre guardaba una ahí – y la encendió mientras bajaba las escaleras hacia el laboratorio de Myrnin.

Casi esperaba encontrarse a Amelie o a Oliver allí, o a alguien – pero estaba tal y como lo había dejado. Desértico y tranquilo, con un par de lámparas eléctricas encendidas. Claire apartó una estantería que estaba apoyada en la pared de la derecha – se podía mover fácilmente – y detrás de ella estaba la puerta. Estaba también cerrada, pero la llave estaba en el cajón bajo los cuadernos.

Y la cogió, podía jurar que había escuchado un ruido entre las sombras.

Claire se giró, y sintió el estúpido impulso de preguntar quién era; y lo que la detuvo fue la vergüenza, y las ganas de no sentirse como la chica tonta de las películas de miedo. No había nadie allí. Ni siquiera Oliver.

En vez de eso, metió la llave en la cerradura, respiró profundamente y se concentró.

La física del sistema de puertas de Myrnin todavía se le escapaba, aunque sabía que estaba empezando a comprender las bases de la mecánica cuántica... Por supuesto, no desde el punto de vista científico; para él era magia, o al menos alquímica. No tienes que saber cómo funciona algo para poder usarlo; pensó Claire. Le irritaba, pero se estaba acostumbrando al hecho de que todo fuera complicado de descifrar, y todo lo que tenía que ver con Myrnin era así.

Abrió la puerta, que daba a la cárcel que estaba en la otra punta de la ciudad. Lo había mirado en los mapas, medido la distancia entre el laboratorio y el abandonado edificio. No era posible que hubiera una puerta entre ambos, a no ser que las leyes de la física se distorsionaran mucho, pero ahí estaba.

Atravesó el umbral de la puerta y cerró la puerta tras ella. Había otra puerta a este lado; la cerró, solo por si no se había imaginado las cosas y hubiera realmente alguien en el laboratorio. Tendrían problemas para llegar allí, y según la naturaleza de las puertas de Myrnin, probablemente no terminarían ahí, sino en cualquier otro lugar.

“Hola.” Dijo Claire hacia las celdas mientras pasaba de largo, no pensaba que los vampiros la entendieran, pero siempre trataba de ser amable. No podían evitar lo que eran – fueran lo que fueran. Locos, seguro. Algunos menos que otros, y esos eran los que la entristecían – los que parecían comprender lo que eran, y porqué.

Como Myrnin.

Claire se detuvo ante el frigorífico y sacó un puñado de botellas de sangre, que lanzó a las celdas desde la distancia. Guardó dos para Myrnin, cuya celda estaba al final del pasillo.

Estaba sentado sobre su cama, con las gafas en la punta de la nariz. Estaba leyendo una copia desgastada de Voltaire.

“Claire.” Dijo, y puso una cuerda de seda roja entre las páginas. Miró hacia arriba, joven y guapo y (al menos hoy) no completamente loco. “Me ha pasado algo muy extraño.”

Acercó una silla y se sentó. “¿El qué?”

“Creo que estoy mejorando.”

“No lo creo.” Dijo. “Ojalá fuera verdad, pero...”

Le entregó un tupperware entre las barras de la celda. “Toma.”

Claire se congeló, examinando el contenido. “Ummm. ¿Qué es?”

“Tejido cerebral.”

“¿Qué?”

Myrnin se ajustó las gafas sobre la nariz y le miró por encima de ellas. “He dihcó, tejido cerebral.”

“¿De quién?”

Miró alrededor de la celda, con las cejas levantadas. “No he visto a muchos voluntarios aquí. Sabes.”

Claire tuvo un horrible pensamiento. No podía encontrar las palabras para decirlo.

Myrnin le dedicó una maliciosa sonrisa.

“¿Estamos probando el suero, verdad? Y por lo que se, yo soy el único objeto de estudio.”

“Esto es tejido cerebral. ¿Cómo has...?” Claire cerró su boca rápidamente. “No importa. No creo que quiera saberlo.”

“En serio, creo que es lo mejor. Por favor, quédatelo.” Enseñó sus dientes brevemente con una sonrisa incómoda. “Te estoy dando un trozo de mi mente.”

“Ojalá no hubieras dicho eso.” Se estremeció, pero se aventuró cerca de la celda para coger el contenedor. Sí, parecía... gris. Y algo biológico. Revisó que estuviera bien cerrado y lo metió en su mochila. “¿Qué te hace pensar que estás mejor?”

Myrnin cogió una docena de libros enormes y los puso sobre la palma de su mano. “He leído estos en el último día y medio.” Dijo. “Cada palabra. Puedo responder cualquier pregunta sobre sus contenidos.”

“No es un buen test. Ya los habías leído antes.”

Pareció sorprendido. “Sí, eso es cierto. Muy bien. Entonces qué me propones.”

“lee esto.” Le dijo, y le pasó una de las novelas que había sacado de su mochila. Miró el nombre del autor, pasó a la página 1 y comenzó a leer. Veía como sus ojos se movían hacia los lados rápidamente – más rápidos que cualquier humano. Estaba centrado, y parecía interesado.

“Detente.” Dijo cinco minutos más tarde. Myrnin cerró el libro y se lo devolvió. “Dime qué has leído.”

“Es inteligente que me traigas una novela sobre vampiros.” Dijo Myrnon. “Aunque eso de que eviten los espejos es algo ridículo. El personaje principal parecía interesante. Creo que me gustaría terminar de leerlo.” Y después empezó a recitar, entero, las descripciones, historias y diálogos de los personajes de las primeras cincuenta páginas... y el argumento. Claire parpadeó y revisó lo que había dicho.

Todo era correcto.

“¿Ves?” Myrnin se quitó las gafas y las puso en el bolsillo de la chaqueta de satén púrpura que llevaba sobre su camisa blanca. “Estoy mejor, Claire. En serio.”

“Bueno, creo que deberíamos esperar a ver...”

“No, no lo creo.” Se levantó ágil y fuerte, y se fue hacia los barrotes.

Los sujetó con las manos y estiró – la cerradura que se suponía debía poder resistir al vampiro más fuerte y más loco se rompió estrepitosamente. Apartó los barrotes y se detuvo ante la puerta, sonriéndole.

“¿Eso es para mí?” Asintió hacia las botellas de sangre que había en su mochila. Se dio cuenta de que estaba agarrando el libro tan fuerte que sus dedos estaban blancos, casi no respiraba. Espero que no hubiera quitado la parte de su cerebro que le impedía atacarme...

“Sí.” Consiguió decir. Había querido tirarle la sangre, pero de alguna forma no parecía correcto. Cogió la primera botella y se la entregó.

Myrnin anduvo lentamente hacia ella – lentamente, asegurándose de que se hacía a la idea – y cogió el envase de plástico de su mano sin rozar su piel. Incluso se giró para morderla y aunque los sonidos de succión le molestaban y le hacían enfermar, cuando se giró no había rastro de sangre en él, ni en la botella tampoco.

Claire levantó la segunda. Sacudió su cabeza. “No hace falta que me empache.” Dijo. “Una es suficiente por ahora.” Cosa que también era extraña, porque Myrnin era normalmente – como decirlo sin sentir náuseas – un bebedor nato.

“La pondré en su sitio de nuevo.” Dijo, pero antes de que pudiera moverse, Myrnin se la había quitado. Ni siquiera le había visto moverse esta vez.

“Yo lo haré.” Se estremeció, escuchando y mirando, pero ya se había ido hacia las sombras. Escuchó el sonido de la puerta del frigorífico abriéndose y cerrarse, y de pronto estaba ahí de nuevo, saliendo de la oscuridad. Con los brazos cruzados sobre su pecho. Inclinado sobre la pared que estaba a su lado.

“¿Entonces?” Preguntó. “¿Te parezco loco?”

Sacudió su cabeza negativamente.

“No me lo dirías aunque lo estuviera, ¿Verdad, Claire?”

“Probablemente no. Quizás te enfades.”

“Quizás me enfado si mientes.” Dijo Myrnin. “Pero no lo haré. No me siento enfadado ahora. Ni hambriento, ni siquiera ansioso, y creo que hace años que no me sentía así. La medicina que me diste, Claire, creo que está funcionando. ¿Sabes lo que eso quiere decir?” Atravesó la habitación y cuando fue capaz de verlo de nuevo, estaba delante de su silla, con una pálida mano sobre su rodilla. “Quiere decir que mi especie pueden ser salvada. Todos ellos.”

“¿Y mi especie?” Claire preguntó. “Si la tuya mejora, ¿Qué le pasará a la mía?”

La cara de Myrnin se puso en blanco y quieta. “EL destino de los humanos no es responsabilidad mía.” Dijo. “Amelie ha trabajado mucho para asegurarse de que haya equilibrio, un lugar donde las dos especies podamos vivir en armonía. Dudo que cambie eso según los resultados.”

Podía dudarle todo lo que quisiera, pero Claire conocía mejor a Amelie. Haría lo que fuera mejor para ella primero, y los humanos después. Claire no estaba totalmente segura, pero sospechaba que Morganville era un experimento – y que se terminaría cuando hubieran resultados.

Si ya tenían el resultado, ¿Qué pasaría con las ratas de laboratorio?

Los ojos oscuros de Myrnin brillaban con sinceridad. “No soy un monstruo, Claire. No dejaría que te hicieran daño. Nos has ayudado mucho, y te cuidaremos por ello.”

“¿Y qué pasa con los demás?” Preguntó.

“¿Con quienes? AH, tus amigos, tu familia. Si, claro, también serán cuidados, pase lo que pase.”

“No, Myrnin, Me refiero al resto de la gente. El tipo que hace las hamburguesas en el Burger Dog. ¡La mujer que tiene la tienda de ropa de segunda mano! ¡Todos!”

Parpadeó, claramente sorprendido. “No nos importan todos, Claire. No está en nuestra naturaleza. Solo nos importan los que conocemos, o aquellos con los que hemos conectado. Aprecio tu altruismo, pero...”

“¡No me hables de naturaleza! ¡No somos iguales!

“¿No lo somos?” Myrnin acarició su rodilla suavemente. “Soy un científico. Tu también. Tengo amigos, gente que quiero y amo. Y tu también. ¿Cómo somos diferentes?”

“¡No chupo mi cena de una botella de plástico!”

Myrnin se rió. No había rastro alguno de colmillos. “Oh, Claire, ¿Comer animales mutilados y asesinados es mejor? Ambos comemos. Ambos apreciamos la compañía de otros. Ambos...”

“¡Yo no me he sacado tejido cerebral de la cabeza! Oh, y yo no mato.” Dijo. “Tú sí. Y realmente no te importa hacerlo.”

Retrocedió un poco, mirándola a la cara. El brillo de sinceridad ahora era más duro. “La verdad es que si me importa.” Dijo. “Si no, no podría ser...”

“¿Un siervo? Porque eso es lo que soy, verdad. O algo peor... ¿Una esclava? ¿Una propiedad?”

“Estás molesta.”

“¡Sí! Claro que estoy... molesta.” Trató de recomponerse, pero no podía, la miseria la invadía como una ola. “Estoy sentada aquí hablando sobre el futuro de los humanos, mientras mis amigos y familia van a esa fiesta y no puedo protegerles...”

“Cielos, niña.” Dijo. “El banquete. Es esta noche, ¿Verdad?”

“Ni siquiera sé cuando es.”

“El homenaje a Bishop de parte de Amelie. Cada vampiro en Morganville que pueda estará presente, para jurarle obediencia, y todos de ellos llevará un regalo.”

Sorbió la nariz, se sentó y se limpió la cara. “¿Qué tipo de regalo?”

Los ojos de Myrnin estaban posados sobre ella. “Un regalo de sangre.” Dijo. “Específicamente, un humano. Tienes razón de estar preocupada por tus amigos y familia. Tiene el derecho de elegir a cualquier humano que le ofrezcan. Ese gesto es una ceremonia – es una tradición de miles de años – pero no tiene porqué ser así.”

Y Claire lo comprendió. Comprendió porque Amelie no quería que ella fuera; comprendía porque Michael había elegido a Mónica en vez de a Eve.

Era como el ajedrez, y los peones eran los humanos. Los vampiros jugaban con aquello que podían perder.

“Tú.. “ Su voz no sonaba continua. Se aclaró la garganta y lo intentó de nuevo. “Dijiste que podía elegir a cualquier humano.”

Myrnin no parpadeó. “O a todos ellos.” Dijo. “Si es lo que desea.”

“Sabes que lo hará. Matará a alguien.”

“Seguramente, sí.”

“Tenemos que detener esto.” Dijo. “Myrnin... ¿Por qué haría algo así?”

“Amelie no es una mujer valiente. Si todo está en su contra, se rendirá; si la derrota está cerca, tratará de alejarla y buscar tiempo extra. Sabe que no puede vencer a Bishop sola; ni

siquiera ella y Oliver combinados podrían. Tiene que jugar su juego, Claire. Lo ha hecho toda su vida." Los ojos oscuros de Myrnin brillaban de nuevo, y empezó a sonreír. "Amelie sabe que será derrotada sin mí, claro. Conmigo de su lado, puede ganar."

"Quieres ir. Al banquete."

Myrnin se estiró el traje y se quitó polvo imaginario de los hombros. "Por supuesto. Iré contigo o sin ti. Ahora, ¿Qué decides hacer?"

"Yo... Amelie dijo..."

"Sí o no, Claire."

"Entonces... sí."

"Vamos a necesitar disfraces." Dijo. "No hay de qué preocuparse, sé donde conseguirlos."

"Me veo ridícula." Dijo Claire. También se veía completamente obvia. "No podemos ir más discretos, no sé, ¿De negro? ¿Ya que nos tendremos que colar dentro?"

"Deja de hablar." Dijo Myrnin mientras le maquillaba la cara. Parecía estar disfrutándolo más de la cuenta, y sintió dudas de si realmente estaba curado. Había un buen motivo por el cual Amelie no quería que fuera a la fiesta; había también un buen motivo para mantenerlo alejado de la guerra o de la paz.

Pero Claire conocía a Amelie demasiado bien. Si la paz significaba la muerte de un puñado de humanos, incluso aquellos que le importaban a Claire, era un riesgo que estaba dispuesta a correr.

Claire no.

"Listo." Dijo Myrnin. "Cierra los ojos."

Claire lo hizo, y notó la esponja de polvos sobre su cara. Cuando abrió los ojos de nuevo, Myrnin se apartó de su camino y vio su reflejo en el espejo.

Se veía ridícula, pero tenía que admitir que no parecía Claire Danvers. Para nada. Una cara blanca de la que Eve estaría orgullosa. Con los labios rojos. Grandes ojos y pestañas largas, con líneas para fijar la tensión en ellos.

Un traje apretado, de pies a cabeza, cubierto de rombos rojos y blancos. Un sombrero de torero. "¿Qué se supone que soy?" Soltó. Myrnin pareció disgustado.

"Un arlequín." Dijo, y se rió como una niña histérica. "Yo soy Pierrot." Myrnin iba vestido de blanco, y si el traje de ella era apretado, el suyo era muy ancho, rodeando su cuerpo como una túnica con pantalones blancos debajo. Tenía un enorme collar en su cuello, y el sombrero parecía como el de los policías. El mismo maquillaje, que hacía que sus ojos fueran todavía más oscuros y menos cuerdos. "¿No te enseñan nada en las clases?"

"No sobre esto."

“Piedad. Supongo que eso es lo que pasa cuando la educación pasa por Google.” Le puso algo sobre la cabeza. “Tú máscara, señorita.” Era una máscara simple, pero tenía el mismo dibujo que su ropa. “¿Puedes hacer volteretas? ¿Girar?”

Le lanzó una desesperada mirada. “Soy una científica, no una animadora.”

“Que lástima.” Se puso su propia máscara, que era solamente negra. Había pintado su cara a juego con la de ella – blanca, con labios rojos. Era inquietante. “Bueno, entonces ya tenemos disfraz. Ahora solo nos falta algo que incline la balanza a nuestro favor, por si las cosas se ponen feas. Y estoy seguro de que pasará eso, es Bishop.”

Estaban en el ático de la casa de cristal, rodeados por lo que parecían siglos de... cosas acumuladas. Claire nunca había estado allí, de hecho; ni siquiera sabía que había una entrada. Myrnin la había llevado a escondidas a la habitación Victoriana y después apretado varias maderas de la pared, dejando ver otra puerta secreta que llevaba a ese almacén oscuro. Había encontrado los disfraces en un armario, que parecía tan viejo que podría ser de la guerra civil. La máquina de coser parecía mucho más vieja. El polvo era más viejo que ella.

Myrnin rebuscó entre las cajas apiladas y maletas, hablando en lo que parecía un idioma extranjero. Empezó a mover las cosas. Claire se volvió a mirar en el espejo. El maquillaje y el disfraz le hacían parecer un alien, y fría, pero sus ojos todavía eran los de Claire, y tenían miedo.

No puedo creer que vaya a hacer esto, pensó.

Myrnin apareció entre las cajas de forma aterradora, con una maleta del tamaño de Rhode Island. La soltó sobre el suelo de madera, y sonó fuertemente.

“¡Ta-chan!” la abrió y puso una pose heroica.

Dentro había armas. Muchas armas. Ballestas. Cuchillos. Espadas. Cruces, algunas con puntas afiladas.

Myrnin rebuscó entre el caos y sacó una sucia botella que quizás una vez contuvo perfume, en la Edad Media. “Agua bendita.” Dijo. “Auténtica agua bendita, bendecida por el mismísimo papa. Muy rara.”

“¿Qué es esto? ¿De dónde sale todo esto?”

“De la gente que no tuvo éxito utilizándolo.” Dijo. “NO te recomiendo el líquido inflamable, el verde. Funcionan, pero terminas matando tanto a amigos como enemigos. El agua sagrada les hará daño, pero no los destruirá. Sería mejor que llevaras armas no-mortales.”

“¿Por qué?”

“Porque si ganamos, Amelie se verá obligada a llevar a juicio a los humanos que maten a vampiros. Sabes cómo termina eso.” Claire lo sabía, y se estremeció. Shane casi había sido asesinado por un crimen que no había cometido. “Así que si hay que matar a alguien, deja que yo u otro vampiro lo haga. Estamos más acostumbrados.” Desdobló la tela con sus manos y

sacó una cruz ornamentada de tamaño medio, afilada en un extremo, se la dio con cuidado. “Para auto-defensa. Ahora, yo...”

Myrnin cogió el cuchillo más afilado y miró el filo, después lo metió dentro de su bolsa de cuero. Quedaba oculto por su túnica.

Cerró la maleta.

“¿Eso es todo?” Preguntó Claire, sorprendida. Había un arsenal esperándoles.

“Es todo lo que necesito. Hora de irse.” Dijo. “Eso sí, si estás segura de que quieres hacer esto.”

“Estoy segura.” Claire se miró a sí misma, y al estrecho traje. “Um... ¿Dónde están los bolsillos?”

Capítulo 11

Traducido por Laura

La casa de cristal era en lo que Claire había venido pensando como la Red de los Viajes Imposibles...El sistema de entrada de Myrnin guiaba a un total de veinte lugares en la ciudad que ella habría podido identificar, y uno de ellos estaba en su salón. Uno, por supuesto, llevaba a la prisión donde él había estado viviendo recientemente. Uno era la casa Day, y sospechaba que todas la Casas de la Fundadora tenían conexiones similares.

Había también una entrada al castillo de Amelie —o al menos, Claire pensaba en aquello como en un castillo; ella no tenía ni idea de que parecía visto desde fuera. Ella no sabía incluso donde estaba ubicado en la ciudad. Pero por dentro, se sentía y parecía viejo y muy, muy fuerte. Había salidas en el sistema al edificio administrativo de la universidad, a la biblioteca, al ayuntamiento, y al edificio del Consejo de Ancianos.

El lugar donde el baile estaba celebrándose.

“No puedo creer que estemos haciendo esto” susurró Claire mientras Myrnin contemplaba la apagada pared en el salón de la Casa de Cristal. “Myrnin, ¿estás seguro? Quizá deberíamos coger un coche o algo por el estilo”.

“Esto es más rápido” dijo él. “¿No estás asustada, no? No hay necesidad. Estás conmigo”. Él lo dijo con una arrogancia natural, y una vez de nuevo, ella tuvo ese foganazo de duda. ¿Estaba él bien? El parecía estar entrelazando pensamientos juntos bien, pero había algo...que no iba. La naturaleza dulce de Myrnin que normalmente emergía durante sus breves ataques de cordura había desaparecido, y ella no conocía del todo a este Myrnin.

Pero él la había dado agua bendita y una cruz, y él no tenía por qué hacer eso. Además...ella le necesitaba.

¿O acaso no?

Era demasiado tarde para segundos pensamientos. La zona de la pared donde Myrnin estaba mirando ondeó y se fundió en una niebla gris. La niebla dio vueltas, tomó color, y se convirtió en oscuridad con una línea de dorada y cálida luz apenas visible al fondo.

Parecía el interior de un armario.

“Vamos” dijo Myrnin, y extendió su mano hacia ella. Ella la cogió, y avanzaron juntos en la oscuridad. Detrás de ellos, ella sintió como el portal se cerraba, y cuando se giró para mirar, allí no había nada.

El lugar olía a productos de limpieza, y mientras Claire movía su mano alrededor, entró en contacto con el palo de madera de una fregona. El armario del conserje. Bien, ella suponía que aquello hacía que las llegadas fueran algo menos perceptibles.

Excepto por la parte de salir de hurtadillas del armario del conserje.

Myrnin no se había detenido. El extendió la mano y sujetó el pomo de la puerta, entonces lo giró para abrir con un chasquido.

“Despejado” dijo él y la abrió por completo. El salió primero. Claire se dio prisa en seguirle, y cerró la puerta tras ellos. Estaban en lo que parecía un cuarto de lavado y planchado, de paredes blancas y lisas y con una alfombra roja oscuro.

Todas las puertas estaban sin señales. Idénticas. Claire intentó contar, para estar segura de que podría encontrar la habitación de nuevo.

“Por aquí” dijo Myrnin, y se alejó por el vestíbulo a la derecha. Su blanca túnica ondeaba mientras él caminaba, y el debía haber parecido ridículo con ese sombrero cónico, pero de alguna manera... de alguna manera, no lo parecía. “Debería haberte dejado ser Pierrot pequeña Claire. Pierrot es conocido por su naturaleza dulce e inocente. No como Arlequín. Liberador del frenesí, Claire”.

“¿Qué?”

“Dije que debería haberte dejado ser Pierrot...”

“No” dijo ella lentamente. Dijiste liberador de frenesí. ¿Qué significa eso?”.

“¿Dije eso?” Myrnin la lanzó una extraña mirada. “Tonterías. El agua me hizo decir eso”.

Ella se detuvo despacio en sus huellas, y después de un par de pasos, el se dio cuenta que ella había quedado atrás y se giró impaciente. “Claire, el tiempo corre”. Claire, no tenemos tiempo.

“Myrnin, no lo entiendes. Creo que el suero está desapareciendo”.

“Siento fingir”.

“¿Puedes oírte? ¿Qué estás diciendo?”

El levantó sus manos. El no podía decir que estaba teniendo ideas delirantes. Complicaciones neurológicas, pensó ella, y deseó poder hablar con el doctor Mills. Por supuesto, el extraería parte de su cerebro. Eso podría haber hecho algún daño. Entonces nuevamente, el estaba hablando bien hasta estos últimos momentos.

Claire intentó mantener su voz tan tranquila como le era posible. “Creo que necesitas otra inyección. Por favor. No creo que debamos esperar a ver cómo empeoras, ¿verdad?”

Myrnin extendió su brazo silenciosamente y subió su manga. Su piel expuesta era pálido alabastro, y mientras ella le sujetaba, parecía menos un brazo humano que suave cuero sobre mármol. Claire sacó la pequeña caja que había fijado en la cintura de sus mallas –la única que el doctor Mills la había dado, con la jeringa y los viales de medicina. Ella había practicado dando inyecciones con la aguja sobre una naranja, pero esto era diferente.

“Intentaré no hacerte daño” dijo ella. Myrnin cerró los ojos.

Sus manos temblaban mientras ella deslizaba la aguja hacia el interior del vial y llenaba la jeringa. Ella soltó unas cuantas gotas del líquido de la aguja y respiró profundamente.

Ella esperó que Myrnin la dejara hacerlo sin forcejear.

El no parecía inclinado a fingir, al menos no todavía; el permaneció pasivamente mientras ella colocaba la aguja sobre el frío azul de su vena.

“¿Preparado?” preguntó ella. En realidad ella se preguntaba a sí misma, no a él. El pareció saber eso, porque sonrió.

“Confío en ti.” dijo él.

Ella empujó, y la aguja se introdujo en su piel y se deslizó hondo. Hubo un segundo de resistencia contra la superficie de su vena, y entonces estaba dentro.

Ella rápidamente apretó el émbolo y tiró de la aguja. Una delgada gota de sangre señaló que había salido, y ella la limpió con su pulgar, dejando una débil mancha en su perfecta piel.

Ella alzó la vista y vio sus pupilas reducirse a la nada, y un sentimiento de completo terror se cernió sobre ella, congelándola en el sitio. La boca de Myrnin era amplia y roja y estaba sonriendo, y de hecho había algo en él que no iba bien...

Entonces aquello desapareció, mientras él parpadeaba, y sus pupilas comenzaron a ensancharse de nuevo a su tamaño normal. El se estremeció y soltó un suspiro.

“Desagradable” dijo él. “Ah, aquí viene la calidez. Ahora, es agradable”.

“¿No te dolió?”.

“No me gustan las agujas”.

Lo cual fue lo suficientemente divertido para hacerla reír. El la frunció el ceño, pero ella seguía riendo tontamente y tuvo que cubrirse su boca con la mano mientras la risa se hacía más alta y más débil, hacia la histeria. Contento, Claire.

“¿Mejor?” ella le preguntó. La arrogancia de Myrnin había vuelto, obvia en la mirada que él la enviaba mientras ella recogía los enseres.

“No estaba mal” dijo él. “Pero aprecio tu preocupación”.

El vestíbulo daba a parar a un par de puertas oscilantes blancas, y Myrnin tomó su mano y prácticamente la arrastró hacia ellas. “¡Espera! ¡Afloja la velocidad!”.

“¿Por qué?”

“Porque quiero estar segura de que estás...”

“¿Compos mentis? Eso es latín, Claire. Significa...”.

“Con la mente sana, sí, lo sé”.

“Yo no digo tonterías. Y no creo que necesitara la inyección de antes”. El sonó malhumorado. Esa era, pensó Claire, la parte más temerosa –Myrnin no podía decir realmente cuando estaba escabulléndose.

Ella esperaba que esa fuera la parte más temerosa, sin embargo. De la impaciencia en el rostro de Myrnin, ella temía que llegara a ser mucho peor.

Al otro lado de las puertas estaba el vestíbulo redondo del edificio del Consejo de Ancianos, y estaba lleno de gente. La gente permanecía hablando, sosteniendo flautas de champán o vino o algo que era demasiado rojo para ser vino. Todos vestidos, todos enmascarados.

“Tenías razón” dijo ella a Myrnin. “Creo que todos los vampiros de la ciudad están aquí”.

“Y todos trajeron a un amigo humano” dijo él. “Pero creo que eres la única a la que dijeron la verdadera razón”.

Claire vio a Jennifer primero, quien estaba pavoneándose del brazo de François, el protegido de Bishop. Ella llevaba una camiseta y una diminuta minifalda de los años sesenta, zapatos de plataforma, joyería hippy. Su máscara era una idea de último momento. Claramente, el objetivo de toda su ropa era mostrar tanta piel como fuera posible sin ir desnuda. Buen trabajo, pensó Claire. François claramente lo aprobaba. El estaba caracterizado del Zorro, vestido de cuero y satén negro, con un sombrero español.

Cerca de Jennifer estaba Mónica, quién había venido como María Antonieta, con corpiño de escote bajo y amplias faldas. Se había atado una cinta roja alrededor del cuello, lo que hizo sentir a Claire un poco mareada, y tenía una mini-guillotina en su mano. Ella colgaba del brazo de...Michael. Quien parecía, incluso con la máscara, como si deseara estar lejos, lejísimos y en cualquier parte excepto junto a Mónica. El vestía de sacerdote, con una sotana negra y un alzacuello blanco. No había ninguna cruz visible.

Claire siguió la mirada de Michael a través de la habitación hasta un alto espantapájaros – sacado de un campo de maíz de la más temida película que ella pudiera imaginar- y una chica vestida como Sally de *Pesadilla Antes de Navidad* de *Tim Burton*...Oliver y Eve. Eve parecía la perfecta Sally –nostálgica, triste, cosidos juntos por nada excepto esperanza.

Y ella miraba a Michael, también.

Oliver, por otro lado, estaba ignorándola para centrar su atención en todos los demás. Mirando alrededor, Claire lentamente vio algunas caras más que reconoció. Su madre no estaba allí para ser vista, pero su padre estaba vestido con un traje de oso, pareciendo intensamente incómodo mientras estaba junto a una mujer de mediana edad -¿vampiro?- disfrazada de bruja.

“¿Ves a Shane?” Claire preguntó a Myrnin ansiosamente. El asintió hacia el otro lado de la habitación. Ella ya había mirado allí, pero lo intentó de nuevo, y después de saltarle tres veces, ella finalmente le descubrió.

¿Tu traje tiene algo de cuero? Había preguntado ella. Y el había dicho, De hecho, sí, podría. De hecho sí lo tenía. Tenía un collar de perro, pantalones de cuero y una correa, y la correa era

sostenida por Ysandre, quien lo ceñía muy fuerte a una goma roja, del cuello a las altas botas. Ella lo había rematado con un par de cuernos y un tridente rojo.

Ella había hecho de Shane su perro, completo con máscara de perro peludo.

“Respira” dijo Myrnin. “No lo sé por propia experiencia pero he oído que es bastante bueno para los humanos”.

Claire se dio cuenta de que él tenía razón; había estado conteniendo la respiración. Mientras expulsaba aire, su asombro se desvaneció, dejando paso a una cascada de odio. ¡Esa bruja!

No me extraña que Shane hubiera parecido tan enfermo.

“Ella no le ha hecho daño” dijo Myrnin, hablando suavemente a su oreja. “Y tú quizá deberías llevar el traje de arlequín, pero Ysandre es definitivamente más malvada. Ten cuidado. Espera el momento oportuno. Te haré saber cuándo podemos ocuparnos de nuestro enemigo”.

Claire asintió rígidamente. Si ella hubiera tenido alguna duda sobre esto, fue resuelta entonces. Ella iba a sacar a sus amigos y su familia fuera de esto, e iba a apartar personalmente esa correa de la mano de Ysandre y –hacer algo violento con ella.

“Estoy preparada cuando tu lo estés” dijo ella.

Myrnin la lanzó una loca y sonriente mirada. “Sí” dijo él. “Creo que podrías ser una pequeña”. Se miraron entre sí, miraron a los otros, y aunque los otros les miraban curiosamente, nadie se acercó. Claire preguntó –mejor tarde que nunca- si la gente reconocería a Myrnin, incluso con el maquillaje, pero él agitó su cabeza.

“Soy apenas un integrante social” dijo él. “Amelie, Sam, Michael, Oliver, unos pocos más podrían conocerme de vista. Pero muy pocos, y ninguno de ellos esperaría verme aquí. Especialmente como” –el se giró teatralmente, la túnica blanca ondeando alrededor de él- “Pierrot”.

Lo que no tenía sentido para ella, puesto que ella todavía no tenía ni idea de quién era Pierrot, pero ella asintió. Myrnin vio a una de las mujeres vampiro cerca observándole, e hizo una elaborada reverencia en su dirección. “Haz una voltereta lateral” dijo él en voz baja a Claire.

“¿Hacer un qué?”.

“Te pediría que hicieras una voltereta hacia atrás, pero estoy casi seguro de que sería un problema. Voltereta lateral. Ahora”.

Ella se sintió como una completa idiota, pero ella se abrochó la cinta elástica de su sombrero de matador bajo su barbilla e hizo una voltereta lateral, desplegándose y cayendo sobre sus pies con una brillante y temblorosa sonrisa.

La gente aplaudía y reía, después volvieron a sus conversaciones. Todos excepto Oliver, quien miraba atentamente.

Pero al menos el mantenía su distancia.

No había señal de Bishop o Amelie, pero Claire gradualmente identificó a la mayoría de los vampiros que ella conocía. Sam llegó, vestido como Huckleberry Finn, lo cual era idóneo con su cabello rojo y sus pecas. El había traído a una chica que Claire conocía ligeramente de Common Grounds, una de las empleadas de Oliver. Probablemente la única que había sustituido a Eve cuando ella había abandonado el trabajo. Para fortuna de Sam, Claire esperaba que fuera alguien que Oliver pudiera permitirse perder.

Miranda estaba allí, vestida con ropas de la antigua Grecia con serpientes por cabello y con ella estaba un apagado hombrecillo con ropas de Sherlock Colmes. "Charles" confirmó Myrnin cuando Claire preguntó. "El siempre tenía debilidad por los perjudicados".

"¡Ella solo tiene quince años!"

"Criterios modernos, me temo. Charles viene de una generación donde los doce años eran una buena edad para casarse, así que el se toma tus reglas de casarse-a-los-dieciocho un poco a la ligera".

"El es un pedófilo".

"Probablemente", dijo Myrnin. "Pero él no está de lado de Bishop".

Sam les descubrió, frunció el ceño, y se hizo camino gradualmente entre la multitud hacia ellos. Myrnin hizo de nuevo la cómica reverencia, pero Claire estaba contenta de notar que esta vez no necesitaba una voltereta hacia atrás. "Samuel" dijo él. "Que alegría verte".

"¿Estás tu...?" Sam visiblemente se calmó, a causa de la pregunta, ¿Estás loco? Y esa respuesta era evidente. "¿No te dijo Amelie que te mantuvieras lejos de aquí? Claire...".

"El ha venido sin embargo" dijo ella. "El rompió la cerradura. Pensé que debía al menos ir". Lo que era verdad –si cobardemente- la explicación de cómo ellos habían llegado a estar aquí. Aun así, Myrnin la lanzó una mirada. Una que claramente decía, Confiesa. "Probablemente, lo habría hecho, de todos modos" dijo ella veloz. "No puedo permitir que mis amigos y mis padres estén aquí sin mi. No puedo".

Sam parecía triste, pero asintió como si lo comprendiera. "Bien. Has estado aquí. Has visto. Es hora de que te vayas, antes de que seas anunciada. Myrnin..."

Myrnin estaba agitando su cabeza. "No, Samuel. No puedo hacer eso. Ella me necesita".

"¡Ella necesita que te mantengas fuera de esto!" Sam intensificó, directo hacia el espacio personal de Myrnin, y los ojos de Myrnin se giraron a un turbio carmesí. También los de Sam. "Ve a casa" dijo Sam. "Ahora".

"Oblígame" dijo Myrnin en un suave susurro. Claire nunca le había visto tan mortífero, y era aterrador.

Ella le golpeó el codo. Cuidadosamente. “Myrnin. ¿Qué ocurrió con esperar a que llegara nuestro momento? Sam no es el enemigo”.

“Sam protegerá a nuestro enemigo”

“Protejo a Amelie. Sabes que moriría por protegerla”.

Eso despejó a Myrnin, al menos hasta el punto de que tomó aliento y retrocedió. El frufú blanco del traje de Pierrot le hizo parecer el payaso más aterrador que ella hubiera visto alguna vez, especialmente cuando él sonrió. “Sí” dijo Myrnin. “Sé que lo harías, Sam. Eso te destruirá, un día. Tienes que saber cuándo abandonar. Es un arte que hasta el más anciano de nosotros ha estado forzado al maestro, una y otra vez”.

Sam les lanzó una mirada frustrada y se alejó.

La multitud había aumentado, llenando la sala circular, y Claire oyó un lejano reloj de pie marcar la hora. Parecían continuar para siempre profundos y sonoros golpes, y cuando terminó, hubo silencio en la habitación excepto por el crujido de la estructura mientras la gente se empujaba para encontrar sitio.

El marco dorado de las puertas dobles a la derecha de Claire se abrió, y un olor a rosas flotó a la deriva. Ella conocía ese olor y esa habitación. El cuerpo de un vampiro había permanecido postrado en aquel escenario. Ella y Eve y Shane habían sido aterrorizados allí.

No era su lugar favorito o su recuerdo favorito.

“Señora Muriel y su protegido, Paul Grace” dijo una profunda y resonante voz cerca de la puerta. Llegaba a todas las esquinas de la sala. Claire estiró su cuello y vio un bajito y rechoncho vampiro vestido de Egipto siendo escoltado a través de las puertas por un hombre alto vestido con ropas victorianas. El hombre que hizo el anuncio permanecía a un lado, con un libro dorado abierto sobre ambas manos, aunque no lo estaba consultando.

El maitre de los no muertos.

“John de Leeds” Myrnin la susurró. “Excelente elección. El fue heraldo del rey Enrique, según recuerdo. De actitud impecable”.

El siguiente nombre ya estaba siendo dicho, y otra pareja se movió hacia delante. Claire no pudo lo que estaba más allá de la puerta desde su ángulo, pero ella vio el brillo de la vela. “Va a durar una eternidad” dijo ella.

“La ceremonia es parte de la alegría de la vida” dijo Myrnin, y la tendió una copa de algo que destellaba. “Bebe”.

“No debería”.

El alzó una ceja. Ella puso sus labios en el champán y lo saboreó —no era dulce, no era amargo, solo estaba bien. Como ligero, envasado.

Quizá solo un sorbo.

La copa estaba vacía en el momento en que ella y Myrnin habían flotado a la deriva al frente de la línea; Claire sentía calor y un poco de desequilibrio, y estaba contenta de que Myrnin la hubiera cogido del brazo. El heraldo, John, permanecía a la izquierda de Myrnin, y parecía suavemente sorprendido por apenas un segundo, entonces dijo con su habitual suavidad: “Lord Myrnin de Conwy, con su protegido, Claire Danvers”.

Tanto para el sutil acercamiento.

Las cabezas se giraron. Muchas cabezas giraron, aunque los vampiros no eran muy dados a jactarse, Claire oyó los susurros comenzar mientras ella y Myrnin se deslizaban por la sala. Era un cavernoso y oscuro lugar el ubicado para pista de baile, con mesas redondas y sillas, y un gran estrado en el escenario. Finas mantelerías blancas. Arreglos florales en cada mesa. Cristal brillante y porcelana destellando. La habitación completa estaba iluminada por velas –miles de ellas, en masivos expositores de cristal.

Habría sido mágico, si no hubiera sido tan aterrador. La presión de toda esa atención –cientos de ojos mirando cada uno de sus movimientos –hizo que las rodillas de Claire se sintieran como bolsas de agua.

Myrnin pareció sentirlo. “Seguridad” dijo él suavemente. “Sonríe. Cabeza alta. No muestres señales de debilidad”.

Ella lo intentó. No estaba segura de cómo lo logró, pero cuando la dejó junto a la silla, ella se hundió rápido en ella. Ellos estaban en una mesa vacía junto al fondo de la habitación. Mientras ella miraba alrededor, vio que Sam estaba sentado no muy lejos, al igual que Oliver. Eve estaba con él, mirando con los ojos muy abiertos a Claire.

Ella no podía ver a Michael. Desgraciadamente, pudo ver a Shane demasiado bien, porque Ysandre estaba en el estrado sobre el escenario, y había traído a Shane tirando de su cuerda para que todos pudieran verle, también. Estaban sentados en una mesa larga a un lado; François y su cita estaban al otro.

Todavía no había señales de Amelie, o Bishop.

El padre de Claire se levantó de su asiento al otro lado de la sala, pero el vampiro que estaba con él le tomó del brazo y le empujó de vuelta a su silla. Así que las reglas no se confundían, aparentemente. Ella se moría de ganas de ir hacia él, pero cuando miró a Myrnin, el agitó su cabeza. “Espera” dijo él. “Quisiste jugar el juego, Claire. Ahora descubriremos si tienes valor para ello”.

“¡Ese es mi padre!”

“Te lo dije, esto será un examen de templanza. Los tuyos están expuestos. Tranquilízate”.

Conversación sincera con un tipo que dejaba que sus ojos se volvieran rojos cuando alguien tan inofensivo como Sam miraba a su rostro. Pero Claire concentró sus profundas y lentas respiraciones y mantuvo su mirada gacha, lejos de la tentación.

“Ah” dijo Myrnin, con una voz llena de satisfacción. “Están aquí”.

El se refería a Amelie y Bishop, por supuesto. Amelie entró primero desde la derecha del escenario, una escultura brillante toda de blanco tan fría que hacía daño a los ojos. Ella había venido como algún tipo de espíritu frío, lo que era apropiado de muchas maneras. Su pelo platino estaba recogido en una torre cristalina, y ella parecía delicada y frágil.

De su brazo llevaba a Jason Rosser. Al menos, Claire pensó que era Jason. Ella nunca le había visto después de un baño y un corte de pelo, pero ella reconoció los corvados hombros y la manera de andar al menos. El llevaba un vestido de monje marrón con capucha. Ella eligió a alguien que podía permitirse perder, pensó Claire. Eso es por lo que ella no me eligió. Debería haberle afectado de otra manera el ser excluida, pero de alguna manera, no lo hizo.

Bishop entró, por la izquierda del escenario. El vestía un púrpura Episcopal, un traje de obispo, menos la cruz. El incluso tenía el sombrero alto, la mitra.

De su brazo, el tenía a un ángel. Una mujer vestía de manera única, de todos modos, con finas alas de plumaje blanco que eran más altas que ella, y barría el suelo tras ella.

Claire puso ambas manos sobre su boca para contener el grito que amenazaba con salir. Era su madre.

“Seguridad” dijo Myrnin. Su fría mano apretó su brazo. “¿Qué te dije? ¡Contrólate! Nos quedan kilómetros que recorrer”.

Ella no quería escucharle. Ella quería coger a su madre y su padre, a Shane y Michael y Eve. Ella quería sacarlos de aquí, atravesar las fronteras de Morganville y seguir adelante.

Ella no quería estar aquí más.

Otros invitados llenaron los asientos vacíos en su mesa, y dos de ellos eran Charles y Miranda. Miranda parecía espantosamente joven y pálida bajo su tortuoso cabello y ropas griegas. Ella se sentó junto a Claire, y bajo el mantel, extendió su mano. Claire lo permitió. La mano de Miranda se sentía tan fría como la de Myrnin, y sudorosa de miedo.

“Está ocurriendo” dijo Miranda. “Toda la sangre. Todo el miedo. Está ocurriendo”.

“Silencio” dijo Charles, sentado junto a ella, y asintió a su plato. “Come. La carne te dará fuerzas”.

Miranda, como Claire, cogió la primera costilla de su plato. Claire probó un bocado. Estaba bueno –ahumado, tierno, con la temperatura correcta- pero no tenía apetito. Myrnin la animó a comer con un aterrador celo. Ella se preguntaba cuanto tiempo había pasado desde que él hubiera tenido una comida, o quisiera una. Eso la guió a una imprevisible serie de preguntas - ¿había vegetarianos entre la multitud? ¿Los vampiros eran alérgicos a alguna comida? Mientras ella mordisqueaba el pan, Claire vio como Amelie miraba hacia ellos. A esa distancia, era imposible ver su expresión, pero Claire estaba segura de que no era de placer.

“Creo que Amelia va a rechazarnos” dijo ella a Myrnin. El masticó su último bocado de carne.

“No lo hará” dijo él con absoluta seguridad. “¿Vas a comerte eso?”.

Claire lo dejó y pasó su plato. Myrnin comenzó a cortar la carne.

“Amelie no puede permitir una escena” dijo él. “Y no dudes de que entretendrá a Bishop para tenerme aquí”.

El parecía extraño de nuevo, casi feliz. Claire le miró con duda. “¿Te sientes bien?”.

“Nunca estuve mejor” dijo él. “¡Ah, postre!”

Los criados –Claire no percibió más que una sombría ojeada de ellos, así que debían ser vampiros- sirvieron exquisitas copas de martini llenas de bayas y crema en cada sitio. Bayas y crema era algo a lo que incluso Claire no podía resistirse. Ella se lo comió todo, y miró a Shane para ver si estaba comiendo. Ella no pensaba que él fuera a comer. El no se movía.

Mientras las bebidas tras la cena eran servidas –sangre para los vampiros, champán y café para los intolerantes a la hemoglobina- Claire sintió su ansiedad escalar otra muesca. Había murmullos en la sala, una ola creciente, y sintió una marejada de excitación. “¿Myrnin? ¿Qué está ocurriendo?”.

La mano de Miranda cogió la suya de nuevo, apretando tan fuerte que Claire casi gritó.

“Está pasando.” dijo Miranda. “Casi ha acabado”.

Antes de que Claire pudiera preguntar qué quería decir ella, Myrnin tocó su hombro y dijo: “Están comenzando la ceremonia”.

John de Leeds se había apartado de las alas detrás del estrado, y había tomado posición en un podio de madera oscuro. Llevaba un tabardo (Ropón blasonado que usaban antiguamente los heraldos y reyes de armas, y que usan todavía los empleados de ciertas corporaciones, como los maceros de las Cortes y los de algunos ayuntamientos) tradicional de heraldo, se dio cuenta Claire, como en los libros y cuadros. Ella casi le esperaba llevando una larga y gruesa trompeta.

El abrió el libro que había estado sosteniendo fuera de la sala.

“Contemplad” dijo con una aterciopelada y suave voz, “llega a nosotros en este día que es merecedor de nuestra lealtad, y como único, le damos la bienvenida a nuestra casa”.

Bishop se puso en pie. Una cortina se descorrió a escena, y detrás había un enorme y oscuro trono de madera, minuciosamente tallado.

Bishop caminó subiendo los escalones para tomar asiento en él.

La madre de Claire permanecía donde estaba, en la mesa.

“¿Qué está ocurriendo?” preguntó Claire. Myrnin la mandó callar.

“Cuando diga vuestros nombres, venid con vuestro tributo” dijo John. “Maria Theresa”. Una alta mujer española vestida de torero se alzó de su silla, cogió al hombre que había traído al

banquete y le escoltó hasta el estrado. Ella hizo una reverencia a Amelie y entonces se giró a Bishop en su trono. Ella hizo otra reverencia.

“Te doy mi lealtad” dijo ella. “Y mi regalo”.

Ella miró al hombre que permanecía junto a ella. El parecía...sorprendido. Congelado.

Bishop le miró y sonrió. “Espléndido” dijo él. “Te agradezco tu regalo”.

Y él movió sus dedos hacia ellos, y de esa manera, había acabado.

“Vassily Ivanovich” llamó John de Leeds, y el desfile continuó.

Nadie fue asesinado. Fue justo como Myrnin había dicho...algo simbólico, un gesto.

Claire expulsó la respiración. Ella no había sido consciente de lo difícil que había sido contenerlo, pero su caja torácica le dolía. “El podría matarlos. ¿Verdad? ¿Si él quisiera?”.

“Sí” dijo Myrnin. “Pero no va a hacerlo”. El parecía grave y concentrado en su maquillaje de payaso. “Me pregunto que le detiene”.

Claire vio, que iba a alargarse durante horas. Estaba contenta de que tuvieran asientos, porque estar de pie habría sido una tortura. Mientras John de Leeds decía cada nombre, un vampiro se levantaba y guiaba a su humano hasta arriba para ser presentado a Bishop; Bishop asentía; y eso era todo.

Mientras las confrontaciones de la vida y la muerte continuaban, aquello era realmente aburrido.

Y entonces ya no lo fue.

La primera pista fue cuando Sam subió al escenario con su “regalo” —el se inclinó ante Amelie, pero solo asintió a Bishop. Myrnin hizo un ligero sonido y se inclinó hacia delante, los oscuros ojos decididos, y Bishop se levantó de su silla.

“Te doy la bienvenida a Morganville” dijo Sam. “Pero no voy a jurarte mi lealtad”.

El vestíbulo se quedó completamente en silencio, incluso los pequeños crujidos de estructura y choques de tazas en la porcelana que habían sido perceptibles hasta ese punto. Amelie, Claire se dio cuenta, se había acercado a Sam más que a los otros vampiros.

“¿No?” preguntó Bishop, y le indicó a Sam que se acercara. Sam dio un paso, obligado, hacia delante. “Tu señora me reconocerá. ¿Por qué no tú?”.

“Tengo otros juramentos”.

“Hacia ella” dijo Bishop. Sam asintió. “Bien, entonces, su juramento hacia mí te obligará, también, Samuel. Creo que lo harás”. El miró a la chica. “Deja el regalo”.

Sam no se movió. “No”.

Amelie le murmuró algo, pero fue suficientemente suave que no llegó a oídos de Claire a pesar de la excelente acústica de la sala.

“Ella es mi responsabilidad” dijo Sam “y si quieres un regalo, toma lo que Morganville te ofrece. Libertad”.

El metió la mano en el bolsillo de sus vaqueros azules de Huck Finn y sacó una bolsa de sangre.

Ysandre se levantó de su asiento. También François. “¡Cómo te atreves!” gruñó François, y quitó la bolsa de sangre de la mano de Sam. “¡Llévate esa cosa mugrienta lejos!”.

Ysandre cogió a la acompañante de Sam por el pelo y tiró de ella. “Ella es el tributo” dijo Ysandre, “y no tienes derecho a negárselo”.

“El no tiene derecho” dijo Amelie. Cada palabra fue clara como el cristal. “Pero yo sí”.

Los ojos de Bishop se clavaron en los de ella, y durante un larguísimo momento, nadie se movió.

Entonces Bishop sonrió, se sentó de nuevo en su silla, y ondeó la mano. “Llévate, Samuel” dijo ella. “Después de todo no la encuentro de mi gusto”.

Sam cogió la mano de la chica, se apartó del camino de François, y bajó las escaleras hasta el vestíbulo del banquete. Los murmullos afloraban en la oscuridad mientras el caminaba. El se dirigió a la mesa donde estaba sentado Michael, inclinado, y no dijo nada. Michael replicó, mirando tenso y algo desesperado. Cual fuera la discusión que estuviera a punto de surgir, estaba claro que Michael tomaría el otro lado.

Sam tiró a Michael a sus pies, y esta vez Claire oyó lo que decía. “¡Ven conmigo!”.

Si Michael podría hacerlo o no, era demasiado tarde, porque John de Leeds dijo “Michael Glass de Morganville” y todos esperaron a ver que iba a hacer el vampiro más joven de la ciudad.

Michael tomó la mano de Mónica y caminó al estrado. El subió los escalones, asintió hacia Amelie, y asintió hacia Bishop. No había mucho sentimiento de obediencia en cada dirección.

“Ah, la chica Morrell” dijo Bishop. “He oído mucho de ti, niña”.

Mónica, la idiota, parecía encantada con aquello. Ella arriesgó su alta peluca haciendo una profunda cortesía con las amplias faldas de Maria Antonieta. “Gracias, señor”.

“¿Te dije que hablaras?” preguntó él, y dirigió su atención a Michael de nuevo. “Tu pariente rechazó jurar lealtad. ¿Qué dices tú, Michael?”.

“Estoy aquí” dijo Michael. “Pero no voy a jurar nada”.

Hubo un largo y tenso momento, y entonces Bishop impacientemente le despidió del escenario. Mónica arrastró sus pies, sonriendo con afecto al grande y malo vampiro. “Qué idiota”, murmuró Claire por lo bajo, y Myrnin se rió.

“Hay siempre unos pocos” dijo él. “Afortunadamente”. El siguiente vampiro estaba ya en escena. El fue un poco más prudente que Michael —el dio la bienvenida a Bishop como huésped de Morganville, pero de nuevo, no hubo promesas de lealtad. Bishop parecía agrio. “Bien, esto toma un cáliz interesante. Me pregunto cuanto tiempo lo tolerará”.

No mucho, parecía, porque Oliver era el siguiente. E incluso aunque Oliver se inclinó, había algo forzado en aquella imagen. Algo combativo. Bishop lo notó.

“¿Qué dices tú, Oliver de Heidelberg?”

“Te doy la bienvenida” dijo Oliver. “Y nada más”. El se inclinó de nuevo, burlonamente. “Tus días de ordenarnos han acabado, Maestro Bishop. ¿No te has dado cuenta?”.

Bishop se puso en pie. También François e Ysandre. “Trae tu tributo” dijo Bishop. “Y aléjate, mientras te permito caminar”.

Y Oliver, el cobarde, soltó la mano de Eve y abandonó el escenario. Abandonándola.

Michael, abajo en el suelo, intentó ir en su rescate, pero Sam le abordó y le detuvo. “¡Suéltame!” gritó Michael, y ambos cayeron sobre una mesa, enviando la cara porcelana y los cristales volando. “No puedes dejarle...”.

François e Ysandre estaban cerca de Eve como tigres de caza. Y ella estaba de pie, petrificada absorbida por la mirada de Bishop.

Shane se levantó y se quitó la máscara de perro que Ysandre le había hecho llevar. El caminó hasta estar junto a Eve, desenganchó la correa, y la dejó caer al suelo. “Estoy harto de esta mierda” dijo él, y alargó su codo hasta Eve. “¿Qué hay de ti?”

“Harta” estuvo de acuerdo ella. “Aunque me encanta una buena fiesta de disfraces. ¿Puedo coger el collar que te has quitado?”.

“Date un golpe”.

Estaban intentando ser modernos, pero Claire podía sentir la amenaza que se cernía allí arriba, la inestable violencia estaba esperando a explotar. Y Shane no podía ganar. El no podía hacerles daño. Todo lo que podía hacer era conseguir ser asesinado.

Ella luchó por salir de su silla. La mano de Myrnin chocó brutalmente contra su hombro, y la forzó a sentarse de nuevo. “No” dijo ella. “Espera”.

“¡Son mis amigos!”

“¡Espera!”

El tenía razón. Amelie caminó hacia delante, entre Shane y Eve y Bishop. “Ellos me pertenecen” dijo ella. “No son de Oliver para poder entregarles”.

“Esa riña puede ser aplicada a todos en esta ciudad” dijo Bishop. “¿Me negarás más tributos?”.

Ella sonrió lentamente. “Nunca dije eso. Ten cuidado, Padre. Suenas desesperado”.

Claire vio los ojos de Bishop arder rojos, después de un acalorado blanco.

Amelie no le devolvió la mirada. Giró su cabeza ligeramente, y asintió a Shane y Eve. Shane sacó rápido a Eve del escenario y bajó al vestíbulo. François pareció recibir algún mensaje silencioso de Bishop, porque se interpuso en el camino de ambos.

Sam dejó que Michael se levantara, y en segundos, Michael había atravesado la sala para unirse a ellos mientras Shane Y Eve bajaban las escaleras del estrado.

Sam le siguió. Eso hizo un pequeño grupo en la tierra de los no-hombres en el centro de las mesas.

“Es asombroso” dijo Myrnin. “Estamos en el punto de no-retorno. El sabe que está perdiendo. El tendrá que actuar”.

Y John de Leeds dijo, con una voz perfectamente tranquila, “Lord Myrnin de Conwy”.

Hubo un giro de cabezas de nuevo. Myrnin se levantó de su silla y alargó su mano a Claire. Sus ojos eran brillantes, algo demasiado brillantes. Algo demasiado frenético.

Su sonrisa la asustó, y no pensó que era solo el maquillaje. “¿Preparada?” preguntó él. Ella no tenía elección. Se puso en pie y puso su mano en la de él, y caminó hacia la última cosa en el mundo que quería hacer.

Capítulo 12

Subir las escaleras parecía una marcha hacia la horca. Amelie estaba a un lado, brillando como un candelabro, y estaba mirando Myrnin con una fiera incomodidad.

Cogió su pálida y perfecta mano y la besó. “Oh, no estés tan afligida, mi vieja amiga.” Le dijo. “Estoy perfectamente.”

“No.” Dijo Amelie. “No lo estás. Y estás a punto de ser rechazado.” Se giró hacia Bishop. “Lamento que Lord Myrnin no se encuentre bien. Debe marcharse. Por su propio bien.”

“Yo le veo bien.” Dijo Bishop. “Deja que venga.”

“Estás loco.” Le susurró Amelie a Myrnin mientras él hacía una doble voltereta cayendo de pie sobre la alfombra. “Oh, mi adorable loco.” Claire no pudo distinguir si estaba horrorizada, molesta o triste. Quizás las tres.

Bishop parecía divertirse. “Han pasado años.” Dijo. “¿Y como te ha ido, Myrnin?”

“Tan bien como se puede esperar.” Respondió.

“Pierrot. Qué... raro para ti. Eres mucho más parecido al arlequín, creo.”

“Siempre pensé que Pierrot era el peligroso.” Dijo Myrnin. “Tanta inocencia debe esconder algo.”

Bishop se rió. “Te he echado de menos, loco.”

“¿De verdad? Qué raro. Yo a ti no, mi señor.”

Eso detuvo en seco la risa de Bishop, y Claire sintió el miedo cerca de ella, como un sofocante frío. “Ah, recuerdo porque dejaste de hacerme gracia, Myrnin. Usas la sinceridad como si fuera una espada.”

“Pensé que era más como un insulto, señor.”

Bishop había terminado con la conversación ingeniosa. “¿Lo juras?”

Y Myrnin dijo, extrañamente, “Lo hago.” Y procedió a hacerlo, una lista de palabrotas que hizo que Claire parpadeara. Terminó con “...espumoso imbécil y manzana podrida! ¡Mentiroso compulsivo y rey de los ladrones!” e hizo otro giro e hizo una reverencia. Le miró con una sonrisa roja que parecía lasciva. “¿Eso es lo que querías decir, mi señor?”

Claire gimio mientras unas manos frías la cogían del cuello por detrás. La empujaban hacia atrás. Era Ysandre quién la sujetaba, y la vampira se inclinó para decirle “Sí, por favor pelea. Perdí de vista a tu novio antes de poder hincarle el diente. Lo haré contigo.”

Claire no dudó. Metió la mano bajo su traje, cogió el viejo recipiente de perfume que Myrnin le había dado y le quitó el tapón.

Y le tiró el agua bendita a Ysandre sobre la cara.

Los gritos de Ysandre fueron tan agudos que el cristal de las mesas tembló. Se apartó, agitando el pelo, lanzando gotas sobre François, que se estaba acercando a ella. Él también gritó. Cuando las gotas les tocaban, su piel se fundía. Claire miró, aterrada. Les había hecho daño. Mucho.

Myrnin se rió, fuertemente, y sacó la fina y afilada daga que llevaba. Mientras Bishop se acercaba a él, le cortó, todavía riendo.

Acertó.

Había una pequeña herida en el brazo de Bishop, casi un rasguño, pero Claire vio el corte en las ropas del vampiro, y el ligero rastro de sangre sobre la daga.

Bishop pareció sorprendido como para examinar el daño que había sufrido su disfraz.

Las risas de Myrnin eran cada vez más altas, y se giró de nuevo, velozmente. “¡Myrnin!” gritó Claire. Estaba tratando de alejarse de Ysandre, quemada y furiosa, quién iba hacia ella. Se tropezó y cayó al suelo. “¡Myrnin, haz algo!”

Dejó de hacer volteretas y miró al cuchillo sangriento que tenía en la mano.

“Se lo dije a Sam antes, tienes que saber cuándo parar.” Dijo él. “ha llegado el momento, Claire.” Le lanzó un beso y se metió bajo la mesa.

Y se fue corriendo, riéndose, todavía sujetando el cuchillo. Por el pasillo. Durante unos breves segundos nadie se movió. Claire miraba a Ysandre, que parecía igual de sorprendida, y miró a Bishop.

Este jugueteó con el agujero de su disfraz, y se rio.

“Que loco.” Dijo, casi orgulloso. “Los hombres locos son las bromas de Dios, ¿No crees?”

Se sentó en el trono, sonriendo. “Ysandre, deja a la niña. Les voy a permitir esta noche a nuestros amigos sus pequeños desafíos.

“¡Me ha quemado!” Soltó Ysandre.

“Y te curarás. No te quejes como un perro pateado. Es lo que te mereces.”

Amelie, notó Claire, no se había movido. Ni siquiera cuando la vida de Claire estuvo en peligro. Ahora lo hizo, para ayudarla a ponerse de pie.

“Ya es suficiente.” Dijo. “Ya te has divertido. Padre. Termina esto.”

“Muy bien.” Dijo. “Es hora de mi examen, hija. Júrame lealtad, y todo terminará.”

“Si te juro lealtad nunca se terminará.” Le corrigió Amelie. “Nunca he jurado ante ti. ¿Qué te hizo pensar que hoy iba a cambiar eso?”

Sus fríos ojos se entrecerraron. “Traidora de sangre.” Dijo él. “Bruja asesina. ¿Me acoges en tu pequeña ciudad? ¿Me garantizas que podré pasear por las calles y quedarme con los peatones? No creo que te atrevas. Me conoces demasiado.”

“No te garantizo nada.” Dijo. “No juraré lealtad ante ti. No te daré la bienvenida. No te daré nada, padre.” No parecía posible, pero mientras Claire la veía, Amelie parecía... humana. Vulnerable. Frágil y esperando a ser destrozada.

“Me darás una cosa si quieres mantener lo que has construido aquí.” Dijo. “Quiero mi libro. El que me robaste mientras me metías en mi tumba, hija.”

Se congeló, con los ojos abiertos. Amelie, quién no podría ser sorprendida, había sido cogida completamente por sorpresa. “El libro.”

“¿Crees que quiero tu patética ciudad? ¿O a tus ciudadanos?” La mirada de Bishop se posó sobre Claire, y luego sobre la habitación. “Quiero lo que es mío. Dámelo, y me iré. Ahora. Las cartas están echadas. ¿Qué dices?”

“El libro no es tuyo.” Dijo Amelie.

“Se lo quité de las manos a un rival.” Dijo Bishop. “Eso lo convierte en mío. Derechos de conquista.” Le lanzó una fría y lenta mirada. “Igual que tú me lo quitaste a mí, si lo recuerdas, excepto que no estaba totalmente muerto. Una lástima que no te aseguraras, ¿Verdad?”

Todo iba mal. Myrnin se había escapado, y debería haberse quedado, debería haber peleado. Amelie no podía hacer esto sola; lo había dicho él mismo.

Los otros vampiros estaban esperando de pie a ver qué pasaba.

“Amelie.” Dijo Bishop. “Te destruiré si te niegas. ¿No lo sabes? ¿No lo supiste desde el momento en que puse un pie sobre esta ciudad?”

Claire se movió a su lado. “Ella quiere que te marches.” Dijo ella. “Tienes que irte. Ahora.”

Bishop se rió. “Una amenaza de un perrito faldero. ¿Me vas a obligar, niña?”

“No.” Dijo Sam Glass. Había saltado desde la mesa del banquete hasta la mesa que estaba a su lado, fácilmente, y después se puso al otro lado de Amelie. “No sola, de todas formas.”

Se había quitado su gorro de Huck Finn, pero aunque lo estuviera llevando todavía, su expresión era una que requería ser tomada en serio.

Michael se les unió, cruzando la distancia de un brinco, mientras Eve y Shane iban por las escaleras.

Hubo una pausa silenciosa, y otros empezaron a moverse. Oliver. Mónica. Charles y Miranda.

El padre de Claire cogió a su madre de las manos y la puso detrás de él, para protegerla.

Más seguían viniendo.

Los vampiros y los humanos de Morganville estaban juntos de pie, haciéndole frente a Bishop, Ysandre y François. No todos ellos –pero más de la mitad sí.

“No sois bienvenidos aquí.” Dijo Oliver. “Maestro Bishop. Esta es nuestra ciudad. Nuestra gente. Es hora de que os marchéis.”

“Una rebelión.” Dijo Bishop. “Que refrescantemente moderno.”

Asintió hacia Ysandre y François. François sacó a Jennifer de su sitio en el estrado, Ysandre se fue hacia Shane, y entonces cogió a Jason Rosser y le clavó los colmillos en el cuello.

Pandemonio. Sam y Michael golpearon a François, haciéndole retroceder mientras trataba de hincarle los dientes a Jennifer, que no paraba de gritar, y Claire los perdió de vista casi de inmediato. Bishop estaba de pie, peleándose mano a mano con Oliver.

Amelie, con los ojos del color y dureza del diamante, cogió a Ysandre de la parte de atrás del cuello y la apartó, alejándola de Jason.

“Mi propiedad.” Soltó, y sujetó a Ysandre del brazo mientras se retorció y gritaba. “¡Chico! ¡Chico!” Se inclinó sobre Jason, sus pálidos dedos tocando su cara.

Jason abrió los ojos. Estaba llorando, pensó Claire, pero entonces vio su cara, y sabía que no estaba llorando.

Estaba riéndose.

“Chupasangres.” Dijo.

“¡No!” Gritó Claire, pero era demasiado tarde.

Jason sacó una estaca de los pliegues de su disfraz y se la clavó a Amelie, justo en el corazón.

Todo se detuvo.

Amelie se tambaleó hacia atrás. La estaca de madera en su pecho parecía irreal, obscena, errónea.

Amelie era invulnerable. No podía estar herida.

Un cerco rojo de sangre apareció alrededor de la estaca, creciendo ante los ojos de Claire. Sam gritó. Abandonó a François mientras Amelie caía, y la sujetó, para posarla en el suelo. Su mirada – Claire nunca había visto tanto dolor, nunca. Oliver le dio un puñetazo tan fuerte a Bishop que el viejo hombre se tambaleó y se cayó sobre un lado del trono; entonces Oliver se fue al lado de Amelie.

“¡No!” Gritó Oliver mientras Sam trataba de quitar la estaca. “Es vieja. Sobrevivirá hasta que la llevemos a un lugar seguro. ¡Llévatela!”

Y se giró mientras Jason le apuntaba, con los ojos de loco, con otra estaca. Oliver le cogió y lo sostuvo en el aire, agitó sus manos lanzándole al otro extremo de la habitación contra François, que estaba sobre Michael.

“¡Mama! ¡Papa! ¡Salid de aquí!” Gritó Claire. Su padre había tratado de ir hacia ellos, pero sacudió la cabeza. No iba a abandonar a sus amigos. No de la forma en que Myrnin les había abandonado.

Sus padres salieron, atravesando la puerta. Otros estaban corriendo, la mayoría eran los que se habían negado a aceptar a Bishop en primer lugar. Claire vio a María Theresa saliendo por la puerta, llevando a su tributo humano de la mano. Parecía aterrado, y estaba tratando de liberarse.

Fuera en la oscuridad, escuchó unos gritos.

Amelie parpadeó, respiró, y le susurró algo a Sam. Miró hacia Claire, y su cara era tan dura como el mármol pulido. “Fin del juego.” Dijo. “El contra-ataque de Bishop.”

Claire miró afuera y vio que algunos de los vampiros que se habían quedado estaban atacando a sus humanos, o a otros vampiros. Bishop había traído sus propios súbditos, y solo era cuestión de tiempo hasta que llegaran al escenario. Iba a ser pan comido.

Michael se le unió. Sus ropas estaban destrozadas, y tenía cortes en las mejillas.

“¡Sácalos de aquí!” Le gritó Oliver. “¡Ahora!”

Oliver se fue hacia Bishop. Llevó al viejo vampiro contra el trono, y rebuscó en su disfraz. Sacó una daga larga y afilada, y se la clavó a Bishop en el pecho hasta que atravesó la madera.

Bishop parecía más molesto que herido. Trató de liberarse y sacó la daga, después empujó a Oliver tan fuerte que no pudo mantener su equilibrio y se cayó del escenario hacia el oscuro pasillo.

“¡Sam!” Gritó Michael. Sam recogió a Amelie con sus brazos y se alejó del escenario. Muchos le siguieron. Michael cogió a Eve y a Shane, Claire se giró para seguirles mientras bajaban las escaleras.

Ysandre la detuvo.

“No tan rápido.” Dijo. Su voz ya no sonaba como un ronroneo; era más bien un gruñido, bajo y vicioso. “Te quiero a ti.”

Claire buscó un arma. Consiguió coger un tenedor de una mesa cercana, y se lo clavó a Ysandre en el brazo. La vampiro gritó, y cogió a Claire del cuello, apoyándola contra la mesa. Claire no podía respirar. Golpeaba la mano de la vampira tratando de liberarse, pero no le servía de nada. Estaba muriendo.

Oliver golpeó a Ysandre de un salto. La lanzó contra Bishop y ambos se cayeron. Antes de que golpearan el suelo, cogió la muñeca de Claire y la empujó hacia las escalas. Ella no se movía lo suficientemente rápido. La puso en sus brazos y el mundo se hizo borroso.

Velocidad de vampiro.

Solo se oían gritos, y Claire escuchó sirenas y golpes, y después nada.

Extraño, sentirse a salvo en los brazos de Oliver.

Cuando se despertó, estaba sobre el regazo de Shane, le estaba acariciando el pelo. Escuchaba el murmullo de voces. “Que...” Le dolía la garganta. Y su voz sonaba rara.

“Hey.” Dijo Shane, y le sonrió. No parecía correcta, la sonrisa. “No hables. Estás en casa... Estamos a salvo. No pasa nada.”

Dudaba eso. Podía escuchar las sirenas afuera, pasando por la calle. Las voces dentro de la casa, muchas de ellas. Trató de sentarse, pero Shane la contuvo. “Sam está escaleras arriba con Amelie, en la habitación escondida.” Era el término que usaba Shane para el escondite de Amelie. “La ciudad está bloqueada. Bishop había reunido a mucha gente alrededor. Muchas sorpresas. Ha estado muy ocupado.”

Consiguió murmurar ¿Quién está aquí?

“Sí, bueno, tenemos visita.” Dijo. “No pudimos llevarlos a su casa, así que se refugian aquí. Tu madre y tu padre están justo aquí...”

Y ahí estaban, apartando a Shane. Mamá estaba llorando mientras acariciaba la cara de Claire. Su padre era más estoico, pero su cara estaba tensa.

“¿Cómo estas, hija?” Preguntó.

“Bien.” Susurró, y les señaló.

“Estamos bien, cariño.” Dijo su madre, y le besó en la frente. Todavía llevaba ese vestido largo y blanco, pero las alas de ángel se veían torcidas y fuera de lugar. “Cuando Oliver te trajo, pensé... Pensé que había llegado demasiado tarde. Pensé...”

Habían pensado que estaba muerta. Claire se sentía culpable, aunque desmayarse no formaba parte de su plan, precisamente. “Estoy bien.” Consiguió decir. Trató de tragar saliva, y notó que esa fue una mala idea, una terrible. Tosió. Eso le dolió todavía más.

Lamentable.

“¿Oliver?” Susurró. Su padre asintió hacia un lugar detrás del sillón, donde ella estaba estirada.

“Al teléfono.” Dijo. “¿Siempre le toca ocuparse de todo, verdad?”

Las luces de la casa se apagaron, y la gente gritó. Casi de inmediato se encendieron las linternas, Eve y Shane ya las tenían preparadas, y también Michael.

“Tranquilos.” Dijo Michael. “Que todo el mundo se relaje. La casa es segura.”

Nara era seguro si estaba relacionado con Bishop, quiso decir Claire. Ysandre y François habían estado allí, y podrían entrar si quisieran otra vez. La oscuridad parecía densa y aceitosa a su alrededor. Si hubiera fantasmas en la casa – diferentes de lo que había sido Michael – saldrían esta noche, atraídos por el miedo y la furia.

“Hey.” Dijo Eve. Estaba de pie delante de las ventanas, mirando hacia fuera. “Algo está quemándose ahí fuera.”

Pasó un camión de bomberos, con las sirenas puestas, seguido por un coche de policía. Una noche agitada para los servicios públicos, pensó Claire débilmente. Se levantó, a pesar de los intentos de su madre de mantenerla tumbada.

La habitación se movía un poco, después se quedó quieta. Se fue junto a Eve. Eve puso un brazo a su alrededor y la abrazó, sus ojos todavía estaban fijos en el fuego. Era uno grande, quizás a unas tres calles de allí. Las llamas salían altas en el cielo.

“¿Cómo estás?” Preguntó Eve.

Claire levantó los pulgares silenciosamente, y vio a Eve sonreír.

“Sí, te portaste como una valiente allí. Me sentí orgullosa de ti, ya sabes. Bueno, hasta que te patearon el culo.”

Claire trató de toser de indignación. “¡Hey!”

“Vale, quizás no fue culpa tuya.” Eve la abrazó de nuevo. “agua bendita. Buen golpe. Casi estuve impresionada.”

“¿Casa de quién?” Tres palabras, Claire consiguió susurrar. Eso era un progreso. “¿Ardiendo?”

“Creo que es la casa de Melville.” Eve buscó un ángulo distinto para mirar. “Maldición. Veo más. No es bueno.”

Michael se les unió. “Es parte del plan de Bishop.” Dijo. “O al menos, eso es lo que supongo. Crear caos. Mantener a Amelie fuera de control.”

Claire apostó que la falta de poder también formaba parte de su plan. “¿Cuántos hay?”

“¿En nuestra casa? Unos treinta.” Eve puso los ojos en blanco. “La mitad son vampiros. Genial, ¿Eh? Después de todo esto.”

Claire la miró. “¿Treinta?”

Eve asintió. “¿Qué?”

“Nos hace un buen blanco.”

“Tiene razón.” Dijo Michael. “Tenemos que permanecer alerta.>”

Shane se apresuró a ir junto a Claire. Todavía llevaba sus pantalones de cuero, pero se había puesto una camiseta de Marilyn Manson encima que parecía sacada del cubo de la ropa limpia.

No le importaba. Se derrumbó contra él, y sintió como los brazos de él la rodeaban, y solo por un segundo, todo estuvo bien.

“Conejo asesino.” Dijo Shane orgulloso, y la besó. “¿De qué vas disfrazada?”

“Arlequín.” Dijo. “Myrnin...” El recuerdo de lo que Myrnin había hecho regresó. Había recriminado a Bishop. Había dejado al descubierto a Amelie, y se había ido corriendo. La había abandonado, allí, para morir.

“¿Ese era Myrnin? ¿El loco? Claire. ¿Cómo pudiste confiar en el en primer lugar?” Shane cogió su cara con sus manos. “Te obligó a hacerlo, ¿Verdad?”

No exactamente. Quería creer en Myrnin. Quería creer en esa dulce e inocente alma que había visto de vez en cuando – pero ahora no estaba segura de que existiera siquiera.

O si existía, quizás su cura la había destruido.

“No podía...” Claire trató de juntar las palabras, pero era demasiado duro, y los ojos de Shane eran demasiado amables. Le besó, e incluso en esas circunstancias, con sus padres delante, con una casa llena de vampiros y con la mitad de Morganville en peligro, pensó que podía quedarse toda la noche allí, en sus brazos.

“Lo sé.” Murmuró, con sus húmedos y dulces labios sobre los de ella. “Lo sé.”

Casi pensó que lo sabía.

“Siento interrumpir” Dijo Michael secamente detrás de Claire “pero creo que debemos vigilar los alrededores.”

“no es una mala idea.” Dijo Shane, y retrocedió. “Si están quemando las casas para hacer salir a la gente. Será más fácil cogerlos así, supongo.”

“Exacto.” Michael le dio una palanca. Shane se giró y la puso bajo su brazo. “Como ha dicho Claire, somos un buen objetivo. Todas las casas de la fundadora lo son. Yo me ocuparé de la parte detrás, tú ve delante.”

“Yo lo haré.” Dijo Claire. Shane y Michael la cogieron de los brazos y la recostaron de nuevo en el sofá. “¡Hey!”

Shane se giró hacia sus padres. “Aseguraros que se queda aquí.”

“Lo haremos.” Dijo su madre, y se sentó al lado de Claire. “Honestamente, Claire, ¿En qué estás pensando? ¡Es peligroso salir afuera!”

Eso era exactamente lo que Claire estaba pensando, para Shane. Pero sabía que en su condición actual, no era de mucha ayuda. No para esto, al menos.

“Baño.” Suspiró, y no pudieron pelear contra eso. Sus padres intercambiaron una mirada. Su padre se encogió de hombros.

“Yo iré contigo.” Dijo su madre.

“Mamá, ya soy mayor para ir al baño sola.” Su voz empezaba a ser más fuerte, solo tuvo que dudar un par de veces para poder decir eso. Todavía sonaba ronca, pero la voz ronca era sexy ¿Verdad?

Su madre tenía dudas sobre la teoría de soy-suficientemente-mayor, pero se quedó donde estaba, en el sillón. Ella y su padre encogieron los hombros. Claire pasó al lado de muchos extraños – todos vampiros, con fríos y sospechosos ojos- y se fue escaleras arriba.

Miranda estaba sentada en un escalón, con su pelo revuelto entre las manos.

“Hey.” Dijo Claire, y se sentó a su lado. “¿Estás bien?”

Miranda asintió. “Te lo dije.” Dijo. “Fuego. Sangre. Todo está pasando.”

“¿Puedes ver algo sobre nosotros? ¿Sobre la casa?”

Miranda sacudió su cabeza. “Demasiado cansada.” Sonaba como... casi catatónica, estirando las palabras. “Cabeza duele.”

“Ven.” Dijo Claire, y levantó a Miranda. “Tengo una cama. No hay motivo para que alguien no la utilice.”

Vio como la chica se metía dentro y se dormía, y después – tal como les había dicho a sus padres – se fue al baño. Una vez aquello estuvo hecho, se sintió libre para explorar el resto de sus opciones.

Nunca había dicho que volvería.

El camino por el que quería ir estaba bloqueado por los guardaespaldas de Amelie – el que le había asentido antes cuando vino a verla, de hecho. Parecía menos marmóreo que los demás, pero aun así era intimidante. Claire le miró, sabiendo que su cuello empezaba a tener una tonalidad morada.

“¿Puedo subir?” Preguntó. El guardaespaldas pareció considerarlo un buen rato antes de asentir y hacerse a un lado. Tocó a la puerta. Se abrió, y Claire entró y la cerró tras ella.

Había otro guardaespaldas vampiro en la parte baja de las escaleras, y este no era tan amigable, pero después de unos cuantos susurros escaleras arriba, la dejó subir.

Arriba solo estaba Amelie, tumbada sobre el sillón, con el vestido de seda blanco sobresaliendo, y Sam, y Oliver.

La estaca todavía estaba en su pecho, y sus ojos abiertos y vacíos.

Oliver le gritó a Claire en cuanto llegó arriba “¡Lárgate!”

Casi lo hizo, pero Sam contestó rápidamente “No.” Dijo. “Se lo ha ganado. Fue la primera en ponerse del lado de Amelie, no tú. Ni siquiera yo.”

Oliver pareció molesto, pero se volvió a centrar en la cara pálida de Amelie. Sus largos dedos estaban sobre su frente, inesperadamente amable. Se había quitado su disfraz, o la mayor parte de él, pero todavía quedaban pedazos de paja en su pelo y manchas de grasa en su piel.

Se inclinó, mirando sus ojos abiertos, y se quedó ahí. Los segundos pasaron, y Sam esperó.

“Ahora.” Susurró Oliver.

Sam cogió la estaca y la sacó de un tirón rápido. El cuerpo de Amelie se convulsionó, y su boca se abrió de golpe. Sus colmillos relucieron, afilados y mortales bajo la luz.

Ella no emitió un solo sonido.

Sam parecía atormentado. Oliver estaba susurrando algo, demasiado débil para que Claire lo pudiera escuchar, e inclinó su cabeza hasta casi tocar la de Amelie. Cuando Sam se acercó a ellos, Oliver le miró y sacudió su cabeza negativamente. Sam se congeló.

“Sujétala.” Dijo Oliver, y apartó sus manos de su cabeza. Sam rápidamente ocupó su lugar rápidamente. Oliver se levantó una de sus mangas grises, respiró profundamente y puso su antebrazo sobre la boca de Amelie.

Claire se estremeció cuando Amelie le mordió profundamente. Oliver no. La mirada de Sam iba de Amelie a Oliver, buscando algo que Claire no comprendía, y después soltó a Amelie y sujetó el brazo de Oliver para alejarlo de ella.

Oliver se tambaleó y se derrumbó, cubrió sus ojos con ambas manos. La herida abierta de su brazo goteaba, manchando el suelo, después dejó de sangrar. Deteniéndose mientras se curaba.

Amelie parpadeó y giró su cabeza hacia Claire. Parecía muerta, excepto por el hecho de que se estaba moviendo; sus ojos todavía estaban fijos, con las pupilas dilatadas, y su piel era azulada.

“La chica.” Susurró. “Debe irse. Hambrienta.”

Sam asintió y miró por encima de su hombro hacia Claire. “Ve a conseguirle algo de sangre.” Dijo. “Debe de haber algo en el frigorífico.”

Y Claire se dio cuenta de que no había. No tenían sangre.

“Maldición.” Shane murmuró mientras miraban juntos el frigorífico. En las estanterías había algo de chili, pasta, hamburguesas. Suficiente para ellos, para un par de días. Pero no para la cantidad de gente que había en la casa, incluso solo para los humanos.

“¿Estás pensando lo mismo que yo?”

“Pienso en que tenemos unos quince vampiros, y nada de sangre.” Dijo Claire. “¿Es eso?”

“No, estaba pensando que no quedan patatas fritas. Pues claro que era eso.” Shane apartó los recipientes de salsa, buscando una botella de sangre invisible. “¿He dicho ya maldición?”

“Más de una vez, sí. ¿No deberías estar afuera?”

“Le cambié el turno a un vampiro. Es mejor que ellos anden en la oscuridad que nosotros, ¿Sabes? Además, cuantos menos haya dentro ahora...”

“Mejor.” Terminó ella. “No lo niego. Pero Sam dice que Amelie necesita alimentarse, y eso quiere decir sangre. No es la única, además. ¿Qué pasa con el centro de donaciones?”

“No hacen entregas.” Dijo Shane, y chaquéó los dedos. “Espera. Espera un minuto. Si lo hacen.”

“¿Qué?”

Descolgó el teléfono de la pared, después lo dejó de nuevo en su lugar. “NO hay línea.”

Claire sacó su teléfono móvil. “Yo tengo señal.” Se lo entregó y miró mientras marcaba un número. “¿A quién estás llamando?”

“Al Pizza Hut.2

“Idiota.”

Levantó un dedo. “¿Hey, Richard?” No, Claire notó, imbécil. La situación había llegado a sus límites. “Escucha, hombre, tenemos un problema en la casa Glass.”

Claire podía imaginarse la otra mitad de la conversación con Richard Morrell. ¿Qué te crees que tengo yo aquí, con la ciudad volviéndose loca?

“No nos queda sangre.” Dijo Shane. “Amelie está herida. Haz las cuentas, tío. Una entrega de la mejor sangre de Morganville no estaría de más ahora.”

Lo que fuera que dijo Richard, no fue muy alentador. “Estás de broma.” Dijo Shane, en un tono completamente diferente. Uno de preocupación. “No bromeas. Oh Dios Mío.” Una pausa breve.

“Sí, tío. Lo entiendo. Lo entiendo. Vale, bien. Cuídate.”

Eso, pensó, era la conversación más normal que Shane había tenido con Richard Morrell. Era casi amistosa.

Shane dobló el teléfono y se lo devolvió, tratando de mantener el control.

“¿Qué pasa?”

“El centro de donaciones está ardiendo.” Dijo. “¿Qué piensas en la sangre móvil?”

El coche móvil de donaciones llegó quince minutos más tarde – brillante, negro, intimidante. Llegó escoltado por coches de policía y policías que hicieron guardia en cada esquina de la casa.

Claire miró el reloj. Eran casi las cuatro de la mañana – todavía quedaban algunas horas antes del amanecer, aunque el fuego hacía más complicado distinguir la noche del día. El departamento de bomberos de Morganville estaba saturado. Fuera lo que fuera que Bishop tenía planeado, estaba funcionando.

Claire se preguntó lo que estaba haciendo Bishop. Esperar, probablemente. No tenía que hacer nada más. Morganville se estaba desmoronando, con problemas de comunicación, el centro de donaciones, y... - por lo que escuchó que decían – el hospital. De momento, la universidad parecía estar a salvo. Había un suministro de sangre en el campus, pero sería complicado llegar en medio del caos.

Michael salió para encontrarse con el vampiro que conducía la unidad móvil. Regresó sacudiendo la cabeza. “No les queda sangre.” Dijo. “Ya habían dejado la colecta en el centro de donaciones. No queda nada en el almacén. He escuchado que también han saboteado los suministros del hospital.”

“A no ser que vayamos puerta a puerta pidiendo bolsas, es todo lo que queda.” Dijo el vampiro. “Le dije al consejo que deberíamos tener más almacenes.”

“¿Qué pasa con el de la universidad?¿”

“Servirá para un par de días.” Dijo el conductor de la unidad móvil. “No sé me ocurre nada más.”

“A mí sí.” Dijo Claire, y tragó saliva mientras todos la miraban. “Pero necesito obtener el permiso de Amelie para llevarte allí.”

“Amelie no está en condiciones de dar permiso a nadie. ¿Qué pasa con Oliver?”

Claire sacudió la cabeza. “Tiene que ser Amelie, lo siento.”

EL conductor de la unidad móvil parecía cansado y frustrado. Se pellizcó el puente de la nariz. “Está bien.” Dijo. “Pero antes de que pueda dar su consentimiento, necesita alimentarse. Y necesito donantes.”

Eve, que había estado atípicamente callada, se adelantó. “Yo lo haré.” Dijo.

“Yo también.” Esa era Mónica Morrell. Se quitó su pesada peluca de María Antonieta y la dejó en el suelo. Claire pensó en lo que Richard Morrell había dicho de devolver el disfraz, y casi se rió. Tanto para nada. “¡Gina! ¡Jennifer! ¡Y traed a todos los que podías!”

Mónica, tan imponente como una reina francesa, utilizó su habilidad para amenazar e intimidar para algo bueno. En diez minutos, tenían fila de donantes, y las cuatro estaciones móviles de donaciones estaban funcionando.

Claire entró de nuevo. Los vampiros estaban mirando por las ventanas, esperando alguna sorpresa. A mayoría de los humanos estaban fuera, donando sangre.

Miró la blanca pared del comedor, junto a la mesa. Tengo que hacer esto rápidamente.

Despareció en la niebla, y lo atravesó y se fue antes de que pudiera verse el portal. Entró en la cárcel, metió la mano bajo su disfraz y sacó la cruz afilada que Myrnin le había dado. Usala solo en caso de defensa propia.

Estaba lista para hacer eso.

La celda de Myrnin estaba vacía, y la televisión encendida. Claire revisó el frigorífico de la cárcel. Había un buen almacén de sangre ahí dentro, si era necesario podría sacarlo de allí.

Myrnin podría estar en cualquier parte.

No, pensó. Myrnin solo podía estar en unos veinte lugares de Morganville, al menos si estaba usando los portales.

Regresó hacia la puerta y se concentró, pensando en el laboratorio, y entró.

Y ahí estaba.

Estaba trabajando febrilmente, y cada lámpara, vela y bombilla estaba encendida. NO se había molestado en cambiarse, aunque había perdido el gorro en algún lugar; mientras Claire le miraba, acercó demasiado una de sus mangas a una vela y empezó a quemarse.

“¡Maldición!” Gritó, y se arrancó la manga, la tiró al suelo y comenzó a pisarla. Irritado, se quitó la parte de arriba y la tiró también.

Miró hacia arriba, medio desnudo, y vio como Claire le miraba.

Por un segundo ninguno se movió, y después Myrnin dijo “No es lo que piensas.”

Claire se alejó de la puerta. La cerró y giró la llave. “Si no quieres que nadie venga a por ti, deberías haber cerrado con llave.”

“No tengo tiempo para esto, y tu tampoco. Ahora, quieres ayudarme, o...”

“¡ya estoy cansada de ayudarte!” Gritó. Su voz sonó como cristal roto, y notó como la furia la atravesaba. “¡Te fuiste corriendo! ¡Nos abandonaste a todos para morir!”

Myrnin se estremeció. Miró hacia otro lado, abajo, hacia lo que estaba haciendo en la mesa, y vio que estaba preparando una serie de porta muestras. “Tenía mis motivos.” Dijo. “Es un largo juego, Claire. Amelie lo entenderá.”

“Amelie fue estacada en el corazón.” Dijo.

Levantó lentamente su cabeza. “¿Qué?”

“Bishop rechazó su homenaje. Jason. Jason le clavó la estaca.”

“no.” Era un hilo de voz. Myrnin cerró los ojos. “No, no puede ser. Sabía... - le dije...”

“¡La abandonaste para que muriera!”

Las piernas de Myrnin le fallaron. Se deslizó al suelo y enterró su cara en sus manos, en silenciosa angustia.

Claire cogió la cruz, sujetándola a su lado, y se acercó a él. No se movió.

“¿Todavía está viva?” Preguntó.

“No lo sé. Quizás.”

Myrnin asintió. “Entonces es mi culpa. Eso no debería haber pasado.”

“¿Y el resto sí?”

“Juego largo.” Susurró Myrnin. “No lo comprendes.”

Había un tablero de ajedrez, uno que le era familiar, en la esquina en donde normalmente Myrnin leía. El juego estaba parado en mitad de un ataque. Claire lo miró, y por un segundo vio a Amelie sentada con Myrnin, moviendo las piezas con sus pálidos y fríos dedos.

“Lo sabía.” Dijo. “Te ayudó, ¿Verdad?”

Myrnin se levantó, y Claire puso la cruz entre ellos. Myrnin tan siquiera la miró. Se la puso más cerca. ¿Quizás era cosa de proximidad?

Myrnin cerró sus manos sobre las de ella, y le quitó la cruz. La puso sobre su mano, con la palma abierta.

No hubo reacción alguna.

“Las cruces no funcionan.” Dijo. “Fingimos que sí, pero no.”

Su boca estaba abierta de plano. “¿Por qué?” Genial. Sus últimas palabras, como siempre, iban a ser una pregunta.

“Obviamente, evita que la gente busque otras cosas para herirnos.” Myrnin levantó sus cejas, pero los ojos que había debajo seguían oscuros y tristes. “Claire. No tenía que quedarme. Era para crear una distracción, coger mi muestra y marcharme.”

“Muestra.”

Señaló hacia la mesa, y lo que había estado haciendo. Claire vio el brillo plateado de la daga que había llevado a la fiesta – ahora limpia, sin rastros de sangre.

Pero había sangre sobre los porta muestras, filas de ellos.

“¿La sangre de Bishop?”

Myrnin asintió. “Nunca hemos podido obtener una muestra de sangre de un vampiro que no fuera de Morganville. Por lo que sabemos, no había más. Mira.”

Claire no confiaba en él. Retrocedió, lejos, y le señaló el microscopio con una reverencia a modo de disculpa.

“¿Te importa si sujeto esto?” preguntó, y cogió la daga.

“Mientras la mantengas lejos de mí.” Dijo. El peso hacía que temblara un poco el brazo, pero le llevó varios intentos enfocar el microscopio para poder mirar, en vez de vigilarle.

Cuando lo hizo, vio la diferencia de inmediato.

Las células de la sangre de Bishop estaban... sanas.

Retrocedió, y miró a Myrnin. “No está enfermo.”

“Y mejora.” Dijo Myrnin, y asintió hacia los demás porta muestras. “Mira la número 8.”

Cambió el porta muestras. “No veo ninguna diferencia.”

“Exacto.” Dijo. “Esa es mi sangre mezclada con la de Bishop. Ahora mira la número 7 – mi sangre, sola.”

Era una pesadilla. Mucho peor de lo que Claire había visto jamás. Fuera lo que fuera que la cura le estaba haciendo a Myrnin, le estaba destruyendo por dentro.

Miró de nuevo el ocho.

Porta muestras siete.

“Él es la cura.” Dijo ella.

“Ahora ya lo ves.” Dijo Myrnin. “Porqué estaba dispuesto a arriesgarlo todo para estar seguro.”

La salud de Myrnin empeoró pasada una hora – más de lo que Claire esperaba, basándose en lo que Claire había visto en el porta muestras. Cuando empezó a mezclar palabras y tiritar, giró la llave de la puerta de la cárcel y le llevó a su celda.

“Maldición.” Suspiró, recordando la puerta rota. “Tenemos que mudarte.”

Eso le llevó un tiempo, aunque solo cogió las cosas que Myrnin decía que eran esenciales – ropa, sábanas, los libros. Cuando había puesto todo en la nueva celda, haciendo la nueva cama, Myrnin estaba en la esquina, hecho una bola. Moviéndose lentamente adelante y atrás.

Se acercó a él tan cuidadosamente como pudo. “Ya está lista.” Dijo. “Ven. Te daré algo para comer.”

Myrnin miró hacia arriba, y no pudo ver si le entendía hasta que se levantó tembloroso y le dio la mano.

Él cerró la puerta de la celda y comprobó la cerradura, después se tumbó en la cama.

“Amelie.” Dijo. “cuida de Amelie.”

“Lo haré.” Prometió Claire. Le dio una botella de sangre – no se la tiró, se la puso en la mano. “Lo siento. No lo entendí.”

Su asentimiento fue más un temblor. Su mirada se posó en la sangre, pero se obligó a mirarla a ella. “juego largo.” Dijo. “Usa lo que Bishop quiere. Déjale pensar que está ganando. Para ganar tiempo. Trae al médico.”

“¿Al Dr. Mills?”

“Necesito ayuda.”

“Le traeré aquí como pueda.” Claire no quería abandonar a Myrnin, pero tenía razón. Había cosas que tenía que hacer. “¿Vas a estar bien?”

La sonrisa de Myrnin, estaba de nuevo rota, pero hermosa. “Sí.” Dijo suavemente. “Gracias por confiar en mí. Gracias por creer en mí.”

No lo hacía, realmente. Pero ahora sí.

Mientras se giró, escuchó un susurró. “Lo siento, niña. Siento haberos abandonado.”

Pretendió no escucharlo.”

Capítulo 13

Traducido por Laura

Los portales eran más confusos ahora, porque el poder estaba apagado en Morganville. La mayoría de los lugares estaban completamente oscuros, y no importaba cuanto se concentrara Claire, ella no pudo encontrar tres de los destinos.

Lo que significaba, ella suponía, que ya no existían más.

Ella se centró en los alrededores de la casa, pero de nuevo volvió la oscuridad. Ella oyó a gente hablar, sin embargo, y pudo ver las velas siendo encendidas.

La cara de Eve iluminada por el brillo.

Casa.

Ella estaba preparándose para caminar cuando algo la golpeó por detrás, algo silencioso y pesado. Ella perdió el control del portal cuando se derrumbó hacia delante, gritando. Oyó a Myrnin, lejos tras ella, llamándola: “¿Claire? Claire, ¿qué es lo que pasa?”

Ella pensó que era uno de los presos, hasta que sintió una mano ondear entre su cabello y unos labios rozando su cuello.

Ella oyó la risa burlona de Bishop. “Gracias” dijo él. “Por guiarme, querida estúpida.”

El la lanzó a través del portal.

Ella cayó al suelo al otro lado y rodó, después gateó y se estrelló de lleno contra la pared. No se abrió para ella. La golpeó con sus puños.

Nada.

Claire se giró, porque no se sentía en casa. Oscuridad y completo silencio.

“¿Hola?”. No hubo respuesta. “¿Shane? ¿Mamá?”

Ella no estaba en la Casa de Cristal. Bishop había estrujado su destino cuando la había arrojado a través del portal, y ella no tenía ni idea de donde estaba.

Medio sollozando, Claire se hizo paso a través de la sala. Sus dedos rozaban suave ropaje, y ella empujó. Cortina, pensó ella. Ella tiró y percibió un brillo a través de una ventana.

Luz naranja.

Claire empujó de nuevo las cortinas de la ventana, y miró fuera, Morganville ardiendo. Aquello la dio suficiente luz para ver el interior de la sala donde se encontraba. Era exactamente igual al salón de la Casa de Cristal, así que tenía ser una Casa de la Fundadora...una de las trece, entonces. ¿Pero cuál? No era la de la Abuela Day; ella había estado adentro una vez, y estaba abarrotada de muebles. Esta estaba llena de cajas apilada ...

La mirada de Claire se deslizó sobre el contorno familiar de un sofá. Caminó hacia él y posó su mano sobre la suave curva del brazo. Había un remiendo ligeramente endeble cerca de donde se unía el brazo con el respaldo, donde ella había derramado soda hace dos años pero no había logrado quitar lo difícil.

Algunas de las cajas de la esquina estaban etiquetadas como CLAIRE.

Era la nueva casa de Mamá y Papá.

Claire se hizo un mapa en su cabeza. Esta casa estaba al noroeste, así que si iba al espejo de su habitación, ella debería poder ver hacia la Casa de Cristal. Ella no estaba segura de lograrlo, excepto quizá una mejor idea de que sus oportunidades fueran a regresar.

Pero ella necesitaba verlo. Saber que sus amigos y familia estaban bien.

Había una casa incendiada en esa dirección, pero era la misma que había estado quemándose un rato antes. La casa Melville. Claire no pudo distinguir nada pasado el fuego excepto unas pocas ventanas débilmente iluminadas.

Estaban, pensó ella, todavía a salvo.

Un coche de la policía circulaba a toda velocidad hacia el incendio, las luces destellando, y Claire se dio frustrada una palmada en la frente. "Idiota" murmuró ella. Ella había vaciado los bolsillos para poner su teléfono, y así esconderlo dentro de su sombrero.

Gracias a la banda elástica, el tonto sombrero de torero estaba todavía sobre su cabeza.

Claire suspiró aliviada mientras sacaba el teléfono del agujero en el forro, y llamó a Richard Morrell.

"Necesito un paseo en coche".

Richard estaba despotricando sobre que no era su servicio de taxi particular, y lo importante que era mantener los servicios de la ciudad moviéndose, cuando él frenó su coche patrulla a un Stop en la cuneta justo afuera. Claire bajó de un salto los escalones de la casa de sus padres y corrió hacia la puerta del coche mientras él la dejaba abierta.

Ella entró y cerró la puerta de un golpe, puso el seguro. Richard la miró de arriba a abajo. El no pareció durante más tiempo presionado y perfecto; estaba ahumado de manchas, cansado y arrugado, y era la cosa más encantadora que ella había visto.

"¿Qué demonios se supone que eres?" preguntó él.

"Arlequín".

"¿No es ese un villano de Batman?"

"Yo pensé que tenías prisa".

Richard arrancó y el coche chirrió alejándose de la cuneta. "Ponte el cinturón" dijo él distraídamente. Ella se abrochó el cinturón de seguridad. "Así que. ¿Agradable noche para ti?"

“Esplendida” dijo ella. “¿Tú?”

“Fantástica”. El movió bruscamente la rueda y estuvo a punto de hacer un trompo mientras giraba a la derecha.

“Hay dos amigos vampiros de Amelie en la central eléctrica ahora, negándose a encender las luces. Y tres de ellos nos mantienen al margen mientras el Centro de Donaciones se quema.”

“¿Tienes alguna idea de que está ocurriendo?”.

“Un largo juego.” dijo Claire. El la lanzó una mirada. “De hecho, no. Pero en el ajedrez creas aperturas para obligar a tu oponente a hacer un movimiento erróneo”.

“Ajedrez” dijo angustiado Richard. “Estoy hablando de vidas. Niña, estás comenzando a asustarme”.

“Me asusto a mí misma” dijo Claire. Ella no se sentía como una niña. Ella sentía que tenía un millón de años, y muy cansada. “Solo llévame a casa”.

Porque ella iba a tener que decirle a Amelie que ella había dejado a Myrnin, solo, a merced de Bishop.

Amelie estaba sentándose cuando Claire llegó, escoltada por Richard Morrell, quien instantáneamente fue asaltado por su hermana y padres con abrazos e información. Ella no parecía bien, pero parecía viva.

En cierto modo.

Claire no sentía ninguna simpatía por ella.

“Myrnin” dijo Claire. “Le usaste”.

Sam, sentado en el brazo de la silla de Amelie frunció el ceño. “No. Ella está muy cansada”.

“Sí, bueno, todos tenemos problemas”. Claire se deshizo de la mano de Michael, también. “La sangre de Bishop es la cura. Tú y Myrnin teníais razón”.

La expresión de Amelie no cambió. Ella parecía fría, remota, inalcanzable.

De repente, Claire sintió una salvaje necesidad de hacerle daño. Se moría de ganas.

Así que lo hizo.

“Bishop está aquí.” dijo ella. “El tiene a Myrnin”.

Los ojos de Amelie se centraron en los de ella y toda la ira de Claire se fundió. “Lo sé.” dijo Amelie. “Puedo sentirlo. Sabíamos que era un riesgo, usar a Myrnin como tapadera, pero había que hacer algo”.

“No puedes dejarle allí. No puedes”.

Amelie suspiró. “No” estuvo de acuerdo ella. “No puedo. Todavía necesito a Myrnin, mucho. Es demasiado pronto en el juego para sacrificarle”.

Claire tragó saliva. “¿Nosotros significamos algo para ti? ¿Alguno de nosotros?”.

Amelie miró alrededor de la habitación. A los humanos, todos vistiendo vendas elásticas púrpuras en sus codos, la señal de que ellos habían dado sangre para salvarla. A los otros vampiros, todos esperando órdenes.

“Significáis todo para mí” dijo ella. “La supervivencia de mi gente, y la tuya, es todo lo que he querido siempre, Claire. Es por lo que vine aquí. Es todo por lo que he trabajado”. Sus ojos crecían fríos, y algo de la vieja Amelie regresó. “Sacrificaría a Myrnin por ello. Oliver. Sam. Incluso a mí misma. Pero no es suficiente”.

Todos en la sala estaban en silencio. Shane se movió junto a Claire, y ella fue consciente de que Eve y Michael estaban justo detrás de ella.

Pero Amelie estaba mirándola.

“¿Qué sacrificarás tú, Claire?” preguntó ella. “¿Para ganar?”

“No es un juego.” dijo Claire.

Amelie inclinó su cabeza. “Cierto. Es la guerra. Y ahora tenemos que luchar por nuestras vidas”. Claire cogió de las manos a sus amigos.

“Entonces dinos que hacer”.

Amelie estuvo tranquila por un momento, y entonces se levantó. Claire pensó que solo aquellos que la conocían, realmente la conocían, podían decir cuál era el coste.

Ella alzó su voz para llegar a todos los rincones de la sala.

“Debemos unir fuerzas” dijo ella. “No debemos perder las Casas de la Fundadora, la unidad móvil de Sangre, la universidad, y Common Grounds. Nosotros resistiremos. Aquellos que sigan a Bishop tienen prometido libertad para cazar. Aquellos de nosotros que seamos suficientemente fuertes les negaremos ese derecho. Aquellos que son presas tendrán armas para defenderse. Esto no es una opción. Todos los humanos recibirán armas y enseñanza de cómo matar a un vampiro.”

“No hay que llegar a eso” dijo Oliver. Su voz era neutral. Su expresión no lo era. “Estás dándoles demasiado”.

“Les doy igualdad” dijo Amelie. “¿Deseas discutir el tema conmigo ahora?”.

Oliver, después de un segundo, movió su cabeza.

“Entonces vete” dijo Amelie. “Oliver, Eve, id a Common Grounds y esperad. Sam, elige defensores para cada Casa de la Fundadora. Al menos dos vampiros y dos humanos por casa. Michael, Richard –id a la universidad. Llamaré al regente –tendréis todo lo que necesitéis”. Su mirada se posó sobre Claire. “Te necesito conmigo” dijo ella. “Nosotras traeremos a Myrnin”.

“Bishop está allí.” la recordó Claire.

“Soy bien consciente de ello. Tomaremos precauciones”.

Shane aclaró su garganta. “No vais a ningún lugar sin mí”.

“Me temo que sí.” dijo Amelie. “Tengo un trabajo especial para ti, Shane Collins”.

“¿No me va a gustar, verdad?”

Ella sonrió.

“No lo creo.” Shane terminó diciendo en voz baja.

“Te encargarás de la unidad móvil de la sangre” dijo Amelie. “Y otra cosa”.

“¿La unidad móvil de sangre no es suficientemente malo?”

Amelie metió la mano dentro del bolsillo de su traje moteado, y extrajo un pequeño libro con tapas de piel.

Parecía muy, muy familiar. Era el libro que les había creado tantos problemas antes –el libro que Bishop quería.

“Estarás a cargo de esto” dijo ella, y se lo tendió a él.

El lo tomó, y mientras lo hacía, Claire se dio cuenta de lo que Amelie había hecho.

Ella había convertido a Shane en el cebo.

--FIN--